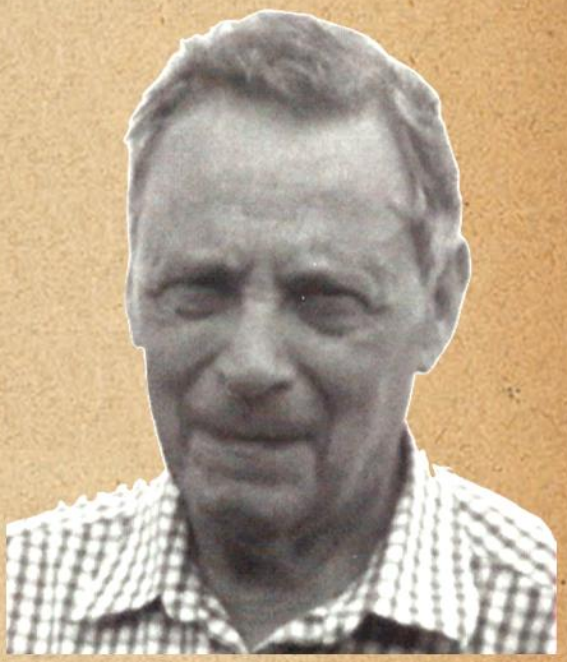
Francisco Martins Rodrigues



ANTI-DIMITROV

1935-1985-

Medio siglo de derrotas de la revolución

Fondo documental EHK Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

ANTI-DIMITROV

Francisco Martins Rodrigues

Nota de EHK sobre la conversión
a libro digital para facilitar su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original.
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.

Este trabajo ha sido convertido a libro digital
para uso interno y para el estudio e investigación
del pensamiento marxista.

Euskal Herriko Komunistak
http://www.ehk.eus
http://www.abertzalekomunista.net

FRANCISCO MARTINS RODRIGUES

ANTI-DIMITROV

1935-1985-MEDIO SIGLO

DE DERROTAS DE LA REVOLUCIÓN

DINOSSAURO

ABRENTEEDITORA

LISBOA, 2008

7

PREFACIO A LA 2ª EDICIÓN

Cuando, en 1985, este trabajo fue por primera vez editado, buscaba encontrar respuestas para el fracaso sucesivo de las revoluciones rusa y china y la correspondiente deriva oportunista que descaracterizó al movimiento comunista al punto de transformar partidos que apuntaban a la subversión del capitalismo en partidos del partido, sistema de dominación burguesa.

Surgido en contracorriente - el "comunismo" chino ya había comenzado a promover el capitalismo abiertamente; la corriente marxista-leninista, fracasada y en profunda crisis de identidad, se refugia en un dogmatismo serio y acéfalo; el "campo socialista" entraba en desagregación; por todas partes se anunciaba el fin del comunismo y de la historia y el triunfo del orden capitalista y se hizo moda a los revolucionarios en crisis descubrir encantados las "ventajas" de la democracia burguesa, de la libertad de mercado y abjurar las "utopías totalitarias" este trabajo fue recibido con curiosidad. Conquistó unos y desilusionó a otros, que esperaban la conversión del autor al coro anticomunista y anti-estalinista. Pero para la mayoría de los que le han leído, permanece incómodo, por lo que reclama de reflexión.

8

Esta segunda edición de *Anti* Dimitrov *-1935-1985, medio siglo de derrotas de la revolución* viene acompañada de un texto posterior. Como Francisco Martins Rodrigues nunca consideró *Anti-Dimitrov* un trabajo definitivo, pero un punto de partida necesariamente modesto y limitado para el debate sobre la regeneración del comunismo, fueron evolucionando sus opiniones sobre la marcha de los regímenes, partidos y movimientos comunistas y el papel de las mujeres personajes. La "cuestión Stalin" fue una de aquellas sobre las cuales su pensamiento se profundizó después de la escritura del libro, y de ello dio cuenta, entre otros, en texto publicado en la revista *Política Operária* nº 7. Con la publicación de *Notas sobre Stalin*, pretendemos registrar esta evolución.

Septiembre de 2008

9

PREFACIO A LA EDICIÓN

"*Hay sabios que juzgan entrever en todo esto un retroceso de nuestras posiciones de principio, un cierto viraje a la derecha en lo que se refiere a la línea del bolchevismo.*

DIMITROV

"Unidad a todo precio para barrer el camino al fascismo, a la guerra, al imperialismo!" El llamamiento lanzado por Jorge Dimitrov en 1935 para la unidad de todas las fuerzas obreras, populares y democráticas, hace 50 años. Y buena altura para un balance.

Hoy casi olvidado ese informe de Dimitrov al 7º congreso de la Internacional Comunista, habrá quien le atribuya un interés meramente histórico. La verdad, sin embargo, es que, en este medio siglo, la idea de la unidad democrática y anti-imperialista se incorporó como patrimonio, no sólo de los partidos comunistas, sino de una vasta corriente progresista internacional. Se puede decir que todos los que están situados a la izquierda de la social-democracia son hoy dimitrovianos sin saberlo - los sandinistas de Nicaragua como guerrilleros peruanos, pacifista y deslavados "comunistas" portugués alemán.

El vínculo que une estas fuerzas tan diversas es la noción de un campo popular, cuyos intereses comunes frente al imperialismo envolvían al proletariado y la pequeña burguesía en una misma estrategia fundamental, aproximarían, fundirían sus trayectorias. Esta noción, extraña al leninismo, fue por primera vez teorizada en términos "marxistas" por Dimitrov.

10

Tan fuerte es su poder de convicción, que ha sobrevivido a los contratiempos que la historia no ha dejado de infligir, a partir de los frentes populares 1936 de la Unidad Popular en Chile y el 25 de abril en Portugal. Y con esta particularidad curiosa: cada vez que fracasa una de estas experiencias democráticas y populares, sus promotores pueden atribuir siempre la derrota a la insuficiencia de la Unidad, no a la fórmula en sí misma. El dimitrovismo goza así del privilegio raro de "probar" su justeza a costa de sus propios fracasos.

¿Por qué esta vitalidad singular? Porque el dimitrovismo va al encuentro del buen sentido político elemental de las masas en esta época del horrores del imperialismo. No necesita demostración. Nadie en el campo popular siente cualquier dificultad en admitir espontáneamente que "la unidad de la izquierda es la mejor arma contra la derecha". Nadie duda que Lenin fue un genio de la revolución proletaria pero parece absurdo transferir a nuestra época su perspectiva sobre la lucha de clases. Querer aplicar ahora el leninismo "tal y cual" sería adoctrinarismo antileninista; sólo sectarios incurables pueden impugnar la

necesidad de un frente unido contra la reacción y el imperialismo, etc., etc. De forma más o menos elaborada, más o menos explícita, son estos los argumentos que se pueden oír en toda el área de la "gran izquierda".

11 Es sin duda alabado este deseo de ver todas las fuerzas antifascistas y anti-imperialistas unidas en un frente común. Pero los buenos deseos en política no son nada. ¿Qué objetivos fijar, qué relaciones establecer entre las clases populares para hacer posible una lucha eficaz, victoriosa, contra la reacción y el imperialismo? Esta es la única forma seria de poner la cuestión en términos de marxismo.

Raspamos la corteza del buen sentido unitario, para buscarle el núcleo de clase. "Unidad a todo precio en torno a objetivos comunes", "valorar lo que une, poner de lado todo lo que divide", "democracia, paz, independencia, primero, la revolución vendrá después", "democracia popular, un escalón para el socialismo "- ¿qué significa? Significa buscar, en cada situación, el máximo divisor común de las fuerzas populares. Es decir, alinear al pueblo por el nivel más moderado, común a todos. Es decir, poner de lado los objetivos revolucionarios de la clase obrera, que, obviamente, no son comunes.

Se puede objetar que la perspectiva unitaria de Cunhal en 1975 con la "batalla de la producción por el socialismo" era de ninguna manera más avanzada que la "Unidad honrado portuguesa" de 1949. Es cierto. El unitarismo democrático y popular no es rígido. Por el contrario, es extremadamente flexible, elástico, creador, lo que le permite acompañar las grandes convulsiones de masas. Es ese otro secreto de su vitalidad. Pero, por más elástico que sea, hay un límite ideal para que parece tender pero que nunca alcanzó y que, por el contrario, bloquea: la revolución proletaria.

El llamamiento a la "unidad a todo precio contra la reacción, la guerra y el imperialismo" vehicula pues la exigencia, no de la Unidad, sino de una determinada unidad: unidad en torno a las reivindicaciones limitadas de la pequeña burguesía, comunes a todo el pueblo, sacrificando para ello las reivindicaciones revolucionarias de la clase obrera. Y éste el zumo de clase del pensamiento dimitroviano. Es ésta la fuente de su fácil popularidad, que le asegura una reproducción espontánea y diaria a gran escala.

12 Así, la lógica unitaria que funciona hoy automáticamente en todos los campos de la lucha de clases, política, económica o ideológica es fácil de resumir: "Los obreros que sacrifiquen (sólo por ahora, claro!) Una parte de sus exigencias, si no quieren quedarse aislados ". Es un ultimátum.

Que está presente, sin necesidad de ser mencionado, en las manifestaciones por la libertad como en la negociación de un contrato colectivo, en las marchas de la paz como en la abstención tácita de toda crítica a la religión, a la familia, a la nación, a la propiedad privada.

Unidad por el fin de los monopolios, el fascismo, la guerra, la independencia de la nación, por una democracia popular. Unidad incluso por el socialismo, siempre que sea "popular". La revolución proletaria es que no tiene lugar allí. ¿Cómo podría tenerlo, si no es una cuestión común al pueblo?

En el tiempo de Lenin, es sabido, la revolución rusa se hizo con otra lógica. El pueblo, como colectivo, no tiene solución a los flagelos del capitalismo y del imperialismo, de la guerra, porque es un aglomerado de clases con intereses diversos. El pueblo necesita el socialismo pero sólo puede encontrarlo si es arrastrado por la dinámica revolucionaria de la clase obrera. Y la clase obrera sólo puede encontrar la vía del socialismo y arrastrar consigo al pueblo si es arrastrada por la dinámica revolucionaria de su vanguardia, capaz de asimilar el marxismo.

13 La minoría, avanzando hacia su objetivo consciente, ganará la mayoría. Los objetivos generales de la lucha no tienen que ser fijados por el máximo denominador común, sino por el conocimiento de las tareas objetivas que se plantean a la sociedad. Cada lucha particular, inmediata, común a todo el pueblo, en sí misma nada vale si no sirve para acelerar el alineamiento de las fuerzas antagónicas dispuestas a golpearse por la dirección de la sociedad. Por eso, el proletariado tiene que demarcarse de la pequeña burguesía, la revolución tiene que crecer a expensas del reformismo, etc., etc.

¿Por qué dejó esta lógica, al parecer, de servir? ¿Por qué "el mundo cambió", o porque la clase obrera fue sumergida por la ideología pequeñoburguesa? La idea leninista de hegemonía del proletariado

fue de hecho superada por la Historia, o está sepultada bajo una avalancha de democratismo reformista? ¿Vivimos hoy una etapa superior, de lucha más vasta contra el imperialismo, o hemos retrocedido hacia una plataforma más estrecha, ciega, impotente? ¿Hay alguna esperanza para el combate democrático unitario, o él es sólo una trampa por donde se drenan continuamente las potencialidades revolucionarias del movimiento obrero?

Para todos aquellos que ya se han liberado de los "dogmas" marxistas (y que sirven alegremente la dictadura "democrática" de la burguesía), estas preguntas no pasan de extravagancias doctrinales, que ni merecen refutación. Pero es instructivo observar cómo los dichos "marxistas-leninistas" (revisionistas y anti-revisonistas) resuelven la dificultad de asociar a Dimitrov con Lenin.

14

Por extraño que parezca, la división del movimiento comunista en campos antagónicos desde los años 60 no pellizcó el dimitrovisrno. Los revisionistas de la escuela soviética y "ortodoxos" de la línea china-albanesa, aunque librando una batalla furiosa en torno a Stalin y el "estalinismo", renegado por unos, exaltado por los demás, se mantuvieron de acuerdo en cuanto a las ideas políticas de Dimitrov.

Unos y otros coinciden en la opinión de que el 7º congreso de la Internacional Comunista hizo una aplicación creadora del leninismo en las nuevas condiciones históricas, dio nueva vitalidad al movimiento comunista y proporcionó grandes éxitos a los pueblos. Unos y otros defienden la política de los Frentes Populares, divergiendo, cuando mucho, en lo que toca a su aplicación. Unos y otros atacan como "dogmáticas", "sectarias" y "trotskistas" las objeciones que eventualmente se manifiestan a esa política.

En efecto, existe una guerra entre revisionistas y anti-revisionistas acerca de Dimitrov, pero sólo para saber a quién pertenece de derecho su herencia.

Para el Partido del Trabajo de Albania, la coincidencia de las dos corrientes en la defensa del 7º congreso es sólo aparente y resulta de una deformación descarada de Dimitrov por parte de los revisionistas. En un largo artículo hace tres años publicado en su revista teórica,* se considera pura especulación revisionista la afirmación de que "el 7º congreso habría colocado la colaboración de los partidos comunistas con los partidos social-demócratas en la base de una nueva estrategia global del comunismo internacional ". Este congreso habría estado en la línea de continuidad de los anteriores, habiendo sólo procedido a una "simple flexión táctica en la lucha contra el peligro fascista y de guerra imperialista".

* *Rruga iPartis*, nº 1/82, edición de Tirana en francés.

15

"Las orientaciones del 7º congreso para que cada partido comunista colocara en el orden del día, como tarea inmediata, la lucha por la paz y contra el peligro fascista no quiere decir de ninguna manera que la IC haya pospuso para las calendas griegas la preparación de la revolución proletaria ", ni que" la lucha por la paz y contra el peligro fascista pasara a ser encarada como una etapa especial del movimiento revolucionario, indispensable para cada país ". Es todavía invención revisionista, según el artículo, la afirmación de que "Stalin no habría concordado con las decisiones del 7º congreso" y de que "el 7º congreso hubiera presentado de forma embrionaria las ideas fundamentales del 20º congreso del PCUS". Todas estas opiniones no pasarían de una "interpretación oportunista, revisionista, de las decisiones del 7º congreso de la IC", el cual no habría dejado "ningún campo para vacilaciones o equívocos". "La Comintern concluye - permaneció fiel hasta el final a su línea política general, sin desviarse un milímetro de su estrategia global de lucha por la revolución proletaria y la instauración de la dictadura del proletariado.

Este recogido de puntos polémicos hecho por Rruga i Partise me pareció una buena introducción al tema. Decidí por ello ponerlo a prueba, confrontándolo con un análisis del informe de Dimitrov, de las circunstancias en que fue escrito y de los progresos a los que dio origen en este medio siglo.

Surgió así este *Anti-Dimitrov*, en el que busco:

1) demostrar que el viraje "táctico" del 7º congreso para los frentes populares implicó en realidad un giro estratégico, como justamente afirman los revisionistas;

16

2) probar que ese viraje hizo una ruptura completa, aunque disfrazada, con la línea leninista de la revolución proletaria, a la que sustituyó la ideología de la fusión "popular" obrero-pequeño-burguesa;

3) desmitificar la leyenda de los "grandes éxitos" logrados por el movimiento comunista a partir de 1935, apuntando el rastro de derrotas y fracasos que nos trajo a la situación actual, de ofensiva en toda la línea del imperialismo;

4) y finalmente, enmarcar las ideas políticas de Dimitrov en la vasta corriente centrista internacional que en los años 30 tomó de asalto el marxismo revolucionario, tanto en la Unión Soviética como en China y en el mundo capitalista.

El lector juzgará si la prueba hecha le parece suficiente.

A esta luz, se vuelve perfectamente comprensible la unidad y lucha entre revisionistas y anti-revisionistas en torno a las ideas de Dimitrov. Unidad, porque el dimitrovismo es esencial a ambos, como teoría de colaboración "democrática y "popular" de clases, bajo las vestiduras respetables del leninismo. Lucha, porque el dimitrovismo conoció ritmos de maduración diferentes, de acuerdo con las particularidades nacionales de la lucha de clases: mientras su rama principal desabrochó en el revisionismo, de la escuela soviética y europea, la rama maoísta, relativamente autónoma, vino a dar, veinte años más tarde, el revisionismo chino, y una rama centrista fosilizada persiste aún hoy en el "estalinismo" albanés, preparándose para seguir el camino de los demás.

17

Así, los caminos, que parecían inconciliables, de las corrientes rivales del marxismo oficial, acaban por volver a juntarse, porque brotaron del mismo tronco común. El revisionismo es el producto universal del centrismo. De ahí la importancia de conocer la naturaleza del dimitrovismo para entender el sentido de la lucha actual en el campo marxista y su desenlace previsible.

El centrismo es pues el tema de este trabajo. El centrismo, como forma original del oportunismo "comunista" del siglo XX, producto típico de la era del imperialismo, que tuvo en Bukarin, Dimitrov, Stalin, Mao, Gramsci, sus ideólogos y jefes políticos de mayor proyección. El centrismo, como expresión de una corriente intermedia obrero-pequeño-burguesa y por eso obligada a proteger su incoherencia política e ideológica con una armadura "férrea": despotismo "revolucionario", para defender la dictadura del proletariado, organización monolítica, "para defender la unidad del Partido", parálisis ideológica, "para defender la pureza de la doctrina". El centrismo, como artífice del revisionismo que más tarde vino a tomar el mando del movimiento obrero. El centrismo, en fin, como parte de un régimen social nuevo en la historia, el capitalismo de Estado, último reducto de la burguesía, a la que permite renacer de las cenizas bajo una nueva forma "socialista".

No faltará quien ponga en cuestión este intento de crítica a lo que usualmente se designa como el "estalinismo". Para unos, será un descubrimiento serio, que viene a armar puertas abiertas. Para otros, será "un flete al revisionismo y al imperialismo". Quiero creer que no será una cosa ni otra. Porque si el centrismo ha sido objeto de una crítica sistemática desde hace varios decenios, esta crítica ha partido invariablemente de la derecha (revisionistas, social-demócratas y, entre ambos, los trotskistas). La crítica por la izquierda al centrismo está por hacer.

18

Queda por saber si tal crítica tiene lugar en el mundo de hoy. Nuestra "izquierda" grabada, harta de "superar" el leninismo, piensa naturalmente que no. Pero las hechas análisis que hasta ahora dio a luz no le dan gran autoridad en la materia. Es tan triste el espectáculo de sus deducciones elegantes, buscando escamotear la lucha de clases y prohibir la idea de dictadura del proletariado, que todo lo que se haga en la vía del leninismo queda justificado a la salida.

Naturalmente, hacer la crítica del centrismo es ya prever su muerte. Hay todas las razones para esperar que el poder demoledor del marxismo acabe por pulverizar la corteza de preconceptos pequeñoburgueses que lo recubren. En ese día veremos tal vez surgir nuevas experiencias de auténtica unidad popular, poderosas, capaces de derrotar al imperialismo y avanzar ininterrumpidamente hacia el

socialismo, porque basadas en el cimiento que hace medio siglo les fue robado: la dirección de la clase obrera sobre la pequeña burguesía.

Me atrevo a pensar que este trabajo será un estímulo en la perspectiva marxista del desierto en Portugal, para despertar a la clase de crítica revolucionaria, sin la cual no se puede hablar incluso en Partido Comunista, y mucho menos en la revolución de la esperanza y el socialismo. Veremos si los resultados corresponden a mis ambiciones.

Marzo de 1985

ABREVIATURAS

AFL - Federación Americana del Trabajo
CEIC - Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista
CGTU - Confederación General del Trabajo Unificado
CIS - Comisión Intersindical
CSR - Corriente Sindical Revolucionaria
FSI - Federación Sindical Internacional
IC - Internacional Comunista
ICJ - Internacional Comunista de la Juventud
IOS - Internacional Obrera Socialista
ISV - Internacional Sindical Roja
KPD - Partido Comunista Alemán
OSR - Oposición Sindical Revolucionaria
PC (b) URSS - Partido Comunista (bolchevique) de la URSS
PC (R) - Partido Comunista (Reconstruido)
POSDR - Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia
PSD - Partido Socialdemócrata
PSOE - Partido Socialista Obrero Español
SA - Destacamentos de Asalto Nazis
SDN - Sociedad de las Naciones
SFIO - Sección Francesa de la Internacional Obrera (Partido Socialista Francés)
SPD - Partido Socialdemócrata Alemán

1. FRENTE POPULAR

Los comunistas al servicio de la democracia burguesa

"El proletariado sólo conquistará aliados en la medida en que demuestre su fuerza y la de su vanguardia, el Partido Comunista, a pesar de que la burguesía está acostumbrada a respetar la fuerza.

MANUILSKI, 1931[1]

La política de frente popular fue la gran creación histórica del 7º congreso de la IC. Sorprendentemente, sólo tres páginas del informe de Dimitrov le son dedicadas.[2] Más extraño aún, en ellas no se encuentra ninguna justificación de principio para el viraje que llevó a los partidos comunistas a alterar tan radicalmente su actitud frente al reformismo y al democratismo-burgués

Esto no significa que Dimitrov no haya justificado a su manera la nueva política. A lo largo del informe fue introduciendo, como si se tratase de evidencias indiscutibles, una serie de puntos de vista nuevos acerca de las relaciones entre las clases en la época del fascismo, que conducían indirectamente a la conclusión de que ya no tenía validez el concepto leninista de hegemonía del proletariado.

21

Nuestra tarea consiste, por lo tanto, en poner al descubierto los presupuestos de clase en que se basa la política dimitrovista de frente popular, para medir la solidez, a la luz del leninismo. Presupuestos de clase que sólo se encuentran si pasamos más allá de la apariencia exterior de la argumentación, llena de expresiones marxistas-leninistas y de testimonios de fidelidad a los intereses de la clase obrera y de la revolución, hacia la lógica interna del raciocinio. Sólo entonces estaremos en condiciones de descubrir por qué las profesiones de fe "bolcheviques", "leninistas-estalinistas" de Dimitrov se saldaron en soluciones políticas tan abiertamente oportunistas como los pactos con los partidos burgueses, los gobiernos de coalición, la disolución de la corriente sindical revolucionaria, la fusión del partido comunista con la social-democracia, el cierre de la lucha de clase del proletariado en los límites de la democracia burguesa.

Pueblo y fascismo

"Europa y el mundo entero, inquietos ante el horror de la dictadura fascista que había mostrado su verdadero carácter en Alemania, Italia, Bulgaria y Polonia, se dio cuenta de los primeros pasos de una funesta agresión, una gran inquietud se apoderó de las mentes y de los corazones de los pueblos: ¿A dónde caminamos? ¿Qué debemos hacer? La respuesta a estas excepciones de excepcional importancia les dio el histórico 7º Congreso de la IC.

Es así como un redactor revisionista de servicio introduce, en estilo ya convertido en clásico, un resumen popular del informe de Dimitrov.[3] Y no hay duda de que retrata fielmente la nueva perspectiva que inspiró ese informe, el **salto de clase** que él contiene: el pueblo como una entidad frente al fascismo, los comunistas como los servidores del pueblo en la lucha común contra el fascismo, la lucha pueblo-fascismo a tomar el lugar de la lucha proletariado-burguesa. Es este el núcleo de la política dimitroviana de frente popular, que permite clasificarla como antileninista.

[1] Manuilski, 127.
[2] Dimitrov, 55-57.
[3] Kiuliovski, 11-12.

23

Deshacemos ante todo un equívoco que el oportunismo cuida en alimentar, porque es esencial para su supervivencia. Lo que se cuestiona en Dimitrov no es haber llamado a los comunistas a encabezar la lucha antifascista. Ningún marxista pone en duda que el surgimiento de esa forma nueva y virulenta de reacción burguesa que es el fascismo imponía un cambio radical en la táctica de los partidos comunistas. No se podía poner en el mismo plano democracia burguesa y fascismo. El proletariado era obligado a pasar a la defensiva ya aceptar compromisos temporales para hacer frente al enemigo temible que se había levantado en el campo de la burguesía. Tenían que explotar minuciosamente las contradicciones que oponían las capas democrático-burguesas al Estado terrorista del capital financiero. Una política nueva, que amplíe el abanico de alianzas del proletariado e hiciera converger el mayor número de fuerzas en lo que tenían de común contra el fascismo, era una exigencia real de la época, que el 7º congreso era llamado a resolver.

Las declamaciones abstractas contra el "frentismo antifascista" no pasan de inepcias anarquistas, útiles a la reacción. La lucha contra el fascismo se había convertido en la dirección determinante de la lucha revolucionaria del proletariado.

Pero esta nueva orientación táctica no podía pasar por encima de la línea estratégica de **diferenciación y antagonismo** del proletariado frente a la sociedad burguesa en su conjunto. La política de alianza antifascista sólo serviría a los intereses revolucionarios del proletariado, y por tanto los de todo el pueblo trabajador, en la medida en que se inserta como un instrumento táctico auxiliar en su lucha general e invariable por la independencia y la hegemonía frente a todas las corrientes burguesas. Todo seguía dependiendo de la afirmación del proletariado como clase "para sí misma". Y esto porque el fascismo, con todo su cortejo de tenebrosas innovaciones, no era más que una forma nueva asumida por la misma dictadura de clase de la burguesía. La lucha de clases bajo el capitalismo había sufrido una agudización y una polarización brutal - su cuadro general seguía siendo el mismo.

24

Ahora bien, Dimitrov, no pudiendo contestar frontalmente esta posición de principio que la IC estableció desde su 5º congreso y refiriéndose a ella en diversos pasajes del informe, la combinó con una perspectiva que le era contraria -la lucha contra el fascismo como la **fusión** de las posiciones de clase contradictorias en una corriente democrática común.

Esta perspectiva, no asumida de forma expresa en ningún punto del informe, está perfectamente delineada en las **cinco tesis nuevas**, que forman su estructura política.

Primera, la unidad de acción con la social-democracia, con el pretexto de que ésta se desplazaría en un sentido revolucionario.

Segundo, el apoyo político del proletariado a la pequeña burguesía, a fin de "elevar su conciencia revolucionaria".

Tercera, la identidad de intereses de la nación ante el fascismo.

Cuarta, los gobiernos de coalición con la burguesía democrática como alternativa al fascismo.

Quinta, y como remate, la creación del "partido obrero único" por la fusión entre el PC y el PSD.

25

Este conjunto de posiciones, que a continuación analizamos, definió un **nuevo marco general**, no confesado, de la lucha de clases en la época del fascismo. Marco general que Dimitrov introdujo al abrigo de la crítica ... a los "esquemas generales".

En efecto, las cinco nuevas tesis de Dimitrov presuponía un cambio de fondo en las relaciones entre las clases. Era como si el conflicto proletariado-burguesía que define el régimen capitalista hubiera disminuido de intensidad ante el fenómeno nuevo del fascismo. Ciertamente, las contradicciones de clase no habían desaparecido, subsistían las vacilaciones de la pequeña burguesía, las diferencias entre partidos, etc. Era imposible negarlo sin renegar abiertamente el marxismo. Pero todo ese universo pasó a moverse **dentro** de un universo nuevo, más vasto, el gran combate histórico de los pueblos contra el fascismo. De

ahí, la necesidad de imponer una **pausa** a la lucha revolucionaria del proletariado, para eliminar el obstáculo que se interpuso en la lucha "normal" de las clases. Esta es la lógica interna de la nueva política, que Dimitrov trató de transmitir más que formular.

Pero esta lógica "intuitiva" que presidió el nacimiento del frente popular ya no era más que un condensado de las tesis derechistas, bukarinistas, social-demócratas, cuya penetración en las filas comunistas la IC había venido combatiendo en el período anterior.

La IC no subestimó hasta entonces la amenaza fascista, como generalmente se afirma. Simplemente, denunciaba "la construcción liberal de una contradicción entre fascismo y democracia burguesa, así como entre las formas parlamentarias y las abiertamente fascistas de dictadura de la burguesía", como "un reflejo de la influencia socialdemócrata en los partidos comunistas"[4]. La IC criticaba el "contrabando" de aquellos que presentaban el fascismo como "un nuevo sistema" de relaciones entre las clases y no simplemente como una nueva forma de dominio de la burguesía[5]

26

Fue ese contrabando que Dimitrov introdujo de forma sutil, como vamos a ver.

Democracia y fascismo

Aparentemente, Dimitrov no negaba que el fascismo era una nueva forma de dictadura de la burguesía. El fascismo, dijo, era la agresión terrorista de la burguesía, que buscaba en el asalto contra el movimiento obrero y en la preparación de la guerra salvarse de la crisis. Se manifestaba la debilidad del movimiento obrero, retrataba también la debilidad de la propia burguesía, incapaz de mantener su dictadura sobre las masas por los viejos métodos de la democracia burguesa y del parlamentarismo, como observó Stalin[6]

Pago, sin embargo, este testimonio de fidelidad a los principios, dio de inmediato un enfoque nuevo a la cuestión. Antes, la IC acentuaba sobre todo los **puntos comunes**, la **unión orgánica** entre fascismo y democracia burguesa, porque sólo eso permitía entender las raíces sociales del fascismo, que la social-democracia se empeñaba en mistificar como un banditismo gratuito, una especie de plaga extraña la sociedad.

Dimitrov se ha centrado precisamente en la diferencia entre los dos regímenes. "La llegada del fascismo al poder no es la vulgar sustitución de un gobierno burgués por otro, sino la sustitución de una forma estatal de dominación de clase de la burguesía -la democracia burguesa -por otra forma de esta dominación, la dictadura terrorista declarada".[7] Y partió de esta distinción evidente para apagar lo esencial, es decir, que el fascismo brotaba por todos los poros de la sociedad democrática burguesa en crisis, como la solución necesaria para la burguesía para asegurar la continuidad de su dictadura de clase. Al concentrar las atenciones sobre la diferencia entre democracia burguesa y fascismo, diferencia tan gritante que a nadie hacía dudas, escamoteó aquello que era más necesario mostrar: los lazos entre ellas.

27

¿Cómo se había llegado al fascismo? La responsabilidad, señaló Dimitrov, cabía en primer lugar a los gobiernos burgueses, cuyas medidas reaccionarias habían abierto el camino y servido de etapas preparatorias al advenimiento de la dictadura. También los jefes social-demócratas eran responsables, en la medida en que habían escondido el carácter sanguinario del fascismo, no habían apelado a la lucha

[4] Agosto, III, 207.
[5] Degras, III, 260.
[6] Dimitrov, 25-26.
[7] Id., 28.

contra él, no habían preparado a las masas para reconocer en él a su enemigo.[8] Eran aún responsables, por último, los partidos comunistas, por la subestimación inadmisible dada al peligro fascista, obstaculizando la movilización del proletariado para la lucha.[9]

Hay quien ve en este balance una elevada combinación de intransigencia crítica y de autocrítica comunista. Ahora bien, lo que Dimitrov ocultó con esta distribución imparcial de responsabilidades fue el proceso de crecimiento gradual de las fuerzas fascistas en el seno de la democracia, amamantadas por ella. Ocultó la continuidad y el entrelazamiento entre los dos regímenes. En el caso de los demócratas, los Estados miembros de la Unión Europea (UE) y los Estados miembros de la Unión Europea (UE). Trazó en realidad, aunque tenía el cuidado de no decirlo, una línea de separación absoluta entre democracia burguesa y fascismo, para más fácilmente conducir a los comunistas a la opción ya programada: enlistar a los comunistas al servicio del liberalismo.

28

Utilizando una imagen sugestiva, cuando todavía era revolucionario, Kuusinen comentará en el 13° Pleno del CEIC, en respuesta a las objeciones derechistas: "Nosotros no decimos que la democracia burguesa es lo mismo que el fascismo, también el huevo no es lo mismo que la gallina.[10] Fue esta relación orgánica entre los dos regímenes precisamente lo que Dimitrov hizo desaparecer. En él, el fascismo surge como una degeneración monstruosa, un cáncer que devoraba al organismo democrático, debido a la falta de vigilancia de los demócratas, de todos ellos: liberales socialistas y comunistas.

Cáncer tan ajeno al tejido social que ni siquiera representaba, al final, los intereses del capital financiero, sino sólo los de un puñado ínfimo, de los "**elementos** más reaccionarios, más chovinistas, más imperialistas del capital financiero", sólo de los "ultraimperialistas" ; un régimen tan extraño a la sociedad burguesa que era una "barbarie **medieval**".[11]

Esta visión mecanicista, empobrecida, de la lucha de clases no fue casual. Ella era indispensable a Dimitrov para fundamentar la nueva perspectiva de la unidad esencial de las fuerzas democráticas frente al fascismo, del **frente popular como una palanca para meter al proletariado en el campo democrático-burgués**

29

Pequeña burguesía y fascismo

Toda la política dimitrovista de frente popular reposa sobre una nueva evaluación de la alineación de la pequeña burguesía ante el fascismo, a servir de justificación para una actitud nueva también del proletariado frente a la pequeña burguesía. Es este el esqueleto de clase oculto que sostiene toda su ideología unitaria antifascista.

El fascismo, viniendo a Dimitrov, no era una dictadura de la pequeña burguesía en revuelta que se había apoderado de la máquina del Estado, sino el poder terrorista del propio capital financiero.[12] Esta tesis, indiscutiblemente justa, parecería a primera vista una mera reafirmación de los análisis que la IC había venido haciendo en polémica con Trotski, Talheimer, Bauer y otros, que veían en el fascismo una contrarrevolución de la pequeña burguesía. Al reanudar la fórmula de la IC, Dimitrov la infligió pero en un sentido nuevo, que le modificó el alcance.

---

[8] Id., 28-29.
[9] Id. 39-40.
[10] Degras, III, 317.
[11] Dimitrov, 27-30.
[12] Id. 27.

Hasta entonces, la IC subrayó la naturaleza social del fascismo como régimen del gran capital, pero **simultáneamente** el papel activo que en él desempeñaba la pequeña burguesía y que hacía su tremenda fuerza de masas. El fascismo, concluyó el 6º congreso, era la "ofensiva de la reacción burguesa-imperialista", "la dictadura terrorista del gran capital", que se apoyaba en la desesperación de las capas pequeñoburguesas y de los intelectuales, así como de ciertos sectores obreros, que trataba de corromper.[13]

El esqueleto de masas del fascismo, decía el 11º Pleno, estaba en las capas arruinadas y desclasificadas y en la "pequeña burguesía urbana, campesinos ricos, una gran parte de los estudiantes, del clero, de los militares, etc".[14] Como ya se ha acentuado en el 5º congreso, "sin duda, la pequeña burguesía constituye la materia con que se ha forjado la herramienta del fascismo, pero lo decisivo no es la materia de que se hace la herramienta, sino los fines que ésta sirve. , el fascismo está exclusivamente al servicio de la conservación y seguridad del dominio de clase de la burguesía.[15]

30

Esta idea de que la pequeña burguesía no era la causa última ni el beneficiario del fascismo, pero era sin duda su materia, fue eclipsada en el informe de Dimitrov. La pequeña burguesía aparece allí sólo como víctima del fascismo, no como su detonador activo.

La pequeña burguesía, dijo, se dejaba llevar a remolque de los fascistas, desorientada por la crisis. Nunca los habría seguido si hubiera entendido su verdadero carácter de clase.[16] El fascismo prometió la salvación de la nación, había jugado con el "sentimiento de justicia de las masas", con sus tradiciones revolucionarias, con todo lo que había de "sublime y heroico" en el pasado de los pueblos.[17] ¿Quién no absolvería a las masas pequeñoburguesas y sus partidos del engaño en que se habían caído?

El caso es, sin embargo, que este cuadro no tiene nada que ver con la realidad. Dimitrov omitió deliberadamente el papel de la pequeña burguesía de Alemania, Italia, Austria, Polonia, etc., **como motor de arranque y fuerza de choque aguerrida de la escalada fascista, fanatizada por el deseo rencoroso de meter en el orden a todo precio el movimiento obrero amenazador, se vengar en los obreros de las frustraciones de la crisis, de prohibir el espectro del bolchevismo.** Trató de hacer olvidar que el fascismo había nacido como movimiento pequeñoburgués, sólo después capitalizado por la gran burguesía, como era inevitable. Trasformó el movimento **contra-revolucionario** de la pequeña burguesía en una ingenua aspiración de justicia que la llevaba a caer en la esparadra armada por los fascistas (como si los fascistas no fueran ellos mismos militantes pequeñoburgueses, más tarde asolados por los grupos financieros). Vació todo el rico proceso social que dio nacimiento al fascismo, para poder presentar a la pequeña burguesía ilusionada de culpas, del lado del proletariado y sólo víctima de su buena fe.

31

Así pues, blanqueada la pequeña burguesía en cuanto a responsabilidades en el surgimiento del fascismo, Dimitrov pasó a la siguiente operación, que consistió en establecer el carácter revolucionario de la oposición pequeñoburguesa, carácter revolucionario que competiría al proletariado para venir al de arriba, mediante su apoyo político.

> *"Esas masas (del campesinado y de la pequeña burguesía urbana) es aceptado aceptarlas tal como son y no como quisiéramos que fueran. Y sólo en el transcurso de la lucha que sobrepasarán sus dudas y vacilaciones, sólo si tomamos una actitud de paciencia a sus inevitables vacilaciones y si el oprobio les da su apoyo político es que se elevarán a un grado superior de conciencia revolucionaria y de actividad,* "[18]

---

[13] *Programa dalC,* 36-38
[14] Manuilski, 55
[15] 5° *Congresso,* I, 310. Dimitrov, 27-28.
[16] Id.,29 y 94.
[17] Id.,42
[18]

Con esta posición, Dimitrov escamoteó el hecho de que la oposición pequeñoburguesa al fascismo, que se empezaba a levantar a medida que era marginada del nuevo poder y que sobre ella recaía una parte del pillaje y del terror de la dictadura, era esencialmente diferente de la del proletariado, porque apuntaba a otros objetivos. Era la oposición inconsistente de las capas burguesas intermedias, arrepentidas de la aventura en que se habían metido, temerosas de los demonios que habían liberado, pero de ningún modo interesadas en abrir las puertas a la "aventura", peor aún, que sería la insurrección revolucionaria antifascista.

32

Se puso a luchar contra el fascismo, en la medida en que él la rodeaba a la pared y no le dejaba otra alternativa, la pequeña burguesía se refería sólo al retorno al liberalismo. En el marco de su lógica de clase, el proletariado se dirigía a este objetivo con promesas difusas de mayor justicia social y más democracia, y sobre todo con muchas exigencias de unidad. Los jefes más clarividentes de la democracia burguesa podían ya entrever, más allá de la caída controlada del régimen fascista, una nueva época de esplendor de la democracia, con los obreros más dóciles en el acatamiento de las reglas del juego liberal, después de haber hecho la experiencia del látigo despiadado del fascismo. Hay males que vienen por bien...

Era precisamente esta **dualidad de vías antifascistas** que se imponía desvendar ante la clase obrera, para elevarla a la comprensión de sus tareas de clase y permitirle hacer un uso revolucionario de la alianza antifascista. Sólo si los obreros, y en primer lugar los comunistas, estuvieran prevenidos acerca de la diferencia entre su antifascismo y el antifascismo de la burguesía democrática, podrían intervenir con independencia en este nuevo terreno de lucha, maniobrar y hacer compromisos, para utilizar y no ser utilizados, y puedan hacer desembocar el movimiento antifascista en una insurrección revolucionaria contra el poder del capital y no en una miserable reedición "mejorada" del liberalismo.

Dimitrov, sin embargo, en vez de ocuparse de la elevación de la conciencia revolucionaria de los obreros, prefirió ponerlos a tratar de "elevar la conciencia revolucionaria" de la pequeña burguesía, o sea, se hacen el remolque de ella y ganarle las buenas gracias. nos citemos:

33

1 "explicarle pacientemente de qué lado están sus intereses";

2 desarrollar "una acción decidida del proletariado revolucionario por la defensa de las reivindicaciones de estas capas sociales";

3 "acabar con el desdén y la actitud de indiferencia" hacia los partidos de la pequeña burguesía y "abordarlos de manera justa"[19]

Apoyo político del proletariado a la pequeña burguesía, defensa de sus reivindicaciones, cooperación con sus partidos - he aquí, en términos crudos de clase, la esencia del proyecto dimitrovista de frente popular. Justificaba plenamente la objeción entonces planteada de que se trataba de un "bloque sin principios con las organizaciones pequeñoburguesas"[20]

Nación y fascismo

La misma lógica que llevaba a Dimitrov a contraponer la democracia (burguesa) al fascismo, para ganar mayor base unitaria, lo llevó a intentar servirse del concepto de Nación para aislar el fascismo. Era obviamente más fácil agrupar fuerzas para combatir el chovinismo brutal y agresivo de los fascistas a partir de las posiciones del nacionalismo "democrático" que a partir de la plataforma internacionalista revolucionaria del proletariado.

---

[19] *A IC (IML),* 111, 59

[20] Dimitrov, 96-97.

Pero como esto no podía ser dicho, tomó todavía aquí la precaución de defenderse con una argumentación flotante y ecléctica, sugiriendo por rodeos aquello que no podía asumir abiertamente sin romper con el marxismo.

El fascismo tenía una gran "fuerza de contagio ideológico" porque sabía arar en defensor de la nación y heredero de los hechos "sublimes y heroicos" del pasado. **Por lo tanto**, los comunistas debían saber disputarle estos valores, tener en cuenta la "psicología nacional particular de las masas populares", "conectar la lucha actual de la clase obrera a sus tradiciones y al pasado revolucionario", en suma, saber "aclimatarse" internacionalismo a los aires de la nación.

34

Así Dimitrov arregló una justificación para aproximarse oblicuamente al nacionalismo, en una maniobra tortuosa que es un verdadero tratado sobre el alma del centrismo.

Atentos a la ambigüedad de esta argumentación: defendemos el internacionalismo, **pero** no escupimos sobre los sentimientos nacionales de las masas trabajadoras; somos "irreconciliables adversarios" del principio del nacionalismo burgués en todas las formas, **pero** no somos partidarios del nihilismo nacional; denunciamos el chauvinismo de la burguesía, pero también mostramos que la revolución socialista significará la **salvación de la nación** y le abrirá la vía de un mayor progreso[21]

Conclusión: somos internacionalistas pero eso no impide ser los más abnegados servidores de la nación ... Y, para apuntar la argumentación tambaleante, se socorrió de una larga citación de Lenin, a probar que éste sentía gran orgullo en su nacionalidad rusa. ¿Y si Lenin ya era patriota, porque no podía Dimitrov serlo también? Que esta manipulación haya podido sobrevivir medio siglo sin denuncia, da bien la medida del pantano centrista en que se hundió el marxismo. Porque Lenin hablaba en ese artículo del orgullo de los "proletarios conscientes" de Rusia por tener en su país una clase obrera que había sido capaz de crear "un poderoso partido revolucionario de masas"[22]

35

No hablaba del "honor nacional del pueblo en lucha contra los bárbaros y salvajes fascistas", como hizo Dimitrov.[23] Lenin abría ese artículo haciendo chasque de los liberales, de los "progresistas" e incluso "marxistas" que "exaltaban de mil maneras la libertad y la independencia de la patria, la grandeza del principio de la independencia nacional"[24]

Lenin indicó repetidamente a los comunistas rusos el deber de "combatir de la forma más rigurosa, en nuestro medio, **las menores manifestaciones del nacionalismo** grande-ruso, porque esas manifestaciones, siendo en general una **verdadera traición** al comunismo, son extremadamente perjudiciales, pues nos separan nuestros camaradas ucranianos".[25] Los sentimientos patrióticos, que tanto hacían vibrar a Dimitrov, los clasificaba Lenin justamente como "los sentimientos más vivos **de la pequeña burguesía"[26]**

El rigor con que Lenin definió la posición comunista ante la cuestión nacional no dejaba margen para las interpretaciones liberales de Dimitrov. Tomemos dos ejemplos:

> *"Los marxistas deben defender el democratismo más resuelto y consecuente en todos los aspectos de la cuestión nacional, pero esta es una tarea sobre todo negativa. El proletariado no puede ir muy lejos en el apoyo al nacionalismo porque más allá comienza la actividad positiva de la burguesía que, y que en el contexto histórico bien determinado es traicionar al proletariado a partir del lado de la burguesía ... La lucha contra cualquier yugo nacional? la lucha a favor de cualquier desarrollo nacional, a favor de la 'cultura nacional' en general ', ciertamente no* [27]

---

[21] Dimitrov, 96-97.
[22] Lenine, 21, 101
[23] Dimitrov, 97.
[24] Lenine, 21, 98
[25] Lenine, 30, 306.
[26] Lenine, 30, 275.
[27] Lenine, 20, 27-28.

La cuestión nacional no puede tratarse de forma abstracta y formal, sino que debe basarse:

> *"1) en una apreciación exacta de la situación histórica concreta, sobre todo la económica,*
>
> *2) en una distinción muy nítida entre los intereses de las clases oprimidas, de los trabajadores, de los explotados, y la idea general de los intereses populares en general, que no es más que una expresión de los intereses de las clases dominantes,*
>
> *3) en una distinción igualmente nítida entre las naciones oprimidas, dependientes, que no se benefician de la igualdad de derechos, y las naciones opresoras, explotadoras, que se benefician de todos los derechos*.[28]

Lo que Dimitrov introdujo, al trazar a la clase obrera la tarea de luchar por la "salvación y progreso de la nación", por la "salvaguarda de la cultura nacional", por el "orgullo nacional" contra el "nihilismo nacional", fue sustituir la división marxista de la nación - el campo del internacionalismo proletario contra el campo del nacionalismo burgués por una división nueva - el campo del nacionalismo "popular" contra el campo del chauvinismo fascista.

¿Por qué Dimitrov fue así llevado a abandonar el marxismo-leninismo en la cuestión nacional? Porque la ofensiva histérica del chauvinismo fascista, su campaña contra el "comunismo sin patria", despertaba ecos profundos en la pequeña burguesía. Para atraer a las fuerzas pequeñoburguesas a un frente común con el proletariado había que **tranquilizarla**, retrocediendo hacia posiciones que le fueran aceptables.

Incapaz de poner a claro, por sus compromisos de clase, que "la fuerza de contagio ideológico" del fascismo provenía de la colaboración que le daba la pequeña burguesía, al transportar a las masas trabajadoras la mentalidad nacionalista, Dimitrov no encontró otra arma para contraponer al hombre chauvinismo racista y paranoico de los fascistas sino la recuperación "progresista" de los valores del nacionalismo.

37

En esto, como en todo lo demás, en vez de apuntar a un corte más resuelto entre la ideología proletaria y la ideología pequeñoburguesa, apuntó a la fusión "popular" entre una y otra. Abrió así camino para la integración del proletariado en el campo de la nación, es decir, de la burguesía.

Proletariado y pequeña burguesía

El pueblo revolucionario, obrero-pequeño-burgués, unido en la lucha por la democracia y por la salvación de la nación, es el argamasa ideológica con que Dimitrov construyó su política de frente popular antifascista. Mortero extraña al principio marxista de la lucha de clase proletariado-burguesía.

- ¿Pero cómo? —dirán aquellos que se aferran a la apariencia de las palabras para huir al encadenamiento de los razonamientos— ¿No dijo Dimitrov con toda claridad que "sólo la actividad revolucionaria *de la clase obrera* ayudará a utilizar los conflictos que surgen inevitablemente en el campo **de la burguesía** para minar la dictadura fascista y derribar"?[29] ¿No insistió incansablemente en la necesidad de agrupar al proletariado en un "ejército combativo único luchando contra la ofensiva del Capital y del fascismo"?[30]

Sin duda. Pero lo que dio con una mano, sacó con la otra. Una actividad realmente revolucionaria del proletariado contra el fascismo tenía como único soporte la crítica a las otras clases antifascistas, la demarcación frente a ellas, la independencia política —justamente lo que Dimitrov le retiró. Lo que Dimitrov llamaba "actividad revolucionaria de la clase obrera", y desde entonces pasó a ser entendido por

[28] Lenin, 31, 146.
[29] Dimitrov, 44.
[30] Lenine, *Notas de um publicista,* Agosto, 190

los partidos comunistas como tal, es la ocupación de las primeras líneas de la lucha **común** antifascista, es el papel de **sirviente y fuerza de choque** del movimiento general (" es decir: burgués) antifascista.

38

"Cabe al proletariado desempeñar el papel principal en la lucha del pueblo" - esta fórmula "avanzada" que, desde hace medio siglo, centristas y revisionistas repiten a la boca llena como prueba de su leninismo, es tal vez su mayor falsificación del leninismo, en la medida en que, bajo una apariencia radical, engaña la cuestión de la **hegemonía**. Hegemonía del proletariado, la palabra incómoda que Dimitrov se "olvidó" de usar, una vez que fuera, en su informe.

Lenin no se cansó de denunciar como los mencheviques, bajo frases sonoras acerca de la "acción revolucionaria del proletariado", negaban a éste el papel de **conductor** del proceso revolucionario y le reservaban un papel vistoso pero subalterno de **motor** al servicio de la burguesía liberal, una vez que lo ponían a luchar "a la vanguardia" de las reivindicaciones políticas de esa burguesía.

Preparar la revolución, decía Lenin, es en última instancia llevar al proletariado a **diferenciarse como clase** frente a todos los partidos burgueses. La independencia política del proletariado no depende sólo de la existencia de un partido obrero. Ella depende de la capacidad de su partido "revelar, por la teoría y la práctica, todas las facetas de la burguesía y de la pequeña burguesía".[31]

Era justamente esa revelación de las "facetas de la burguesía y de la pequeña burguesía" que Dimitrov suprimía cuando callaba el papel contrarrevolucionario por ellas desempeñado en el ascenso del fascismo, cuando inventaba una alineación revolucionaria de la social-democracia y de los partidos pequeñoburgueses para justificar un " bloque con esas fuerzas, cuando recuperaba los valores de la Democracia y de la Nación. Con el pretexto de mejor aislar el fascismo, comprometía de hecho toda la posibilidad de diferenciación del proletariado como clase y retiraba toda la capacidad revolucionaria a la política de frente popular. No son las frases sobre la "actividad revolucionaria de la clase obrera" que pueden anular este hecho.

39

"Somos un partido de la clase", "un partido revolucionario", **pero** estamos listos para las acciones comunes con las otras clases y los otros partidos; tenemos un objetivo final revolucionario, **pero** estamos dispuestos a luchar en común por las tareas inmediatas; tenemos métodos revolucionarios de lucha, pero estamos dispuestos a apoyar los métodos de lucha de los otros partidos.[32]

Con esta formulación, típicamente centrista, del discurso de clausura del congreso, Dimitrov intentó hacer creer que el proletariado podía ponerse al servicio de las reivindicaciones de la pequeña burguesía sin renunciar a la defensa de sus propios intereses revolucionarios, adoptar los métodos reformistas de acción de las otras clases sin desistir de sus propios métodos revolucionarios de lucha, apoyar la liberalización del régimen burgués sin abandonar la lucha por la revolución.

Esto era una falsificación completa del leninismo. Lenin consideraba necesarios todos los compromisos y maniobras tácticas, luchas por reformas, etc., **sólo desde que** favorecer en cada momento la elevación de la conciencia revolucionaria del proletariado, su preparación para el combate decisivo. Lenin no tenía duda sobre la necesidad absoluta de la vanguardia del proletariado, de su parte consciente, del partido comunista, de maniobrar, de hacer acuerdos y compromisos con los diversos grupos de proletarios, los diversos partidos de obreros y pequeños empresarios " . Pero, acentuaba, "la cuestión está en **saber** aplicar esta táctica para **elevar** y no bajar el nivel de la conciencia general del proletariado, su espíritu revolucionario, su capacidad de luchar y de vencer".[33]

40

---

[31] Lenin, *Notas de un publicista,* Agosto, 190

[32] Dimitrov, 155.

[33] Lenin, 31, 70.

Lo que Dimitrov hizo fue romper la unidad leninista entre táctica y estrategia. A un lado quedó, empalada, la fidelidad a los principios, a otro lado, la política de lo posible en tiempos de fascismo. Somos revolucionarios, pero mientras no hay condiciones para la revolución, vamos siendo reformistas ...

La vida comprobará el fracaso de esta política. Al rebajar la intervención política del proletariado al nivel aceptable para la pequeña burguesía, en el marco del frente popular, los partidos comunistas aprisionaron al movimiento obrero, y con él todo el movimiento popular, en los límites del democratismo burgués, lo castigaron, lo impidieron de volver a levantarse. Cuando la política de frente popular fue llevada a sus últimas consecuencias, se descubrió que el proletariado había perdido por el camino su bien más precioso, la conciencia de sus intereses propios, la independencia política.

Y así, la política de Dimitrov no sólo bloqueó el paso a la lucha revolucionaria, que prometió para después de la caída del fascismo, como incluso comprometió por todas partes ese propio movimiento antifascista que tanto ansiaba por reforzar.

41

Aún el proletariado y la pequeña burguesía

Si la pequeña burguesía no viene con nosotros, ¿qué remedio que vamos a tener con ella, para evitar el "fatal aislamiento" del proletariado ante el fascismo? Este es en realidad el argumento final que inspira secretamente todos los razonamientos de Dimitrov y que hasta hoy se sigue haciendo oír, de forma más ingenua o más elaborada, como base de la política unitaria antifascista (o antimonopolista, anti-imperialista, antibélica, etc.). "Vivimos en la época en que el proletariado tiene que fundirse políticamente con la pequeña burguesía para no aislarse y para mejor a conducir a la lucha" - es así que se piensa, aunque no siempre se diga.

Es aquí, en torno a este punto, que podemos descubrir la línea de demarcación entre una política revolucionaria de alianzas, en el espíritu del leninismo, y la política centrista, oportunista y capitulacionista de Dimitrov.

Lenin no dejó ninguna duda de que toda la política del proletariado, para ser revolucionaria, tiene que asentarse en la lucha por la hegemonía, la demarcación, la diferenciación, la independencia. Denunciando "el miedo indecente de aislar al proletariado del pueblo pequeñoburgués", explicaba que el proletariado tiene que **aprender justamente a aislarse** de las fluctuaciones de la pequeña burguesía, para educar y no ser arrastrado por ella.[34] A un menchevique, que se preocupaba por la necesidad de poner el partido al nivel de la "conciencia de las amplias masas populares", contestaba a Lenin: "¿Qué son las largas masas populares? Son los proletarios no evolucionados y los pequeños burgueses, llenos de preconceptos conformistas, nacionalistas, reaccionarios, clericales, etc. ". Por lo que a su nivel nos inutilizaría como partido de la revolución. Es cierto, admitió, que la presión de estas masas puede imponer limitaciones a nuestra acción por consideraciones de oportunidad. No podemos hacer todo lo que desearíamos. "Pero no vamos a respetar esa conciencia atrasada: combatirla por todos los medios de la persuasión, de la propaganda y de la agitación."[35]

42

Este punto de vista, que pone en cuestión toda la política y la ideología unitarias populares a que los partidos comunistas se adhirieron desde el 1° congreso de la IC, parte de una constatación: la pequeña burguesía, como rama auxiliar del sistema capitalista de explotación del proletariado y semiproletariado, tiene con ese sistema contradicciones que deben ser explotadas, **pero no tiene intereses revolucionarios.**

[34] Id., 12, 409-410.
[35] Id., 19, 560-561.

De ahí la idea leninista de que la única pedagogía que produce frutos en la escuela de la lucha de clases es colocar a la pequeña burguesía ante el **hecho consumado** de la lucha revolucionaria independiente del proletariado. Las vacilaciones pequeñoburguesas nunca se vencieron con "apoyo político" ni con "explicaciones pacientes", como quería Dimitrov, sino **por la fuerza**. La pequeña burguesía siempre caerá, en última instancia, hacia **el lado del más fuerte.**

Estas no eran ideas "sectarias", como después hizo creer a Dimitrov. Asentían en el principio leninista de que, antes de que el proletariado tomara el poder, todas las alianzas, acuerdos o compromisos con la pequeña burguesía tendrían necesariamente un carácter limitado, temporal, contingente. Lenin insistió exhaustivamente sobre esta idea, por el 2º congreso de la IC, precisamente para combatir las ilusiones oportunistas que nacían en los jóvenes partidos comunistas.

43

> *"No se puede pensar siquiera que la masa laboriosa pequeña-burguesa o semipequeña-burguesa pueda resolver por adelantado este problema político extremadamente complicado estar con la clase obrera o con la burguesía. Las vacilaciones de las capas trabajadoras no proletarias son inevitables; es inevitable que hagan por sí mismas la experiencia de las cosas para poder comparar la dirección de la burguesía con la del proletariado."*[36]
>
> *"En todos los países capitalistas existen, al lado del proletariado (o de su parte avanzada que ha tomado conciencia de sus tareas revolucionarias y es capaz de luchar por ellas), numerosas capas de trabajadores inconscientes de su condición proletaria, semiproletaria, semiproletaria, semipequeña-burguesa, que que siguen la burguesía y la democracia burguesa (incluso los socialistas de la II Internacional), engañadas por la burguesía, esas capas no creen en sus propias fuerzas ni en las fuerzas del proletariado, no son conscientes de que pueden satisfacer sus necesidades esenciales expropiando a los exploradores.*
>
> *Estas capas de trabajadores y de explotados tienen aliados a la vanguardia del proletariado, le aseguran una mayoría estable en la población; pero el protectorado sólo puede ganar estos aliados por medio del instrumento del poder del Estado, es decir, después de haber derribado a la burguesía y demolido su aparato de Estado."*[37]
>
> *"El proletariado sólo ganará a sí esas capas de la población (semiproletarios y pequeños campesinos) después de haber vencido, después de haber conquistado el poder estatal, es decir, después de haber derribado a la burguesía, liberado a todos los trabajadores de la canga del Capital y mostrado en la práctica los beneficios concedidos por el poder proletario (los beneficios de la emancipación del yugo de los exploradores.*[38]

La conclusión es obvia. Si la pequeña burguesía y las capas que se sitúan entre ella y el proletariado sólo pueden ser ganadas para el lado de éste **después** de que la burguesía haya sido derribada-eso indica el carácter limitado que forzosamente tendrán las alianzas del proletariado con esas capas **antes** de conquistar el poder . Lo que echa por tierra toda la lógica dirnitroviana de frente popular.

44

Pero no es verdad que el mismo Lenin ya subrayó en el ***Izquierdismo*** la capacidad de los bolcheviques para que se acerquen, digamos, para fundirse hasta cierto punto con las largas masas trabajadoras, ante todo con la masa proletaria, **pero también** con la masa de los trabajadores no proletarios"?[39] ¿No era la política de frente popular después de una mera aplicación nueva de esta idea de la fusión hasta cierto punto del proletariado con las masas no proletarias?

Esta objeción, infalible en la boca de aquellos que ven la obra de Lenin como un mosaico pragmático o una especie de sombrero de prestigioso, de donde se puede sacar todo lo que se desee, sólo muestra la incapacidad de los oportunistas razonar en términos leninistas.

Lenin nunca se desvía del objetivo de la independencia y la hegemonía del proletariado. Al subrayar como uno de los cimientos de la disciplina de los bolcheviques su capacidad para fusionarse hasta cierto

---

[36] Id., 30, 274.
[37] Id., 30, 281.
[38] Id., 30, 351.
[39] Id. 31,18-19.

punto con las más anchas masas, no estaba abogando ninguna fusión de la política revolucionaria con la política reformista, como se apresuran a deducir en alboroto a sus falsificadores. No tenía en vista ninguna política "mixta" de frente popular, a Dimitrov, de que no se encuentra ningún rasgo en toda su obra y su acción.

El significado de la citación del ***Izquierdismo*** no se presta a dudas: actuando diariamente dentro de las masas proletarias y semiproletarias, incluso de las masas pequeñas burguesas trabajadoras, en torno a las reivindicaciones inmediatas que pueden movilizarlas contra el poder del Capital, el partido comunista debe abordar las cuestiones siempre y sólo por el ángulo que más favorezca la liberación del proletariado fuera de la ideología reformista dominante. Ni aislarse del movimiento político real de las masas, ni subordinarse a su dinámica reformista espontánea, sino penetrar en él para hacer venir al de arriba la línea del proletariado y conducirlo a través de los zigzag de la lucha de clases, en el camino de la revolución .

45

Fue esta línea general leninista que el 7º congreso rechazó, sin atreverse a decirlo abiertamente. Es ese rechazo que hoy asumen de forma más clara los revisionistas soviéticos, al salir en defensa de Dimitrov:

> *"El Congreso rechazó la posición ampliamente sostenida de que en todas las etapas de la revolución era necesario asestar el golpe principal en las fuerzas políticas intermedias, este precepto demostró ser inconsistente, desde todos los puntos de vista. Los comunistas declararon explícitamente que las fuerzas y capas intermedias podían desempeñar un papel muy útil en la lucha contra el fascismo y la democracia*.

Ahora bien, la cuestión nunca había estado en reconocer o negar a las fuerzas intermedias un papel "muy útil" en la lucha contra el fascismo. La cuestión estaba en saber si la utilización de esas fuerzas como reservas del proletariado exigía o no la paralización de su natural inestabilidad. La cuestión estaba en saber si, al desistir de la crítica, de la demarcación, de la lucha por la hegemonía, para dar muestras de buena voluntad unitaria, el proletariado no pasaba automáticamente la reserva de la burguesía, la sirvienta en la guerra. de los otros.

Fue este simple hecho que Dimitrov trató de envolver con sus exhortaciones unitarias.

46

Falsa alternativa

Pero persistir en la demarcación de la política proletaria revolucionaria frente al reformismo no era inviabilizar de hecho cualquier hipótesis de lucha unida contra el fascismo y la guerra? ¿No era una posición utópica, desfasada en el tiempo, sectaria, inoperante en las nuevas condiciones?

Se trata de una falsa cuestión, que sólo afecta a aquellos que, como Dimitrov, ven la lucha contra el fascismo como una **excepción** a la lucha de clases "normal" y abdican, en pánico, del marxismo.

No era por el hecho de que la vanguardia del proletariado seguir declarando abiertamente su decisión de derribar el régimen capitalista y persistir en una oposición inconciliable al reformismo ya la social-democracia que alejaba del frente de lucha común a las largas masas obreras, semiproletaria y pequeño, burguesa. Estas masas eran conducidas necesariamente a oponerse al fascismo, porque ésta las golpeaba brutalmente en sus intereses económicos y en su libertad. No les quedaba otra alternativa que resistir. Sólo les faltaba la voluntad revolucionaria para hacerlo.

Al modificar su táctica, concentrando la lucha en la resistencia al ascenso del fascismo (o al derribar de su dictadura, si ya estaba instaurada), el proletariado comunista creaba, sólo con ello, la base política para un amplio frente de lucha por objetivos comunes .

Pero la lucha común contra el fascismo no quería decir que el proletariado tuviera que encerrarse en el marco de la democracia burguesa y de sus valores para ir al encuentro de la pequeña burguesía. Por lo contrario. Era sólo en la medida en que el proletariado estuviera a la altura de asumir la lucha antifascista

como la expresión concentrada de su lucha de clase, era sólo en la medida en que él deshacer contra el fascismo sus banderas revolucionarias, integrales, no truncadas, que podían ser despertadas todas sus energías combativas. Sólo así él asumir plenamente el lugar de vanguardia que le estaba destinado y haría **venir a su encuentro** la democracia pequeñoburguesa, vacilante, cobarde y calculista, arrastrándola en su estera.

47

La elección para el proletariado no se ponía pues, a diferencia de lo que dijo Dimitrov, entre democracia burguesa o fascismo, pero entre lucha revolucionaria o lucha reformista contra el fascismo. La falsa alternativa a la que ató a los comunistas-"si no quieren el nazismo, acepten la democracia burguesa" - fue la forma de hacer desaparecer la verdadera alternativa que estaba planteada: antifascismo revolucionario, para acabar con el capitalismo, o antifascismo reformista, reparación.

Con su concepción de frente popular, Dimitrov no hizo más que expresar el sentimiento profundo de las masas pequeñas burguesas, acechadas y aterrizadas por el fascismo, reivindicando con más energía que en los períodos de "normalidad democrática", la **subordinación política integral** del pueblo, proletariado a sus objetivos estrechos, impotentes, egoístas. La capitulación frente al reformismo es la esencia de la política de frente popular del 7º congreso de la Internacional.

48

2. EL PACTO CON LA SOCIAL-DEMOCRACIA

"Cuanto mayor sea la influencia de la social-democracia, más grave es el peligro del fascismo. Para lograr éxitos en la lucha contra el fascismo y la guerra, es necesario que todas las secciones de la Internacional intensifiquen la actividad en el sentido de arrancar a los trabajadores a la influencia de los partidos social-demócratas.

O. KUUSINEN, 1933[1]

En el centro del informe de Dimitrov y de la nueva política del 1º congreso de la IC está la idea de que sería posible unir de inmediato a los diversos partidos de base obrera para la lucha contra el fascismo y la guerra y que toda la actividad política de los comunistas debía subordinarse a este objetivo. Recordemos cómo Dimitrov planteó la cuestión:

"Una sola cosa falta todavía a la clase obrera de los países capitalistas: la unidad de sus propias filas." "¿Es posible realizar esta unidad de acción del proletariado en los diferentes países y en el mundo entero? Sí, es posible e inmediatamente." "El establecimiento de la unidad de acción de todos los destacamentos de la clase obrera en la lucha contra el fascismo" es " tarea central inmediata del movimiento internacional del proletariado "[2]

¿Cómo se iba a realizar esa unidad de acción inmediata de todos los destacamentos obreros? ¿Qué es lo que la hizo posible?

50

Acuerdos de cúpula

La perspectiva de la unidad de acción inmediata de "todos los destacamentos obreros" era algo nuevo en relación con la política de frente única hasta luego seguida por la Internacional. La IC siempre ha orientado el frente único en el sentido de unir contingentes cada vez más amplios del proletariado bajo la dirección de su vanguardia comunista, liberándolos de la influencia socialdemócrata, combatiendo y desglosando la social-democracia y las otras corrientes pequeñoburguesas movimiento obrero.

Dimitrov abordó la cuestión del frente único de una **manera nueva**, como él mismo subrayó. Tomó la compartimentación de los obreros en comunistas, social-demócratas, católicos, etc, como un dato que había que aceptar en ese momento, en virtud de las circunstancias; partió de la idea de que el partido

[1] Degras, III, 309-310.
[2] Dimitrov, 151, 47-49,115

comunista era uno entre varios "destacamentos obreros" y pasó por tanto a considerar la unidad de acción en la base de **acuerdos**, como una **coalición** de fuerzas partidistas.

Por eso, aunque reafirmando el principio de que la unidad se logra, ante todo, en la base y la acción, le añadió una idea nueva que vino a modificar por completo la táctica del frente único:

> *"Es necesario trabajar para realizar acuerdos, tanto a corto como a largo plazo, sobre las acciones a practicar en común con los partidos social-demócratas, los sindicatos reformistas y las otras organizaciones de los trabajadores*.

E indicó la necesidad de firmar "pactos" y crear "comisiones de contacto entre las direcciones de los partidos comunista y socialista", siguiendo el ejemplo que ya estaba en Francia.[3]

51 Es innegable que esta política de los pactos y acuerdos con las cúpulas social-demócratas introdujo una inversión en la política de frente única que venía siendo seguida desde el anterior congreso. Stalin y Molotov, en el auge de la lucha contra el oportunismo de Bukarin, habían indicado a la IC la vía del frente única por la base como la forma de enfrentar la traición de la social-democracia. Su táctica no excluía las propuestas de acción común a las estructuras de base e intermedias de los PSD y de los sindicatos reformistas, sino **sólo después** de confrontarlas con una corriente unitaria en las masas y como **medio auxiliar** para engrosar esa corriente. Recurría a los desafíos a las direcciones social-demócratas pero sólo como una forma de mejor **desenmascarar** frente a un movimiento en marcha. **Excluía** por principio cualquier entendimiento con los jefes amarillos de los PSD y de los sindicatos.

En el momento en que las direcciones social-demócratas acababan de confirmarse como gestores del capital imperialista y cómplices del fascismo, Dimitrov barrió toda la política anterior y privó de sentido la consigna de la unidad por base y en la acción.

En la nueva dinámica creada por la búsqueda de acuerdos, se comprende fácilmente que sus garantías de que la política de frente único conservaba el objetivo de "hacer pasar las masas de las posiciones del reformismo hacia el lado de la revolución" y seguiría basándose en una "lucha irreconciliable contra el socialdemocratismo como ideología y práctica de conciliación con la burguesía, tenían que vaciarse de todo el contenido y convertirse en garantías meramente verbales, declaraciones inocuas de principios. La "manera nueva" de entender el frente único vino a subordinar de hecho toda la política de frente única a la negociación y la búsqueda de un entendimiento con los enemigos de clase. Transformó la política de frente única, de elemento de la táctica revolucionaria, en elemento de una táctica oportunista de coalición de partidos "obreros".

52 Esta idea de que el "realismo" era buscar el frente único por la negociación de cúpula con los partidos pequeñoburgueses, ya Dimitrov la manifestó y aplicó en Bulgaria (lo que le llevó a ser criticado y alejado de la dirección del partido en 1929). Fue la misma idea que él manifestó con toda la nitidez desde que empezó a trabajar en la redacción de las tesis para el 1º congreso, en junio de 1934: "**Debe dejar de considerarse oportunista todo y cualquier gesto dirigido a los órganos directivos del partido social-demócrata ". "Conviene no echar todo a la espalda de los jefes** social-demócratas, sino indicar también la responsabilidad de los obreros social-demócratas" (en el avance del fascismo).[4]

La búsqueda de acuerdos con las direcciones social-demócratas -y la "manera nueva" con que Dimitrov encaró la política de frente única.

Apoyo a los gobiernos social-demócratas

[3] Id., 53-54.
[4] Ars. Nunes, 66-67.

La nueva actitud frente a la social-democracia fue extendida por Dimitrov incluso a los países donde los PSD estaban en el gobierno. Aunque aseguró que los comunistas continuarían manteniendo una posición "absolutamente negativa" frente a esos gobiernos, Dimitrov afirmó que esto no debía ser visto como un obstáculo insuperable para el frente único y que "también en este caso el frente único es perfectamente posible e indispensable".[5]

53

¿En qué consistir? Los partidos comunistas no deberían de futuro limitarse a denunciar la política antipersonal de los gobiernos social-demócratas, sino pasar a exigirles que llevar a la práctica la **parte positiva** de sus programas. Así crearían un punto de partida para luego extender la campaña por el frente único entre las masas social-demócratas.

En Bélgica, por ejemplo, deberían decir: "Ministro Vandervelde, apoyamos las reivindicaciones a favor de los obreros contenidos en su plataforma, pero tomamos en serio, queremos actos y no palabras vanas" ... (Vandervelde era un jefe de la II Internacional que se había pasado al campo de la burguesía imperialista desde la I Guerra Mundial, por lo que había sido denunciado por Lenin.) Del mismo modo, en Suecia, Noruega, Checoslovaquia, los PC tenían campo de acción en la lucha por la realización de las promesas hechas PSD.[6]

En Inglaterra, donde los laboristas habían perdido el gobierno a favor de los conservadores, después de traiciones sucesivas a la clase obrera, el PC debería decir a los obreros: "¿Quieren un gobierno laborista? ... Estamos listos para apoyar vuestra lucha por la formación de un nuevo gobierno laboral. Pero les exigimos que defienda los intereses económicos y políticos más urgentes de la clase obrera y de todos los trabajadores." "Los comunistas ingleses están dispuestos a presentarse en común con las organizaciones del Partido Laborista a las próximas elecciones parlamentarias contra el 'gobierno nacional'[7] "Esta sería la manera más fructuosa de liberar a los obreros de ilusiones, en la línea de lo que ya venía siendo aplicado en Francia.

54

En este caso también, como en el anterior, en nombre de la flexibilidad táctica, Dimitrov introdujo una política completamente nueva frente a la social-democracia. La IC nunca defendió que los comunistas debían limitarse a la simple propaganda contra los gobiernos social-demócratas. Siempre orientó a los PC para que enfrenten ante la clase la contradicción entre las promesas de la social-democracia mientras era oposición y sus actos cuando llegaba al gobierno. Pero siempre lo utilizó como **una parte** en su trabajo de agitación y propaganda, que pretendía encaminar a las masas en la vía de las consignas revolucionarias del partido comunista y emanciparlas de las esperanzas reformistas. La IC siempre ha mantenido claro que la táctica de los comunistas asumir como suyas las promesas social-demócratas sólo tenía aplicación revolucionaria cuando las masas obreras **en ascenso** estaban en condiciones de arrancar a los jefes amarillos promesas **irrealizables** en el marco del capitalismo, estrechando así cada vez más el campo de maniobra de la social-democracia y madurando condiciones para una crisis revolucionaria.

Ahora bien, Dimitrov, al rebajar el campo de las reivindicaciones comunistas a la "parte positiva" de los programas de gobierno social-demócratas, al hacer de los PC los luchadores más consecuentes por la realización de las promesas social-demócratas, empujaba a los partidos para el papel de **apéndices de izquierda** de la social-democracia. En nombre de una agitación "más eficaz" ante las masas social-demócratas, los PC las amarrar a las palabras de orden truncadas, ilusorias, de los PSD, incapaces, incluso en el mejor de los casos, de salir de los límites del orden burgués. Serían los PC cerrar las masas en el mezquino horizonte reformista en el que eran metidas por la social-democracia. Serían los comunistas, en nombre del falso radicalismo del "queremos actos", a activar en las masas atrasadas la expectativa de que finalmente iban a obtener de un gobierno "socialista" las reformas prometidas.

55

[5] Dimitrov, 70.
[6] Id., 70-76.
[7] Id., 60-61

Apoyo crítico y presión positiva sobre los gobiernos social-demócratas - es el segundo elemento de la nueva táctica de frente única de Dimitrov.

Liquidación de la corriente sindical revolucionaria

La acción sindical, que siempre constituyó el terreno más fértil para la aplicación de la política de frente única obrera, sólo mereció unas escasas cinco páginas en el informe. En ellas, Dimitrov expuso la misma tesis que atravesaba todo el informe: aunque en el pasado los jefes reformistas hubieran creado la división, con su política de colaboración con la burguesía y la discriminación contra los comunistas, éstos deberían hacer un giro hacia la unidad sindical a escala nacional e internacional. Sindicatos de clase única en cada país e Internacional Sindical Única sobre la base de la lucha de clases sería su objetivo, a alcanzar una **unificación de las organizaciones sindicales existentes.**[8]

Esta idea de la unificación de las organizaciones sindicales existentes constituía una inversión completa de la línea sindical que había sido seguida por la ISV a partir del 10 ° Pleno del CEIC de julio de 1929. De hecho, ese pleno impulsó, en la línea de las resoluciones del 6º congreso de la IC , la **disputa directa** del movimiento sindical a los reformistas, acabando con la expectativa seguidista que se había venido infiltrando en la acción sindical comunista. En el orden del día se ha señalado la tarea de "afirmar la influencia directa del Partido Comunista sobre la mayoría de la clase obrera a través de sus correas de transmisión: sindicatos, comités de empresa, comités de huelga, etc", haciendo " clase obrera, a los obreros social-demócratas y sin partido, a los obreros organizados y desorganizados ".[9] La táctica pasiva de presionar a los caciques sindicales y esperar la gradual transformación de los sindicatos por dentro hizo su tiempo. Se imponía apuntar la actividad de la corriente sindical revolucionaria para la conquista de las masas sindicalizadas, a fin de correr con los jefes amarillos y rompe con el legalismo sindical, que se confundía cada vez más con la legalidad burguesa.[10]

56

La ISV decidió, en su 5º congreso, de agosto de 1930, fortalecer la oposición sindical revolucionaria como núcleo potencial de una nueva estructura sindical, crear núcleos sindicales revolucionarios a nivel de las fábricas, competir con listas propias a las elecciones sindicales, responder a las persecuciones de los caciques sindicales amarillos con la creación de sindicatos rojos, allí donde, **y sólo donde**, la oposición sindical revolucionaria ya disponía de una fuerte implantación de masas.[11]

Fue la aplicación de esta uña de disputa abierta con la social-democracia que permitió a la ISV durante los años de la gran crisis, sobre todo en 1932, conducir grandes huelgas, manifestaciones de desempleados y actos de rebelión abierta, a través de los cuales la parte más activa del proletariado se pasó de los viejos sindicatos reformistas a sindicatos revolucionarios.

57

Dimitrov nada dijo en su informe sobre esta rica experiencia en el terreno sindical, que abría amplias perspectivas de desagregación de la cadena sindical reformista. Y esto porque toda su nueva política de frente único exigía un acuerdo general con la social-democracia. Por eso, en el 1º congreso, en lugar de dar nuevo impulso a la ISV, corrigiendo audazmente las vacilaciones y manifestaciones de la pasividad y la estrechez que aún la limitaban, vino a criticar la "presunción sectaria" de los comunistas que insistían en llevar adelante la corriente sindical revolucionaria en confrontación con los reformistas, vino a

[8] Id., 80.
[9] Agosti, III, 31.
[10] Id., 38.
[11] Id., 191

asegurar a los reformistas que "los comunistas no defienden a todo precio la existencia independiente de sindicatos rojos",[12] vino a condenar la experiencia alemana, con el argumento de que" todo se concentraba alrededor de la Oposición sindical revolucionaria que pretendía de hecho sustituir a los sindicatos",[13] vino a exaltar la experiencia francesa de compromiso con el sindicalismo socialdemócrata.

Dimitrov condenó, por el silencio o por la crítica explícita, toda la orientación anterior de la ISV, que apuntaba a la derrota del reformismo como condición para la unidad sindical. Y en lugar de ella, propuso otra, la vía de la unificación sindical por el acuerdo con la social-democracia. Cuando declaró que el viraje para la unificación sindical sería "**la etapa esencial** en la consolidación del frente único",[14] él estaba llamando la atención del congreso sobre la necesidad de **hacer concesiones a la social-democracia en la cuestión sindical como contrapartida para hacer posible la negociación de un partido el acuerdo político global entre PC y PSD.**

En efecto, el frente sindical era el punto más sensible en las relaciones entre PC y PSD, porque en ella se jugaba la disputa de la influencia directa, diaria, sobre las grandes masas proletarias. Los social-demócratas, que veían su hegemonía sindical amenazada por el avance de los comunistas, exigían, como condición para cualquier acuerdo, la **disolución de la ISV y la cadena sindical independiente**. Y eso es lo que Dimitrov y el 7º congreso les dieron. A partir del 7º congreso, la IC jugó toda su política sindical en la negociación con la IOS y las cúpulas social-demócratas, con miras a la fusión en una organización sindical única. Se desmanteló la corriente sindical de clase, se integraron los sindicatos rojos existentes en los sindicatos reformistas, y por fin **se disolvió la ISV** (1937).

58

Las "condiciones" enunciadas por Dimitrov para la unificación -la lucha contra el capital, la lucha contra el fascismo, la democracia en el seno de los sindicatos- sólo tenían un valor de regateo. ¿Qué interesaba esto si la unificación estaba a la salida decidida en el sentido exigido por los social-demócratas, es decir, por la capitulación de la política sindical independiente de los comunistas?

Con el "viraje" del 7º congreso, se cumplió la amenaza entrevista por el 12º Pleno del CEIC, al advertir que "el peligro principal en la actual etapa" es "la capitulación oportunista ante la burocracia sindical reformista, **en el afán de obtener la unidad a toda costa** ".[15]

El "ascenso revolucionario" de la social-democracia una invención

¿Cómo iban los PC a llamar a los PSD a la unidad de acción contra el fascismo y la amenaza de guerra? ¿Por qué se había vuelto de repente posible lo que hasta entonces fuera imposible? "Esto sucedía, afirmó Dimitrov, porque en la social-democracia habría surgido" un campo de elementos revolucionarios ... partidario de la realización del frente único con los comunistas y empezando cada vez en mayor número a pasar a las posiciones de la lucha revolucionaria de clase "," un campo de social-demócratas de izquierda (sin comillas), de obreros en vías de convertirse en revolucionarios ".[16]

59

Esta idea, presentada de forma aún poco desarrollada en el informe, podía pasar como una mera reafirmación más enfática de la diferencia que siempre la IC había hecho entre las cúpulas social-demócratas y su base obrera. Pero ella tomó contornos precisos en el discurso de clausura del debate, como una apreciación globalmente nueva del papel de la social-democracia.

---

[12] Dimitrov, 158-159.
[13] Id., 78.
[14] Id., 76.
[15] Agosti, III, 295.
[16] Dimitrov, 46, 90.

La situación y la actitud de la social-democracia hacia la burguesía, sostuvo Dimitrov, "se modificaron o se están modificando", porque, debido a la crisis, "las capas más acomodadas de la clase obrera, a la que se llama la aristocracia obrera ... están revisando cada vez más sus antiguas opiniones sobre la utilidad de la política de colaboración de clase con la burguesía "; "hay un proceso de ascenso revolucionario que se está verificando en el seno de los partidos social-demócratas de todos los países"; "se vuelve más difícil, y en ciertos países completamente imposible para la social-democracia la continuación de su antiguo papel de sostenimiento de la burguesía".[17]

No es demasiado insistir sobre el enorme alcance político de esta tesis (que Dimitrov no intentó siquiera documentar con cualquier ejemplo). Si toda la capa superior de la clase obrera renunciaba a la colaboración de clase, si la social-democracia entraba en ascenso revolucionario en todos los países y tendía a dejar de ser el sustento de la burguesía —eso significaba que era necesario sustituir la política de desagregación de la social -democracia por la alianza con ella, empezando por su ala izquierda. **Para justificar la nueva política de alianza con la social-democracia, Dimitrov tuvo que inventar un "ascenso revolucionario" inexistente.**

60

La verdad, que la historia comprobó sin lugar a dudas, es que no se estaba dando ningún ascenso revolucionario de la social-democracia, ni ningún cambio fundamental en el alineamiento de la aristocracia obrera. Se mantuvo actual la observación del 6º congreso de que "la aristocracia de la clase obrera, comprada y corrompida por el imperialismo, que constituye los cuadros dirigentes de los partidos social-demócratas ... se colocó, en el momento de las batallas de clase decisivas, enemigo de clase del proletariado.[18]

Lo que había de nuevo -y Dimitrov no podía ignorar- era una presión creciente en la masa obrera de los PSD para llegar a un acuerdo unitario con los comunistas, **sobre una base democrático-reformista**, con la esperanza de que así se evitaban nuevas victorias del fascismo semejantes a las de Alemania y Austria. Lejos de ser un "ascenso revolucionario", se trataba de una reacción puramente defensiva, que pretendía reforzar el campo del reformismo con el concurso de los comunistas. No se trataba de ninguna renuncia por parte de la aristocracia obrera a la colaboración con la burguesía, pero de un refuerzo **de la corriente** democrático-burguesa en las masas intermedias, atemorizadas por el avance del fascismo.

Sin duda, los PC debían utilizar este desplazamiento, en la medida en que favorecía el frente unida de resistencia al fascismo. Pero sólo podrían hacerlo si tuvieran clara conciencia de sus límites. Esto significaba que debían mantener la iniciativa política y la decisión revolucionaria, redoblar en las propuestas de acción unida a los obreros social-demócratas, redoblando al mismo tiempo en la denuncia implacable de la actitud saboteadora de los dirigentes y aparatos de la social-democracia. Sólo esta ofensiva combinada habría acelerado la evolución de las bases social-demócratas **vacilantes y no revolucionarias**, transformándola en un largo desplazamiento hacia la izquierda, habría agravado las discordias en las esferas superiores de la social-democracia (como por lo demás previó el 13º Pleno),[19] y habría consumado la ruptura que se dibujaba en el campo socialdemócrata.

61

Con la tesis inventada del "ascenso revolucionario" de la social-democracia y el consiguiente giro hacia la coalición con ella, los PC se incapacitar para profundizar la brecha en los PSD y, por el contrario, ayudaron a colmarla. Obtuvieron éxitos inmediatos y aparentes a costa del refuerzo de la social-democracia, del refuerzo de las ilusiones democrático-reformistas en las masas obreras y del consiguiente debilitamiento de la corriente obrera revolucionaria.

[17] Id.. 125-126

[18] Programa da IC, 14-15.

[19] Agosti, III, 506.

Crítica de compromiso

Pero no es verdad que, al dirigirse a los PSD para intentar a toda costa un acuerdo de acción contra el fascismo, Dimitrov no abdicó de la crítica de principios que la IC siempre había hecho a la social-democracia? ¿No reafirmó claramente que "la social-democracia abrió al fascismo el camino del poder ... desorganizando y dividiendo las filas de la clase obrera"? No condenó con vigor el "papel cisionista reaccionario de los jefes de la social-democracia" y la "política socialdemócrata de colaboración de clase con la burguesía"?[20]

Examinemos esta objeción, que suele invocarse en defensa de Dimitrov. Es cierto que no faltan, a lo largo de su informe, las críticas a la social-democracia. Era imposible omitirlas, en el momento en que las sucesivas traiciones de esa corriente hacían sentir sus resultados en el avance del fascismo. Lo que es significativo es que Dimitrov, forzado a criticar la social-democracia, neutralizó esa crítica bajo una avalancha de argumentos conciliatorios, que funcionaron como una oferta de compromiso.

62

Se ve la crítica a los partidos social-demócratas por no haber aprovechado su paso por el gobierno (en Alemania, Austria, España) para disolver las fuerzas reaccionarias, depurar el ejército, expropiar a los terratenientes, etc., etc. [21]. Parecerá a los comunistas inexpertos o desprevenidos una crítica de principio.

Pero discutir lo que la social-democracia debía o no debía haber, desde el punto de vista revolucionario, era ya tratarla como un partido obrero vacilante y no como un partido burgués. En vez de mostrar que los sucesivos servicios prestados a la burguesía contra el proletariado, que habían dado acceso a los puestos de ministros para los jefes amarillos, **para seguir traicionando** a la clase, en un plano más elevado, Dimitrov argumentó como si fuera posible esperar otra cosa de estos gobiernos. Criticando a los malos gobiernos social-demócratas, dejaba implícita la idea de que podrían venir otros **mejores**.

Se ve, por otra parte, las garantías prodigadas por Dimitrov a la social-democracia, de que los comunistas sólo quieren extender su influencia, no "por estrecho interés de partido", sino porque anhelan por reforzar el frente unido; de que los comunistas no atacan a la social-democracia como tal, sino que sólo critican a los enemigos de la unidad; de que los comunistas **convienen más a la social-democracia como aliados que los partidos democrático-burgueses (H)**; de que los comunistas no representan ninguna amenaza para la pequeña burguesía, no pretenden ya la dictadura del proletariado, sino sólo defender las libertades, de que no son dictadores ni quieren comandar nada, etc., etc.[22]

63

Toda esta angustiosa serie de explicaciones a la social-democracia, para intentar ganarla para un acuerdo, retiraba los PC de su terreno revolucionario propio y los desplazaba hacia el terreno democrático-burgués. Implicaba un compromiso de que los obreros iban a dejar de luchar para sí mismos, para pasar a ponerse al servicio de la coalición antifascista, es decir, de la democracia burguesa. Formalmente dirigida a las bases del PSD, contenía en realidad una transparente oferta de tregua y de compromiso a los jefes social-demócratas para un consorcio antifascista mediante un retroceso estratégico de los PC.

Constatando que "el proletariado internacional sufrió demasiado con las consecuencias de la escisión del movimiento obrero", Dimitrov preguntaba: "No está claro que la acción común de los adherentes de los partidos y organizaciones de las dos Internacionales - de la IC y de la II Internacional facilitaría la respuesta de masas al impulso fascista y aumentaría el peso político de la clase obrera?[23]

Ahora bien, las ventajas de la unidad nunca han dado ninguna duda a nadie. Lo que importaba era mostrar de dónde habían partido los obstáculos a la unidad de acción, explicar las causas sociales que hacían **imposible** la unidad de las dos Internacionales. El llamamiento unitario de Dimitrov no logró cambiar

[20] Dimitrov, 39 e 45-46.
[21] Id., 38-51.
[22] Dimitrov, 49-52.
[23] Id., 47.

la naturaleza de clase de la social-democracia. La única cosa que logró, al arrestar a los comunistas al espejismo de la unidad, fue arrastrarlos hacia el abandono de sus propias posiciones revolucionarias.

64

La batalla anti-sectaria

Uno de los principales méritos de Dimitrov, se dice desde hace 50 años, fue el coraje con que declaró guerra al sectarismo que entorpecía las filas comunistas y las incapacita para una audaz política de frente único contra el fascismo. Es hora de situar políticamente esta campaña contra el sectarismo, que desde entonces nunca ha dejado de estar en el centro de la vida de los partidos.

"En la situación actual-afirmó Dimitrov-es el sectarismo, el sectarismo autosuficiente, como lo calificamos en el proyecto de resolución, que entraba ante todo nuestra lucha por la realización del frente único.[24] La tarea central de los comunistas era pues "extirpar todos los vestigios del sectarismo" ese "vicio enraizado", que venía bloqueando su influencia política y que "representa en el momento actual el mayor obstáculo a la aplicación de la verdadera política bolchevique de masas de los partidos comunistas" [25]. Había que acabar con el "aislamiento de la vida real de las masas", meterse en la "escuela de las masas", "poner fin al esquematismo y al limitado espíritu doctrinal", no tomar los deseos por realidades, conformarse con la situación objetiva , etc.

Con razón se ve en esta campaña anti-sectaria lanzada por Dimitrov una auténtica revolución en la vida de la IC, una Uña de separación entre dos épocas distintas. Sólo que el sentido de esa "revolución" no fue lo que normalmente se le atribuye. Lo que traía de nuevo era que, al exigir que se derrumbara como "sectario" todo lo que obstaculizaba la inmediata realización del frente único, Dimitrov privaba a los comunistas de sus propios criterios revolucionarios y subordina a la presión espontánea del movimiento, que iba todo en el sentido de la coalición entre comunistas y socialistas. La batalla "anti-sectaria" del 7º congreso tuvo así un papel decisivo en la preparación de los comunistas para aceptar como bueno lo que antes criticaban, basados en posiciones de principio.

65

Al "descubrir" en el movimiento comunista internacional el "vicio enraizado del sectarismo", Dimitrov falseó todos los fundamentos de la línea de masas hasta entonces practicada. En realidad, los comunistas ya sabían que era necesario unirse a las masas, evitar el aislamiento de la vanguardia, trazar las tareas correspondientes a cada etapa de la revolución, elegir las formas de lucha adecuadas al estado del movimiento, etc. Pero también sabían que la unión a las masas no podía ser absolutizada: la denuncia de la colaboración de clase de la social-democracia forzosamente parecería "sectaria" a las masas obreras atrasadas, pero no por ello podía dejar de ser hecha; la denuncia de los trucos de la burguesía liberal y de la Iglesia con el fascismo no podía ser callada, aunque pareciera necesariamente "sectaria" a las grandes masas dominadas por prejuicios democrático-reformistas y religiosos; ni se podía desistir de la crítica al pacifismo, aunque pareciera "sectaria" e incluso "insensata" a millones de trabajadores atemorizados por la amenaza de guerra, etc.

En una palabra: era inevitable que una política de defensa de los intereses revolucionarios del proletariado apareciera en ciertas alturas como "rígida", "sectaria", "estrecha", a los ojos de grandes masas que sólo ser instruidas en las batallas de clase. Los comunistas tenían que buscar las consignas, las formas de acción, las iniciativas que mejor contribuyesen a desplazar a las masas **hacia las tareas que su vida exigía**. No podían, en nombre del combate al sectarismo, ponerse a remolque de la conciencia espontánea del movimiento.

66

[24] Id., 103.
[25] Id., 161.

Pero fue esta adaptación que Dimitrov les vino a exigir. Condenar el "sectarismo" como el mal supremo de los PC en un momento en que sobre las masas se ejercía la presión avasalladora del reformismo y del pacifismo equivalía a nivelar el movimiento por las posiciones más recortadas. Esto explica la popularidad fácil que a partir de entonces la "lucha contra el sectarismo" obtuvo como tarea central permanente en el movimiento comunista. En nombre de la "conexión a las masas" se disolvieron los criterios de principio, se justificaron todas las cedencias y adaptaciones oportunistas.

Lenin y la unidad obrera

La idea de que la política de frente única consistiría en todo subordinar a la conquista de la mayoría de la clase obrera fue presentada por Dimitrov y por las tesis del CEIC para el 7º congreso como si correspondiera a las posiciones defendidas por Lenin en el 2º congreso de la Internacional.

Pero Lenin había puesto la cuestión de forma muy diferente, que no es demasiado recordar. La tarea, para alcanzar la victoria del socialismo -decía Lenin- consistía en "arrastrar y conducir detrás de la vanguardia revolucionaria del proletariado, de su partido comunista, no sólo todo el proletariado o su aplastante mayoría, sino también toda la masa de los trabajadores y de los explotados por el capital ".[26]

¿Y por qué se hacía necesario **arrastrar y conducir atrás**? Lenin no dejaba ninguna duda:

67

> *"Suponer que la mayoría de los trabajadores y de los explotados podría, en las condiciones de la esclavitud imperialista, bajo el yugo de la burguesía, ganar una conciencia, convicciones, un carácter socialista absolutamente claro y toda prueba" es "idealizar el capitalismo y la democracia burguesa ".*
>
> *"Sólo después de la vanguardia del proletariado, apoyada por toda la clase que es la única revolucionaria, o por su mayoría, haber derribado a los exploradores, haberlos aplastado, haber liberado a los explotados de la esclavitud y mejorando de inmediato sus condiciones de existencia cuesta de los capitalistas expropiados, sólo después de una áspera lucha de clase y no propio de ella, será posible realizar la instrucción, la educación y la organización de las más anchas masas trabajadoras y explotadas en torno al proletariado, bajo su influencia edición. [27].*

Lenin hablaba pues en la conquista de la mayoría, sino como un proceso que depende de la coherencia revolucionaria **de la minoría**. Combinando la idea de que el partido comunista, como minoría, no debería tomar la dirección de la revolución, dijo Lenin también en ese congreso:

> *"En la época del capitalismo, cuando las masas obreras están sometidas a una explotación continua que impide el desarrollo de sus capacidades humanas, el rasgo más característico de lospartidospolíticos obreros reside justamente en el hecho de que sólo pueden alcanzar una minoría de su clase. El partido político agrupa sólo una minoría de la clase, al igual que en cualquier sociedad capitalista, los obreros realmente conscientes no son más que una minoría de los obreros. Es necesario reconocer que sólo esta minoría consciente puede dirigir a las largas masas obreras y arrastrarlas consigo."[28]*

Están aquí, como se ve, dos concepciones antagónicas de frente única obrera. Para Lenin, la clave de la unidad obrera está en elevar la conciencia y capacidad revolucionaria de la vanguardia, para que ella sea capaz de arrastrar con usted a la mayoría de la clase, y detrás de ella, las grandes masas trabajadoras. Por eso mismo, Lenin nunca perdió tiempo para explicar las ventajas de la unidad, ni extendió sueños en una amplia unidad general de los obreros. Trabajando por la hegemonía del proletariado, bajo la conducción de su vanguardia, estaba trabajando por la unidad. La unidad vendría (como se comprobó en

[26] Lenine, 31,188
[27] Id., 189.
[28] Id., 242.

el verano de 1917 con la conquista de la mayoría de los soviets para el lado de los bolcheviques) como producto de la hegemonía.

68 Para Dimitrov, el problema se puso de modo inverso. Alegando que la amenaza del fascismo y de la guerra exigía un camino más rápido hacia la unidad obrera, sacrificó el principio de la hegemonía e hizo retroceder la vanguardia comunista hacia el terreno más aceptable para la masa. Es el significado de su batalla contra el "sectarismo".

Condenación de la línea de "clase contra clase"

Para hacer aceptar por los partidos esta "manera nueva" de entender el frente único obrero, era necesario rechazar la política seguida por la IC desde el anterior congreso. Pero como esto implicaría un ataque directo a Stalin, principal responsable de esa política, Dimitrov optó por desacreditarla indirectamente, en nombre de la denuncia del sectarismo.

La línea aprobada por el 6º congreso, afirmó, fuera justa, pero su aplicación había sido distorsionada debido a que la lucha contra el sectarismo "no había sido iniciada".[29] Y extendió un verdadero rosario de errores que habrían sido cometidos:

69

> *"... el sectarismo frenaba en notable medida el crecimiento de los partidos comunistas, obstaculizaba la realización de una verdadera política de masas, impedía la utilización de las dificultades del enemigo de clase para reforzar las posiciones del movimiento revolucionario, dificultaba los esfuerzos para hacer pasar las grandes masas proletarias para el lado de los partidos comunistas. Se sobresalía la maduración revolucionaria de las masas, se intentaba quemar etapas, se reemplazaba con frecuencia la dirección de las masas por la dirección de un estrecho grupo del partido, se subestimaba la fuerza de enlace tradicional de las masas con sus organizaciones, estandardizaba, si la táctica y las consignas para todos los países, se menoscaba el esfuerzo para conquistar la confianza de las masas, se despreciaba la lucha por las reivindicaciones parciales de los obreros, etc., etc.*[30]

Lo que Dimitrov enumeró como prácticas sectarias fueron en realidad otras tantas acusaciones veladas de **izquierdismo** que dirigió a la política de "clase contra clase". Sólo insinuando esa idea podía hacer pasar su viraje sin incurrir en la acusación de derechismo.

No siendo aquí el lugar para dar el balance a la política de "clase contra clase" ya los errores que eventualmente haya comportado, hay que decir que esta imagen de un movimiento ahogado en el sectarismo y paralizado por el izquierdismo es una distorsión grosera de la realidad.

Si eso hubiera sido así, ¿cómo se comprenderían las grandes luchas, huelgas, etc, involucrando a millones de trabajadores, conducidas en los años de la gran crisis por los PC de Alemania, EEUU, Checoslovaquia, Francia, Polonia, Rumania, España? ¿Cómo se explicaría el aumento incesante de la influencia de masas del KPD antes del golpe nazi (del 10,6 al 16,8% de los votos entre 1928 y 1932)? ¿Cómo habría sido posible que los PC, casi por todas partes sujetos a férrea clandestinidad (había sólo 16 partidos legales), hubieran pasado de 65 a 76 y el número de comunistas (sin contar el partido soviético) hubiera aumentado en 300 mil?[31]

70 Dimitrov no dijo, porque eso debilitar el crédito de su campaña anti-sectaria, que el CEIC mantuvo desde 1928 una lucha perseverante en dos frentes, en primer lugar contra el oportunismo de derecha,

[29] Dimitrov, 102-103.
[30] Id., 104-105
[31] Agosti, III, 274-275,378, 791-2.

pero también contra las tendencias izquierdistas y sectarias suscitadas en los partidos por la democracia radicalización de la lucha de clases y por las traiciones de la social-democracia.

El 6º congreso y los plenos del CEIC hicieron una crítica enérgica a los comunistas que resistían la táctica de frente única obrera que se negaban a trabajar en los sindicatos reformistas y tendían a encerrarse en pequeños sindicatos rojos sin base de masas que identificaban a la social, -democracia con el fascismo y confundía a las masas social-demócratas con sus jefes amarillos, que sustituían las palabras de orden parciales por la propaganda abstracta de la revolución, o que se dejaban arrastrar hacia el aventurero putchista.[32]

Se predominaron durante este período tendencias izquierdistas y aventureras en ciertos partidos, como fue el caso del PC de China, esa no fue en modo alguno la característica general del movimiento.

Lo que ocurrió en ese período, y debía haber sido resaltado por Dimitrov para entender la orientación general de la política de "clase contra clase", fuera una **brutal aguda a la derecha de la social-democracia**, el remolque de la burguesía reaccionaria. Como observó acertadamente la reunión del Presidium del CEIC de febrero de 1930, "cuanto más aguda la crisis del sistema capitalista, tanto más rápidamente los dirigentes de la social-democracia se transforman en un elemento accesorio de la oligarquía financiera, tanto más activo y directo se convierte el papel de la social-democracia en la defensa del sistema capitalista, en la represión del movimiento revolucionario de las masas obreras y de los pueblos coloniales, así como en la preparación de la guerra contra la Unión Soviética ".[33]

71

Esta situación objetiva no sólo justificaba cómo exigía a la IC una intensificación de la lucha contra la social-democracia. El argumento, insinuado por Dimitrov y más tarde repetido en coro por todos los revisionistas, de que la "rigidez" de los comunistas en 1928-1934 acentuó la división del movimiento obrero y favoreció el ascenso del fascismo, pone la cuestión de piernas al aire para ilibar la social-democracia.

Stalin y la izquierda de la IC vieron justo cuando denunciaron la social-democracia alemana, polaca, austriaca, inglesa, como social-fascista, cuando alertaron a los comunistas contra la tentación de una alianza con las alas "izquierdas" social-demócratas, que funcionaban como caballos de Troya de la capitulación ante los PC, cuando insistieron en que, en las condiciones existentes, el frente único sólo podía obtenerse por la unión en la base y en la acción.

Stalin tuvo razón al centrar el fuego de la lucha interna en la IC sobre las tendencias derechistas y conciliadoras que obstruían la disputa directa del movimiento obrero e intentaban imponer una negociación con la social-democracia. Si las tendencias vacilantes y capituladoras de Bukarin, Droz, Tasca, Ewert, Togliatti, y del propio Dimitrov, que tenían afinidades con las posiciones entonces defendidas por Trotski, no hubieran sido denunciadas y golpeadas en 1929-1933, toda la capacidad de lucha comunistas contra el fascismo y la guerra habría sido vaciada y el asalto imperialista contra la Unión Soviética habría sido desencadenado mucho antes.

Fue esa resistencia inquebrantable a la ofensiva reaccionaria ya sus servidores social-demócratas que Dimitrov condenó bajo la bandera del "anti-sectarismo".

72

¿Quién dio la victoria al nazismo?

Para abrir espacio a la nueva política de entendimiento con la social-democracia, Dimitrov tuvo que endulzar y diluir el balance a las causas de la victoria del nazismo. Lo que era **la principal tarea política del 7º congreso** - analizar el proceso de lucha de clases que condujo el fascismo al poder en el país de más fuerte movimiento obrero y donde se produjo la más profunda crisis revolucionaria de Europa - quedó

[32] Agosti, III, 274-275,378, 791-2.
[33] Id., 177.

reducido en el informe a algunas críticas dispersas al "papel cisionista reaccionario de los jefes de la social-democracia alemana", atenuadas incluso por la crítica paralela a los comunistas, que también habrían sido culpables de sectarismo y de falta de vigilancia contra el nazismo.[34]

Con esta discreción y este reparto de las responsabilidades a medias, Dimitrov abrió las puertas a la campaña mistificadora con que la social-democracia desde entonces intentó hacer olvidar su traición histórica y lanzar sobre la "ceguera sectaria" de los comunistas la principal responsabilidad en el advenimiento del nazismo .

Lo que el 7º congreso debería haber analizado frontalmente para sacar lecciones era la **política de clase** que llevaba al SPD en el poder a masacrar a los manifestantes del 1 de mayo de 1929 en Berlín, a poner el reaccionario Hindenburg en la presidencia, a rechazar el llamamiento por delante la única obrera lanzada por los comunistas cuando la caída del gobierno Bruning en mayo de 1932, a capitular sin un tiro ante el golpe de von Papen, a pesar de disponer de una fuerza de 90 mil hombres armados, a rechazar las propuestas comunistas de huelga general cuando Hitler subió al poder, contraponiéndoles llamados "a la calma y al sentido común", a declarar obediencia a Hitler cuando miles de obreros eran presos y masacrados, a participar en los festejos nazis del 1 de mayo, a expulsar por fin a los judíos del SPD ... en una espantosa sucesión de traiciones, para intentar salvar, incluso de rastros, la legalidad, los puestos parlamentarios, sindicales y administrativos.

73

Dimitrov no conviene demasiado en este pasado "doloroso", porque eso obligaría a reafirmar la línea de demarcación antagónica entre comunismo y social-democracia. Por eso recurrió al subterfugio de poner el pasado detrás de la espalda con blandas censuras y lamentaciones. Para Dimitrov era "poco táctico" reconocer que la social-democracia alemana se había convertido en un partido abiertamente contrarrevolucionario tras la represión sangrienta que había ejercido sobre los obreros durante los acontecimientos revolucionarios de 1918 y 1923 y que el calificativo de "social fascista" le fue dado por el KPD era completamente merecido y el único apropiado.

Dimitrov necesitaba hacer olvidar la apreciación del 12° Pleno del CEIC, que puso el dedo en la herida al subrayar que, para la social-democracia, la cuestión del 'mal menor' se pone, no como la elección entre democracia o fascismo , pero como la elección entre fascismo o revolución proletaria. **La social-democracia escoge la dictadura fascista como un mal menor frente a la dictadura del proletariado**.[35]

Pero fuera precisamente que se había pasado. Ante el traslado de millones de obreros al campo del comunismo durante los años de la gran crisis y ante la perspectiva de una confrontación entre comunismo y nazismo, la social-democracia alemana optó por el apoyo deliberado al nazismo, como barrera a la amenaza de la revolución.

74

Sólo en este cuadro podría el 7º congreso haber efectuado un análisis correcto de los errores de los comunistas alemanes. Los errores tácticos puntuales, como la participación en el plebiscito en Prusia (exigido por los nazis para intentar derrocar al gobierno socialdemócrata), no podían oscurecerse el hecho de que los comunistas habían sido los únicos en ocupar la punta de la lucha contra el ascenso del nazismo, a dar la vida desde 1930 en los combates callejeros contra las bandas de las SA, a lanzar, a pesar del sabotaje del SPD, acciones antifascistas de masa y acciones unitarias, como el Congreso de Unidad Antifascista, de julio de 1932 en Berlín, multiplicando propuestas de acción común, siempre rechazadas.

Un análisis de principio a la acción del KPD habría revelado que su error principal no era la "arrogancia" que Dimitrov le reprochó, sino que, por el contrario, había sido la **insuficiente decisión** para asumir sus responsabilidades revolucionarias, desagregar más audazmente la influencia socialdemócrata en la clase obrera, ganar un apoyo sólido en el campesinado desorientado por la demagogia nazi y prepararse a tiempo para enfrentar por las armas el asalto nazi, contando con las propias fuerzas. El error

[34] Dimitrov, 39-40.
[35] Agosti, III, 328.

esencial del KPD era todavía la dependencia de la social-democracia, una cierta ilusión en el comportamiento de los jefes social-demócratas.

La experiencia alemana demostró que en la nueva época de ascenso de la reacción y de marcha acelerada a la guerra imperialista no había terreno para ninguna política de coalición con la social-democracia y que se imponía más que nunca combatirla y aislarla como condición para liberar las fuerzas revolucionarias del proletariado. Al presentar la cuestión de las piernas al aire, Dimitrov sacó a los comunistas toda la claridad para enfrentar las tareas que los esperaban, abrió las puertas de los partidos a la penetración del oportunismo.

75

En defensa del oportunismo

Nunca los defensores de Dimitrov y del 7º congreso pudieron explicar satisfactoriamente la omisión casi total que allí se hizo de la lucha contra el oportunismo de derecha, y esto en un momento en que la presión reaccionaria y reformista se ejercía sobre los partidos con una intensidad extrema.

Ante el extenso del terror fascista, que nada parecía capaz de detener, era inevitable que el desaliento, la búsqueda de la protección democrático-burguesa, la tendencia hacia el compromiso y la capitulación inundar los PC. Síntomas de ellos se multiplicaban en las tomas de posición de los dirigentes de los PC de Francia, de España, de los Estados Unidos, un poco por todo el movimiento comunista.

El 7º congreso era llamado a lanzar **una gran batalla contra el oportunismo,** como condición para preservar la integridad revolucionaria de la IC. Lo esencial era armar a los comunistas para estar a la altura de la prueba histórica que les era impuesta por la mayor crisis del sistema capitalista.

En el informe de Dimitrov no se encuentran ni rastros de esa batalla. El peligro del oportunismo desaparece, sumido en la campaña obsesiva contra el "sectarismo". No importa, dice Dimitrov, saber cuál de los dos peligros, sectarismo o oportunismo, es, en general, lo más importante. Hay peligros de oportunismo, concede, que tenderán a crecer a medida que se aplica la nueva política de frente única, pero hay sobre todo sectarismo arraigado y éste es el mayor obstáculo a la unidad obrera. Conclusión: "en general", no interesa saber cuál de los dos es más peligroso; en el concreto, lo que interesa es combatir el sectarismo y dejar por ahora el oportunismo ... Se acabe, reclamó Dimitrov, con "el deporte de dar caza a los desvíos y desviacionistas imaginarios."[36] Era lo que mejor podían oír a los oportunistas, ansiosos por abrir espacio en los partidos a su tendencia de conciliación y capitulación.

76

En 1920, en una situación totalmente opuesta, cuando el ascenso revolucionario posterior a la guerra y la revolución de Octubre alimentaba en el joven movimiento comunista una explosión de izquierdismo, Lenin, saliendo a combatir esa enfermedad infantil del comunismo, no se olvidó de subrayar:

> *"Sin preparar de la manera más seria y profundizada aparte revolucionaria del proletariado para expulsar y aniquilar el oportunismo, sería absurdo pensar siquiera en la dictadura del proletariado.*
>
> *"El bolchevismo se desarrolló, se fortaleció y se templó combatiendo, sobre todo y ante todo, el oportunismo." "Fue éste, naturalmente, el enemigo principal del bolchevismo, en el seno del movimiento obrero, es él todavía el enemigo primordial a escala internacional*."[37]

Por el contrario, en 1935, en vísperas de una nueva guerra imperialista, cuando las tendencias para la capitulación eran más fuertes aún que las que habían precedido a la I Guerra Mundial, Dimitrov venía a reclamar que se acabase con la caza a los "desviacionistas imaginarios" y que se pensara sobre todo en

[36] Dimitrov, 161.
[37] Lenin, 31, 25-26.

eliminar el "sectarismo autosuficiente" y la "arrogancia comunista" ... En este contraste está ejemplarmente condensado el abismo que separa el dimitrovismo del leninismo.

Pero no podía ser de otro modo. Si la tarea que se trazó a los partidos era unir "todos los destacamentos de la clase obrera, en una misma lucha común contra el fascismo", olvidando la naturaleza del reformismo pequeñoburgués, era inevitable que la lucha contra el oportunismo apareciera a Dimitrov como un obstáculo a la unidad y un deporte inútil. El peligro del oportunismo tenía que desaparecer del campo de visión de Dimitrov en el momento en que él emprendía un desplazamiento de la política comunista hacia la derecha hacia el campo del democratismo antifascista pequeñoburgués. Nada más difícil para un oportunista que divisar el oportunismo ...

77

La lucha contra el oportunismo desapareció del informe de Dimitrov porque su nuevo frente único por la coalición con la social-democracia era la expresión misma del oportunismo que avasallaba al movimiento comunista.

Vieja tendencia de capitulación

¿Qué significaba la defensa de los pactos y acuerdos con la social-democracia, la disolución de la corriente sindical revolucionaria, la autocrítica por el "sectarismo" anterior, el abandono del combate al oportunismo? Significaba que la IC renunciaba a la guerra abierta para arrancar a los obreros a la influencia socialdemócrata, reconocía a la social-democracia su propio territorio y le proponía un pacto de asistencia mutua contra el fascismo. La política de frente única había sido una política de **guerra** contra la social-democracia; pasaba a ser una política de **paz y cooperación.**

Este gran viraje estratégico, que ponía el leninismo de piernas al aire (Lenin consintió tregua ocasional, nunca admitió la paz con el oportunismo) venía a culminar una vieja tendencia a hacer del frente única una política de alianza con la social-democracia, la dirección de la IC denunció repetidamente como una amenaza de degeneración oportunista.

78

Se hacen necesarias algunas citas de los documentos de la IC, para dejar al desnudo las raíces del pensamiento de Dimitrov:

> *"Una degeneración oportunista amenaza directamente en el momento actual algunos partidos de la IC. La justa consigna del 3 congreso 'A las masas!' fue aplicada durante dos años en muchos países de manera tan falsa que corre el peligro de sustituir la táctica independiente del comunismo por una" política de conciliación con la social-democracia contrarrevolucionaria. (Tesis sobre bolchevización del 5 Pleno Ampliado del CEIC, julio de 1924.)*[38]
>
> *"En algunos de los países más importantes para el movimiento obrero, los representantes de la derecha intentaron deformar la táctica de frente único y del Gobierno obrero y campesino, interpretándola como una estrecha alianza política, como una coalición orgánica de" todos los partidos obreros ", es decir, como una unión de los comunistas con la social-democracia. Para la IC, la táctica del frente único tenía como objetivo principal combatir a los jefes de la social-democracia contrarrevolucionaria y liberar a los obreros social-demócratas de su influencia, la derecha la interpretó como el " equivalente de la unión política con la social-democracia ". Así, la táctica del frente único "amenaza con transformarse, de método, bolchevique y revolucionario, en táctica oportunista y fuente de revisionismo", lo que "puede conducir a la degeneración de los partidos comunistas". (Resolución sobre táctica del 5º congreso de la IC.)*[39]
>
> *"La IC no ve ningún motivo para revisar su apreciación sobre el papel objetivo de la social-democracia y, en particular, de los dirigentes social-demócratas, incluidos los de izquierda ... No duda de que, en el futuro como hasta aquí, la mayoría de ellos saboteará el frente único "..." Hoy como ayer, la IC considera que la táctica de*

38

39

frente único no es más que un método para llevar a cabo la agitación revolucionaria entre las masas, para movilizar y conquistar a la mayoría de los trabajadores para la causa de la IC. " (6º pleno del CEIC, marzo de 1926)[40]

79 En la víspera del 7º congreso, el CEIC comprobaba, en balance al período anterior, que los oportunistas de derecha habían perdido cada vez más de vista, en el marco de la estabilización capitalista, la perspectiva revolucionaria e intentaban "sustituir la táctica de frente única por una política capituladora frente a los partidos social-demócratas "y" formar un bloque indiferenciado con los jefes traidores de la social-democracia ".[41]

Esta tendencia de capitulación, que no dejaba de crecer en los partidos durante el período de estabilización del capitalismo, se transformó, con la subida de Hitler al poder, en verdadero pánico capitulador. Mandar por el borde fuera todas las veleidades de conquistar la clase a la social-democracia, concluir con ella un acuerdo defensivo por cualquier precio esta fue la consigna frenética del ala derecha de la IC, que Dimitrov se encargó de argumentar políticamente con colores atractivos en la tribuna del 7º congreso. La "manera nueva" de encarar el frente único fue finalmente la adopción de las tesis oportunistas que la IC venía combatiendo y que acabaron por sumergir todas las resistencias, jugando en el pánico causado por el ascenso del fascismo.

El peligro que rondaba el movimiento comunista fue divisado por Stalin desde 1928, en palabras proféticas:

80 *"Cuando algunos de nuestros medios comunistas niegan la utilidad de la palabra de orden de clase contra clase en la campaña electoral (en Francia), o se afirman contra la presentación de una lista independiente por el partido comunista (en Inglaterra), o no quieren avivar la lucha contra el ala izquierda de la social-democracia (en Alemania), etc., etc., esto significa que dentro de los partidos comunistas hay personas que se esfuerzan por adaptar el comunismo al socialdemócrata "..." desviación de derecha en los partidos comunistas de los países capitalistas significaría el derrocamiento ideológico de los partidos comunistas y un refuerzo enorme del socialdemócrata.*[42]

Fue sin duda ese el resultado de la nueva política de Dimitrov, aprobada por el 7º congreso de la IC.

[40] Degras, II, 283.
[41] Agosti, III, 791.
[42] Stalin, *Questions,* 315

81

3. NI FASCISMO NI REVOLUCIÓN

"No hay medio término entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado. Todos los sueños de una solución intermedia no pasan de lamentaciones reaccionarias de pequeño burgueses.

LENIN[1]

Aparentemente, la cuestión de la estrategia se ha dejado de lado en el informe de Dimitrov y en los debates del congreso. Al centrarse en las cuestiones políticas inmediatas, Dimitrov no ahorró críticas a los "llamamientos sin futuro a favor de la lucha por la dictadura del proletariado", a las "frases generales ya las consignas generales sobre la salida revolucionaria de la crisis", a las "fórmulas generales que no dicen nada".[2] "Hemos eliminado -dice en el discurso de clausura -las frases sonoras sobre las perspectivas revolucionarias", a fin de "desenredar a nuestros partidos de cualquier tendencia a sustituir la actividad bolchevique por frases revolucionarias o discusiones estériles sobre la apreciación de la perspectiva"[3]

En realidad, esta preocupación de eficacia política encubría un propósito deliberado de desacreditar como "doctrinal" la perspectiva de la revolución proletaria, porque ella era inconciliable con la política del Frente Popular.

82

El oportunismo en la táctica imponía el abandono de la estrategia. Y, en el lugar donde antes estaba la meta de la conquista revolucionaria del poder, surgió una especie de semiestrategia, el gobierno de frente único proletario o de frente popular, como "etapa intermedia" entre la dictadura fascista y la dictadura del proletariado. Este fue el embrión de la teoría de la "revolución democrático-popular", lanzada al año siguiente por Dimitrov, a propósito de la guerra de España. A los "llamamientos sin futuro a favor de la dictadura del proletariado" iba a suceder la lucha "realista" por la semi-revolución obrero-pequeñoburguesa.

Un gobierno de nuevo tipo

¿Qué clase de gobierno era el gobierno de frente único propuesto por Dimitrov como coronación de la política de Frente Popular?

Su posición sobre el asunto presenta, como todo el informe, **dos caras**: por un lado, irreprochables garantías de principio; por el otro lado, soluciones políticas concretas, que las comprometen y anulan. Sólo

[1] Lenine, no I Cong. da IC
[2] Dimitrov, 52,103,116
[3] Id., 163.

poniendo en confrontación estas dos caras comprenderemos cómo el reformismo y la retórica revolucionaria se casan como un todo en Dimitrov, en un típico juego centrista.

Los comunistas, dijo Dimitrov, debían estar preparados sin vacilación para la formación de un gobierno de frente único proletario o de frente popular, de lucha contra la reacción y el fascismo, gobierno que no tenía que mantenerse en el marco de la democracia burguesa, sino que debía adoptar "medidas decididas contra los magnates contrarrevolucionarios de las finanzas y sus agentes fascistas". "**Exigimos** de cada gobierno de frente único ... que realice reivindicaciones radicales" ... "por ejemplo, el control de la producción, el control de los bancos, la disolución de la policía, su sustitución por la milicia obrera armada, etc.". El error de los comunistas alemanes al entrar en el gobierno de Saxe en 1923 fuera justamente no haber utilizado sus posiciones "ante todo para armar al proletariado".

83

El gobierno de frente único era, pues, muy claramente un gobierno a formar cuando el aparato de Estado de la burguesía estuviera "suficientemente desorganizado y paralizado", "en la víspera de la victoria de la revolución soviética". Era "en el fondo, una cuestión casi análoga" a la palabra de orden de Gobierno obrero y campesino defendida por los 4 y 5 congresos de la IC.[4]

Esta es la cara revolucionaria. Pasemos ahora a la concreción.

La formación del gobierno de frente único dependía de la existencia de una "**crisis política**". Esta expresión, que Dimitrov, no por casualidad, usó insistentemente,[5] significaba un cambio radical en relación al pasado, cuyo alcance es necesario subrayar, antes de ir más lejos.

Hasta entonces, la IC consideró como condición para poder encarar el apoyo o participación de los comunistas en cualquier gobierno la existencia de una crisis **revolucionaria**, es decir, de una situación en que **el régimen burgués en su conjunto** se encontrara al borde del descalabro. El papel del Gobierno obrero y campesino sería precisamente precipitar el colapso del poder burgués, acelerar la instauración del **poder** soviético.

Al sustituir, de forma aparentemente casual, "crisis revolucionaria" por "crisis política", Dimitrov desplazaba la cuestión del gobierno hacia un terreno enteramente nuevo.

84

La entrada de los comunistas al gobierno pasaba a ser admisible y necesaria en una situación en que los trabajadores y sus sindicatos "se rebelan impetuosamente contra el fascismo y la reacción, pero sin estar todavía listos para sublevar para luchar bajo la dirección del partido comunista por la conquista del poder soviético ", cuando las fuerzas aliadas exigieran" medidas implacables **contra los fascistas y los otros reaccionarios "**[6]

Es decir: Donde antes se tenía en vista un gobierno para acabar con el **capitalismo**, ahora se trataba de un gobierno para acabar con el fascismo. Por eso mismo, sería "un organismo de **colaboración de la vanguardia revolucionaria del proletariado con los otros partidos antifascistas**, en interés de todo el pueblo trabajador, un gobierno de lucha contra la reacción y el fascismo", teniendo como base una "plataforma antifascista ". Un tal gobierno, advirtió Dimitrov, "no puede traer la salvación definitiva", porque "**no está a la altura de derribar la dominación de clase de los exploradores**".[7] Se destinaba a "aplastar o derribar el fascismo, **sin pasar inmediatamente a la liquidación de la dictadura de la burguesía**"[8]

Vemos ahora porque habló Dimitrov en "crisis política" en vez de "crisis revolucionaria". Porque estaba introduciendo un principio nuevo, hasta entonces considerado inadmisible: la aceptación de las responsabilidades de gobierno por los comunistas **sin salir del cuadro del capitalismo**.

---

[4] Id., 86-93.
[5] Id., 88, 89, 93.
[6] Id., 88.
[7] Id., 90, 93
[8] Id., 129.

El Gobierno de Frente Popular nos surge así en dos escenarios totalmente opuestos. El primero es el de un gobierno revolucionario, formado en situación de crisis revolucionaria (el aparato de Estado desorganizado y paralizado), que se apoya en los obreros armados, expropia los magnates, establece el control de la producción y de los bancos, etc. El segundo es el de un gobierno **antifascista pero no revolucionario**, formado en situación de crisis política, que se apoya en la coalición del partido comunista con los partidos democrático-burgueses y cuyo objetivo no es pasar a la liquidación de la dictadura de la burguesía.

85

La contradicción entre las dos perspectivas es flagrante. ¿Cómo un gobierno de "colaboración" del PC con el PS y otros partidos burgueses, que no estaría "a la altura de derribar la dominación de los exploradores", tomaría "medidas resueltas" contra los magnates de las finanzas y los fascistas? Como los obreros armados, en posesión del control de la producción, se mantendrían dentro de los límites de una mera plataforma antifascista? Y si el aparato de Estado estaría "paralizado y desorganizado" y los obreros armados, ¿qué impedirá entonces a los comunistas de conducir al proletariado a la conquista del poder?

Dimitrov dio dos versiones antagónicas del gobierno del Frente Popular, una revolucionaria y otra meramente "democrática". Y de las dos, la que quedaba en la práctica era la segunda. Porque, al tomar la coalición con los partidos democrático-burgueses como la base del gobierno, los comunistas transformaban automáticamente en declaraciones inocuas de intenciones todas las "exigencias" sobre milicias obreras y control de la producción. Una vía excluía a la otra. O se apuntaba la lucha antifascista obrera y popular para la conquista de un gobierno revolucionario, capaz de llevar de vencida las resistencias, vacilaciones y traiciones de la democracia burguesa, gobierno que sería, ese sí, el primer paso en la conquista integral del poder por el proletariado.

O se metía a la partida la lucha antifascista en el marco de un gobierno de coalición con la democracia burguesa y, para alcanzar ese objetivo, tendría que ir renunciando inevitablemente, paso a paso, a todas las pretensiones revolucionarias.

86

Decir que el gobierno del Frente Único estaría garantizado contra una posible degeneración por el hecho de apoyarse en un movimiento combativo de masas contra la reacción y el fascismo[9] era sólo una forma de engañar la cuestión. Los movimientos antifascistas de masas, por muy combativos que fueran, tendrían (y tuvieron) las piernas cortadas si giraran en la órbita de un gobierno de colaboración proletariado-pequeña burguesía, formado para combatir sólo la reacción fascista y no el capitalismo.

La pregunta que se plantea es, pues, la siguiente: el gobierno de frente único era un gobierno popular revolucionario o un gobierno democrático-burgués? ¿Tenía como función ser la "víspera de la revolución soviética" o **promover la restauración de la democracia burguesa con la cooperación del proletariado?**

Y aquí ponemos el dedo en la herida de las contradicciones dimitrovianas. Lo que Dimitrov intentó, con la consigna de gobierno de frente único, fue ganar la social-democracia y las fuerzas democrático-burguesas en general para la colaboración con los comunistas contra el fascismo, pero sin romper con la anterior línea revolucionaria IC. Las dos caras contradictorias de su gobierno resultan de la mezcla de dos discursos: "colaboración de los partidos antifascistas sin derribar a la burguesía", cuando hablaba para la democracia burguesa; "obreros armados y control de la producción", cuando se dirigía a los obreros. Para unos, plataforma antifascista; para los demás, "víspera de la revolución soviética".

87

De este modo, la garantía de Dimitrov de que el gobierno de frente único sería "fundamentalmente diferente", "diferente en principio" de cualquier gobierno socialdemócrata[10] (garantía que E. Hoxha repite

[9] Id., 91.
[10] Id., 90.

como un eco sin unirse a un solo argumento)[11] en su verdadera dimensión. El gobierno de frente único sería efectivamente diferente de los habituales gobiernos social-demócratas porque podía contar ahora con el apoyo y la participación de los comunistas. La diferencia consistía en que sería un gobierno "progresista", **pero también de colaboración de clase, también en el marco del capitalismo.** Sería un gobierno burgués "de nuevo tipo", a tapar el camino a la revolución proletaria, en el preciso momento en que las convulsiones del fascismo podían poner en riesgo la propia supervivencia de la sociedad burguesa.

La historia predicó una partida cruel a Dimitrov al alinear a sus gobiernos del Frente Popular en dos tristes categorías: todos los que se formaron en período de ascenso de la reacción **fracasaron** en la tarea de detener el fascismo y la guerra (España, Francia, Chile); todos los que se formaron en período de ascenso de la revolución (al final de la guerra mundial, en Europa oriental) **fracasaron** en la tarea de hacer el paso al socialismo y no consiguieron más que instaurar el capitalismo de Estado.

Analogía o casi ...

Veamos ahora brevemente lo que habían dicho el 4º y 5º congresos acerca del Gobierno obrero y del Gobierno obrero y campesino, para ver si encontramos las analogías con el gobierno del Frente Único, del que habló Dimitrov.

88

El 4º congreso admitió efectivamente la perspectiva de un gobierno obrero, no sólo como palabra de orden de agitación y propaganda, sino como posibilidad real antes de la conquista del poder, en países donde el régimen burgués atravesara una crisis profunda.

> *"El programa más elemental de un gobierno obrero decía la resolución del congreso sobre táctica debe consistir en armar el proletariado, desarmar a las organizaciones burguesas contrarrevolucionarias, instaurar el control de la propuesta, lanzar sobre los ricos la principal carga de los impuestos y vencer la resistencia de la política burguesía contrarrevolucionaria. "Un gobierno de este tipo* —proseguía— *sólo posible si nacía en la lucha de las malas prácticas, si se apoyaba sobre órganos obreros aptos para el combate y criados más vastas masas oprimidas", lo que daría lugar "a la lucha más encarnizada y eventualmente a la guerra civil contra la burguesía"*[12]

Este era verdaderamente un gobierno de "víspera de la revolución soviética". Sin embargo, la experiencia de la crisis revolucionaria alemana del año siguiente (1923) demostró que, aunque el congreso había alertado sobre el peligro de desnaturalización oportunista de esa consigna, él abriría de hecho las puertas al poner la tónica en la "**coalición política y económica de todos los partidos obreros** contra el poder burgués, por el derrocamiento definitivo de este "[13]

Esto no podía dejar de desplazar la táctica de los comunistas hacia la búsqueda a todo el precio de una coalición con el ala izquierda de la social-democracia, colocándolos a merced de la traición de ésta en el momento decisivo, como se había comprobado en los gobiernos del Saxe y de la Turingia, en el otoño de ese año. El "gobierno obrero", que Radek había celebrado como "forma original de transición entre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado",[14] servía en la realidad de rata a los comunistas, al impedir que se deslindaran campos entre revolución y contrarrevolución.

89

Esta experiencia desastrosa llevó al CEIC a señalar, en carta al PC Alemán:

> *"Hemos entrado en la entrada de los comunistas en el gobierno de Saxe sólo como una maniobra estratégico-militar, pero la ha transformado en un bloque político con los social-demócratas de izquierda, quedando así de*

[11] E. Hoxha, *Eurocomunismo,* cap. II.
[12] *Quatre Congrès IC*, 158-159.
[13] Id., 158.
[14] Hajek, *Storia, Al.*

manos atadas, pensábamos en su entrada al gobierno de Saxe como un modo de conquistar terreno de maniobra para poner en acción las fuerzas de nuestro ejército.

Vosotros habéis transformado aparición en el gobierno en una banal coalición parlamentaria con los social-demócratas.[15]

Fue necesario concluir que la participación de los comunistas en el gobierno, incluso en situación revolucionaria, acarreaba grandes riesgos de degenerar, de maniobra estratégica detonante de la revolución proletaria, en excusa para atar al partido comunista a los reformistas en el momento crítico de la revolución. No servía de nada hacer previsiones sobre eventuales situaciones de transición si los partidos no estaban preparados para luchar por el poder.

De ahí que el 5º congreso hubiera influido en la posición de la IC en sentido opuesto al anterior, pasando a criticar las tendencias para eludir la conquista revolucionaria del poder tras la expectativa en un gobierno de coalición con la extrema izquierda de los reformistas.

"El Comité Ejecutivo rechazó enérgicamente como interpretación oportunista todo intento de poner la consigna del gobierno obrero y campesino al servicio, no de una agitación afligida de la dictadura del proletariado, sino de una coalición con la democracia burguesa. "Para formar un gobierno verdaderamente obrero, o obrero-campesino, es necesario, antes que nada, derribar a la burguesía.

90

"Los elementos oportunistas de la IC intentaron distorsionar esta consigna, interpretándola en el sentido de un gobierno dentro del marco democrático-burgués y de alianza política con la social-democracia. El 5º congreso de la IC rechaza categóricamente esta interpretación. de orden del gobierno obrero y campesino es la palabra de orden de la dictadura del proletariado traducida en el lenguaje popular, en el lenguaje de la revolución. La expresión 'gobierno obrero y campesino', a la luz de la experiencia de la revolución rusa, no es ni puede ser otra cosa que un " el método de agitación y de movilización de las masas para el derrocamiento revolucionario de la burguesía y la instauración del poder soviético. "" Para los comunistas, la palabra de orden del gobierno obrero y campesino no puede en ningún caso designar la táctica de los acuerdos y coaliciones parlamentarias con la social -democracia ".[16]

Resumiendo: el 4º congreso admitió, en situación de crisis revolucionaria, la coalición de los comunistas con los social-demócratas u otros partidos de base obrera, para poner en práctica un programa revolucionario y acelerar el derrocamiento de la burguesía. El 5º congreso, verificando la apertura al oportunismo proporcionada por esta táctica, limitó la consigna del gobierno obrero y campesino a una función de agitación y propaganda de la dictadura del proletariado.

Había, sin duda, una fluctuación en la IC en torno a los gobiernos de transición. Pero decir, como hizo Dimitrov, que esos congresos habían admitido una táctica, "en el fondo, casi análoga" a la de su gobierno de frente único es una falsificación completa. Porque ni siquiera el 4º congreso admitía nada que se asemejara al gobierno de frente único del 7º congreso-un gobierno formado con asocial-democracia, fuera de una crisis revolucionaria y que no tenía como objetivo el derribamiento del capitalismo.

Al adaptar la perspectiva del gobierno a una situación **nueva**, en la que la lucha política tendía a polarizarse en torno al choque entre las dos alas de la burguesía - democrática y fascista - Dimitrov la transformó en una consigna **reformista**.

En el fondo, la "casi analogía" que él quiso ver entre el gobierno obrero y campesino y el gobierno de frente único se tradujo en este salto gigantesco: donde antes se hablaba de crisis revolucionaria, pasó a hablarse de crisis política; donde se trataba de arrastrar el ala izquierda de la social-democracia en la vía de la revolución, pasó a tratarse de empujar a los partidos burgueses en la vía de la democracia; donde había el objetivo de derribar a la burguesía, pasó a ser el objetivo de estabilizar el capitalismo.

[15] Degras, III, 79.
[16] Id., 173-174.

Cuando el historiador revisionista checo M. Hajek afirma que, en la cuestión del gobierno de frente popular, el 7º congreso, sin decirlo abiertamente, revisó las decisiones del 5º congreso y "dio un notable paso adelante" al abandonar la idea de que todo el gobierno obrero tenía que ser sinónimo de dictadura del proletariado, al admitir que un gobierno con la participación de la social-democracia podía no ser forzosamente imperialista, al dejar de excluir la presencia de los comunistas en el gobierno, incluso en el ámbito del capitalismo - sólo tenemos que, le da razón.[17] Se trató de hecho de un "notable paso adelante" ... en la vía del reformismo y del revisionismo. Y no sólo en relación al 5º congreso, como también en relación al 4 ya todo el pasado de la IC.

92

Lenin de nuevo a la palestra

Justamente porque el gobierno de frente popular materializaba una "semiestrategia" de derrocamiento del fascismo sin derribar al capitalismo, ya no era, como el gobierno obrero y campesino, una maniobra excepcional a la que los comunistas podrían echar mano para acelerar el desenlace de una crisis revolucionaria, pero **se convirtió en el objetivo mismo de la lucha**. Es lo que dijo claramente Dimitrov al subrayar que "no estando excluida semejante posibilidad en ninguno de los países capitalistas, debemos tenerla en cuenta, y no sólo orientarnos y prepararnos para ella, sino orientar también, consecuentemente, a la clase obrera "[18]

Exigir que los PC y la clase obrera se orientasen en todos los países capitalistas hacia la perspectiva del gobierno de frente popular, pero era demasiado fuerte si tal exigencia no aparecía cubierta de ninguna forma con la autoridad de Lenin. Así pues, Dimitrov no tuvo escrúpulo en invocar a Lenin en apoyo de su tesis, falsificándolo deliberadamente. Veamos cómo:

> *"Hace quince años, Lenin nos llamaba a concentrar toda nuestra atención en la búsqueda de reformas de transición o de acercamiento que conduzcan a la revolución proletaria. El gobierno de frente único vendrá tal vez a ser reconocido en una serie de países como una de las principales formas de transición. Los doctrinarios de 'izquierda' pasaron siempre al margen de esta indicación de Lenin. Como propagandistas limitados, hablaban sólo del objetivo, sin preocuparse nunca de las formas de transición. "[19]*

De aquí partió Dimitrov para una larga digresión sobre la "importancia tan considerable" que Lenin atribuía "a la forma de transición conducente a la revolución proletaria", suponiendo que Lenin se refería a la necesidad de un gobierno intermedio y que el gobierno de frente popular sería justamente ese tipo de gobierno.

93

Ahora bien, en la frase citada por Dimitrov, Lenin no decía ni daba a entender lo que fuera sobre gobiernos de transición. Sólo llamaba la atención de los jóvenes partidos comunistas a la necesidad de no limitarse a la conquista de la vanguardia del proletariado por la propaganda y la agitación y de llevar a las grandes masas trabajadoras a hacer su propia experiencia política. Experiencia que, como Lenin explicó exhaustivamente en esa obra (***El Izquierdismo, Enfermedad Infantil del Comunismo***), exige el aprovechamiento minucioso de todos los frentes de lucha, sindical, parlamentario, etc.

Esto dijo Lenin y no lo que Dimitrov le quiso poner en la boca. Como hay todavía hoy quien teje en construir interpretaciones rebuscadas para salvar a Dimitrov del flagrante delito de falsificación, es necesario transcribir en su totalidad la célebre frase de Lenin sobre las "formas de transición":

> *"Está ya hecho lo esencial no todo, evidentemente, ni nada que se parezca, pero aún así lo esencial para atraer la vanguardia de la clase obrera y hacerla pasar al lado del poder de los soviets, contra el parlamentarismo, hacia el lado de la energía la dictadura del proletariado contra la democracia burguesa. Ahora hay que concentrar todas las fuerzas, toda la atención, sobre la etapa siguiente, que parece, y es en cierto sentido*

[17] Hajek, *storia,* 284-285.
[18] Dimitrov, 88-89.
[19] Id., 92.

menos fundamental, pero en contrapartida más próxima a la solución práctica del problema. saber, la búsqueda de las formas para pasar a la revolución proletaria o para abordarla.

94

La vanguardia proletaria está ideológicamente conquistada. Es el principal. Sin eso, sería imposible dar un paso sólo que se iba a la victoria. Pero desde aquí hasta la victoria va aún un largo camino. No se puede vencer sólo con la vanguardia. Lanzar la vanguardia sola en la batalla decisiva mientras el conjunto de la clase y las grandes masas no tomaron todavía una actitud de apoyo directo a la vanguardia o, por lo menos, de neutralidad benevolente que imposibilite por completo el apoyo a su adversario, sería no sólo una estupidez pero un crimen. Ahora bien, para que verdaderamente toda clase, verdaderamente las grandes masas de trabajadores y de oprimidos por el Capital lleguen a tomar esa posición, no basta sólo la propaganda ni la agitación. Para ello, es necesaria la propia experiencia política de esas masas. Tal es la ley fundamental de todas las grandes revoluciones, ahora confirmada con vigor y relieve notables, no sólo por Rusia, sino también por Alemania.[20]

Como se ve, Lenin pensaba aquí en todo menos en gobiernos de transición. Dimitrov aisló algunas palabras del contexto para hacer pasar a Lenin por un precursor del gobierno de frente popular. Y después de falsificar Lenin, pasó a censurar los "doctrinarios de izquierda" por no haber prestado atención ... a lo que Lenin no había escrito.

Lo que Lenin había dicho de hecho acerca de la participación de los comunistas en el gobierno antes de la conquista del poder por el proletariado, tuvo a Dimitrov el cuidado de no citar. Y se comprende bien por qué.

En 1905, durante la primera revolución **democrático-burguesa** a la rusa, Lenin consideró admisible en principio la participación del POSDR en un gobierno revolucionario provisional. Se trataba de saber si los frutos de la caída del zarismo serían apropiados por el proletariado y el campesinado o por la burguesía liberal. Por eso Lenin decía que si se creara una correlación de fuerzas favorable, con el proletariado armado, podría ser conveniente la participación de los bolcheviques en un gobierno provisional, para asegurar que daría lucha despiadada a la contrarrevolución, consolidaría y ampliaría las conquistas revolucionarias y crear las condiciones para transformar la revolución democrático-burguesa en revolución socialista.[21]

95

Esto ha escrito Lenin en 1905. Desde la participación en un gobierno revolucionario para robar la dirección de la revolución democrático-burguesa a la burguesía liberal, hasta la participación en un gobierno "progresista" para amortiguar la caída del fascismo, va un abismo que sólo Dimitrov tuvo el arrojo de superar.

La lucha por la democracia

Las justificaciones "bolcheviques" y "leninistas" en torno al gobierno de frente único se destinaban sólo a dorar la píldora amarga. La esencia de la nueva política era la retirada a las trincheras de la democracia burguesa.

"Hoy, en una serie de países capitalistas dijo Dimitrov, en la que es la frase clave, de su informe las masas trabajadoras tienen que elegir concretamente y por ahora, no entre la dictadura del proletariado y la democracia burguesa, sino entre la democracia burguesa y el fascismo."[22]

Así, dando como inexistente ni siquiera la tercera alternativa - ¿por qué no elegir entre el fascismo y la dictadura del proletariado? - Dimitrov ató a los partidos a la inevitabilidad de la defensa reformista de la democracia.

---

[20] Lenine, 31, 88-89.

[21] Id.

[22] Dimitrov, 131.

El argumento último de esta lógica, no confesado pero insinuado, era la impotencia del proletariado para hacer la revolución:

> *"El fondo de la cuestión se reduce a saber si el proletariado se encuentra preparado en el momento decisivo para derribar inmediatamente a la burguesía e instaurar su poder, y se consigue en ese caso conquistar el apoyo de sus aliados, o si sólo el movimiento defensor único se encuentra a la altura, en la etapa dada, de aplastar o derribar el fascismo, sin pasar inmediatamente a la liquidación de la dictadura de la burguesía.*[23]

96

Y como el proletariado podía no estar preparado en el momento decisivo; y como, incluso si lo estuviera, no podía conquistar el apoyo de sus aliados - el más seguro era optar por el frente único, para derribar el fascismo sin meterse a querer derribar a la burguesía.

Esta lógica capitulacionista ignoraba deliberadamente el **fondo de clase** de toda la cuestión. Los objetivos de lucha del proletariado no podían ser elegidos según su mayor o menor preparación. No había dos caminos, un revolucionario y otro democrático. La propia naturaleza social del fascismo, como forma extrema de dictadura burguesa, determinaba el carácter revolucionario de la lucha antifascista del proletariado. Era sólo en la medida en que el proletariado recorría ese camino que se capacitaría para arrancar, en el mejor de los casos, una gran victoria revolucionaria o, al menos, para estrechar el espacio de recuperación de la burguesía democrática tras la caída del fascismo. Elegir la lucha "más fácil" por la democracia burguesa era **mutilar** la propia lucha contra el fascismo y emprenderse por el camino **más difícil** de todos —el de la subordinación política del proletariado a la burguesía— ese sí, camino de derrota cierta, como se verificó en la práctica.

Naturalmente, la lucha por la libertad tenía que estar en el centro del combate proletario al fascismo. No era eso lo que estaba en juego. Lo que estaba en cuestión era si esta lucha debía inscribirse en el conjunto de las reivindicaciones revolucionarias del proletariado contra la sociedad burguesa, o si debía ceñirse dócilmente al objetivo de defender y restaurar la forma más blanda de dictadura, la democracia burguesa.

97

Fue esa opción histórica que Dimitrov una vez más ocultó al alegar que la lucha por los "derechos democráticos" no desviaría a los obreros de la lucha por la dictadura del proletariado. El caso es que no se trataba de una lucha independiente por los derechos democráticos de los trabajadores, lo que exigía la liquidación total y radical del fascismo, sino de la lucha por la **democracia burguesa**. Lucha por la democracia burguesa que Dimitrov cubrió con las habituales flores revolucionarias: "Somos partidarios **irreductibles** de la democracia soviética." Pero **hoy** el problema es elegir entre democracia burguesa y fascismo, "porque no somos anarquistas"[24] ... En Francia, "los comunistas, aunque **permaneciendo enemigos irreconciliables** de cualquier gobierno burgués y partidarios del poder de los soviets, están listo **sin embargo**, frente al creciente peligro fascista, a apoyar un tal gobierno "(de Frente Popular)[25]

"Enemigos irreconciliables", pero, para ya partidarios ... porque, por lo visto, no había otra alternativa para oponer al fascismo. Era eso que Dimitrov decía expresamente al PC francés, en una carta del CEIC, de que el año anterior, en el que insistía en la necesidad de un "cambio de actitud hacia la democracia burguesa". Los comunistas deberían dejar de declarar en su prensa o en sus discursos su oposición a la democracia burguesa, "porque esas declaraciones son políticamente erróneas". Deberían luchar, no sólo contra la limitación o abolición de las libertades democráticas, sino también por su "ampliación"[26]

98

Esta táctica de retroceso para las trincheras de la democracia burguesa como única alternativa viable al fascismo era, además, contradictoria con la afirmación hecha en el informe de que el fascismo

---

[23] Id., 129
[24] Id., 130-131.
[25] d., 64.
[26] *MC (IML),* 111,20-21.

"destruye las ilusiones democráticas y el prestigio de la legalidad a los ojos de las masas", " provoca el odio profundo y la indignación de las masas, contribuye al desarrollo del espíritu revolucionario en su seno"[27]

Al final el fascismo abría camino al retroceso hacia la democracia parlamentaria o al avance hacia la revolución?

La realidad, que Dimitrov cuidó de mantener oculta, era que la dictadura fascista, al desplegar en oleadas de terror toda la ferocidad innata del régimen capitalista, activaba **dos movimientos divergentes**. Elevaba por un lado el espíritu revolucionario en el **proletariado**, al demostrarle que no podía ampararse a la legalidad burguesa y que sólo por el aniquilamiento definitivo del poder burgués crearía condiciones para una verdadera democracia, la democracia soviética. Pero también daba un poderoso impulso al espíritu reformista en las masas **pequeñas burguesas**, que se aferraban con desesperación a la esperanza en una "renovación" de la democracia burguesa y todo lo hacía para apartar el dilema aterrador-fascismo o revolución proletaria.

Sólo denunciando la incoherencia y la fuerza paralizante de este movimiento reformista pequeñoburgués podía el proletariado defenderse de él y conducir la lucha antifascista a un desenlace revolucionario. Dimitrov prefirió ver sólo el "desarrollo del espíritu revolucionario en las masas", tal como quisiera ver un "desplazamiento a la izquierda" en la social-democracia, para hacer creer que la corriente antifascista pequeñoburguesa era **igual** a la proletaria, que no había necesidad de demarcación y que ambas en común podían encontrar una salida para el fascismo. Con frases radicales sobre el "desarrollo del espíritu revolucionario en las masas", mezcló las dos corrientes en la misma dinámica reformista: el gobierno del Frente Popular.

99

Lenin demócrata

Aquí, una vez más, Dimitrov recurrió a la inevitable cita de Lenin, destinada como siempre a tapar con su autoridad los agujeros en la argumentación. "No tenían razón, dijo, los comunistas que temían" formular reivindicaciones democráticas positivas ", porque ya Lenin observó que" es un error radical juzgar que la lucha por la democracia puede desviar al proletariado de la revolución socialista "y que" el proletariado no se puede preparar para vencer a la burguesía sin conducir una lucha detallada, consecuente y revolucionaria por la democracia".[28] Esto significaría que la lucha antifascista debería orientarse hacia la conquista de la democracia política, como condición previa para poder pasar a la lucha por la revolución socialista.

Ahora bien, esta cita de Lenin fue extraída de las **tesis** "**La revolución socialista y el derecho de autodeterminación de las naciones**", en polémica con Bukarin, el cual contestaba el apoyo de los marxistas al derecho de libre separación política de las naciones oprimidas, bajo el argumento de que se trataba de una lucha meramente democrática, no socialista.

La frase citada por Dimitrov situaba la cuestión de la liberación nacional **en la perspectiva internacional de la revolución socialista**. La reproducimos por completo:

100

> *"La revolución socialista no es un acto único, una sola batalla en un solo frente, y toda una época de conflictos de clases agudas, una larga sucesión de batallas en todos los frentes, o sea, en todas las cuestiones de economía y política, batallas que sólo pueden terminar por la expropiación de la burguesía. Sería un error capital juzgar que la lucha por la democracia pueda desviar al proletariado de la revolución socialista o eclipsarla, esbatarla, etc. Por el contrario, del mismo modo que es inconcebible un socialismo victorioso que no realizara la*

[27] Dimitrov, 43-44
[28] Id., 132-133.

democracia integral, tampoco el proletariado no puede prepararse para la victoria sobre la burguesía si no lleva a cabo una lucha general, sistemática y revolucionaria por la democracia."[29]

Y subrayaba más adelante que, en la lucha por la autodeterminación de las naciones, el proletariado no debería perder de vista "la necesidad de subordinar la lucha por esta reivindicación, como por todas las reivindicaciones fundamentales de la democracia política, a la lucha revolucionaria de masa **directamente orientada** hacia el, el derrocamiento de los gobiernos burgueses y la realización del socialismo "[30]

Lenin se refería aquí, por lo tanto, al papel de la lucha democrática en los países coloniales y semicoloniales, como parte integrante de la revolución socialista mundial. No defendía, a diferencia de lo que Dimitrov dio a entender, que el proletariado de los países capitalistas-imperialistas debiera empeñarse en la lucha por la democracia como preparación necesaria para poder pasar a la lucha por el socialismo. La frase "casi olvidada" de Lenin que Dimitrov había tenido el mérito de "descubrir", como escribe un historiador reformista italiano,[31] no decía nada de lo que se pretendía sacar de ella.

La verdad es que Lenin siempre defendió la importancia de la lucha por la democracia, no sólo en las naciones oprimidas, sino en todos los países donde la revolución democrático-burguesa no había sido realizada o no había sido llevada hasta el final. **Pero sólo en esos casos** y no en los de los países capitalistas que ya habían realizado la revolución burguesa. Citamos una vez más:

101

"Cuando se trata de un movimiento liberador democrático-burgués que no fue llevado hasta el final había escrito en 1907 el proletariado se ve obligado a dedicar mucho más esfuerzos, no a sus objetivos de clase, es decir, socialistas, sino a las tareas democráticas generales , es decir, democrático-burguesas. "Y sólo gracias a ese esfuerzo de demolición democrática total de la vieja sociedad semifeudal que el proletariado puede ganar fuerza como clase independiente, demarcar plenamente sus tareas propias, es decir, las tareas socialistas, del conjunto de las tareas democráticas comunes a todo el pueblo oprimido y asegurarse de las mejores condiciones para una lucha realmente libre, la más amplia y más intensa, por la conquista del socialismo"[32]

En este sentido, **y sólo en éste**, escribía Lenin también que "quien quiera ir al socialismo por otro camino que no sea el del democratismo político llegará infaliblemente a conclusiones absurdas y reaccionarias, tanto en el sentido económico como en el político"[33]

La revolución nacional-liberadora, revolución democrático-burguesa que no fue llevada hasta el final, demolición de los restos de la sociedad semifeudal - en este marco muy preciso situaba a Lenin la lucha del proletariado por la democracia. Lo que no tiene ningún punto de contacto con la tesis dimitroviana del paso del fascismo a la democracia burguesa como "preparación" para la lucha por el socialismo.

Si Dimitrov quisiera saber la opinión de Lenin acerca de la actitud del proletariado frente a la burguesía "democrática" de los países capitalistas, no tendría dificultad para encontrarla, por ejemplo, en un artículo escrito pocos meses antes de aquel que citó. Retiro algunos pasajes:

102

Marx ponía el problema "¿Cuál es la burguesía cuyo éxito es para nosotros preferible? en una época en que había movimientos burgueses progresistas en los principales Estados europeos. En efecto, el rasgo común a toda la primera época de dominación de la burguesía (de la Revolución Francesa a la Comuna de París) era precisamente el carácter progresista de la burguesía, es decir, el hecho de que aún no había concluido, no había consumado su lucha contra el feudalismo ". "Los marxistas nunca negaron el progreso que constituyen los movimientos burgueses de liberación nacional contra las fuerzas del feudalismo y del absolutismo." Pero "sería absolutamente ridículo querer hablar hoy de una burguesía progresista, de un movimiento burgués

[29]Lenine, 22,156
[30] Id., 22,169
[31] Agosti, *Reformes,* 13.
[32] Lenine, 12, 333.
[33] Id., 11,16

progresista", a propósito, por ejemplo, del conflicto que oponía Inglaterra a Alemania, porque la antigua democracia burguesa de esos países "se ha vuelto reaccionaria". "El método de Marx añadía consiste ante todo en considerar el contenido objetivo del proceso histórico en un momento dado y en circunstancias dadas, a fin de comprender ante todo que clase, por su movimiento, es la principal fuerza motriz del progreso en esa situación concreta. "

El proletariado, por lo tanto, sólo sería fiel a sí mismo "si no se alía a ninguna burguesía imperialista, se declare que ambas épimas si desean en cada país la derrota de la burguesía imperialista". Y comentaba, en una crítica que parece acertada a medida para Dimitrov: "Adoptar el punto de vista de otra clase, aún para más de una clase antigua, que ya ha hecho su época, es oportunismo de lo más puro."[34]

Conclusión: Lenin no puede ser invocado en apoyo de la tesis dimitrovista de la lucha meramente democrática contra el fascismo. Cuando Lenin habla en lucha por la democracia se trata de conquistar el derecho a la independencia política o de proceder a la demolición de la vieja sociedad semifeudal. En Dimitrov, se trata de hacer que el régimen democrático-burgués que se pudre en el fascismo regrese a la forma parlamentaria.

103

En Lenin se trata de llamar al proletariado a romper por la fuerza el compromiso que ata la burguesía vacilante a la vieja sociedad, para imponer el complemento de la revolución burguesa. En Dimitrov, por el contrario, se trata de arrastrar al proletariado a un compromiso con el ala "democrática" de la burguesía, para sacar el régimen capitalista del volcán fascista, para devolver la estabilidad al capitalismo. En Lenin, las tareas democráticas generales del proletariado tienen un contenido **revolucionario**. En Dimitrov tienen un contenido **reformista**.

La etapa democrática

Para que la elección "obligatoria" entre fascismo y democracia burguesa no apareciera a las claras como aquello que realmente era - una rendición incondicional frente a los demócratas burgueses había que dar un paso más y más a la categoría de **nueva etapa** surgida en el camino de la revolución socialista. Este paso le dio Dimitrov al defender explícitamente la probabilidad de una "**etapa intermedia**" entre caída de la dictadura fascista y el triunfo de la dictadura del proletariado. Etapa intermedia que nació por el propio hecho de haberse dado la "**contra-rrevolución** fascista".[35]

La luz de esta nueva idea, lanzada en el discurso de clausura del debate, se entiende mejor el alcance de las ambigüedades con que Dimitrov rodeó la caracterización social del fascismo al inicio del informe. El objetivo era llegar a la conclusión de que el fascismo era una "contrarrevolución", un paso atrás en la marcha de la sociedad. Luego, la salida del fascismo ya no estaría en la revolución proletaria, sino en una nueva etapa democrática anterior a ella. Así nació en el 7º congreso, aunque no fuera mencionada, la teoría de la "revolución democrático-popular".

104

Y aún esta vez, Dimitrov se encargó de cubrir la cesión oportunista con un ataque de diversión al oportunismo. Los oportunistas de derecha, denunció vigorosamente, habían disturpado a Lenin al "establecer un cierto" estadio democrático intermedio "entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado, para inculcar en los obreros la ilusión de una agradable marcha parlamentaria de una dictadura a la otra" .[36]

¡Denuncia justísima! Pero ¿acaso la previsión de una "etapa intermedia" entre el fascismo y la dictadura del proletariado no equivalía a inculcar en los obreros la mismísima ilusión oportunista? Pues si

[34] Lenine, 21,133-156
[35] Dimitrov, 131.
[36] Id., 92.

a la dictadura fascista, forma extrema de la dictadura de clase de la burguesía, podía suceder la etapa intermedia del gobierno del Frente Popular, ¿qué era esto sino admitir precisamente el tal estadio democrático intermedio entre la dictadura burguesa y la dictadura proletaria?

—Más se diría que nadie podía garantizar que a la caída del fascismo sucedería inevitablemente la victoria de la revolución proletaria. Claro que no. Pero sólo por un sofisma mal amado se podía transformar esta incertidumbre en una "etapa intermedia".

En la lucha por el derribamiento de la dictadura fascista, el proletariado podría **no tener fuerza** para completar una verdadera revolución. En ese caso, naturalmente, el fascismo derribado cedería el lugar a la **restauración** de la democracia burguesa. No pasaría a haber por ello ninguna etapa intermedia en el camino de la dictadura del proletariado, pero el retorno al punto de partida. La dictadura burguesa terrorista sucedería de nuevo la dictadura burguesa "democrática", por incapacidad del proletariado para hacer la revolución. **Pero si el fascismo caía por vía revolucionaria, esa revolución, en cualquier país capitalista, sólo podría ser, "obligatoriamente" y "directamente", la revolución proletaria**.

105

Y como esa era la única revolución que se encontraba más allá del fascismo, era a esa perspectiva estratégica y sólo a ella que el proletariado tenía que subordinar su táctica. La disputa de la hegemonía en el combate antifascista a la burguesía liberal, la neutralización de las vacilaciones de la pequeña burguesía, el aislamiento del oportunismo, la preparación del proletariado para una insurrección revolucionaria y para el poder soviético, no resultaban de ninguna preferencia "izquierdista" de la IC pero se derivaban del propio carácter de la revolución.

Fue así, barajando esta cuestión elemental, que Dimitrov introdujo la idea de la etapa intermedia, que le era necesaria para justificar el gobierno de compromiso del Frente Popular. ¡Y esto al mismo tiempo que se demarcaba soberanamente de los oportunistas!

Desde entonces, la invención de la "etapa democrática" se convirtió, como no podía dejar de ser, la hija querida del oportunismo internacional, que así descubrió la justificación "teórica" que necesitaba para descartarse de la revolución proletaria, socialista, a una vez más hacia un futuro nebuloso.

Se ve cómo los revisionistas soviéticos captaron bien la importancia decisiva de la contribución que les fue dada por Dimitrov:

106

> *"La tesis (de Dimitrov) tenía en cuenta que el proceso revolucionario en los países capitalistas no avanzaba inmediata y directamente a través de la revolución socialista, sino que se aproximaría a ella a través de la etapa de la lucha democrática general contra el fascismo. "Así fue madurando la idea de la inevitabilidad de la fase democrática general, antifascista, de la lucha. El objetivo del 7º congreso era trazar una nueva estrategia que permitiría unificar a todas las fuerzas revolucionarias y democráticas con vistas a la derrota del fascismo y seguir la vía del progreso social. Se trataba de "cumplir las tareas antifascistas de carácter democrático general, lo que abría nuevas perspectivas al avance hacia la etapa socialista de la lucha revolucionaria. No se trataba únicamente de cambio de táctica, sino también de la adopción de una nueva línea estratégica, correlación de fuerzas de clase en el mundo y por el aumento de las contradicciones del capitalismo monopolista, cada vez más hostil a vastos sectores de la población ". La línea del 7º congreso "abrió a los trabajadores de los países capitalistas aperspectiva de avance el socialismo a través de la lucha por la democracia"*[37]

Como tampoco podía dejar de ser, es en esta cuestión que vienen aferrarse todas las contradicciones del centrismo moderno, al intentar defender a toda costa el patrimonio dimitroviano. ¿Cómo se puede denunciar la traición revisionista a la revolución proletaria y defender al mismo tiempo la "etapa intermedia" de Dimitrov? Es esta dificultad que lleva al Partido del Trabajo de Albania a oscilar entre posiciones opuestas. Tan pronto como clasifica "invención revisionista" la afirmación de que el 7º congreso habría trazado "una nueva estrategia global del comunismo internacional", que se ha tratado de "una simple flexión táctica en la lucha contra el peligro fascista y de guerra imperialista",[38] como, pocos meses

[37] La *IC (IML),* III, 14, 22, 62, 77.
[38] *Rruga iPartise,* art. citado.

después, admite que "Dimitrov llegó a la conclusión de que, en la nueva situación creada, el mundo capitalista estaba en el umbral de la" "**etapa antifascista, democrática en cuanto al contenido del desarrollo de la revolución, que posibilita el paso a la revolución socialista**", y reconoce a Dimitrov "el gran mérito de haber elaborado la política, **la estrategia** y la táctica del movimiento comunista".[39]

107 Esta incertidumbre del PTA, que le lleva a defender en un artículo lo que meses antes había clasificado como "invención revisionista", retrata bien las contradicciones que desgarran el pensamiento centrista actual. Y no dejan duda de la elección que hay para hacer: o con el 7º congreso, con Dimitrov, con la "etapa intermedia" - y en ese caso, acercarse cada vez más, fatalmente, del revisionismo; o con el marxismo-leninismo, con la revolución -y en ese caso, contra Dimitrov y el 7º congreso.

Nacimiento de la "revolución democrático-popular"

Para que el descubrimiento de la nueva "etapa intermedia" en los países capitalistas no asumiera un carácter declaradamente reformista, bernsteiniano, había que teorizar una revolución de nuevo tipo, anterior a la revolución socialista. Así nació la "revolución democrático-popular", elaborada por Dimitrov y los dimitrovistas en el proceso del 7º congreso, aunque no fuera allí defendida explícitamente. El análisis de la teoría y práctica de esta nueva "revolución" no cabe en el ámbito de este trabajo, pero hay que trazar aquí el curso de su generación.

Los primeros elementos de la "revolución intermedia" en los países capitalistas se encuentran tal vez en Gramsci, que fue, con Bukarin, uno de los más eminentes teóricos del centrismo moderno. En busca de una solución al problema de la creciente influencia pequeñoburguesa en la sociedad moderna, Gramsci defendió en sus escritos la necesidad de que la vanguardia revolucionaria supiera una serie de objetivos intermedios, capaces de conquistar la adhesión de las capas pequeñoburguesas. Sus nebulosas teorizaciones sobre la lucha por la "hegemonía ideológica" del proletariado para poder tomar el poder acabaron por servir de pretexto para girar de piernas al aire la noción leninista de hegemonía: el proletariado debería ceder una parte de sus reivindicaciones revolucionarias socialistas para lograr ganar la alianza de la pequeña burguesía y desplazar la correlación de fuerzas a su favor.

108 La idea fue trabajada por Tasca y Togliatti, los cuales avanzaron en el 6º congreso de la IC el concepto de una "revolución popular" en Italia, como fase intermedia entre el derrocamiento del fascismo y la dictadura del proletariado. Para asegurar su papel hegemónico en la revolución antifascista, decían, el proletariado debería ceñirse al objetivo de una Asamblea republicana apoyada en comités obreros y campesinos. Así se movilizarían los estratos sociales intermedios, teniendo en cuenta la "gradualidad del proceso revolucionario".[40] Estaba formado el embrión de donde saldría la "revolución democrático-popular".

Sin embargo, el CEIC, que en su 10 ° pleno derrotó a las posiciones de Bukarin, abrió fuego de inmediato contra la nueva tesis del PCI. La concepción gradualista de Togliatti y Tasca, alegó, disolvía la propia perspectiva de la revolución y desviaba al partido para el reformismo, como por lo demás quedaba patente en el abuso por los camaradas italianos de consignas transitorias fuera de una situación revolucionaria.

Como resultado de la lucha que se libró, Tasca vino a ser expulsado del partido bajo la acusación de oportunismo. Togliatti, siempre prudente, renunció provisionalmente a la defensa de la "revolución popular", aguardando mejores días.

109

[39] *Albanie Aujourd'hui,* 4/82

[40] Agosti, III, 44-45.

Estos días mejores acabaron por llegar porque la nueva idea "salvadora" de una excepción a la revolución proletaria ya no sería abandonada por las tendencias oportunistas dentro de la IC. En 1931, en el auge de la política de "clase contra clase", era el turno de que el PC alemán introdujera de forma muy ambigua la expresión "revolución popular" en lugar de "revolución proletaria", causando fuerte polémica en el partido, que Manuilski intentó calmar asegurando que se trataba sólo de un "sinónimo de revolución proletaria".[41]

En 1934 se reunieron finalmente las condiciones propicias para el desabrochar de la nueva "revolución". La "revolución popular" del malogrado Tasca empezó a abrirse camino, ahora bautizada como "democrático-popular", empujada por las exigencias de la política unitaria antifascista. Y como era arriesgado intentar imponer de chofer en el 1º congreso esta revisión declarada de la estrategia comunista, Dimitrov recurrió a la maniobra de no discutir las cuestiones estratégicas en el congreso, desacreditar de paso toda la perspectiva estratégica como "adoctrinarismo" y "frases sonoras que no dicen nada "y **lanzar subrepticiamente a través de los órganos de frente popular la idea de una nueva categoría de revolución.**

Fue sintomáticamente el programa de la Liga contra la Guerra y el Fascismo, organización unitaria inspirada por Dimitrov, tal vez uno de los primeros documentos a mencionar, en 1934, la "revolución democrático-popular" como "**la primera etapa** a alcanzar en la lucha contra la guerra y la guerra el fascismo".[42] A partir de ahí, el nuevo concepto comenzó a surgir en la prensa comunista, sin ningún intento de fundamentación teórica, como sustituto de la revolución socialista. No era necesario probarlo; la política de Frente Popular, al atar a los partidos a la burguesía democrática, había quitado todo el valor a la perspectiva revolucionaria.

110

La situación revolucionaria en **España** al inicio de la guerra civil proporcionó a la dirección de la IC la primera oportunidad para hacer el lanzamiento de la "revolución democrático-popular". Las tomas de posición iniciales de los comunistas planteaban aún la lucha contra la sublevación fascista en el marco de la defensa del régimen democrático- burgués, como por lo demás fue preconizado por Dimitrov en el 7º congreso. "El pueblo español sólo tiene un objetivo: la defensa del orden republicano en el respeto de la propiedad", declaraba José Díaz. Cualquier intento para establecer una dictadura proletaria "restringiría la base social de la lucha del pueblo español y facilitaría a la reacción internacional el objetivo de destruir el movimiento revolucionario en España". Se trataba de "completar la revolución democrático-burguesa".[43] André Marty escribía en el Humanité el 4 de agosto: "La lucha actual en España no es entre el capitalismo y el socialismo, sino entre el fascismo y la democracia. "El único objetivo posible no es realizar la revolución socialista, sino defender, con el, desarrollar la revolución democrático-burguesa."[44]

Esta palabra de orden era contada nítidamente superada por el ímpetu del movimiento obrero y popular, que procedía a la ocupación de tierras y fábricas, a la formación de milicias y tribunales populares, al control de la producción, etc. La resolución del CEIC de 19 de septiembre de 1936, con la perspectiva de la "revolución democrático-popular", como una solución intermedia que satisfació simultáneamente al proletariado, al campesinado, a la pequeña burguesía ya la media burguesía republicana. "La república democrática española por cuyo triunfo lucha al pueblo -escribió entonces Dimitrov no será una república democrática de tipo antiguo, sino **un Estado peculiar de auténtica democracia popular, no será todavía un Estado soviético**, sino que será antifascista, de izquierda, con la participación del sector auténticamente de izquierda de la burguesía. En la medida en que el Estado es siempre capitalista o socialista, Dimitrov anunció que estaba naciendo un Estado democrático, en el que "el Frente Popular ejerce una influencia decisiva". "Aquí se plantea el problema de la organización de la producción sin suprimir definitivamente la propiedad privada capitalista".[45]

---

[41] Manuilski, 137.
[42] Manta, *Frente Popular,* 82.
[43] Agosti, III, 954.
[44] Id., 951.
[45] Id., 954; *A IC (IML),* III, 98-99.

111

Y, como era de esperar, también Togliatti salió de inmediato en apoyo de esta tesis. En la Internacional Comunista nº 16, de ese año, escribía que "la república democrática que se está estableciendo en España es **un nuevo tipo de república democrática, una democracia nueva**".[46] "Democracia nueva" que era adoptada al mismo tiempo por Mao en China ...

No es aquí el lugar para trazar el recorrido desastroso de esa primera experiencia de "democracia popular". Lo que se puede decir, porque hoy está patente, a pesar de que todos los descendientes de Dimitrovisiónistas y centristas intentan ocultarlo, es que la lucha heroica de los comunistas, de los obreros y del pueblo español fue aplastada no sólo por la superioridad militar del campo fascista, pero sobre todo por las contradicciones internas de un régimen que aprisionaba al movimiento revolucionario en límites aceptables para la burguesía republicana.

112

Lenin y la revolución popular

¿Cómo aplicar a los países capitalistas este concepto de una revolución que no es todavía la revolución socialista, pero también ya no puede ser la revolución burguesa, ya que se ha realizado mucho, con más o menos compromisos?

Saliendo en socorro de Dimitrov, los revisionistas modernos intentaron escurrir la fragilidad teórica de la "revolución democrático-popular" con la autoridad de Lenin. En efecto, Lenin "había dicho en las vísperas de la Gran Revolución Socialista de Octubre que toda la variedad de revoluciones no podía reducirse a la antítesis entre revolución burguesa y revolución proletaria".[47] Lo que quería decir, obviamente, que, además de las dos, Lenin admitía la existencia de variedades intermedias. La "revolución democrático-popular" sería justamente una de ellas.

Buscamos esta extraña opinión de Lenin acerca de toda una gama de revoluciones que no serían ni burguesas ni proletarias. La encontramos en ***El Estado y la Revolución***.[48] Pero no dice nada de lo que pretenden sus falsificadores.

Criticando la actitud de los oportunistas, que cubrían su pasividad y seguidismo ante la revolución democrático-burguesa con el argumento de que sólo cuando llegase la revolución socialista, el proletariado intervenir con independencia, Lenin subrayaba que la revolución **burguesa** puede tener desarrollos muy diferentes conforme en ella intervengan o no de forma activa e independiente a las masas populares. Y dio como ejemplos opuestos a la revolución republicana de 1910 en Portugal, que fue limitado en su transformación por las masas han actuado bajo la dirección de la burguesía y la Revolución Rusa de 1905, después de haber sido una revolución genuinamente popular, irrevocablemente comprometido con la estabilización del régimen burgués y sirvió de "ensayo general" a la revolución proletaria.

113

Como se ve, para Lenin, como para Marx, la designación de "popular" no indica una categoría propia de revolución. La revolución burguesa puede tener o no un carácter popular, conforme las masas intervengan o no activamente en la demolición de las estructuras feudales, superando a la burguesía. En cuanto a la revolución proletaria, esa es por naturaleza una revolución popular, porque hace llamamiento como ninguna otra en el pasado a la energía demoledora de los millones de explotados, sin la cual es imposible barrer el capitalismo. Decir que una revolución es popular indica la profundidad con que gira el régimen caduco, pero no define sus tareas ni sus fuerzas motrices. Hablar de revolución popular como

---

[46] La *IC (IML),* 111, 99.
[47] Id., 100.
[48] Lenine, *OC, 2,* 317.

alternativa intermedia a la revolución burguesa ya la revolución proletaria es falsificar el marxismo-leninismo de la forma más grosera.

Falsificación tanto más escandalosa por cuanto Lenin ya había puesto a desnudo, en esa oportunidad como en otras, la noción de "Estado popular" como una "palabra de" orden desprovisto de cualquier contenido político y que sólo contiene una traducción pequeño burguesa enfática del concepto de democracia ".[49]

Por las mismas razones, es también abusiva cualquier intento de hacer pasar la "dictadura democrático-popular" como una actualización de la dictadura democrático-revolucionaria de los obreros y campesinos, defendida por Lenin.

En Lenin, esa era la forma en que el proletariado podía imponer las transformaciones democráticas generales, es decir, no socialistas (como la confiscación de la tierra señorial en beneficio de los campesinos), que la burguesía se negaba a realizar, si así en las mejores condiciones para después pasar ininterrumpidamente a la revolución socialista.

114

En Dimitrov, la "dictadura democrático-popular", ampliada a la pequeña burguesía, a los intelectuales, a los patriotas, etc., está concebida con la misión verdaderamente original y nunca vista de suprimir la mitad del capitalismo y de edificar la mitad del socialismo. Nacionaliza los monopolios, expropia los latifundios, democratiza el Estado. Pero no instaura el poder soviético, no arrasa toda la máquina del Estado y contiene las convulsiones revolucionarias en límites aceptables para la pequeña y mediana burguesía.

Como no podía dejar de ser, esta "astucia" de querer hacer la revolución socialista por etapas, comiendo las papas en la cabeza a la pequeña burguesía, impidió la instauración de la dictadura del proletariado, impidió la destrucción del capitalismo y le permitió sobrevivir bajo la forma original de capitalismo de Estado.

[49] Id., 302.

115

4. LA LIQUIDACIÓN DEL PARTIDO

"En la época de la revolución social, la unidad del proletariado sólo puede ser realizada por el partido verdaderamente revolucionario del marxismo, por la lucha implacable contra todos los otros partidos.

LENIN[1]

En el marco de la reforma agraria y de la reforma agraria, el presidente de la República, José Luis Rodríguez, dijo que " la unificación de los partidos social-demócratas con los partidos comunistas.[2]

"El movimiento obrero" afirmó "entra en el período de liquidación de la escisión." "Es necesario que haya en cada país un partido único del proletariado." "La IC y sus secciones están listas para entrar en negociaciones con la II Internacional y sus secciones con miras a establecer la unidad de la clase obrera. Y en el discurso de clausura del congreso: "En este congreso hemos adoptado la orientación para la creación del partido político único de masa de la clase obrera, para la abolición de la escisión política del proletariado."[3]

Este proyecto insólito de fusión de la corriente comunista con la corriente socialdemócrata contradice el leninismo de forma tan flagrante que los defensores actuales de Dimitrov, comprometidos, buscan descartarse de él. O silenciándolo pura y simplemente, como si nunca hubiera existido - es lo que hace, entre otros, el PC (R). O atacando la idea del "partido único de la clase obrera" como si hubiera sido inventada por los revisionistas y no por el 7º congreso - es lo que hace el PTA.[4] O alegando que se trataría de una maniobra táctica, admisible en las condiciones de la lucha contra el fascismo, pero que hoy estaría superada y por lo tanto no valdría la pena discutir.

116

No vamos a hacer la voluntad a estos dimitrovistas avergonzados. La idea de la fusión del PC con el PSD no es una bagatela que se pueda meter en el cajón cuando se vuelve inconveniente. Aquellos que insisten en defender a toda costa el informe Dimitrov tienen que definirse sobre esta cuestión: ¿la fusión con la social-democracia equivale o no a la **liquidación** del partido comunista?

---

[1] Lenin, 31, 542.
[2] Dimitrov, 106.
[3] Id., 159
[4] E. Hoxha, *OC,* IV, 109.

El ABC del marxismo-leninismo

En esta cuestión, como en tantas otras, Dimitrov hizo un giro de 180 ° en relación a la línea hasta entonces seguida por la Internacional, la cual siempre consideró la defensa de la integridad del partido como piedra de toque de la actitud revolucionaria marxista.

Recordemos los términos en que el Comité Ejecutivo se pronunció en 1926 sobre posiciones vacilantes introducidas por Zinoviev en cuanto a la posibilidad de fusión con los social-demócratas:

117

> *"La IC y sus secciones deben dar pruebas de honestidad y firmeza al ir al encuentro de la aspiración sincera de unidad existente en los trabajadores social-demócratas. Naturalmente, está fuera de cuestión la fusión de los PC con los PSD, que representaría una traición abierta la revolución proletaria, el abandono del papel histórico de guía que el proletariado está llamado a desempeñar. Reconocer la necesidad de la existencia de un partido comunista independiente forma parte del ABC del marxismo-leninimo. La conquista más preciosa de la clase obrera en el pasado reciente fue y en el caso de los partidos comunistas independientes, que denuncian abiertamente la traición perpetrada por los dirigentes social-demócratas, difunden abiertamente la idea de la revolución proletaria y trabajan para prepararla. Sólo bajo la bandera del partido comunista, el proletariado unirse en un solo frente en filas cerradas."*[5]

Se enfrenta a esta clara posición de principio que es necesario apreciar la propuesta de Dimitrov para que los comunistas negocien con la social-democracia la fusión de los partidos.

Las cinco condiciones

Alegan a los defensores de Dimitrov que su propuesta no implicaba ninguna cesión, ya que se apoyaba en "cinco condiciones de principio" bien claras. A saber: 1) ruptura completa de la social-democracia con la burguesía, 2) Antes de unidad comunista de acción con los social-demócratas, 3) el reconocimiento de los social-demócratas volcando burguesía revolucionaria y el proletariado en forma de los soviets, 4) rechazo del apoyo a la guerra imperialista y 5) aceptación del centralismo democrático.[6]

Si estas extraordinarias condiciones fueran aceptadas por la social-democracia en cualquier país del mundo, ningún comunista tendría ciertamente nada a oponerse a la fusión en un partido único. La cuestión, sin embargo, está en saber si los comunistas pueden alguna vez llevar a un partido socialdemócrata a transformarse en lo **contrario** de sí mismo - porque eso es lo que de hecho implican las cinco condiciones.

118

La IC nunca se había dado el trabajo de poner tales condiciones a la social-democracia porque las consideraba obviamente absurdas.

Pero Dimitrov "descubrió" que la situación se había transformado, sobre la base de dos órdenes de razones:

1ª el desplazamiento a la izquierda que se estaría dando en la social-democracia, instruida por las duras lecciones del terror fascista;

2ª la influencia creciente de los comunistas en el movimiento obrero, su solidez y poder de atracción.

---

[5] Tesis del 6 pleno del CEIC, Marzo 1926. Degras, II, 282, 286. La apertura de Zinoviev a la hipótesis de fusión se encuentra en V Cong. I, 204.

[6] Dimitrov, 107.

Examinemos cada uno de estos argumentos.

El supuesto desplazamiento a la izquierda de la social-democracia, que fue uno de los cimientos centrales de la nueva táctica de Dimitrov, no pasó de leyenda, como ya vimos en uno de los capítulos precedentes y cómo documentar con más hechos. Se desplazaban a la izquierda ciertos sectores **de** la base de los PSD, no sus dirigentes, ni sus cuadros, ni los partidos como un todo. Es decir: surgían condiciones favorables para llamar **al partido comunista** muchos obreros social-demócratas; era imperioso un gran esfuerzo para ganarlos; pero esto no tenía nada que ver con una propuesta de fusión al partido socialdemócrata.

Segundo argumento: la fusión sería ahora posible sin abandono de los principios porque los comunistas se habían convertido en una fuerza cohesiva, capaz de asegurar su hegemonía en el seno del "partido único". Fue lo que dijo por ejemplo Manuilski en los activos del partido bolchevique realizados en Moscú y Leningrado luego del 7º congreso. La fusión no acarreaba peligros, alegó él, a rebatir objeciones que se levantaban, "porque los partidos comunistas se templaron en la lucha, se liberaron de desvíos y ahora pueden avanzar sin temor a la unidad ... Se formó una guardia bolchevique estalinista" .[7]

119

Es un argumento que se vuelve contra sus defensores. Si los PC se habían convertido en destacables poderosos y en algunos países ya robaban la dirección del movimiento obrero a los PSD, eso sólo probaba que las condiciones eran más favorables para acelerar la desagregación de la corriente socialdemócrata. ¿Por qué, en este caso, dirigirle propuestas de fusión, que significarían inevitablemente un **compromiso**, la introducción en las filas del partido, en su dirección, en su política y en su ideología, de las posiciones social-demócratas?

De hecho, lo que hay de nuevo en las cinco condiciones de Dimitrov es que sugieren que la corriente socialdemócrata y la escisión política del proletariado en la sociedad capitalista no serían un producto inevitable de la influencia burguesa y pequeña burguesa sobre la clase obrera, una simple cuestión de puntos de vista equivocados que se podrían corregir a través de la experiencia de la lucha de clases. La social-democracia fue caracterizada por Lenin y por la Internacional como el **ala izquierda de la burguesía**, con la misión de involucrar al proletariado. Dimitrov pasó a encararla como **el ala derecha del movimiento obrero**, que era necesario llamar al buen camino.

Encarar un partido político, que nació para servir ciertos intereses de clase, de la misma forma que se encara a un individuo, susceptible de reeducación, es deslizarse del terreno del marxismo hacia el terreno de la moral idealista vulgar. Es pasar de la claridad del proletariado revolucionario acerca de las clases que lo rodean, hacia las ilusiones de la pequeña burguesía, ansiosa por esclarecer y ganar a **los enemigos**, con la esperanza de hacer más suaves las tareas de la revolución y del socialismo. Fue este salto que Dimitrov dio, con su rehabilitación de la social-democracia.

120

La actitud de fondo de los comunistas ante la social-democracia nunca fue una cuestión de correlación de fuerzas. Se deriva del antagonismo irreductible entre dos corrientes de clase opuestas - la política obrera revolucionaria contra la política burguesa para obreros.

La cuestión sólo puede ponerse así: o la fuerza que impulsa a las masas obreras para la revolución es tal que obliga a los jefes de la socialdemócrata a hacer juras "revolucionarias", para así proseguir su defensa del régimen burgués - y en ese caso aún más se impone desenmascararlos, cerrarles las puertas del partido; o el asalto reaccionario de la burguesía obliga al movimiento obrero a pasar a la defensiva -y en ese caso es necesario no dejar disolver la resistencia comunista en la influencia capitalista de la social-democracia. En un caso como en el otro, las necesarias variaciones tácticas nunca justifican ninguna ilusión en una reeducación de la social-democracia y en la posibilidad de fusionar los dos partidos enemigos. Olvidando este principio básico, Dimitrov se colocó contra el espíritu del leninismo.

[7] Degras, III, 373.

La opinión de Lenin

La idea de que el movimiento obrero se pueda reforzar por la unificación de los diversos partidos con influencia en la clase obrera es una ilusión oportunista que surge espontáneamente en los sectores intermedios y atrasados del proletariado, los cuales confunden la amplia unidad necesaria en la lucha diaria con la estricta cohesión política vital a la vanguardia para poder ejercer su papel dirigente.

121

Lenin mostró que esta ilusión de las masas puede convertirse en un arma temible en manos de la burguesía y de la pequeña burguesía para desintegrar la vanguardia revolucionaria y bloquear o aplastar la revolución.

No hay que recordar aquí la intransigencia "sectaria" con que Lenin luchó para **separar** bolcheviques de mencheviques, para construir la Internacional Comunista y los nuevos partidos comunistas en corte antagónico con la social-democracia. Basta citar un ejemplo hoy tal vez olvidado. En 1907, los mencheviques aprovecharon la desmoralización causada por la derrota de la revolución de 1905 para lanzar la propuesta de un "congreso obrero" que procediera a la "unificación política de los obreros rusos". Como esta propuesta despertó ecos favorables, incluso en las filas bolcheviques, Lenin hizo campaña encarnizada contra ella hasta la derrota. Preguntaba Lenin:

> *"¿Un obrero políticamente consciente puede no estar en el partido? Si hay fuera del partido obreros con tendencias revolucionarias, ¿por qué no extender nuestras filas para incluirlas dentro del partido? Y que el fondo de la cuestión: "¿Qué significa unificación política de los obreros? Si los autores no inventaron una terminología nueva, especial para la referida resolución, esa expresión designa la unión en torno a un programa y una táctica política precisa.?" "Lo que ustedes piensan defacto concluía Lenin es la desorganización del proletariado por la integración de ideólogos no proletarios, confundiendo la verdadera independencia (socialdemócrata), con la dependencia, con la sujeción a la ideología y apolítica burguesa (socialista-revolucionaria).*[8]

122

Esto pone la cuestión en los debidos términos: el Partido sólo existe en los límites de un programa y de una táctica bien definidas, marxistas. El deseo de pasar más allá de esos límites, ya sea con el pretexto de "unir a la clase obrera", o "hacer frente al fascismo", o "defender la paz", etc, resulta siempre en la desorganización de la vanguardia del proletariado, en la entrega del proletariado a la **entrega** dirección política de la burguesía.

Las 21 condiciones

Se dice a veces que las cinco condiciones de Dimitrov no serían más que una versión actualizada de las 21 condiciones para la adhesión a la IC, establecidas por Lenin en 1920. Esto declaró, por ejemplo, Manuilski en los ya citados activos del partido Bolchevique. Pero hay en este argumento una confusión inadmisible entre dos situaciones y dos tácticas completamente diferentes.

Las 21 condiciones fueron fijadas por la IC en el momento en que el movimiento obrero, hasta entonces organizado bajo la bandera de la social-democracia, se desplazaba impetuosamente hacia la línea de la revolución rusa y de los soviets. Para no perder la influencia sobre las masas obreras, muchos dirigentes social-demócratas se disponían a adherirse a la nueva Internacional transportando dentro de ella su bagaje reformista, para poder seguir adelante la misma política oportunista. La IC se encontraba pues "amenazada de ablandamiento por grupos indecisos e híbridos que aún no habían roto con la ideología de la II Internacional".[9]

---

[8] Lenine, 12, 316-317.
[9] Id.,31,211

123

Para frustrar esta **amenaza de invasión** del joven y débil movimiento comunista por parte de la social-democracia, Lenin formuló las 21 condiciones para que cualquier partido fuera **admitido** como miembro de la IC: cambiar su nombre para "Partido Comunista", defender incondicionalmente el poder de los soviets , hacer una ruptura completa con el reformismo y el centrismo, destituir a los reformistas y centristas de cargos de responsabilidad, adoptar un nuevo programa comunista, organizarse en la base del centralismo democrático, etc.

Fue gracias a esta actitud vigilante que la IC levantó una barrera al contrabando socialdemócrata (que aún así logró infiltrarse en fuerza en varios partidos, en el caso del PC Francés, etc.) y pudo afirmarse como el centro de la corriente proletaria revolucionaria internacional, en corte inconciliable con el reformismo socialdemócrata.

Ahora bien, las cinco condiciones de Dimitrov se presentaron 15 años más tarde, cuando el movimiento comunista consolidado ya disputaba con éxito a la social-democracia la conducción del movimiento obrero en la mayoría de los países y ya le había robado la influencia sobre la vanguardia obrera. No pretendían afirmar la existencia de una nueva corriente comunista cerrando las puertas a la infiltración socialdemócrata, como fuera el caso en 1920, sino por el contrario, abrirle las puertas a la fusión.

La situación es pues inversa. Las 21 condiciones de Lenin sirvieron para cohesionar la corriente comunista y desenmascarar la social-democracia; las cinco condiciones de Dimitrov sirvieron para cubrir la aproximación con la social-democracia y el desarme ideológico y político del proletariado. Son dos tácticas opuestas.

124

Fusión en Hungría

Es sintomático que Dimitrov no haya dicho una palabra sobre la experiencia concreta de fusión entre el PC y el PSD, ya llevada a cabo durante la revolución soviética húngara de 1919. Y no es difícil percibir la razón de este silencio. En el marco de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático,

> *"Opontofraco de la dictadura (del proletariado) consistía en haber sido instituida y realizada por un partido sin fuerza ni experiencia bastantes. El PC disponía de no pocas fuerzas revolucionarias, pero como organización era excesivamente débil. El partido seguramente habría tomado la dirección de los acontecimientos si no había cometido el grave error de fusionarse con el PSD. El PSD se pronunció por la dictadura del proletariado, adoptó sin reservas oprobio comunista y excluyó a sus jefes de extrema derecha ... No tardó, sin embargo, a percibirse que, a pesar de la fusión, los social-demócratas buscaban aprovechar todas las ocasiones para minar la dictadura. La fusión no impidió a los dirigentes social-demócratas participar en las negociaciones secretas con los representantes de la Entente (Inglaterra-Francia), con vistas al aplastamiento del poder soviético y la formación de un gobierno socialdemócrata."*[10]

Aquí tenemos pues un ejemplo esclarecedor de cómo la social-democracia puede ir hasta el punto de aceptar las más rigurosas "condiciones de principio" para conseguir tomar por dentro el partido comunista en momentos de crisis general del poder burgués. ¿Por qué olvidó Dimitrov este ejemplo?

La derrota sangrienta de la revolución húngara de 1919 instruyó definitivamente al movimiento comunista sobre el crédito que se puede dar a la "conversión" de los jefes social-demócratas a los principios revolucionarios. Es una última maniobra desesperada para sabotear la revolución. Como señalaba Lenin en las condiciones de admisión a la Internacional, "ningún comunista debe olvidar las lecciones de la República Húngara de los Soviets. La unión de los comunistas con los refranes místicos costó demasiado cara al proletariado húngaro"[11]

---

[10] Transcrita em *Thorez-Mao,* 174-175.

[11] Lenine, 31, 211.

125

Trotsky

Se alega a veces que la propuesta de Dimitrov no sería tan absurda, ya que Lenin también promovió en julio de 1917 la integración en el partido Bolchevique del grupo de Trotski. Las concepciones leninistas acerca de la integridad del partido serían pues más "elásticas" de lo que pretenden los críticos "dogmáticos" de Dimitrov. Es más un argumento viciado, como vamos a ver.

En el verano decisivo de 1917, el movimiento obrero ruso se disputa entre el carnero revolucionario de los bolcheviques y el camino reformista de los mencheviques (y de los socialistas revolucionarios). El grupo de los "interdistritos", formado por Trotski con disidentes de las dos alas de la social-democracia rusa, era una fuerza muy minoritaria, oscilante, que en ese momento se desplazaba a la izquierda y aceptaba el programa y la táctica bolchevique. La fuerza de este grupo provenía del prestigio de Trotski en ciertos sectores obreros, seducidos por sus talentos de demagogo "apartidario" y "unitario".

En estas condiciones, Lenin y el CC bolchevique consideraron que la **absorción** de los "interdistritos", incluso a costa de ciertas concesiones, ayudaría a acelerar la corriente de polarización de los obreros en torno al partido bolchevique, a descomponer la influencia menchevique ya abordar la tarea de insurrección armada, que surgía como inminente. Los acontecimientos demostraron la justicia de esta táctica.

126

Posteriormente, la acción centrista, aventurera y disgregadora de Trotski en el CC del partido, hasta su expulsión diez años más tarde, mostró cómo fue caro el precio pagado por el partido para conseguir su neutralización en el momento de la toma del poder y alertó sobre la necesidad de una vigilancia extrema en la constitución del órgano dirigente del partido.

Lo cierto es que esta experiencia nada tiene de común con la idea "luminosa" de la abolición de la escisión política del proletariado, lanzada por Dimitrov en el 7º congreso. Lenin admitió la absorción por el partido de un grupo minoritario intermedio para mejor derrotar al enemigo socialdemócrata. Dimitrov defendió la fusión con ese enemigo.

Lenin y los laboristas

Los defensores de Dimitrov traen también periódicamente a la baila el célebre consejo de Lenin a los comunistas ingleses para integrarse en el Partido Laborista, buscando una vez más sugerir que el principio de independencia del partido admitía excepciones tácticas. La mejor respuesta para este argumento está en la transcripción de las principales opiniones de Lenin al respecto.

> *"El 2º congreso de la III Internacional debe pronunciarse por la filiación de los grupos u organizaciones comunistas o simpatizantes de Gran Bretaña en el Partido Laborista, aunque éste pertenezca a la II Internacional. Y esto porque, en cuanto ese el partido asegura a las organizaciones que lo componen la actual libertad de crítica y la posibilidad de desarrollar en sus filas un trabajo de propaganda, agitación y organización a favor de la dictadura del proletariado y del poder de los soviets, mientras que el Labour Party conserva el carácter de unión de todas las organizaciones profesionales de la clase obrera, los comunistas deben hacer todo, aceptar incluso ciertos compromisos, para poder ejercer su influencia sobre las más amplias masas obreras, desenmascarar a sus jefes desde lo alto de una tribuna más elevada y más visible a las masas."*[12]

127

[12] Id., 202.

"No debemos olvidar que el Labour Party inglés está en condiciones muy especiales: es unpartido muy original, o más exactamente, no es un partido en el sentido habitual de la palabra. Compuesto por trabajadores de todas las organizaciones profesionales, agrupa hoy cerca de cuatro millones de los miembros y da total libertad a todos los partidos políticos que lo componen ... El Labour Party tolera en sus filas al Partido Socialista Británico epermite que éste tenga sus propios periódicos en los que los propios miembros de este mismo Labour Party puedan declarar abiertamente y con toda la libertad que los jefes del partido son social-traidores."[13]

"El Partido Comunista sólo podrá integrarse en el Labour Party a condición de conservar completa Ubería de crítica y de poder llevar a cabo su propia política, esto es lo más importante."[14]

Así, una vez más, vemos que nada hay de común entre las opiniones de Dimitrov y las de Lenin acerca de las relaciones entre el PC y el PSD. Lenin aconsejó en 1920 el PC de Gran Bretaña, aún en fase de formación, extremadamente débil y aislado del movimiento obrero, a que se afilía en una vasta organización obrera, que no era todavía un partido político en el verdadero sentido del término, con total libertad de crítica y autonomía organizativa, llevar la influencia comunista a las masas obreras. Dimitrov indicó, quince años más tarde, al PC de Gran Bretaña, entonces ya afirmado como vanguardia del proletariado, el camino de la fusión con el PT, entonces ya transformado en partido en toda la acepción de la palabra, sin derecho de organizaciones autónomas en su ámbito interior, y, lo que es más, partido burgués para obreros, ya enteramente corrompido por el ejercicio del poder en la mayor metrópoli del imperialismo.[15] Entre la posición de Lenin y la de Dimitrov hay un abismo.

128

¿Maniobra táctica?

Cuando se agotan todas las excusas, todavía hay quien argumenta que Dimitrov sabía muy bien que su propuesta de fusión iba a ser rechazada y contaba con ello para demostrar a los obreros social-demócratas que eran sus dirigentes los responsables de no haber unificación. Su propuesta no sería más que una hábil maniobra táctica para canalizar el deseo de unidad de las bases social-demócratas en el sentido de un desplazamiento a la izquierda.

Y una excusa muslo. El desplazamiento de los obreros social-demócratas (hoy la cuestión se plantea sobre todo en relación al revisionismo moderno) para las posiciones del comunismo exige que sean ganados por la corriente revolucionaria de clase y descubran en la social-democracia un producto corrupto de la dictadura de la burguesía, un partido que debe ser abandonado porque no cambia de naturaleza. Ahora bien, esto no se logra alimentándoles ilusiones sobre el "partido obrero único" y sobre la fusión de las dos corrientes antagónicas en el movimiento obrero.

129

La táctica leninista para desligar a los obreros social-demócratas de la línea de la colaboración de clases era la política de frente única que hasta entonces venía siendo aplicada por la IC. Sólo combinando la unidad por la base y la acción con la denuncia intransigente de la política socialdemócrata lograron los PC crear entre 1920 y 1935 una fuerte corriente revolucionaria y expulsar a los PSD de posiciones clave en el movimiento obrero. Si había rectificaciones a hacer esta política, no tocaban en su orientación de fondo.

Al extender la táctica de frente única a la colaboración ya la unidad **entre direcciones, entre partidos**, el 7º congreso dio nuevo aliento a los PSD para presentarse a los ojos de la clase como interlocutores válidos, como representantes legítimos de una parte del proletariado. Puso en cuestión implícitamente la justicia del corte operado cerca de 1920 por la corriente comunista, abriendo espacio a la acusación socialdemócrata de que la creación de la IC habría sido una escisión "inútil" y debilitadora del

[13] Id., 269.

[14] Id., 244.

[15] El PC de Gran Bretaña pidió la flación en el Laboratorio en noviembre de 1935. La petición fue rechazada (Degras, III, 383). En el otoño de 1937, la Secretaría del CEIC volvió a aprobar la campaña de afiliación del PCGB en el Partido Laborista (AIC-IML), III, 107).

movimiento obrero. Alimentó en los comunistas la esperanza en una imposible regeneración de la social-democracia y los ató a la preocupación oportunista de no ahuyentar a los PSD.

Así, si la propuesta unificadora de Dimitrov ganó de hecho a muchos obreros social-demócratas para las filas de los PC, no fue por trasladarlos a la izquierda, sino por **desplazar a los comunistas hacia la derecha**. En vez de ayudar a desintegrar la corriente socialdemócrata, ayudó a desintegrar la corriente comunista.

La verdad innegable es que Dimitrov tenía en vista con su propuesta la fusión efectiva de los PC con los PSD. Como él mismo hizo claro en el 7º congreso, "la unidad política de la clase obrera no es para nosotros una maniobra sino la cuestión del destino futuro de todo el movimiento obrero".[16] Que así lo demuestran, lo prueban los intentos de fusión que desde luego comenzaron a hacerse (Francia, Alemania, Austria, Filipinas, etc.) y la fusión real que acabó siendo llevada a la práctica al final de la II Guerra Mundial en Polonia Alemania Oriental, Hungría, etc, con los resultados que se conocen.

130

Significativamente, el PTA, que condena la tolerancia del PC de China hacia la persistencia de partidos burgueses tras la toma del poder, no se pronuncia sobre la experiencia desastrosa de las fusiones de los PC con los PSD en esos países de democracia popular. El temor de poner en cuestión el séptimo congreso lo lleva, también en este punto, a silenciar las posiciones de principio y disculpar el oportunismo en su forma extrema - la liquidación del partido.

La liquidación del partido

Estamos ahora en condiciones de concluir, sin lugar a dudas, que la propuesta de Dimitrov para la fusión con la social-democracia rompe con toda la Uña del leninismo y de la IC, apunta a la liquidación del partido comunista como vanguardia única de la revolución.

¿Cómo pudo Dimitrov llegar a esta oferta de rendición que es la propuesta del "partido obrero único"? Esta era la consecuencia lógica de la **nueva idea** que recorre todo su informe: la idea de que el fascismo habría venido a borrar el antagonismo entre el comunismo y la social-democracia y hermanar ambos partidos en el mismo campo democrático. Si los comunistas pasaban a ser sólo los defensores más consecuentes de la **misma** causa democrática que los social-demócratas defendían de forma vacilante, dejaba de haber barreras insuperables a su fusión y, por el contrario, se convertía en la única solución lógica y eficaz. Todo se resumía a insuflar en el partido obrero unificado la combatividad antifascista de los comunistas.

131

Pero esto significa que la "apertura táctica" del 7º congreso encubre en la realidad, como ya vimos antes, la renuncia de la revolución y de la dictadura del proletariado. **Para asegurar la defensa o la restauración de la democracia burguesa, el partido leninista dejaba de tener sentido, el combate a la social-democracia se tornaba perjudicial y "sectario", era imperativo crear un "partido obrero único**".

Proponiendo a la social-democracia la fusión en un partido único, precisamente cuando el pánico ante el fascismo hacía venir a la de arriba tendencias para "rebajar" y "depreciar" el papel del partido comunista[17] y cuando aumentaba la presión de los obreros social-demócratas para que los los comunistas se unir a ellos, Dimitrov no podía ignorar que abría las puertas al liquidacionismo. Pero estaba obligado a hacerlo para dar a la social-democracia la prenda de buena fe indispensable para abatir la barrera de desconfianza ante la subversión comunista del orden. Les ofrecía la mejor garantía de que los comunistas estaban dispuestos a convertirse en combatientes leales por la democracia burguesa.

---

[16] Dimitrov, 159

[17] Id, 105.

Naturalmente, esa oferta de capitulación tenía que ser disfrazada por "condiciones de principio" tan rigurosas como irrealizables. Ellas eran la necesaria cortina "de principio" para convencer a los comunistas a aceptar la idea, desarmar la vigilancia, disponer a negociar la existencia autónoma del partido comunista. El resto vendría por ti.

132

Esta misma lógica capituladora se refleja en el llamamiento de Dimitrov para la "formación de cientos y miles de **bolcheviques sin partido** en los países capitalistas".[18]

La expresión, a primera vista atractiva y "amplia", lleva un enorme significado político. Admitir que se podían formar miles de "bolcheviques sin partido" era dar a entender que ya no era necesario ser miembro del partido comunista para ser revolucionario consecuente; era admitir que los bolcheviques pudieran surgir naturalmente en la lucha de clases, era advertir que los comunistas no deberían "sectariamente" considerarse la única vanguardia revolucionaria del proletariado.

Y justamente porque se trataba de una oferta de capitulación, no es de extrañar que la burguesía rechazara unánimemente la propuesta de fusión avanzada por Dimitrov y se dedicara a minar cada vez más los partidos comunistas por dentro. "Si nos ofrecen la unidad es porque están al borde de capitular: vamos a apretarlos un poco más."

Sólo más tarde, en los países de Europa Oriental, tras la guerra, los social-demócratas aceptar la fusión con los comunistas, porque no se les dejaron otra alternativa. Pero aún ahí la fusión impuesta por la fuerza sirvió para acelerar la descomposición del partido comunista, como veremos más adelante.

La propuesta de Dimitrov contiene en germen todos los argumentos que Kruchov avanzó veinte años más tarde, en el 20º congreso del PCUS: "Los comunistas son cada vez más fuertes, los social-demócratas ya han aprendido la dura lección del fascismo y de la guerra imperialista, todos queremos la Democracia, la Paz y la Independencia - nada impide que nos unamos, acabando con la escisión política en el movimiento obrero y posibilitando finalmente el paso pacífico al socialismo. Es la lógica de la nueva burguesía revisionista, aparentemente ansiosa por la Unidad, en la realidad ansiosa por disolver la vanguardia comunista para descartarse de la pesadilla de la revolución proletaria.

133

Esta lógica acabó por llevar a Dimitrov a defender incluso, en febrero de 1948, la disolución del PC Búlgaro en el Frente de la Patria, para la "creación de un partido político unitario de nuestro pueblo que asuma la dirección del Estado y de la sociedad".[19] Como se ve, la idea del "partido de todo el pueblo", atribuida a I-Cruchov, había sido descubierta quince años antes por Dimitrov ... Es necesario que los defensores actuales de Dimitrov, que tanta aversión exhiben por el revisionismo, hacer esquivas a la cuestión del "partido obrero único" y digan lo que piensan de esta semilla de la traición revisionista.

[18] Id, 55.
[19] Dimitrov, *OE,* 5,209.

134

5. PEQUEÑA HISTORIA DE UN VIRAGE HISTÓRICO

"La victoria del desvío a la derecha de nuestros partidos comunistas de los países capitalistas significaría el derrocamiento ideológico de los partidos comunistas y un refuerzo enorme del socialdemócrata.

STALIN, 1928[1]

Los hechos echan por tierra la tesis a la que se aferra el

Partido del Trabajo de Albania, de que la política de Frente Popular aprobada en el 7º congreso sería una mera flexión táctica, en la línea de continuidad de la política anterior de la IC. Esa fue la forma que Dimitrov le dio, justamente porque necesitaba ocultar la ruptura política e ideológica de fondo que representaba la política del Frente Popular en relación a la política de "clase contra clase", el 7º congreso en relación al 6º.

La verdad es que el viraje del 7º congreso, estratégico y no sólo táctico, fue la resultante de una lucha subterránea de tendencias en la Internacional, paralela a la lucha que se desarrollaba en el interior del partido Bolchevique, y teniendo como Stalin, Dimitrov y Bukarin. La IC murió en el 7º congreso. Esto es lo que intenta hoy ocultar la corriente centrista internacional, bajo la tesis de la "continuidad".

135

"Clase contra clase" - el canto del cisne

Sólo 18 meses antes de que Dimitrov leía su informe en la tribuna del 1º congreso, el 13º Pleno del Comité Ejecutivo, de diciembre de 1933, aprobó las tesis **"Sobre el fascismo, el peligro de guerra y las tareas de los partidos comunistas"",** que deberían servir de plataforma al congreso.[2] Es importante recordar aquí lo esencial de estas tesis, para medir la profundidad del giro operado en la IC en 1934-1935.

"El mundo capitalista pasa ahora del fin de la estabilización capitalista hacia la crisis revolucionaria" (tesis I, 5). "Sería un error oportunista de derecha no ver hoy las tendencias objetivas que conducen a una rápida maduración de la crisis revolucionaria en el mundo capitalista" (I, 6). "La situación internacional recuerda por su carácter la "la revolución soviética en China se ha convertido en un poderoso factor de la revolución mundial" (II, 1).

"La burguesía quiere retardar el derrocamiento del capitalismo desencadenando una criminal guerra imperialista y una cruzada contrarrevolucionaria contra el país del socialismo victorioso. Agrande tarea histórica del comunismo internacional es movilizar a las más anchas masas contra la guerra antes de que sea declarada, acelerando así la caída del capitalismo, sólo la lucha bolchevique antes de la guerra, por la victoria de la revolución, puede garantizar la victoria de la revolución en caso de guerra "(II, 4). "Luchando contra la guerra, los comunistas, mientras preparan desde ahora la transformación de la guerra imperialista en guerra

[1] Stalin, *Questions,* 315.
[2] Agosti, III, 504-517.

civil, deben concentrar esfuerzos en todos los países contra los objetivos fundamentales de la máquina de guerra del imperialismo" (III, b).

"La social-democracia sigue desempeñando el principal apoyo social de la burguesía, incluso en los países de dictadura fascista abierta, porque lucha contra la unidad revolucionaria del proletariado y contra la URSS" (I, 3)

137

"En la lucha contra la social-democracia, los comunistas deben mostrar a los obreros que la nueva fractura de la social-democracia y de la II Internacional era históricamente inevitable, desenmascando y refutando minuciosamente ante las masas todos los sofismas hipócritas y traidores de la social-democracia, los comunistas "el 13º Pleno invita a todas las secciones de la IC a luchar con la mayor tenacidad, a pesar y contra los jefes traidores de la social-democracia, para realizar el frente único de la oposición lucha con los obreros social-demócratas "(III, c).

"El 13º Pleno apela a todas las secciones de la IC para que extirpen sin piedad el oportunismo en todas las formas y ante todo el oportunismo de derecha. "Sin eso, los partidos comunistas no lograrán conducir a las masas obreras a batallas victoriosas por el poder de los soviets" (III, d).

"Los partidos comunistas deben poner resolutivamente ante las masas el problema de la salida revolucionaria de la crisis del capitalismo", "demostrar que los males del capitalismo son incurables." "No, hay salida para la crisis general del capitalismo fuera de la que apunta la revolución de Octubre." "Los partidarios comunistas deben poner con insistencia, en su trabajo de masa, la cuestión del poder. La principal consigna de la Internacional Comunista es el poder de los soviets" (III, y 1, 3)

Se trataba, como se ve, de una línea totalmente opuesta a la que vino a ser aprobada. En ella no había lugar para los acuerdos con la social-democracia y los arreglos de frente popular, para el gobierno de "frente único", la "democracia popular" o el "partido obrero único". La cuestión que se plantea es la de saber cómo pudo nacer todo el arsenal de ideas dimitrovianas, sólo en el intervalo de 18 meses.

138

La retirada de Bukarin

En 1933, con el triunfo del nazismo en Alemania, la política de "clase contra clase" entró en la agonía. Sobrevivia aún en las resoluciones oficiales pero era ya letra muerta para la mayoría de los núcleos dirigentes de la IC y de los partidos comunistas.

La brusca viraje en la situación internacional, con el ascenso agresivo de Alemania y Japón, la aproximación a pasos agigantados de nueva guerra mundial, el paso del movimiento obrero a la defensiva, parecían encerrar definitivamente la perspectiva de auge revolucionario que sirvió de fundamento a la política preconizada por Stalin desde 1928

En base a esta previsión de un auge revolucionario que Stalin había dado cuerpo a la política de clase contra clase, por él resumida en cinco direcciones principales: "intensificar la lucha contra la social-democracia y, ante todo, contra su ala" izquierda, apoyo social del capitalismo "; "intensificar en los partidos comunistas la lucha contra los elementos de derecha, agentes de la influencia socialdemócrata"; "intensificar la lucha contra ese último refugio del oportunismo en los partidos comunistas que es el espíritu de conciliación frente al desvío de derecha"; "depurar a los partidos comunistas de las tradiciones social-demócratas"; "llevar a la práctica la nueva táctica del comunismo en los sindicatos" (es decir, la organización de la corriente sindical revolucionaria.[3]

Esta política, a la que Bukarin hizo oposición activa, alegando que conduciría a la "desagregación" de la Internacional, había encontrado también la resistencia encarnizada de los elementos oportunistas que se habían anchado en la dirección de los partidos y que se habían habituado a interpretar la política de frente única como la marcha a remolque de la social-democracia y la conciliación con el parlamentarismo y el reformismo. En 1929-1930, esa resistencia de derecha daba lugar a sucesivas crisis

[3] Stalin, *Questions,* 347.

de dirección en los partidos comunistas de Estados Unidos, Alemania, Checoslovaquia, Italia, Polonia, Bulgaria, Gran Bretaña, India, Suecia, etc. La aplicación de la Uña del 6º congreso sólo fuera posible con el alejamiento de los principales adeptos del bukarinismo: Tasca, Groz, Ewert, Lovestone, Dimitrov ...

139

Durante los años de la gran crisis mundial, la radicalización de las masas obreras sacaba espacio de maniobra a la corriente oportunista y daba cierta vitalidad a la política de "clase contra clase". La social-democracia se revelaba como una agencia degenerada del imperialismo, un enemigo implacable de la lucha obrera y de la dictadura del proletariado en la Unión Soviética. Las tesis bukarinistas sobre la estabilización del sistema capitalista eran desmentidas por el derrocamiento de Wall Street, que Stalin predijo certeramente a un año de distancia. La política revolucionaria independiente conducida por los comunistas se afirmaba como la única que correspondía a las necesidades de la clase obrera en los países capitalistas, flagelada por el hambre, el desempleo y la represión. Los éxitos espectaculares de la "segunda revolución" de la Unión Soviética, con el fin de la NEP, la industrialización y la colectivización de la agricultara, alimentaban la confianza en las fuerzas del campo revolucionario.

Sin embargo, la política de "clase contra clase" no logró un triunfo decisivo en ningún partido de la IC. Su aplicación era minada por una resistencia tenaz, que renacía continuamente en el interior de los partidos, y sólo podía mantenerse a costa de una radicalización extrema de los conflictos y de la limitación drástica de la democracia interna. Era un avance contra la corriente, que sólo podía imponerse a través de los métodos de la guerra civil.

140

Esta particularidad, que los historiadores social-demócratas y revisionistas atribuyen al carácter "brutal" de Stalin, retrata de **hecho la debilidad de la corriente de a la izquierda** por él encabezada. Stalin pretendía mantenerse fiel a la herencia del leninismo, pero no sabía cómo combatir las enormes reservas de oportunismo acumuladas en los partidos comunistas por el período de la estabilización del capitalismo, por el crecimiento impetuoso de la nueva pequeña burguesía asalariada, por el desdoblamiento envolvente de los aparatos militares, políticos, económicos, ideológicos de dictadura de la burguesía.

No se podía hacer una política revolucionaria sin reconocer que la correlación de las fuerzas de clase cambiaba aceleradamente. Stalin afirmó en el 16º congreso del partido Bolchevique en 1930 que había "un viraje de las masas para el comunismo" y renovó el apoyo a los partidos comunistas "que mantienen una lucha irreconciliable contra la social-democracia, agente del Capital en la clase obrera, y que rompieron definitivamente con todos los desvíos del leninismo que llevaban el agua al molino de la social-democracia".[4] Le faltó señalar que este desplazamiento a la izquierda de las masas inferiores del proletariado y campesinado, instruidas por la crisis del capitalismo, **era superado de lejos por el desplazamiento a la derecha de sus capas superiores, en la estela del imperiaüsmo, en proporciones nunca antes vistas.**

Sólo la comprensión de este fenómeno nuevo, que Lenin entrevino ya en 1916, habría armado a los comunistas con las respuestas nuevas que la situación exigía para dar continuidad a una política de hegemonía del proletariado. Estas respuestas no llegaron a darse —ni en cuanto a la neutralización de la participación pequeñoburguesa, ni en cuanto a la política de alianzas, ni en cuanto a la preparación de la insurrección armada, ni en cuanto a las nuevas perspectivas de las revoluciones de liberación nacional.

141

Por este vacío pasaba justamente la reanimación obstinada de las posiciones de derecha que se atrincheraban en las direcciones de los partidos y, a la sombra del acatamiento formal de la línea de "clase contra clase", la transformaban con frecuencia en una caricatura rígida y paralizante.

De modo que cuando en 1933 se disiparon las esperanzas en un auge revolucionario que abría camino a nuevas revoluciones proletarias, el oportunismo se lanzó al contraataque en fuerza, poniendo de nuevo todo en cuestión: la "clase contra clase" no sólo no daba ninguna victoria revolucionaria como debería ser responsabilizada por el derrocamiento del partido alemán, por el aventurero putchista reinante en el partido chino, por la falta de entusiasmo que minaba la mayoría de los partidos; con sus ataques

[4] Stalin, *Três anos,* 42.

inconsiderados a la social-democracia, los comunistas se habían aislado peligrosamente de las fuerzas intermedias y facilitado el avance del fascismo; había que poner de lado los llamamientos a la revolución proletaria y establecer un compromiso a cualquier precio con la social-democracia y los partidos democrático-burgueses para evitar desastres mayores; en los países coloniales, había que poner fin a la política "suicida" de demarcación y crítica frente a la burguesía nacional ascendente; el peligro para los partidos comunistas no venía del oportunismo de derecha sino del sectarismo, del aventurismo y del "izquierdismo".

142

Era la polémica de 1929 entre Stalin y Bukarin que volvía a primer plano. Ahora ya no con el argumento de la estabilización del capitalismo, **sino precisamente con el argumento contrario**. Porque no había estabilización y crecía la amenaza fascista y el peligro de guerra, era necesario desistir del "adoctrinarismo" de una política revolucionaria independiente y conformarse al objetivo, más modesto pero más viable, de la defensa de las libertades y de la paz, en alianza con la democracia burguesa.

La necesidad urgente de un giro en la táctica de la IC arrojaba hacia adelante las propuestas de derecha, y con tanto mayor energía cuanto más resistió la corriente de izquierda a reconocer el cambio en la situación internacional. La inferioridad política e ideológica en que se encontraban las fuerzas de izquierda las reducía con efecto a intentar detener la avalancha del oportunismo reforzando los diques de sus viejas posiciones, en vez de partir audazmente en busca de posiciones nuevas. Las tesis del 13º Pleno, antes citadas, todavía insistían en anunciar, por ejemplo, el inicio de un nuevo ascenso revolucionario en Alemania ...

No fue tan difícil formarse en la IC un terreno propicio al retorno del bukarinismo sin Bukarin. Aquellos que durante cinco años habían sido combatidos como oportunistas y capituladores se despojaban ahora al aparecer como los únicos tenedores de soluciones políticas adecuadas a la situación difícil a la que se llegó. La IC estaba madura para el giro a la derecha.

Este viraje se hizo inevitable cuando la corriente de derecha en los partidos comunistas recibió el refuerzo inesperado de una corriente semejante que había venido formándose en el interior del partido bolchevique y en la sociedad soviética. **En 1934, el oportunismo europeo y soviético se soldó en una corriente única, determinando el giro a la derecha en el 17º congreso del PC (b) de la URSS y el viraje posterior en el 7º congreso de la IC, consagrada en el informe de Dimitrov.**

143

Esto obliga a hacer aquí una referencia, aunque breve, a un acontecimiento que no pertenece al ámbito de este trabajo y que la corriente centrista moderna se obstina en decretar tabú - la lucha de tendencias en el 17º congreso del partido bolchevique y el papel en ella desempeñado por ella Stalin.

¿Quién venció en el "congreso de los ganadores"?

Y un hecho hoy reconocido que el giro en la asamblea mundial del comunismo fue hecho posible por la brusca inflexión de la política soviética en el 17º congreso del PC (b) de la URSS, el año anterior. Este congreso, que pasó a la historia como el "congreso de los vencedores", por los éxitos que señaló en la realización del I Plan Quinquenal, se saldó por un indiscutible revés para la línea que Stalin había venido promoviendo en la Unión Soviética y en la Internacional.

En la apariencia, el congreso se desarrolló en un ambiente de armonía eufórica. El I Plan Quinquenal había transformado la cara económica y social de la URSS, que se afirmaba en la escena internacional como el bastión poderoso del socialismo, en vías de industrialización acelerada y apoyada en la primera agricultura colectivizada de la historia. Los *kulaks* y los *nepmen* (comerciantes, industriales, especuladores) habían sido liquidados como clase. La oposición trotskista se hundió en el descrédito por la el paso de su

jefe a la apoya de la social-democracia. Los opositores de derecha admitían sus errores y ofrecían una colaboración leal al partido.

144

Nadie discutió ya la justeza de la línea general trazada por Stalin en 1930: "Llevar hasta el final la ofensiva en todos los frentes contra los elementos capitalistas."[5] La perspicacia y firmeza con que Stalin vencía las amenazas de aniquilamiento o de restauración capitalista y condujo el régimen a marchas forzadas para el socialismo eran unánimemente celebradas.

Bajo esta apoteosis, lavaba sin embargo el fuego de una **nueva lucha de clases**. El crecimiento explosivo de la industria, de la técnica, de la ciencia y del aparato económico proyectó para primer plano una capa compacta de **cuadros**, que comenzaban a intervenir en la escena política en defensa de sus intereses propios, disputando posiciones e influencia en el seno del partido de los soviets y de las instituciones.

La burguesía soviética de la fase de transición (*kulaks*, *nepmen*, vieja intelectualidad) había sido destrozada, sólo para ceder el lugar a una nueva burguesía, embrionaria aún, pero mucho más poderosa porque, en vez de residuo de la vieja sociedad, dominaba las palancas del nuevo el sistema, y mucho más disfrazado porque no cargaba los estigmas de la propiedad privada y del capital y, por el contrario, se hacía creer como la élite del poder soviético y del socialismo.

El régimen de dictadura del proletariado, extremadamente débil e inestable por la pequeñez de la clase obrera (que aún había sufrido la tremenda sangría de la guerra civil) enfrentaba serias amenazas de desnaturalización. Al cáncer de burocracia, en crecimiento desmesurado, se sumaba ahora el núcleo social mucho más dinámico y poderoso, de los cuadros. Así, las transformaciones operadas por el plan quinquenal, pareciendo traer un refuerzo prodigioso a la dictadura del proletariado, en realidad amenazaban con acabar de destruirla.

145

El viejo dilema leninista a que Stalin procuró mantenerse fiel en los años difíciles - quién vencerá a quién? - tomaba una nueva agudeza a la hora del triunfo, en el justo momento en que parecía haberse extinguido. Por entre los himnos al socialismo victorioso, se decidía la cuestión de si el poder revertiría definitivamente para los obreros y campesinos o para la capa ascendente de los cuadros.

El significado histórico del 17º congreso fue justamente haber consagrado la victoria de la segunda vía sobre la primera. La línea "moderada" que había venido desponiendo en el partido alrededor de Kirov, Ordjonikidze, etc. y que parecía nada tener que ver con la antigua línea de Bukarin, era en realidad su heredera. Reclamaba que se pusiera de parte la tesis de Stalin sobre la tendencia hacia la exasperación de la lucha de clases, que se reconociera la legitimidad de los privilegios materiales y de la autoridad de los cuadros, que se decretara una nueva Constitución consagrando la limitación de los soviets y funciones administrativas, que se instaurara en el partido y en el Estado un nuevo clima de convivencia tolerante, de "humanismo socialista".

Ahora, que los elementos capitalistas habían desaparecido, alegaban los moderados, había desaparecido la razón de la lucha de los años anteriores, de esa tensión de esfuerzos, de esa vigilancia de clase. **Declarar abolidos los conflictos de clase era lógicamente la cuestión más vital para la nueva burguesía en ascenso.**

Los moderados obtuvieron desde luego victorias significativas en el congreso: concesión de parcelas individuales a los kolkozianos, desaceleración del ritmo de la industrialización y revisión del 2 Plan Quinquenal para incentivar la producción de bienes de consumo, rehabilitación de los antiguos opositores de derecha.

146

La fuerza de la corriente moderada se reflejó en la ascensión meteórica de Kirov, elegido para el nuevo Comité Central por la práctica unanimidad del congreso y electo secretario del CC, mientras que Stalin sufría la humillación de 270 votos contrarios.[6] Bukarin, atacado durante años como "El Bernstein

[5] Stalin, *Três anos,*121.Id,op.cit.

[6] Cohen,464.

soviético", habló en el plenario del congreso, defendiendo la "unidad a todo precio para enfrentar el fascismo" y "el nuevo papel de la ciencia en la producción" (es decir, de los cuadros en la sociedad.[7] "Oído con" aplausos prolongados ", según informaba el Pravda volvió a ser elegido para el CC y designado para cargos responsables (director del *Izvestia*, redactor de la nueva Constitución). Zinoviev y Kamenev, readmitidos en el partido, también hablaron en el congreso. fundamento de la conclusión de que "fueron evidentes en el 17º congreso el éxito político y la popularidad de los moderados".[8]

Es forzoso concluir que el poder de Stalin sobre el partido no era en 1934 tan absoluto como tradicionalmente hizo creer la crítica trotskista y socialdemócrata, forzada por ello a minimizar la reacción, inexplicable, que surgió en el 17º congreso.

El "culto de la personalidad

¿Cómo explicar entonces la auténtica apoteosis que envolvió a Stalin en el congreso? ¿Por qué necesitaban los moderados de incensar, en vez de intentar derribarlo? ¿Y por qué desembocó la "armonía" de 1934 en las convulsiones del terror de 1936-39?

El partido bolchevique y el régimen soviético llegaban al congreso ya sumidos en la crisis. No por efecto de la lucha de Stalin contra Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Bukarin, como pretende la crítica burguesa, sino por la estrechez política con que había sido conducida esa lucha. Stalin intentó a partir de 1926 detener el crecimiento de las corrientes de derecha en el partido por el recurso a un despotismo "revolucionario" que se alejaba rápidamente de las concepciones leninistas sobre la dictadura del proletariado. El combate de clase, que sólo podía ser asumido por una democracia obrera cada vez más amplia y poderosa, había sido transferido a manos de un aparato partidista y estatal "monolítico".

147

La lucha contra la derecha hundió así el régimen y el partido, no en la vitalización revolucionaria que cabría esperar, sino en una espiral represiva insoluble. Cuanto más se reforzaba el "monolitismo" del partido y la autoridad del Estado en nombre de la defensa del socialismo, más languidecía la dictadura real del proletariado, mayor espacio se abría al crecimiento de la burguesía, más inevitable se convertía en el refuerzo constante del aparato represivo.

Stalin entraba pues en el 17º congreso en una situación contradictoria. Ganó enorme popularidad junto a la clase obrera y del pueblo, que veían en él el continuador audaz de la gran revolución iniciada por Lenin, pero esa popularidad reflejaba ya un apoyo políticamente **pasivo**. Y las aclamaciones que le dirigían los representantes de la derecha, para ilustrarse de sospechosos a los ojos del pueblo y de la policía, eran al mismo tiempo una forma de manso. No serían pocos los que en el congreso saludaban en Stalin simultáneamente el revolucionario bolchevique que fuera hasta allí y el nuevo jefe moderado que esperaban que viniera a ser. Aclamando su intransigencia pasada, esperaban ganar su capitulación futura.

148

Sobre esta ambigüedad se fundó el servil endiosamiento de Stalin, que a partir de ahí y hasta su muerte corromper la atmósfera de la Unión Soviética y del movimiento comunista internacional. En el siglo XVIII, en el siglo XVIII, en el siglo XVIII, en el siglo XVIII, en el siglo XVIII, el Imperio Romano se convirtió en una de las más antiguas del mundo.

Así, atrapado en una veneración hipócrita, Stalin pasó los últimos veinte años de su vida en una lucha de retaguardia para limitar los estragos del oportunismo que medía a la sombra de esa veneración. Lucha que perdió doblemente, porque fue utilizado como bandera por los oportunistas y más tarde renegado, cuando se pudieron ver libres de él.

---

[7] J. Eleinstein, 91.

[8] Cohen, 345

El terror, arma impotente del centrismo

¿Por qué se dejó Stalin aprisionar en esta trampa de un despotismo "revolucionario" que devoró la revolución que pretendía defender? Porque su alineamiento en la lucha de clases en curso en la Unión Soviética era **centrista**.

En efecto, el refuerzo del aparato policial del Estado era la única trinchera que quedaba a un régimen que creía poder equilibrar las dinámicas de clase divergentes del proletariado, del campesinado y de los cuadros en una mítica "unidad del pueblo soviético". No viendo en los cuadros al nuevo enemigo de clase, pero sólo la "nueva intelectualidad soviética", fiel por definición al poder proletario, Stalin y los estalinistas tenían que limitar y destruir la democracia obrera de base y la democracia obrera en el partido, para evitar que se rompiera la unidad. Un poder policial fuerte aparecía como el más seguro pilar **del pueblo** contra todos los excesos, contra cualquier excesos, de la izquierda y de la derecha.

149

Era, por lo demás, esta posición centrista en la lucha de clases que determinaba la perspectiva economicista de Stalin sobre la construcción del socialismo. Colocando en el crecimiento de las fuerzas productivas, la clave del refuerzo de la dictadura del proletariado, ponía a la clase obrera al margen de los instrumentos del poder.

Su intervención, en 1931, ante los cuadros de la industria, al exponer los problemas del reparto y fijación de la mano de obra, de la escala de salarios, de las relaciones de trabajo, etc., en una perspectiva que reducía a los obreros la mera fuerza de el trabajo a disposición de los cuadros,[9] revela la penetración desde un punto de vista tecnocrático, que no tenía precedentes en su obra teórica y que surgir con cada vez mayor evidencia en sus escritos posteriores.

La noción de que el aparato económico debía ser dirigido en función de los intereses del poder proletario daba lugar poco a poco a la noción inversa, que subordina a los productores a las exigencias de los mecanismos económicos **y por lo tanto a los poseedores de sus palancas - los cuadros**. Escapándole **la inversión de relaciones** de clase que se ocultaba bajo esta lógica economicista, Stalin quedaba desarmado para la defensa de la dictadura del proletariado y dejaba abierto, a pesar de sus esfuerzos en contrario, el camino a la formación de un nuevo régimen de capitalismo de Estado de fachada "socialista".

Stalin representaba ya, pues, en 1934 una corriente intermedia, históricamente superada, que intentaba bloquear por la represión un proceso social cuya dinámica interna le escapaba.

150

"Ya no hay nada para demostrar, ni nadie para derrotar, porque todos comprendieron que la línea del partido triunfó." "El partido está ahora soldado en un loco, como nunca antes había estado."[10] Estas palabras de Stalin en el 17º congreso, que parecían anunciar una nueva época de pacificación y unidad, marcar, por el contrario, la entrada en el período del terror, que se desencadenó de forma incontrolada al final de ese mismo año con el asesinato de Kirov y que alcanzó proporciones alucinantes en 1936-1939. El fusilamiento de la mayoría de los delegados al congreso y del Comité Central en él elegido, así como de cientos de miles de comunistas, habla elocuentemente sobre el valor real de la aparente armonía allí exhibida. Los acontecimientos mostraron que el congreso marcara en realidad la entrada de la dictadura del proletariado en una terrible agonía.

Este hecho, de que la corriente centrista todavía hoy se niega a tomar conocimiento, para poder preservar la leyenda piadosa de un avance incesante del socialismo mientras Stalin fue vivo, se explica precisamente por el carácter subterráneo, no declarado, mistificado, que asumió la nueva etapa de la lucha de clase en la Unión Soviética a partir del 17º congreso.

---

[9] Stalin, *Questions,* 542

[10] Id, 748.

Incapaz de aprehender el movimiento ascensional de la nueva burguesía, que abría camino a través del hervir de intrigas a su alrededor, Stalin intentaba anular las concesiones consentidas en el congreso y asegurarse del poder que le escapaba, por el recurso a la policía y la reducción de los conflictos políticos a meras conspiraciones de espías y saboteadores pagados por el imperialismo (que, naturalmente, proliferaban, aunque la burguesía procura hoy transformarlas en invenciones del "cerebro enfermo" de Stalin).

151

Era una lucha perdida, porque ningún aparato policial estaba a la altura de cumplir la tarea que sólo podía ser desempeñada por la liberación de la energía revolucionaria de la clase obrera, organizada en el partido y en los soviets, pero ya entonces reducida al papel de espectadora pasiva de una lucha que, le decía vitalmente respeto.

Stalin despojaba golpes a ciegas, que alcanzaban indistintamente oportunistas, traidores y revolucionarios, pero era impotente para detener la ascensión inexorable del nuevo régimen porque no atacaba su estructura de clase, el poder efectivo de los cuadros, que vaciaban uno a uno los cimientos de la dictadura del proletariado y remodelaban lentamente la sociedad a la medida de sus intereses. Por eso, el duelo subterráneo por el poder que se trababa en torno a Stalin, con su guerra de aparatos y tenebrosas maquinaciones policiales, era favorable a la infiltración de la burguesía y tenía que terminar por el derrocamiento del poder proletario.

Veinte años más tarde, después de verse libre de las últimas resistencias convulsivas de Stalin, la nueva burguesía, ya perfectamente configurada como clase, pudo enunciar, por boca de Kruchov, las leyes de su dominación incontestable sobre el proletariado y el campesinado. Fuera ella la gran vencedora del "congreso de los ganadores".

El nacionalismo soviético da luz verde al 7º congreso

Y en este cuadro se puede entender el impulso dado por el 17º congreso al viraje de fondo en la Internacional al año siguiente. Porque los intereses de la nueva burguesía en formación se proyecta también en el campo de la política exterior, donde iban a sustituir al internacionalismo proletario, el apoyo prioritario a la IC y al movimiento revolucionario mundial por una política cada vez más declaradamente nacionalista. **Con el 17º congreso, se crearon las condiciones para una alianza entre el nacionalismo soviético naciente y el oportunismo europeo. De esta alianza surgió la política dimitrovista del Frente Popular.**

152

El congreso se enfrentó a una nueva situación internacional, que obligaba a un realineamiento general de la política exterior soviética. El campo imperialista se dividía en dos bloques rivales, el bloque fascista, militarista y agresivo animado por Alemania y Japón, y el bloque democrático-burgués, interesado en mantener el status quo impuesto en Versalles. Se adentraron las amenazas de nueva guerra imperialista mundial. La punta de lanza de la cruzada anti-soviética, al pasar de las manos de Inglaterra y de Francia a las de Alemania, tomaba una nueva agresividad.

Por lo tanto, se justificaron las decisiones sobre la entrada de la URSS en la SDN y la negociación de tratados de asistencia mutua con Francia, Checoslovaquia, etc. Se trataba de ganar tiempo, neutralizar el expansionismo alemán, retardar en la medida de lo posible la eclosión de la guerra.

Pero esta nueva orientación necesaria de la política exterior soviética, al poner en marcha una aproximación con el bloque Inglaterra-Francia, creaba un terreno favorable al retorno de las tesis de Bukarin, viejo paladín de la alianza con la democracia burguesa y la social-democracia, lanzando para segundo plano el apoyo a la causa revolucionaria del proletariado y de los pueblos oprimidos. Bastaba dar un paso más en la alianza táctica temporal con el bloque democrático-burgués para transformarla en una

estrategia completamente nueva, nacionalista, pragmática, de apoyo al reformismo internacional, de abandono de la revolución.

153

Todo indica que ese paso fue dado por el 17º congreso. Sería necesario conocer el informe de Manuilski al congreso sobre la actividad del partido Bolchevique en la Internacional Comunista para evaluar toda la amplitud del viraje allí decidida. De lo que no cabe duda es que el informe de Stalin, en su parte internacional, desplazaba el eje del análisis hacia el conflicto entre los dos bloques imperialistas, no llamaba a primer plano la lucha revolucionaria del proletariado como principal factor para dificultar el desencadenamiento de la guerra y la necesidad de los partidos comunistas trabajar para transformar la guerra imperialista en guerra civil contra la burguesía, ni refería el papel de la revolución china y de las luchas de liberación nacional en el marco de la situación mundial.

Las alertas contenidas en el informe sobre la necesidad de preparar al proletariado con vistas a un nuevo auge revolucionario, quedaron muy lejos del combate enérgico que se exigía contra las tendencias de capitulación patentes en los partidos, contra cualquier confusión oportunista entre la maniobra táctica de la Unión Soviética y una política de colaboración de clases. En este campo, como en el de la política interna, las salvedades de principios hechas por Stalin en el 17º congreso no fueron suficientes para anular una posición general de cesión a la presión de derecha que dominaba el partido.

De este modo, el viraje en la política exterior de la URSS abrió las compuertas a la presión oportunista de derecha que se había venido acumulando en los órganos dirigentes de la IC y en los partidos. Las posiciones revolucionarias de principio que hasta entonces resistían en torno a la política de "clase contra clase" se hallaron súbitamente desamparadas y sumergidas por la argumentación apremiante de la derecha: **si la Unión Soviética se alía a la democracia burguesa para frenar la amenaza fascista, porque no harían lo mismo los comunistas en cada país?**

154

Esto explica el giro que se desencadenó en el Comité Ejecutivo luego del congreso del PC (b) de la URSS. "En los órganos dirigentes de la IC -escriben los revisionistas soviéticos- se procedió a la revisión gradual de algunas tesis caducas o desajustadas, que dificultaban la unión de la clase obrera contra el fascismo.[11]

Esta revisión, iniciada por Manuilski, fue luego seguida en manos de Dimitrov, que había sido integrado en la secretaría del CEIC en marzo de 1934, inmediatamente después de su liberación de las cárceles nazis. En una carta al CEIC y al Comité Central del partido Bolchevique, Dimitrov expuso lo esencial de las nuevas tesis, que implicaban un cambio radical de actitud frente a la social-democracia y la democracia burguesa. Las mismas ideas fueron expuestas por él en la comisión de redacción de los proyectos para el 7º congreso, donde obtuvo de inmediato el apoyo de horez, Manuilski, Kuusinen, pero enfrentándose a la oposición de Bela Kun, Losovski, Wang Ming, que "persistían en las orientaciones caducas".[12]

La elección de los ponentes al congreso, el 28 de mayo, indicó desde luego la tendencia del desplazamiento en el CEIC. En efecto, fueron preferidos Dimitrov, Pieck, Togliatti, Manuilski, **antes criticados por sus tendencias oportunistas**,mientras que se excluían "los partidarios de la línea más intransigente (Piatnitski, Knorin, Bela Kun), que habían desempeñado un papel de primer plano en la dirección de la IC durante los últimos años.[13]

Los debates en el CEIC alcanzaron el auge en el verano-otoño de 1934. El 22 de agosto, las posiciones de derecha avanzaron, cuando Kuusinen introdujo en la comisión de redacción la idea del ataque al "sectarismo de izquierda" como peligro principal para los partidos.[14] Estaba delineado el sentido

[11] *AIC(IML),* III, 20.
[12] Id, 22-23.
[13] Agosti, III, 723.
[14] Id, 729.

del viraje y su alcance. La falta de acuerdo, contado, llevó a posponer la convocatoria del congreso, alegando como justificación el "pedido de varias secciones".[15] Los hechos mostrarían que se trataba de una maniobra de la cadena de la derecha, que necesitaba ganar tiempo para desagregar resistencias.

155

Golpe en la Internacional

"El Congreso acogió las nuevas tesis tácticas con gran entusiasmo y de forma unánime", se congratuló Dimitrov en el discurso de clausura del debate. "En ninguno de los anteriores congresos de la IC se había manifestado una cohesión ideológica y política comparable a la actual. "Ninguno de los oradores planteó objeciones a las tesis tácticas formuladas ni a la resolución propuesta."[16]

Esta "unanimidad" levanta desde luego las mayores sospechosas cuando se constata que hasta hoy sólo se conoce un breve resumen de las actas, al contrario de lo que hasta entonces fuera norma en los congresos de la IC.[17] Por lo demás, son los revisionistas soviéticos que contradicen esta versión al afirmar que "las tesis caducas se manifestaron aún en los discursos de algunos delegados".[18]

Es indudable que la línea propuesta por Dimitrov ha encontrado una amplia y entusiástica aprobación por parte de la gran mayoría de los delegados al congreso. Pero lo que Dimitrov no dijo en su informe fue que **ese apoyo había sido previamente asegurado por la "limpieza" que durante el año y medio anterior al congreso desalojó y suprimió prácticamente todas las resistencias que se manifestaban al giro a la derecha**. Como los mismos revisionistas confiesan con incomparable jesuitismo, refiriéndose a la preparación del congreso, "los partidos comunistas que chocaban, en el viraje hacia la nueva política, con la resistencia tenaz de los grupos y elementos oportunistas sectarios de izquierda, recibieron la ayuda de la IC ".[19]

156

El aplazamiento del congreso sirvió así a la corriente encabezada por Dimitrov para imponer un cambio efectivo de la línea de los partidos e incluso la sustitución de los dirigentes que defendían la política de "clase contra clase", a fin de colocar el 7º congreso ante el hecho consumado y sofocar cualquier contestación de izquierda. Es necesario denunciar este golpe oportunista de grandes proporciones, que la corriente centrista busca aún hoy mantener oculto. Los hechos hablan por sí mismos:

- En **Francia**, Dimitrov confesó con Thorez en mayo de 1934, animándolo a "liberar la política de frente única de las fórmulas dogmáticas que en ella se habían instalado".[20] Esta desautorización de la política trazada por el 6º congreso y por los plenos del CEIC, que era la única en vigor, encontró naturalmente la mejor receptividad por parte de Thorez. Apoyado por el delegado de la IC ante el PCF, Fried, tomó de inmediato una serie de iniciativas de acercamiento al partido socialista, buscando el apoyo o incluso participación en un gobierno "democrático", así como la lucha por la "ampliación de la democracia", según le era aconsejado en carta del CEIC de 11 de junio.[21] Francia se convertiría en el laboratorio y el principal soporte del viraje, como se verá más adelante.

157

- En **Alemania**, el KPD "atravesaba una grave recaída en el sectarismo", según los revisionistas; Pieck y Ulbricht eran acusados de desvíos de derecha y de acercarse a los social-demócratas. Pero la intervención de la Secretaría y del Presidium del CEIC en diciembre de 1934 llevó a la condena de los

---

[15] Degras, III, 372.
[16] Dimitrov, 115-117.
[17] Hajek, *Storia,* 291.
[18] La *IC(IML),* III, 65.
[19] Id,32.
[20] Sófia, 50.
[21] *A IC(IML),* 111,20-21.

sectarios y del adoctrismo de izquierda.[22] Bajo la dirección de Pieck y Ulbricht, el KPD fue, junto con el PCF, uno de los primeros partidos a proponer la fusión a los social-demócratas.

- En **Italia,** Togliatti, desde hace mucho en desacuerdo cauteloso con la línea de "clase contra clase", empezó a poner el giro en práctica un año antes del congreso, firmando un pacto con el PSI en agosto de 1934.[23]

- En **Bulgaria**, Dimitrov y Kolarov, alejados de la dirección del partido desde 1929 bajo la acusación de oportunismo, promovieron en marzo de 1935 una conferencia en Moscú, formaron una dirección paralela a la del interior y acabaron por obtener el reconocimiento del CEIC como dirección legítima partido.[24]

- En **España**, sin esperar el séptimo congreso, el PCE propuso un pacto de unidad al PSOE el 12 de junio de 1935.[25]

- En **Austria**, el PC propuso la fusión al partido Socialista Revolucionario aún antes del 7º congreso.[26]

- En **los Estados Unidos**, Browder realizó en el 8º congreso del partido, en la primavera de 1934, un espectacular giro hacia el campo nacional, condensado en la fórmula que vendría a ser célebre, "el comunismo es el americanismo del siglo XX".[27]

158

- En **América Latina**, el CEIC promovió en octubre de 1934 una conferencia conjunta, que decidió orientar a los partidos para la construcción de "amplios frentes antiimperialistas, acabando con la subestimación del nacional-reformismo burgués".[28] Comenzaron de inmediato a ser "corregidos los" desvíos dogmáticos y sectarios "en la generalidad de los partidos, especialmente en **Argentina, Chile, Cuba**.[29]

- En **Brasil**, la formación de la Alianza Libertadora Nacional, en la primavera de 1935, se inserta ya en la misma línea, aunque bajo los colores radicales del "tenentismo".

- En la **India**, el PCI firmó, por indicación del CEIC, un pacto de acción con el partido Socialista del Congreso, ala izquierda de la burguesía nacionalista.[30]

- En **Indonesia**, la nueva línea fue introducida en abril de 1935 por Musso, enviado del CEIC.[31]

- En **Sudáfrica**, la línea "dogmática y sectaria" de Wolton, representante del CEIC desde 1930, fue derrotada antes del 7º congreso[32].

- En **Mongolia**, Kolarov, del CEIC, próximo colaborador de Dimitrov, orientó en el 9º congreso del partido la liquidación de los "desvíos y errores izquierdistas"[33]

En cuanto a los partidos que, por una razón u otra, llegaron al 7º congreso sin haber cambiado de línea y de dirección, es curioso citar el caso de:

- **Portugal**- El informe de actividad aprobada por la gestión de la PPC **fue sustituido en el propio Congreso**, el consejo de los jefes de IC, por no encajar en la nueva línea que sería aprobado. Bento

[22] Id, 33
[23] Ars. Nunes, 62.
[24] Hajek, *Classe contra classe,* I, 35-40.
[25] Agosti, III, 738.
[26] Hajek, *Storia,* 285.
[27] Agosti, III, 743.
[28] *AIC(IML),* III, 37; Degras, III, 374.
[29] Sófia, 421; Degras, III, 374
[30] Degras, III, 374.
[31] Id.
[32] Sófia, 271.
[33] Id, 197

Gonçalves leyó en la tribuna del 7º congreso un informe improvisado.[34] arresto de Asua poco después de la llegada a Lisboa proporcionó la formación de una nueva dirección más "dimitrovista" donde se encontraba Álvaro Cunhal, también regresó a Moscú, donde participó en el 6º Congreso de la CIJ y donde assimilara perfectamente la nueva línea, como comprobó más adelante.

159

El cuadro que de aquí resulta (y esta lista es sólo ejemplificativa) es el de una ofensiva a escala de todo el MCI para liquidar bajo acusaciones de "izquierdismo", "dogmatismo", "sectarismo" los focos de resistencia que se mantenían en las posiciones del " 6º congreso. La liquidación que tuvo lugar, se insista, antes de reunir el 7º congreso y cuando era todavía obligatoria la aplicación de las decisiones del congreso anterior. ¿Será necesario más para demostrar la existencia de un golpe en la IC, guiado por Dimitrov?

Razón tiene el historiador citado cuando considera que "la importancia histórica del 7º congreso se basó más en las **orientaciones ya en curso que ratificó** ... que en el contenido efectivo de sus trabajos".[35] El terreno fue desbrajado antes ..

Apoteosis oportunista

Thorez pudo así presentarse en el 7º congreso de la IC como un vencedor, como el precursor de una nueva política audaz que había tenido que abrirse camino por sus propios medios, contra la inercia conservadora de la cumbre de la IC. "Cuando lanzamos la idea del frente popular, retomada **enseguida por el 7º congreso de la IC**, se reunió más tarde, esto era el comienzo de una nueva vía para nuestro país, en aquella época, la IC nos aprobó y nos presentó, como ejemplo a los comunistas de los demás países, porque no habíamos quedado presos a fórmulas paradas, porque habíamos buscado, en las condiciones de nuestro país, las formas del desarrollo histórico "[36]

160

De hecho, en el 7º congreso, los jefes del PCF fueron acogidos esta vez no con críticas a su oportunismo, como era tradicional, sino por una verdadera apoteosis. "El mérito del PCF —declaró a Dimitrov— está en **haber comprendido que es necesario hacer hoy, en no haber escuchado a los sectarios** que entorpecían el partido y dificultaban la realización del frente único contra el fascismo". En el medio de gran ovación, Dimitrov hizo aclamar el pacto PCF-SFIO como una táctica "a la manera bolchevique" ... El movimiento obrero francés, dijo Dimitrov, ocupa de nuevo el **primer lugar** a la cabeza de la Europa capitalista. "Y consideró a los comunistas franceses "dignos descendientes de la Comuna de París".[37]

En el 7º congreso, el PCF fue proyectado como el modelo de política eficaz, liberado de peas "dogmáticas". Se le asignaron cuatro de los 30 puestos del Presidium del CEIC.[38] Fácilmente se imagina el efecto que esto tendrá en la difusión del "mal francés" por todo el movimiento comunista.

No es de extrañar que las figuras que emergieron de esta campaña anti-izquierdista y se afirmaron en el séptimo congreso fueran, casi sin excepción, los futuros cabecillas revisionistas: Thorez, Togtiatti, Pieck, Ulbricht, Ibarruri, Browder, Carrillo, Codovilla, Kuusinen, Cunhal . Eran éstos los "odres nuevos" que Dimitrov reclamaba para recibir el "vino nuevo" del congreso ...

Se comprende ahora mejor la decadencia acelerada del espíritu revolucionario en los partidos a lo largo de los años 1940-1950 y la facilidad con que, veinte años más tarde, estos personajes, definitivamente convertidos al público el revisionismo, promovieron golpes en serie en los partidos agonizantes, para deshacerse de las últimas resistencias. Ellos se beneficiaban de la experiencia y de las posiciones ganadas

[34] Relatado por A. Cunhal em Peniche, 1959
[35] Agosti, III, 814.
[36] Thorez, *Oeuvres,* 23, 134.
[37] Dimitrov, 154-155.
[38] Agosti, III, 868.

durante el golpe centrista de 1934-1935. El centrismo abrió camino al revisionismo, no sólo en la ideología y la política, sino también en los métodos típicos de lucha interna.

161

Una pregunta: la ocultación del golpe oportunista internacional de 1934-1935, en que aún hoy se obstina la corriente centrista, tiene como objetivo evitar el desprestigio de la IC o ocultar el nacimiento poco limpio del centrismo?

La capitulación de Stalin

"La crítica a Dimitrov es un subterfugio de quien no tiene coraje para atacar frontalmente a Stalin. Dimitrov fue el discípulo fiel de Stalin y expuso en su informe los puntos de vista de aquel. Hay pues que elegir: o si defiende a Dimitrov o se enfila en la campaña anti-estalinista de los trotskistas. Es así que la corriente centrista moderna, cuando se ve sin argumentos políticos para defender la política del 7º congreso, intenta bloquear el debate, agitando la bandera de Stalin. Haciéndolo se mete sin embargo en trabajos mayores todavía.

El 7º congreso asistió a la primera exhibición internacional del culto de Stalin, que de allí hasta su muerte siempre iba en aumento. Togliatti se encargó de leer una inflamada saludo a sus dotes de jefe y de teórico. Dimitrov, en su informe, se excedió en la adulación, en términos hasta entonces desconocidos, llamándole "maestro supremo de la obra revolucionaria", "sabio", "grande".

Esto llevaría a creer en una identificación total de ideas entre Dimitrov y Stalin en el 7º congreso ... si no fuera el hecho extraño del maestro no haber correspondido de ninguna manera a los homenajes de los discípulos.

162

En efecto, Stalin, presente en el 7º congreso como delegado del partido bolchevique y allí reelegido para el Presidium del CEIC, no tomó la palabra, ni en los plenarios ni en las reuniones de comisiones. Después del congreso, se mantuvo igualmente silencioso en cuanto a la nueva línea. Como observa un historiador revisionista italiano, "da que pensar el hecho de que Stalin no haya expresado públicamente de ninguna manera su aval a la nueva política, ni durante los trabajos del congreso ni posteriormente". Y adelanta que Stalin "no habría tomado personalmente la iniciativa de ese viraje pero se habría convencido de aceptarla, sobre todo ante las presiones de una parte del grupo dirigente de la Comintern, en primer lugar de Manuilski y Dimitrov".

Es de hecho extraordinario que, en el congreso del viraje de la IC, en los congresos del partido Bolchevique, en todas las intervenciones posteriores que se conocen de Stalin, no haya una palabra para la nueva política que había venido a revolucionar por completo la política de la IC. El único testimonio en ese sentido, bastante sospechoso por cierto, fue el de M. Thorez, que declaró más tarde haber sido felicitado por Stalin por su "audaz política unitaria, conforme al espíritu del leninismo".

Pero este cumplimiento-si es que existió en estos términos- no deshace el misterio del silencio público de Stalin sobre una cuestión de tal importancia. Cuando se piensa en su intervención activa y determinante en la vida de la IC, sobre todo desde el 6º congreso, cuando se considera su autoridad ya entonces incontestable como dirigente de la Unión Soviética y de los comunistas de todo el mundo, este alejamiento parece inexplicable.

163

En realidad, Stalin fue al 7º congreso presidir un giro político cuyo oportunismo no le podía escapar pero que era incapaz de detener por las cedencias que ya había hecho el año anterior en el 17º congreso del PC (b). La dinámica fue puesta en marcha destruyó las fuerzas de izquierda en los partidos y había venido al de arriba las fuerzas de derecha. El centrismo de Stalin le dejaba sin apoyo revolucionario. A partir de ahora sólo podía contar con una IC dominada por el oportunismo. Por eso mismo callaba. Y precisamente por eso, los cabecillas oportunistas lo exaltaban a la porfía para asociar su nombre a la nueva

política, para callar con el peso de su prestigio las objeciones revolucionarias y las sospechas que aún se levantaban.

164

6. DEL CENTRISMO AL REVISIONISMO

"Nadie en el mundo puede impedir la victoria de los comunistas sino los propios comunistas."

LENIN[1]

"La justicia de la política del Frente Popular antifascista aprobada por el 7º congreso de la Internacional fue completamente confirmada en la práctica por la evolución de los acontecimientos en el umbral de la II Guerra Mundial y posteriormente", se afirma en el artículo del **Zeri i Populit** antes citado[2]

Naturalmente, sólo la propaganda reaccionaria y socialdemócrata pretende hoy ofuscar la contribución formidable del pueblo soviético y de los comunistas europeos a la derrota del imperio nazi, a costa de sacrificios tremendos. Pero quiere decir que la política del 7º congreso era justa? ¿O no será que esos éxitos fueron sólo una pálida sombra de los que habrían sido posibles si hubiera otra política?

Para ayudar a responder a esta cuestión, es necesario recordar algunos hechos sobre los que la corriente centrista encabezada por el PTA se esfuerza en hacer silencio.

166

El precio del Frente Popular

En un primer momento, la línea del 7º congreso abrió a los partidos un campo de intervención política que parecía ilimitado. Fue el período áureo de los frentes populares, en Francia, España, Chile, y de los acuerdos con los PSD y otros partidos pequeñoburgueses. En el caso de los partidos, los partidos rompían el cerco y el tiempo de los partidos (de 900.000 a 1 200 000, entre 1934 y 1939, sin contar el PC (b) de la URSS,[3] creciendo su influencia en vastos sectores, hasta entonces hostiles a los comunistas. aislamiento, participaban en las alternativas políticas inmediatas, influían en los gobiernos.

Esta es la base para la tesis de los "grandes éxitos políticos" del 7º congreso, en que coinciden revisionistas y centristas. Pero estos éxitos eran extremadamente ambiguos e ilusorios, traían el descalabro a corto plazo. Era el "éxito" fácil que se gana a costa de concesiones a la ideología ya la política democrática de la pequeña burguesía.

¿Cuáles fueron los costos inmediatos de la "apertura" del 7º congreso?

1) El centro de gravedad de la acción política de los partidos se transfirió de la movilización directa de las masas proletarias y semiproletarias hacia el parlamento, para los acuerdos unitarios con los partidos pequeñoburgueses, para la "gran política". "La acción de masas conducida por los comunistas perdió independencia y vigor revolucionario y descampó en una forma de presión sobre las estructuras burguesas. Se introdujo en los partidos la perspectiva nacional-reformista.

[1] Lenine, 32, 554.
[2] *Albanie Aujoura"hui,* 4/82.
[3] Degras, III, 470.

2) Una vez justificada la defensa de la democracia burguesa, cayeron todas las barreras que hasta entonces tenían las tendencias para las maniobras tácticas sin principios. Los procedimientos tácticos oportunistas (coaliciones, apoyo a gobiernos) inundaron como una avalancha la práctica de los partidos.

167

3) Para obtener la unidad con la social-democracia, se liquidó la cadena sindical de clase. En junio de 1936, el CEIC decidía concentrar la actividad de la ISV en un comité internacional pro-unidad con los sindicatos social-demócratas. Al año siguiente, los sindicatos rojos se integraron en los sindicatos reformistas. A finales de 1937, la ISV fue oficialmente disuelta.[4]

4) La lucha contra el "sectarismo" y el "izquierdismo", necesaria para hacer triunfar la nueva política, desagregó la vanguardia obrera revolucionaria que formaba el núcleo de los partidos, al mismo tiempo que abría sus puertas a una invasión de intelectuales, estudiantes y otros elementos de las capas medias. Las directivas para colocar las células de empresa en el centro de la actividad del partido fueron por agua abajo. La bolchevización pasó a ser medida en términos de eficacia electoral y no de la preparación revolucionaria del partido.

Si queremos trazar la radiografía del exaltante sentimiento de éxito que envolvía a los partidos en este período, tendremos que constatar que la fácil popularidad súbitamente ganada por los comunistas, la simpatía con que eran acogidos en la familia de las "fuerzas democráticas", resulta de ellos ofrecerse como punta -de-lanza leal para el combate al fascismo sin poner en cuestión la democracia burguesa. En nombre de la lucha contra el fascismo, los comunistas reentraban, como hijos pródigos, en el mundo burgués a que habían declarado guerra.

168

Este viraje de fondo sólo se completó a costa de la derrota de las fuerzas de izquierda que aún resistían en los partidos y de la plena liberación de las tendencias de derecha:

- En **Checoslovaquia**, la dirección Sverma-Slansky comenzó a lanzar iniciativas políticas marcadas por las del PCF: diálogo con los social-demócratas en el gobierno, propuesta de fusión de los sindicatos, apoyo a la política de Benès, etc. Como este giro oportunista provocó críticas de Gottwald, que reasumía la dirección del partido en febrero de 1936, el Presidium del CEIC, reunido en mayo, desautorizó parcialmente Gottwald y rasgó el camino a la apertura hacia el frente popular.[5]

- En **Alemania**, el grupo de Pieck-Ulbricht venció definitivamente, en octubre de 1935, las resistencias "sectarias" de la tendencia Schubert-Schulte y se lanzó a buscar la unidad con la social-democracia.[6]

Entre fines de 1935 y mediados de 1936, los partidos húngaro, yugoslavo y búlgaro fueron repetidamente criticados por el CEIC, por su "sectarismo" y "pasividad" en la aplicación de la nueva línea.[7]

- En **Italia**, la aplicación del 7º congreso produjo, en un primer tiempo, una política de "reconciliación nacional" con los fascistas disidentes, de tal modo oportunista que fue criticada por Moscú por Togliatti[8]

- En **Indochina**, se decidió, sobre la base de las orientaciones

de Dimitrov, poner a un lado la línea del I congreso del PCI, de marzo de 1935, y crear un frente popular, buscando no ya la lucha por la independencia, sino la colaboración con el sector progresista del ocupante francés, contra los "colonos reaccionarios ".[9]

Pero el ejemplo extremo fue sin duda el de Francia.

169

---

[4] Agosti, III, 968.
[5] Id , 910-911.
[6] Id, 912.
[7] Id , 912.
[8] Id., 915.
[9] Nguyen Thanh, *Courrier du Vienam,* 3/84.

El Frente Popular en Francia

En enero de 1936 se celebró el 8º congreso del PCF, que aprobó el programa electoral y al que Dimitrov - distinción inusual - envió un mensaje personal de saludo.

"El PCF declaró entonces Thorez - no piensa que en la sociedad moderna existan sólo dos fuerzas frente a frente, dos grandes ejércitos, el de la burguesía y el del socialismo.

Esto sería una "visión simplista". "Nada de lo que es nacional nos es extraño." "Hemos privado audazmente a nuestros adversarios de las cosas que nos habían robado y que habían disturpado, les remos la Marsella y la bandera tricolor.[10]

Con tan calurosa profesión de fe nacionalista y con la integración de la CGTU en la CGT, se comprende que el congreso ha tenido como saldo la firma entre el PCF y la SFIO del programa electoral para el Frente Popular, dedicado a proponer "soluciones positivas para los problemas esenciales que actualmente se plantean a la democracia francesa ".[11]

El Frente Popular registró una victoria estruendosa en las elecciones legislativas. El PCF saltó de 10 a 72 diputados. Para ello había contribuido la política de la "mano extendida" lanzada por Thorez, en un histórico llamamiento por la radio, el 17 de abril:

> *"Ahora trabajamos por la verdadera reconciliación del pueblo de Francia." "Hemos extendido la mano, voluntario nacional, antiguo combatiente que se ha adherido a la Cruz de Fuego (organización fascista), porque eres un hijo de nuestro pueblo, porque sufres como nosotros con el desorden y la corrupción ..." "Nosotros, comunistas, que reconciliamos la bandera tricolor de nuestro país con la bandera roja de nuestras esperanzas"*[12]

170

Se formó el gobierno de Frente Popular, de coalición entre socialistas y radicales. El PCF, socio del Frente, quedó fuera del gobierno, no por objeciones de principio, sino para no asustar a los radicales. Se comprometió, sin embargo, a "apoyar al gobierno y con él colaborar honrada y lealmente en la realización del programa del Frente Popular".[13] No tardó mucho que tuviera ocasión para poner a prueba su lealtad.

De hecho, el 11 de mayo comenzaba el gran movimiento huelguista y de ocupación de las fábricas, en apoyo de las reivindicaciones obreras, que sacudió a Francia durante un mes.

El PCF no estuvo en ningún momento a la cabeza de este movimiento y se limitó a acompañarlo para limitar el alcance y evitar que se volviera incontrolable. El **Humanité** acentuaba que las huelgas y ocupaciones eran dictadas sólo por la exigencia de "condiciones de trabajo más humanas", alertaba que "acciones aventureras" sólo servirían para suscitar la desconfianza y la hostilidad de las clases medias, apelaba a que el programa del Frente Popular fuese aplicado "en el orden, en la calma, en la tenacidad"[14].

El movimiento, contado, continuó a extenderse, hasta conseguir el 8 de junio importantes conquistas reivindicativas. Tres días después, como si observase reticencia de los sectores más avanzados a poner fin al movimiento, Thorez intervino, para invitar a los obreros a cesar las ocupaciones.

Esta actitud inaudita de sabotaje de las huelgas hizo madurar las posiciones de la dirección del PCF en un sistema más elaborado de ideas revisionistas. "El Frente Popular-pasó a defender a Thorez no es para los comunistas una táctica de ocasión y menos aún un cálculo electoral. Es un elemento de su política de fondo, una aplicación de los principios de Marx y de Lenin sobre **la alianza necesaria, de la clase obrera**

---

[10] Degras, III, 412-413; Agosti, III, 935
[11] Agosti, III, 935.
[12] Thorez, *PourfUnion,* 5-6.
[13] *AIC(IML),* III, 96.
[14] Agosti, III, 938.

con las clases medias, no sólo para vencer el fascismo, sino para poner fin a la explotación del Capital.[15] El Frente Popular, inicialmente justificado como una necesidad táctica defensiva ante el fascismo, comenzaba a tomar las dimensiones de una nueva estrategia de paso al socialismo, en alianza "hasta el fin" con las clases medias.

171

Desde finales de julio de 1936, Thorez amplió ya su concepto de Frente Popular a la noción de un "frente francés", englobando "todas las fuerzas sanas de la Nación", contrarias al fascismo y unidas "en el respeto de la ley y en la defensa del orden republicana".[16] Como se ve, también en la cuestión del "frente nacional" fue Thorez que dio el lema a Dimitrov ...

En el inmediato, la política del Frente Popular parecía producir un río de dividendos. La amenaza fascista parecía haberse evaporado ante la potencia de las "Izquierdas". La CGT unificada organizaba 4 millones de trabajadores. El PCF alcanzaba a fines de 1936 los 260 mil miembros - ocho veces más que a mediados del año anterior. En esos dieciocho meses la cara de Francia se había vuelto irreconocible.

En el momento en que el gobierno de Frente Popular llegó a colocar el PCF en la contingencia de dar el aval a todas las medidas antipopulares en nombre del "mal menor" y para no ser resurgido de la "unión de los demócratas". Fue así con la devaluación del franco, adoptada por el gobierno Blum en beneficio de la gran burguesía y que tuvo el voto de confianza del PCF. Fue así con el estrangulamiento de la República española por la llamada "política de no intervención" de Blum. El 13 de febrero de 1937, Blum anunció una "pausa" en la aplicación del programa del Frente Popular, pausa exigida por la burguesía. El 1 de marzo, la policía abrió fuego sobre manifestantes antifascistas en Clichy, haciendo 6 muertos. El PCF siguió apoyando al gobierno hasta el final.

172

Los dos gobiernos que suceder a Blum ya poco tenían que ver, incluso formalmente, con la plataforma del Frente Popular, pero siguieron teniendo el apoyo del PCF Los medios de negocios y el estado mayor preparaban, bajo la capa del gobierno de "izquierda ", una transacción con el régimen nazi, mientras el partido, metido en la trampa, por él mismo montado, estaba reducido a disimular, con frases demagógicas, su impotencia total. Para Thorez, la única salida, para no tener que confesar la derrota de su gran política, era trasladarla cada vez más a la derecha, buscar apoyos en la pequeña burguesía, tranquilizarla.

La traición de Múnich, la liquidación de la República en España y la marcha final hacia la guerra encontraron el PCF atado de pies y manos a un democratismo impotente. La política de Frente Popular, tan aclamada en el 7º congreso acababa de la peor manera: en la desagregación del movimiento obrero y popular.

Y, como era inevitable, la integración del PCF en el campo de la democracia burguesa le exigió también la solidaridad con la burguesía en la cuestión colonial. A partir de 1936, el chauvinismo desde siempre latente en el partido, hacia donde fue transportado por el viejo partido socialista, asumió una forma abierta e incluso brutal, **sin suscitar sin embargo cualquier condena pública por parte de los órganos dirigentes de la IC**

"Aquellos que, no comprendiendo o no queriendo comprender nada de la situación política de Francia y de todo el mundo -escribía en 1937 el responsable del trabajo colonial del partido- desear que los pueblos coloniales se levantar en una lucha violenta contra la democracia francesa, con el pretexto de la independencia (?), trabajan de hecho por la victoria del fascismo y el refuerzo de la esclavitud de los pueblos coloniales.[17]

173

[15] Thorez, *Oeuvres,* II, 100.
[16] Agosti, III, 962.
[17] Agosti, 23.

Estas palabras se dirigían sobre todo a Argelia, donde el PC se constituía de forma independiente (en realidad una sección del PCF, como siempre fue), para aglutinar los sectores musulmanes moderados y combatir el ala intransigente de la burguesía nacional argelina.[18]

En el 9 congreso (Aries, diciembre de 1937), Thorez presentó un informe sobre "La Francia del Frente Popular y su misión en el mundo", en el que el derecho a la independencia era explícitamente rechazado: "El interés de los pueblos coloniales está en su unión con el pueblo de Francia y no en actitudes que podrían favorecer la acción del fascismo.

El 11 de febrero de 1939, Thorez pronunció un importante discurso en Argel: "Sí, queremos una unión libre entre los pueblos de Francia y de Argelia ... Vosotros, los musulmanes árabes y los berberes, todos los hijos, si no por la sangre, menos por el corazón, de la gran Revolución Francesa ... "[19]

Así, vendiendo, a cubierto de la bandera roja, su chauvinismo tricolor, el PCF encajaba también en este frente al lado de su propia burguesía. ¿Cómo es posible, ante esto, hablar hoy, como hace el PTA, en una "línea general correcta en lo fundamental"?

174

El descalabro

Por toda Europa, la social-democracia y los liberales no tardaron en recompensarse de la sorpresa causada por la apertura unitaria de los comunistas y rápidamente aprendieron a utilizarla en su provecho. El imaginario "caballo de Troya" que Dimitrov prometió a los comunistas para conquistar el mundo burgués se transformó en un caballo de Troya bien real de la democracia burguesa en el interior de los partidos comunistas.

La lucha por la paz y la democracia, dominada por el pacifismo y el reformismo de la pequeña burguesía, no podía detener la marcha del fascismo hacia la guerra mundial. La nueva crisis económica que sacudió al mundo capitalista en la segunda mitad de 1937 activaba las tendencias reaccionarias y la militarización en los principales países capitalistas. Las mejoras económicas conseguidas por la clase obrera en algunos países provocaban el retraimiento de los medios de negocios y la consiguiente negativa de la social-democracia a cualquier acuerdo con los comunistas.

Los frentes populares, laboriosamente negociados a través de acuerdos de cúpula y de las correspondientes cedencias, comenzaron a romperse, poniendo a los comunistas en una situación difícil. Según el testimonio, en este caso insospechado, de un historiador revisionista, la política de frente popular llegó a mediados de 1937 a un punto muerto en **Checoslovaquia, Polonia, Inglaterra, Bélgica, Noruega, Hungría, Grecia[20]**

Esta reacción de la social-democracia, opuesta a la que se esperaba, lanzó la desorientación en los medios dirigentes de la IC. Metido en la rata de su propia política, Dimitrov no podía sino alternar la crítica moralizadora de los jefes social-demócratas con nuevos llamamientos y propuestas de acuerdo.

175

En un artículo por el 1 de mayo de 1937, el secretario general de la IC clasificaba a los dirigentes de la IOS y de la FSI de "enemigos de la unidad obrera", que "intrigan, siembran la desconfianza" y "sacrifican los intereses de la clase obrera en provecho las capas más reaccionarias de la burguesía ".[21] Pero, al mismo tiempo, para no romper los puentes a la negociación que aún juzgaba posible, amonestó suavemente al jefe laborista Lansbury por la "ingenuidad infantil" de que daba pruebas al avistarse con Hitler !![22]

---

[18] Id, 926.
[19] Thorez, OC, II, 108.
[20] Agosti, III, 966.
[21] Id,970.
[22] Dimitrov, *OE,* 3,174

España en guerra, abandonada y traicionada por las "democracias", era la prueba de las realidades del Frente Popular. Insistiendo en proclamar "la unidad del proletariado internacional, imperativo supremo del momento actual", el CEIC redoblaba de llamamientos a la IOS para una acción común en defensa de la República española, pero sin resultado.

En el 20º aniversario de la revolución de octubre, en un artículo a la que se dio gran importancia por la IC, Dimitrov vencaba solemnemente la "responsabilidad histórica" de la social-democracia en el avance incesante del fascismo y citaba, contrariamente a todo lo que había dicho en el 7º congreso, la fórmula de Stalin de 1929: "No se puede acabar con el capitalismo sin acabar con la social-democracia en el movimiento obrero."[23] Se acercaba el momento en que iba a ser forzoso abandonar las euforias unitarias del 7º congreso.

La mayoría de los partidos afrontaron así el desencadenamiento de la guerra en una situación de caos político e ideológico, sepultados en los escombros de las ilusiones democrático-pacifistas que suscitó el 1º congreso.

176

Fue el caso del partido español, aplastado no sólo por la derrota multar sino sobre todo por el descalabro de su política de sirviente de la República burguesa. Fue el caso del partido francés, cuyos esfuerzos convulsivos para salvar la política del Frente Popular lo llevaron a extremos oportunistas. Este fue el caso del partido portugués, en la desagregación total.

Por toda América Latina, los partidos habían abandonado la bandera nacional revolucionaria y el combate al imperialismo americano, en nombre de la "unidad antifascista": en **Brasil**, el PC pasaba atestado de "antifascista" al dictador Vargas; en **Cuba**, el partido obtenía la legalización de las manos del dictador Fulgencio Batista, mientras la oposición democrática pequeñoburguesa era implacablemente perseguida; en el **Perú**, el partido apoyaba la candidatura a la presidencia del dictador Benevides; etcétera El PC de **Indochina** intercambia la reivindicación de la independencia inmediata por la denuncia del sector "ultracolonialista" y en 1938 pasó a apoyar los preparativos de guerra del gobierno colonial francés. En **Filipinas**, el partido puso una sordina en la palabra de orden de la independencia y se fundió con el partido socialista.

Amputados de perspectivas revolucionarias, entregados a direcciones oportunistas, sangrados de sus mejores fuerzas de clase por la campaña "anti-sectaria" y por la sucesión de cedencias sin principios, privados del apoyo de la IC, ya entonces prácticamente liquidada, los partidos comunistas se reunieron peores condiciones para enfrentar las duras obligaciones revolucionarias que les eran impuestas por la guerra.

Ante la evidencia del descalabro, se alega hoy a veces que la línea de la unidad antifascista, flexión táctica justa en sí misma, habría dado frutos negativos por haber sido indebidamente generalizada a países y situaciones a las que no se destinaba. Hemos escuchado este argumento a Diógenes Arruda.

177

Pero es una justificación insostenible. El propio Dimitrov presentó su informe como una nueva orientación para toda la IC, como resultado de una "autocrítica" sobre el camino hasta allí seguido; definiera la nueva concepción del frente único obrera y del frente popular como "la tarea central inmediata del movimiento internacional del proletariado"; presentó el gobierno de frente único como solución adecuada para "una serie de países"; defendió la fusión con la social-democracia como una vía universal para la construcción del partido obrero único.

Sería absurdo admitir que la Asamblea suprema de la Internacional se hubiera ocupado en trazar una mera "flexión táctica" aplicable sólo a algunos partidos. Se trató indiscutiblemente de la nueva línea general para todo el movimiento comunista y como tal fue llevada a la práctica bajo la dirección del CEIC y de Dimitrov. Es en esta calidad de línea general que la política del 7º congreso tiene que ser apreciada.

[23] Agosti, III, 1052.

La "autocrítica"

La IC estaba confrontada por el fracaso incontestable de la política del 7º congreso. Se impuso realizar un nuevo congreso (lo que todavía habría sido posible, por ejemplo, en el verano de 1939), que diera el balance autocrítico a los cuatro años transcurridos, levantara de nuevo la línea revolucionaria, cohesionara y ardía políticamente a los partidos para responder a la pregunta guerra imperialista, ya inevitable, con la lucha por la revolución.

178

En vez de eso, los medios dirigentes de la IC trataron de descartarse de sus responsabilidades atribuyendo el descalabro del movimiento a **errores de aplicación** de los partidos, para no reconocer que los errores habían nacido a los racimos, como fruto de una política derechista. Las críticas al oportunismo de diversos partidos fueron hechas, por ejemplo, por Manuilski en el 18º congreso del PC (b) de la URSS, en marzo de 1939[24] estica semejante fue hecha por Dimitrov en el manifiesto de la IC por el 1 de mayo de ese año, al señalar que existía en los PC "un terreno propicio a la penetración ... de todo tipo de desvíos oportunistas en la política y en la táctica".[25]

Sólo no dijo quién había adubado el terreno para hacerlo tan propicio a todo el género de desviaciones oportunistas.

Sin embargo, el repentino giro de la Unión Soviética al pacto de no agresión con Alemania, cuando se convenció de que Inglaterra y Francia no desistieron de jugar a los nazis hacia el este, dio lugar a un giro total del CEIC, que pasó a dar lo dicho por no dicho en cuanto al frente único ya los frentes populares, sin más explicaciones. A este respecto, es simplemente espantoso el giro de Dimitrov, en un artículo publicado en la prensa de la IC en noviembre, poco después del comienzo de la guerra:

> *"En el período anterior a la guerra, los comunistas se esforzaron por realizar la acción unitaria de la clase obrera mediante acuerdos entre los PC y los PSD. Ahora, un acuerdo de ese yerno es impensable. En la situación actual, la unidad de la clase obrera puede y debe se obtiene desde abajo ...*
>
> *En el período anterior, los comunistas se esforzaron por asegurar la conformación de un enfoque único a partir del acuerdo con los social-demócratas y con los demáspartidos 'democráticos' y 'radicales' pequeño burgueses en la persona de sus organismos dirigentes, sobre la base de una forma común lucha contra el fascismo y la guerra ... Hoy ya no se plantea la posibilidad de hablar en acuerdos de ese género.*
>
> *El frente único de lucha de las masas sólo se puede realizar por una lucha decidida contra los lacayos social-demócratas, 'demócratas' y 'radicales' del imperialismo, a fin de eliminar a estos agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero y de aislarlos de la masa de los trabajadores.*[26]

179

La unidad por la base, nada de acuerdos de cúpula con los lacayos del imperialismo y agentes de la burguesía ... Donde habían ido a parar las perspectivas radiosas sobre el "**proceso de ascenso revolucionario** que se está verificando en el seno de los partidos social-demócratas **de todos los** países "? ¿Dónde estaba el balance a los frutos de esos esfuerzos unitarios y de la "autocrítica" a la que se sometió la anterior orientación de la IC? ¿Por qué no apareció el prometido "partido obrero único"? ¿Qué se hizo de la furiosa denuncia como "ultra izquierdistas" de todos los comunistas que en 1935 insistían en considerar la social-democracia contrarrevolucionaria por naturaleza y se oponían a la coalición con ella?

La solución más cómoda para huir al reconocimiento del fracaso total del 7º congreso era proceder como si nunca hubiera existido. "En estos dos decenios de existencia de la IC escribía Manuilski en la revista A Internacional Comunista, en la primavera de 1940 nunca como ahora la cuestión de la liquidación de la

---

[24] Degras, III, 469.
[25] Dimitrov, *OE,* 3, 208.
[26] Degras, III, 491-492.

social-democracia en el seno del movimiento obrero fue un objetivo táctico tan inmediato".[27] "¡Se olvidó" de decir que ese objetivo fuera, en los cinco años anteriores, sacrificado a la búsqueda desesperada de la coalición y de la fusión con la social-democracia!

Se puede pensar que, incluso sin autocrítica, este viraje era a pesar de todo positivo, porque contenía un certificado de defunción de las euforias oportunistas del 7º congreso y un retorno a las posiciones de principio de la IC. Pero no fue así. Gracias a abandonar sus tesis por la evidencia del fracaso, Dimitrov se limitó a abandonar lastre a la derecha para ganar tiempo y poder adaptar su línea oportunista a las nuevas condiciones de la guerra contra el nazi-fascismo.

180

En efecto, el abandono de la política de los frentes populares y del frente único con la social-democracia no fue acompañado por ningún resurgimiento de los objetivos revolucionarios que anteriormente guiaban la IC. Por el contrario, sirvió de transición a un nuevo giro aún más a la derecha, que se ha convertido en patente en la fase final de la guerra.

El frente nacional

El ataque de Alemania nazi a la Unión Soviética cambió el carácter de la guerra mundial. Lo que empezó como una disputa entre dos bloques imperialistas por el reparto del mundo se polarizó en un enfrentamiento decisivo entre dos sistemas sociales. Se crearon condiciones para un gran brote obrero revolucionario.

La burguesía imperialista del bloque "democrático" se percibió perfectamente de ese peligro y trató de neutralizar por un giro táctico. La Unión Soviética, hasta entonces maldita en todos los tonos por su "bolchevismo totalitario", pasó a ser reconocida como un baluarte de la democracia. Stalin, el "emperador rojo", se vio súbitamente tratado con deferencia como el "generalísimo". Gracias a reconocer, por la fuerza de las circunstancias, la Unión Soviética como la punta avanzada del campo antifascista, la burguesía imperialista occidental pasó a usar su imagen como engaño para encadenar a los obreros a la democracia burguesa. Era como si les dijese: "Si eres por la Unión Soviética, entonces eres por nosotros, que somos aliados de ella en la lucha por un nuevo mundo democrático y pacífico."

181

Esta maniobra podía ser frustrada si la IC y los partidos trazar la alternativa obrera independiente frente a la guerra: concentrando todos los esfuerzos en la lucha para derrotar a las potencias fascistas, mantener clara a los ojos de las masas la distinción entre la Unión Soviética y el campo "democrático" occidental, defender la independencia política y la independencia de la lucha armada frente a su propia burguesía, acumular fuerzas para pasar inmediatamente después de la victoria en la guerra a la ofensiva por la revolución proletaria.

La IC ya había abandonado cualquier plataforma revolucionaria independiente. Fracasada la política de los frentes populares, se adaptó a la nueva coyuntura con la política de frente nacional, que consistía en meter la lucha contra el fascismo en los límites de la restauración del régimen democrático-burgués.

El caso más flagrante fue el de **Francia**. Sin duda, el PCF fue, en medio de la traición general, el único partido a golpearse de hecho por la independencia. Las fábulas que a ese respecto arrojan a los reaccionarios y social-demócratas se destinan a hacer olvidar su propia traición. Decenas de miles de comunistas dieron la vida por la derrota de los nazis.

[27] Id , 500.

Pero esa lucha, orientó la dirección del PCF desde el primer día para la restauración de la democracia burguesa. La resistencia no hizo del PCF de nuevo un partido comunista, revolucionario, que había dejado de ser, pero acentuó cada vez más su carácter pequeño-burgués reformista. No hay pues ninguna exageración en afirmar que esos miles de comunistas se sacrificaron **en** vano, porque fueron vendidos por Thorez a la burguesía.

182

En el primer llamamiento de Thorez y Duelos a la resistencia, en 1940, la lucha se colocaba en los marcos de la "salvación de Francia", de una "guerra nacional por la independencia y la libertad". Denunciando a los colaboracionistas al servicio del invasor, el partido no sacaba ninguna lección del comportamiento traidor de toda la burguesía en el período anterior a la guerra, ni hacía ninguna autocrítica por los resultados desastrosos de su política de Frente Popular. El objetivo era el "frente nacional" para restablecer la "grandeza de Francia".

El desarme de los guerrilleros y la disolución de las milicias, ordenados por el CC del PCF en enero de 1945, fue la conclusión previsible de un proyecto político que Thorez había concebido desde el principio pero que, por razones tácticas, no pudo confesar desde el principio. A medida que la guerra se acercaba al desenlace, Thorez contó de hablar claro, porque la burguesía gaulhsta y los ingleses se lo exigían. "Un solo Estado, una sola policía, un solo ejército", proclamaba el 27 de noviembre de 1944. Y en julio del año siguiente, en un discurso que se hizo célebre, a los mineros de Waziers, con Alemania ya derrotada: "No podemos aprobar la menor huelga.

Esta orientación no fue obra sólo de algunas direcciones oportunistas, como aún hoy se intenta hacer creer. Fue transmitida por Dimitrov y por la dirección de la IC al conjunto de los partidos. "En los países de la coalición anti-hitleriana -decía la última resolución del Presidium del CEIC- es deber sagrado de las amplias masas populares, y ante todo de los obreros progresistas, **apoyar por todos los medios el esfuerzo de guerra de los gobiernos de esos países**.[28] Lenin había dicho, a propósito de la I Guerra Mundial, que "los traidores al socialismo no prepararon en el curso de los años 1914-1917, la utilización de los ejércitos contra los gobiernos imperialistas de cada nación".[29] Hay que reconocer que la IC, en condiciones nuevas, también faltó al deber de preparar la transformación de la lucha de liberación antifascista en lucha por el derrocamiento de la burguesía "democrática".

183

Así los comunistas en los países ocupados dieron la vida a los miles por el "honor de la Nación" y, concluida la lucha, entregaron las armas al poder burgués "legal", en vez de intentar impedir su instalación. Así, gracias a la línea de "frente nacional", los obreros hicieron la guerra para la burguesía.

La disolución de la IC

En 1943, cuando el viraje en el rumbo de la guerra por la victoria de Stalingrado anunciaba la aproximación de grandes sacudidas revolucionarias en Europa y en el mundo, con responsabilidades sin precedentes para los partidos comunistas, la Internacional Comunista fue disuelta. El centro mundial del comunismo desapareció cuando todo indicaba que se iba a hacer más necesario que nunca.

A las tesis burguesas, que atribuyen esta medida a las conveniencias de la política exterior de Stalin, deseoso de tranquilizar a los aliados occidentales, se limita a responder a la corriente marxista-leninista internacional con el gasto argumento de la "madurez" que habría sido alcanzada por los partidos comunistas.

184

[28] Agosti, III, 1214.
[29] Lenine, 30, 267.

Argumento insostenible. ¿Por qué la "madurez" de los partidos (que finalmente se reveló como "madurez" oportunista) había de exigir la disolución de su centro único? ¿Acaso dejaría de vigilar el principio proclamado por Marx y Engels de que el comunismo sólo puede encontrar su camino en el plano de la lucha internacional del proletariado contra la burguesía? Cuando el imperialismo daba nuevos pasos en la unificación de la estrategia y de la táctica contrarrevolucionaria, era esa la altura indicada para que el proletariado revolucionario se dispersara en formaciones nacionales autónomas? No mostraban los veinte años de actividad de la IC que la confrontación y la fusión de las experiencias nacionales parcelares en un centro mundial eran la única garantía de que los partidos se volvían capaces de elaborar nuevas respuestas, hacer frente a la presión del oportunismo y del nacionalismo, si se mutuamente?

Si la disolución de la IC estuvo indiscutiblemente relacionada con la evolución de la política soviética (que sigue aún hoy a la espera de análisis desde un punto de vista comunista), lo que interesa al ámbito de este estudio es mostrar las causas internas a la propia IC que la encaminaron hacia ese desenlace.

La muerte de la IC fue dictada en el 7º congreso. La resolución de 15 de mayo de 1943, que disolvió la organización, no fue más que su certificado de defunción.

Cuando Dimitrov anunció que "el congreso decidió concentrar la dirección de las operaciones en las propias secciones"[30] y Manuilski confirmó, poco después del congreso, que "el CEIC va a interferir menos en el trabajo de las secciones",[31] esto no sólo significaba, como generalmente se hace creer, el paso a una estructura más descentralizada y flexible, sino una ruptura con la propia concepción original de la IC como partido mundial del proletariado. Ruptura que la nueva línea política hacía necesaria.

185

De hecho, la política de coalición y fusión con la social-democracia y de colaboración con la democracia burguesa exigía, para ser aplicada, una ilimitada libertad de adaptación a las particularidades nacionales, a los intereses de cada burguesía nacional. Al permitir a cada partido que orientara la lucha antifascista y la lucha de liberación nacional en los marcos de la democracia burguesa, el congreso vació políticamente la Internacional. Una línea general unificada se convertía en un estorbo a la libertad de maniobra de cada partido comunista. **En una palabra: el abandono de la estrategia de la revolución proletaria retiró a la IC la razón de existir y la lanzó en proceso de extinción.**

El Comité Ejecutivo se reunió sin funciones. Si consultamos las resoluciones y artículos emanados del CEIC después del 7º congreso, verificamos que su actividad se centró en la liquidación de las resistencias "sectarias" a la nueva política, abandonando por completo el análisis global a la situación y tareas de los partidos. Dejaron de reunir los plenos del CEIC que tan gran papel habían desempeñado en el período anterior y toda la actividad dirigente se concentró en las manos del Presidium.

En 1937-1939, cuando la evolución acelerada para la guerra, el descalabro de los frentes populares y la crisis ideológica de los partidos requerían el balance a la línea del 7º congreso, el CEIC señalaba su existencia por formales manifiestos del 1 de mayo.

Lo más grave es que, en ausencia del centro mundial único, elegido por el congreso mundial y responsable ante todo el MCI, su papel comenzó a ser asumido de hecho por **centros regionales** que a nadie le prestaban cuentas.

186

Los partidos con mayor influencia, que eran justamente los que caminaban a la vanguardia de la nueva política y más afectados estaban por el oportunismo, el reformismo y el nacionalismo, se pusieron a tutelar a los partidos menores ya meterlos en su órbita. El PCF presentó su alianza con comodidad democracia burguesa partes de Indochina, Argelia, Bélgica, España, Portugal. El PC de Estados Unidos puso al servicio de su escandaloso oportunismo a todos los partidos de América Latina, Canadá, Filipinas, transformándolos en partidarios de la "democracia americana" y arrastrándolos al descalabro. El PC Inglés gobernaba los partidos de la India y de todo el Imperio. Así, las relaciones de dominación imperialista por

[30] Dimitrov, 162.
[31] Degras, III, 373.

parte de las burguesías se reproducían en inadmisibles relaciones de tutela en el campo del proletariado, en una clara manifestación del chauvinismo propio de la aristocracia obrera y de la pequeña burguesía.

La Internacional pasó a ser orientada, no por la línea revolucionaria de otros tiempos, sino por una especie de asociación tácita de partidos influyentes. Entre los grandes partidos de Occidente y el PC (b) de la URSS se estableció un nuevo tipo de relaciones ambiguas, que prefiguraban ya el equilibrio nacionalista instituido más tarde por el revisionismo. Declarando una inalterable fidelidad a la patria del socialismo para no perder el crédito ante su clase obrera, los grandes partidos oportunistas se reservaban la Ubería para toda clase de maniobras oportunistas y cedencias a su propia burguesía. El Partido Bolchevique, por su parte, con la amenaza de agresión inminente del nazismo, se dejaba enredar en la conciliación con la marea oportunista de los otros partidos, a cambio del apoyo a su política internacional.

187

Cuando se desencadenó la guerra, la IC ya muy poco tenía de común con el partido mundial creado en 1919. Consumada la disolución, no es de extrañar lo que vino a continuación.

El browderism

Es hora de hablar del "browderismo", usualmente citado como una de las corrientes generadoras del revisionismo moderno. Los hechos muestran que no fue más que una ramificación extrema del dimitrovismo, en el clima envenenado de la mayor metrópoli del imperialismo. La presión máxima de la burguesía sobre el movimiento obrero correspondió el máximo oportunismo. Pero el tronco de origen sigue siendo el mismo.

Vino de larga data la ofensiva oportunista en el PCEUA. En contra de esa ofensiva se levantó la IC a través de la carta de Stalin y Molotov, en la que se criticaba la teoría del "carácter excepcional" del capitalismo estadounidense defendida por Lovestone y Gidow, culminando en la expulsión de esos dos dirigentes en junio de 1929.

Durante los años del viraje a la izquierda de la IC, que coincidieron con la gran crisis en Estados Unidos, los comunistas estadounidenses realizaron importantes progresos en la movilización y organización de la vanguardia obrera, en lucha áspera contra la persecución policial fascista. Se hizo histórico el papel del partido en la larga huelga nacional de los mineros, de mayo a agosto de 1931.

Pero las tendencias oportunistas, obligadas al silencio por el ambiente de radicalización de las masas y por la vigilancia de la IC, volvieron a levantar cabeza tan pronto como la coyuntura se les hizo más favorable. En el 8 congreso del partido, en la primavera de 1934, Earl Browder inició un esfuerzo de adaptación de la línea del partido a límites aceptables para el gran capital y atractivos para la pequeña burguesía. Su proclamación de que el comunismo no era más que "el americanismo del siglo XX" era una nítida oferta de compromiso, un intento para cubrir a los comunistas con los colores nacionales.

188

¿Cómo reaccionó el 7º congreso de la IC a este sospechoso desplazamiento? No sólo Browder no fue criticado, como fue elegido para el Comité Ejecutivo. Y Dimitrov, en su informe, le impulsó a ir más lejos: "¿Puede el proletariado americano contentarse en organizar sólo su vanguardia consciente, que está lista para marchar por la vía revolucionaria? - se preguntaba, para responder a continuación: No, el partido debe ir más allá y animar la creación de otro partido obrero y campesino "que no sería comunista ni socialista", sino una especie de frente popular de masas.[32]

Cuando el partido comunista estadounidense, enclavado en la principal fortaleza de la burguesía, se debatía con mayores dificultades que ningún otro para preservar su identidad revolucionaria, cuando se imponía subrayar que el futuro del comunismo en los Estados Unidos dependía del agrupamiento más

[32] Dimitrov, 58-59.

sólido de la vanguardia, el refuerzo de la vigilancia, Dimitrov transfiere la atención a la creación de un nuevo partido "unitario", lo que sólo podía estimular el crecimiento del oportunismo, como ocurrió.

La crítica que se escuchó en el 7º congreso, acerca del partido americano, no fue al oportunismo que se dibujaba, sino al "sectarismo", por haber clasificado a la central sindical AFL como "organización títere puramente capitalista". Sin comentarios...

189

Después del 7º congreso, Browder se lanzó a aplicar el espíritu del frente popular a las condiciones nacionales. El PCEUA apoyó sin reservas Roosevelt contra el candidato republicano. Después de la victoria de los demócratas, Browder previó "una reestructuración completa de la política estadounidense" y habló de "un nuevo partido que comienza a tomar forma e incluye a la mayoría de la población", que sería "la expresión americana del frente popular" apoyos que recibiría del Partido Democrático y de los "sectores progresistas" del Partido Republicano.

Como consecuencia de este giro espectacular, la influencia del partido en las capas antifascistas y sindicales intermedias comenzó a crecer aceleradamente. La inversión en la "democracia" daba dividendos. Esto al mismo tiempo que empezaba a declinar la influencia que el partido había llegado a tener en el proletariado revolucionario.

¿Cómo enfrentó esta vez la dirección de la IC este toque de alerta? En enero de 1938, la Secretaría del CEIC aprobó este "rumbo audaz" para la creación de un amplio frente democrático y criticó el "temor" que aún se vería en el partido a "incorporarse en un amplio movimiento junto a las fuerzas pequeñoburguesas progresistas y democráticos ".

No admira, por tanto, que Browder diera un nuevo paso adelante en el 10 ° congreso del partido, en mayo de ese año, al trazar como objetivo "preservar y ampliar la democracia" y crear un "frente democrático" como primera etapa para alcanzar el frente popular. Para estimular esta corriente, proclamó en el congreso "la fusión de la tradición democrática americana con el socialismo" y unió a Marx y Lenin a Lincoln y Jefferson, como guías del proletariado americano ...

190

Esto ya era claro, pero no provocó ningún sobresalto conocido en la dirección de la IC. En 1939, el PCEUA alcanzaba el máximo de su "esplendor" con 90 mil miembros, pero estaba en plena descomposición ideológica. Las ideas pequeñoburguesas de la colaboración de clases y del patriotismo se unían en él sin freno. Browder se metió a tutelar la mayoría de los partidos comunistas de América Latina, para integrarlos en su política rooseveltiana, lo que logró, exportando la peste de su oportunismo para todo el continente, también sin objeciones del CEIC. En noviembre de 1940, para salvaguardar la existencia legal y la base de influencia pequeñoburguesa, el PCEUA se desligó oficialmente de la IC, lo que esta vez fue aprobado por el CEIC.

Cuando Browder, en 1944, completó su trayectoria con el paso que faltaba, decretando la **disolución del partido**, se hizo forzoso expulsarlo, reorganizar el partido y denunciar públicamente el "browderismo". Pero la denuncia furiosa de su traición individual, ocultando el sistema de ideas que le dio origen, la protección y el estímulo que había recibido del CEIC y de Dimitrov, imposibilitó una verdadera crítica. El PCEU y los partidos latinoamericanos bajo su influencia no hicieron ninguna ruptura con el oportunismo browderista, no despertaron las fuerzas proletarias sanas de sus países y fueron de los primeros en hundirse en el revisionismo.

¿Cómo clasificar las condenas escandalizadas del browderismo que se "olvidan" de mencionar estos hechos, sino como intento hipócrita del centrismo actual para disculpar el viejo centrismo? Se apedra la oveja ranurada para que nadie piense que ella fue creada en el mismo rebaño. Pero con eso la única cosa que se logra es facilitar la propagación de la enfermedad cuyas raíces se esconden en vez de **ponerlas desnudas.**

191

Las victorias de la guerra ficción y realidad

"Durante la lucha contra el fascismo y después de la II Guerra Mundial —escribió Enver Hoxha— ganaron gran relevancia los resultados del trabajo realizado y de la lucha desarrollada por el PCUS, la Cornintern y los diversos partidos comunistas. Numerosos países de Europa y Asia entraron en el" (...) Se fortaleció y templó en bases sólidas la unidad marxista-leninista de los partidos comunistas ... La revolución iba en ascenso, en avance continuo, mientras el imperialismo caminaba hacia la tumba. " Y concluye que este ascenso se habría transformado inesperadamente en retroceso diez años más tarde, debido a la conspiración de los revisionistas, camuflados en el seno del movimiento y puestos a la suelta por la muerte de Stalin.[33]

Nadie duda de que la desaparición de Stalin abrió el camino a una brutal giro a la derecha en la Unión Soviética y en el movimiento comunista. Pero sería necesario pasar más allá de esa constatación indiscutible e intentar explicar lo que hizo posible la fácil victoria del revisionismo después de 1953. ¿Cómo la "sólida unidad" de los partidos y el "avance continuo" de la revolución pudieron transformarse tan repentinamente en escisión, crisis y derrotas? ¿No será que en el interior de esa "unidad" y de esos "avances" había ya síntomas de la enfermedad que después se declaró de forma tan fulminante?

192

Sin duda, la guerra acabó con grandes victorias para las fuerzas democráticas. Pero si en vez de extasiarnos ante la "grandiosidad" de esas victorias, reflexionamos un poco sobre las dimensiones de esa tempestad social que fue la guerra, la mayor que la humanidad hasta hoy conocía, tendremos que plantear la cuestión en términos inversos.

En efecto, la pregunta a hacer es la siguiente: ¿por qué la II Guerra Mundial, un terremoto colosal que sacudió hasta los cimientos el sistema capitalista, aniquiló los centros más feroces del imperialismo y proyectó al país de los soviets como uno de los más poderosos de la Tierra , no terminó con victorias revolucionarias mucho mayores? ¿Por qué la guerra no abrió camino a revoluciones proletarias comparables por su envergadura a la revolución socialista de Octubre? El surgimiento de las democracias populares en Europa Oriental y China fue una "grandiosa victoria" o apenas el pálido reflejo de los triunfos revolucionarios que la guerra hacía posibles? ¿Por qué ninguno de los partidos comunistas de los países capitalistas podría explorar la crisis energética abierto por el colapso de sus burguesías, arrastrado en la caída del fascismo (Alemania, Italia, Japón, Francia, España, Portugal, Grecia, Holanda, etc.) para tomar a cabo insurrecciones populares que ensanchar decisivamente el campo de la dictadura del proletariado? ¿Por qué, a la cabeza del movimiento nacional-liberador que surgió a la salida de la guerra en los países de Asia, Oriente Medio, Norte de África

Que las victorias de la guerra parecían gigantescas en esa época cuando se creía que la Unión Soviética era un bastión inexpugnable del socialismo, cuando se creía que las democracias populares eran la antecámara para nuevos regímenes soviéticos, cuando se crea la victoria al alcance de la mano para una la serie de partidos fue un error de consecuencias fatales, pero en la altura explicable.

193

Hoy, sin embargo, después de haber constatado que la Unión Soviética, las democracias populares y el movimiento comunista ya estaban embarazados de revisionismo a la salida de la guerra, después de haber asistido al ascenso del revisionismo sobre los escombros de la IC, al campeón arrogante del gobierno, el imperialismo americano, con su cortejo de horrores, al surgimiento del socialimperialismo soviético, a la crisis que estrangula la revolución, buscando en vano vias de salida hacia sus energías-ante estas lecciones de la vida, seguir glorificando las "grandiosas victorias" de la guerra es signo de indigencia mental.

[33] E. Hoxha, *OC,* IV, 193-195.

¿Por qué tuvieron que ser el imperialismo y el revisionismo los mayores beneficiarios de una guerra cuyos frutos pertenecían a la revolución proletaria ya los pueblos oprimidos? ¿Por qué traían las victorias de la guerra tan grandes derrotas en germen?

A esto debían responder a los adeptos de la línea del 7º congreso, en vez de refugiarse en banalidades sobre las "condiciones objetivas", que explican lo que sucedió ... por el hecho de haber ocurrido!

En realidad, tenemos que concluir que las victorias populares del fin de la guerra, arrancadas al precio de tanta sangre, fueron sólo el eco atenuado de lo que pudieron haber sido. La guerra podría haber tenido como desenlace una victoria aplastante para la revolución proletaria si no fuera la debilidad extrema **a la que había llegado** el movimiento comunista, el proceso adelantado de su crisis interna, la acción devastadora de la política de compromiso instituida por el 7º congreso. A la salida de la guerra, la unidad del movimiento no era sólida pero ficticia, la mayoría de los partidos definía en la práctica de la colaboración "democrática" de las clases, el marxismo agonizaba como un dogma, el revisionismo germinaba impetuosamente por todos los poros del centrismo oficial. Esta es la verdad que esconden a los defensores del 7º congreso, acabando por quedarse sin explicación para el brote contrarrevolucionario del 20º congreso.

194

Algunas desviaciones o desviaciones generales?

Que después del fin de la guerra ya se manifestaban fuertes tendencias oportunistas en los partidos es hecho admitido en la corriente ML internacional. Pero esta admisión se limita a los casos de reformismo flagrante, como los del PCF y PCI, al tiempo que se insiste en la justicia de la línea general seguida y en los "grandes éxitos y victorias" que habrían sido alcanzados. De aquí resulta una apreciación ambigua, contradictoria, típicamente centrista, que deja en la sombra la **penetración masiva del oportunismo en el movimiento comunista** tras la guerra mundial.

A primera vista, parecerá absurdo poner en duda ni siquiera los grandes éxitos registrados por el movimiento en los países capitalistas. Se produjo una expansión prodigiosa de la influencia de los PC en la clase obrera y en la pequeña burguesía, en los sindicatos, parlamentos, municipios, en el frente cultural. Fuertes del prestigio que les daban los sacrificios consentidos en la lucha antifascista, los comunistas rompían el cerco de persecuciones, discriminaciones y calumnias y se hacían reconocer como corriente popular legítima. Las filas de los partidos engrosaron desmesuradamente. El comunismo se ha convertido en una moda para la intelectualidad y la juventud.

195

Pero ¿cuál era el apoyo político profundo de estos éxitos sorprendentes? Era sólo éste: la burguesía imperialista occidental, que intentó sanos liberarse del nazismo y del bolchevismo lanzando uno contra el otro, se hallaba al final de la guerra aliada a la Unión Soviética, deudora de gratitud a los comunistas, atada a las promesas democráticas y liberadoras a las que fue forzada para convencer a los pueblos a combatir. El tiro amenazaba con salir por la culata.

En esta situación resbaladiza, toda la burguesía comprendió intuitivamente la necesidad de recurrir a la táctica de las concesiones, de vestir la piel del cordero democrático-reformista-pacifista, presentar los retrocesos forzados como dones, prometer el máximo para dar el mínimo, ganar tiempo para recomponerse . **Ocultar al proletariado ya los pueblos oprimidos la verdadera extensión de la victoria que tenían al alcance de la mano por efecto del derrocamiento del nazismo y del triunfo de la Unión Soviética era en ese momento la cuestión vital para la burguesía.**

Por el contrario, lo que estaba en juego para el proletariado y sus partidos comunistas era no dejarse atrapar en la trampa de las concesiones pero utilizarlas a fondo para poner a desnudo la mentira

del democratismo imperialista, apoyarse en la radicalización a que la lucha antifascista había elevado el movimiento obrero y popular para activar la lucha revolucionaria, avanzar audazmente girando la maniobra burguesa del revés.

Ahora bien, no es necesario demostrar que el terreno para una utilización revolucionaria de la crisis ya había desaparecido por completo del horizonte de la abrumadora mayoría de los partidos en virtud de la política practicada en los diez años anteriores. Por todas partes, los comunistas estaban confinados a la lucha por la democracia y no soñaban con poner la cuestión de la revolución como tarea. Por eso, con raras excepciones, arrojaron en pleno el juego del "mundo nuevo" que les era ofrecido. "Participaron en los gobiernos de" reconstrucción nacional ", apelaron a la atenuación de los conflictos sociales, volvieron a proponer la unidad y la fusión a los social-demócratas, se esforzaron por probar (a la burguesía) que eran buenos demócratas. Todos declaraban al socialismo una exigencia inaplazable; en revolución nadie quería oír hablar.

196

Ni siquiera en las colonias. El último y desesperado gesto de buena voluntad por parte del PCF fue votar los **créditos para la guerra en Indochina**, en febrero de 1947, para mostrar "hasta qué punto el PCF se preocupa por los intereses del país y tiene un sentido agudo de las responsabilidades."[34] Pero ni con ello logró evitar la expulsión del gobierno, exigida por los estadounidenses, como condición para abrir los créditos del Plan Marshall.

Esta gangrena reformista pequeñoburguesa se cubría con una coartada aparentemente inatacable: la fuerza colosal de la Unión Soviética y el prestigio conquistado por los comunistas iban a permitir desde entonces "el libre desarrollo en el camino del progreso y de la democracia", como decía Dimitrov. Era como si las leyes de la lucha de clases hubieran quedado atrás.

La sombra de este optimismo de cartón, se dejaron masacrar a los guerrilleros griegos, se pidió a los pueblos coloniales que tuvieran paciencia, para no desestabilizar el "avance de la democracia", se dio largas en los partidos al chauvinismo insolente y al cretinismo parlamentario de la aristocracia obrera y de la pequeña burguesía. Todo quedó maduro para la entrada en escena del revisionismo.

197

Se comprende que, para los revisionistas modernos, éste es un período áureo, pues sirvió para sentar las bases al triunfo en toda la línea de su ideología. Y se comprende también que el centrismo actual haga equilibrios en la cuerda floja, denunciando severamente Thorez y Togliatti pero rechazando analizar el cuadro en que ellos se movían. La nata estaba agria, pero la leche era fresca ...

Los comunistas, para completar el corte inacabado con el revisionismo, tienen que hacer una apreciación radicalmente diferente de este período. Tienen que denunciar sin compromiso el oportunismo **general**, de que Thorez y Togliatti fueron los principales exponentes, y reconocer que la euforia democrática del fin de la guerra, pequeñoburguesa hasta la médula, representó un paso gigantesco del centrismo del 7º congreso para pudrirse en el revisionismo del 20º congreso.

[34] *Cahiersdu Communisme,* 2/1947, 108.

199

7. El CENTRISMO EN EL PODER

"La democracia popular no es socialista ni soviética, es el paso de la democracia al socialismo, la ventaja de la democracia popular es que ese pasaje se hace posible sin dictadura del proletariado.

DIMITROV[1]

En lo que se refiere a la formación de los regímenes de democracia popular, la crítica burguesa corriente no va más allá de la virtuosa denuncia de su "totalitarismo", que sería el precio pagado por todos los que se desvían del camino de la economía de mercado y del régimen parlamentario y se sujetan a la "bota soviética". No se le puede exigir más.

Es verdad que las apreciaciones del lado de la izquierda no son mejores. Los revisionistas, como es sina, su mastican excusas atormentadas sobre las "violaciones de la legitimidad resultantes del culto de la personalidad", para intentar convencernos de que, fuera ese "detalle", todo fue popular y revolucionario. Y en el nombre de sus "principios", a pintar con bellos colores el avance, en el nombre de sus "principios", a pintar con bellos colores el avance para el socialismo en las democracias populares, el cual se habría transformado, como por encanto, en degeneración burguesa tras la muerte de Stalin.

200

Ahora corresponde a la corriente comunista abordar la cuestión de las democracias populares desde un ángulo nuevo: mostrar la quiebra a la que estaba condenado a la salida el proyecto de una revolución "intermedia" inventado por el 7º congreso de la Internacional, precisamente porque tal revolución **no existe**; mostrar cómo la sustitución de la dictadura del proletariado por una supuesta "democracia popular" sólo podía producir, en vez de la soñada vía gradual y armoniosa para el socialismo, regímenes despóticos de capitalismo de Estado; demostrar que la dominación de la Unión Soviética en Europa Oriental se ejerce, no a través de "clics títeres", sino a nivel de la **lucha de clases interna** de cada uno de esos países.

En ese sentido, alineé a continuación algunas ideas.

Primera etapa de la coexistencia

En la mayoría de los países de Europa Oriental, devastados por una ocupación terrorista y por una guerra feroz, los choques de clase que acompañaron el cambio de régimen tuvieron en general una envergadura limitada. La excepción de Albania y Yugoslavia, la lucha armada de liberación no llegó a tener un nivel insurreccional. Los partidos comunistas, extremadamente debilitados por las masacres nazis, pudieron ganar posición hegemónica sólo gracias a la presencia de los ejércitos soviéticos.

Como se comprende, la crisis de la burguesía, comprometida con el ocupante nazi, y el apoyo militar y político de la Unión Soviética creaban condiciones muy favorables para el triunfo de la revolución, pero no podían sustituirla. Cabía a los partidos aprovechar esas condiciones inusualmente favorables para rehacer rápidamente de las pérdidas sufridas y renovables para rehacer rápidamente las pérdidas sufridas

[1] Kessel, 17.

y desencadenar auténticos movimientos revolucionarios, bajo dirección del proletariado, que barren hasta los cimientos el poder de la burguesía y los terratenientes.

201 Ahora bien, los PC, penetrados por la línea del 1º congreso, vieron en el apoyo soviético la oportunidad ideal para llevar a la práctica la vía "más fácil" de la "revolución intermedia" mediante una serie de compromisos con la burguesía y la pequeña burguesía. Era, por lo demás, la perspectiva del PC (b) de la URSS, interesado en evitar sacudones que pretexto a una intervención de las potencias occidentales. La línea de Dimitrov para el gobierno de frente único y el partido obrero único tuvo finalmente ocasión de ser probada en la práctica.

Al principio, cuando estaba en el orden del día la destrucción de las estructuras capitalistas-feudales, las grandes nacionalizaciones, la expropiación de los terratenientes, la confiscación de las fortunas, la represión sobre los colaboracionistas, etc., la apolítica de democracia popular ganó una apariencia de vitalidad. Los partidos comunistas lograron, a través de una real influencia de masas, dinamizar los primeros pasos del proceso revolucionario y robar la iniciativa a los partidos liberales y reformistas. La economía devastada fue reconstruida a ritmos acelerados, se crearon profundas reformas democráticas, se elevó el nivel de vida de los obreros y campesinos. A Occidente afluyó en pánico la escupida reaccionaria, maldiciendo los "horrores de la revolución".

El nuevo hilo, sin embargo, era la estructura original de estos regímenes, apoyados en parlamentos, en gobiernos de coalición y en Frentes Nacionales. Los comunistas tenían el control de la situación pero no amenazaban la existencia de la pequeña y mediana burguesía. No había conflictos sociales agudos. Parece que se ha creado un nuevo equilibrio social en la historia, la "democracia popular".

202 Esta materialización del proyecto dimitrovista de una tercera vía entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado fue bien expresada en la época por el teórico húngaro E. Varga:

> *"La democracia popular no es la dictadura de la burguesía, pero tampoco es la dictadura del proletariado, el viejo aparato de Estado no se ha roto, como sucedió en la Unión Soviética, sino que se renueva por la absorción constante de partidarios del nuevo régimen. en el sentido vulgar del término, pero tampoco son Estados socialistas".*[2]

No es de extrañar la ola de entusiasmo que esta nueva solución despertaba en los dirigentes oportunistas de los partidos occidentales. Vino en ella una baza valiosa para tranquilizar a sus propias burguesías y ampliar el espacio a su reformismo. Thorez, una vez más precursor, al prever, en una entrevista al Times, en noviembre de 1946, el **paso pacífico al socialismo**, escribía, encantado, por la misma altura:

> *"No hubo una transición brusca y brutal para otro sistema. Hay aquí un fenómeno que debemos estudiar, en que debemos reflexionar: el poder de la clase obrera, el poder ejercido en nombre de la clase obrera y del pueblo por un partido comunista que no está solo pero que puede asociarse con otros partidos ... Este poder se ejerce manteniendo las formas parlamentarias."*[3]

203

Segunda etapa - la represión

No tardó mucho, contado, que las democracias populares llegar a una encrucijada. La resistencia 'creciente de la burguesía, estimulada por las potencias occidentales, no permitía que se engañara por más tiempo el dilema - quién vencerá a quién? La presión estadounidense para hacer adherir los regímenes del Este al Plan Marshall sirvió de detonante de la crisis.

---

[2] *Démocratie Nouvelle,* n.° 9, p. 463,

[3] Thorez, *Oeuvres,* 23,131-132 Set. 1947

Aparentemente, se diría que todos, a excepción de Yugoslavia, se enfrentaron al desafío profundizando la revolución. Se han ampliado las nacionalizaciones y la colectivización agraria, se ha lanzado la planificación y la industria pesada, se estrecharon los lazos con la Unión Soviética, se desencadenó una gran campaña contra la social-democracia, la ideología burguesa y las influencias occidentales.

Pero este "paso adelante" puso aún más en evidencia la debilidad fatal de los regímenes de democracia popular. El avance que sólo podía ser obtenido por la acción e iniciativa de las grandes masas proletarias y semiproletarias, por el ascenso impetuoso de órganos de poder obrero y campesino que envolvían a toda la sociedad en una intensa lucha de clases revolucionaria, fue impuesto de arriba por los aparatos del partido y del gobierno, estado. El temor del desencadenamiento de la energía revolucionaria de las masas, que se instaló en los partidos desde el 7º congreso, los llevó a intentar hacer la revolución "en orden y seguridad".

Incapaces, por su centrismo, de profundizar el proceso revolucionario, los PC hicieron una miserable caricatura de revolución. En vez de destruir el aparato de Estado, se usó el dominio del ejército y de la policía para tomarlo por dentro, "purificándolo" con gente fiel. En vez de ganar las masas explotadas para las ideas del comunismo, se usó la presión y los bajos expedientes para forzar a los partidos pequeños burgueses a fundirse con los PC en "partidos obreros unificados". El proletariado y el campesinado trabajador fueron declarados dueños del poder sin llegar nunca a disponer de auténticos órganos de poder. Consejos, milicias, sindicatos, cooperativas no eran más que engranajes obedientes del aparato.

204

En la ausencia de reales batallas de clase en que la burguesía fuese batida y desalojada por la acción revolucionaria de las masas, las democracias populares revelaron a corto plazo toda la fragilidad del nuevo poder, resultante de su carácter híbrido. Creció el cáncer de la burocracia y de la policía política como única trinchera de un poder rodeado. Se transformó en farsa las elecciones, las Asambleas Nacionales, la libertad de prensa y de reunión. En breve comenzaron a multiplicarse los procesos judiciales arbitrarios, manipulados en la sombra de los aparatos, y por eso alcanzando, junto con los enemigos de clase y espías, a todos aquellos que criticaban la desfiguración del régimen.

El intento de conducir la lucha contra la derecha sin desencadenar las fuerzas de izquierda llevó el centrismo a una degeneración más acelerada aún que la de la Unión Soviética. La agonía que allí se arrastró a lo largo de decenios-porque había habido una gran revolución que daba lugar a una verdadera dictadura del proletariado bajo la forma del poder soviético- se precipitó en Europa del Este sólo en seis años.

Cuando la coyuntura social cambió, tras la muerte de Stalin, se reveló a la luz del día la putrefacción burguesa que minaba silenciosamente los aparatos del partido y del Estado, a los sombrados juicios, de los lemas sobre la "lucha contra el oportunismo", del dogmatismo asfixiante. En la lucha contra la derecha se forjó una nueva derecha. Los fusilamientos y las prisiones de los derechistas imprudentes, tipo Slansky, Rajk, Kostov, Gomulka, Nagy, habían servido sólo para abrir espacio a una nueva ola de derechistas mansos, que juraban por Stalin y por el marxismo-leninismo, mientras esperaban su hora.

205

En cuanto a las masas obreras y campesinas, reducidas a la minoría y apatía política por un régimen dictatorial, estaban incapacitadas para hacer sentir su peso en la lucha de clases. A partir de 1953, se dejaron manipular por los heraldos de la "liberalización", en Alemania del Este, en Polonia, Hungría, más tarde en Checoslovaquia. El centrismo había hecho la cama al revisionismo. La "democracia popular" fuera el preludio del capitalismo de Estado.

En conclusión: ceñir la crítica de las democracias populares a errores parcelarios de análisis y de aplicación, a la traición de los cabecillas de derecha, a las conspiraciones del imperialismo ya la "falta de vigilancia de los comunistas sinceros", como todavía hoy se mete en hacer el PTA, es intentar disculpar a todo precio la experiencia desastrosa del centrismo en el poder.

Dimitrov sobre la democracia popular

La verdadera fisonomía de clase de la política de "democracia popular" quedó trazada con claridad insuperable en las orientaciones de J. Dimitrov para el régimen búlgaro. De esos escritos, que el centrismo actual intenta hacer olvidar, recortemos algunas citas que hablan por sí:

206

Mayo 1946 - "Estoy profundamente convencido de que la unión de los comunistas y de los social-demócratas en un partido único de la clase obrera -factor determinante de la verdadera democracia es hoy, después de las amargas lecciones de la II Guerra Mundial, una necesidad histórica."[4]

"El camino de la insurrección armada no es inevitable ni indispensable, en determinadas condiciones específicas se puede llegar al socialismo sin necesidad de insurrección armada. Estas condiciones están actualmente creadas: por un lado, debido a la existencia de un gran Estado socialista que, tiene una enorme influencia política y moral la Unión Soviética y por otro lado, debido a las transformaciones democráticas realizadas en varios países y que abren camino para el socialismo."[5]

Septiembre 1946 - "Es con sincera satisfacción que acogemos la declaración del camarada Zilliacus (del Partido Laborista inglés) de que la clase obrera, el pueblo trabajador inglés, en la persona del Partido Laborista, avanzan hacia el socialismo y se esfuerzan por convertirlo en una realidad a través de la vía pacífica."[6]

Septiembre 1946 - "Conseguiremos convertir a Bulgaria en una república modelo de régimen verdaderamente parlamentario."[7]

En el artículo 8 del proyecto de Constitución, que la propiedad privada del agricultor rural, del artesano, de los trabajadores, de los trabajadores, los manuales y los intelectuales, así como el derecho a la herencia de esa misma propiedad privada, sean consolidados y garantizados a los propietarios ya sus herederos para siempre."[8]

En enero de 1947 - "Habrá ramos de nuestro comercio en que confiaremos a los comerciantes de hoy organizadores competentes, honestos experimentados las funciones de dirección y de dirección de algunas empresas del Estado, municipales, cooperativas o servicios públicos, en esos casos, serán mucho mejor remunerados. (Da como ejemplo otros países, incluso en Occidente, donde los comerciantes privados mejoraron de situación pasando a gestores de empresas estatales.)[9] *"Actualmente, adoptamos una nueva línea, a saber, que el personal técnico y los ingenieros no sean tratados como simples empleados de nuestra industria, como hasta ahora suceda, pero que tengan ciertos privilegios, mejores ordenados, buenas condiciones de vida y de trabajo, posibilidades de avanzar.*

207

"En este sistema, la iniciativa privada debe encontrar su lugar, y un lugar que le quita, gracias a sus capacidades, un pleno desarrollo."[10]

"La democracia popular no es socialista ni soviética, y el paso de la democracia al socialismo, crea las condiciones favorables al desarrollo del socialismo por un proceso de luchas y de trabajo, cada país pasará al socialismo por su propia vía. La ventaja de la democracia popular es que ese pasaje se hace posible sin dictadura del proletariado."[11]

"Y un error peligroso pensar que ya ha llegado entre nosotros el momento de liquidar los diversos partidos del Frente de la Patria y que estos últimos ya no tienen ningún papel que desempeñar ... Es ésta la vía que nos

---

[4] Dimitrov, *OE,* 4, 184.
[5] Id, 170.
[6] Id,, 242.
[7] Id , 243.
[8] Id, 277.
[9] Dimitrov, *OE,* 5, 30-32.
[10] Kessel, 17
[11] Dimitrov, *OE,* 5, 208-209.

conducirá un día a la creación de un partido político unitario de nuestro pueblo ... que asuma la dirección del Estado y de la sociedad."[12]

"El personal constituido por ingenieros y técnicos, que en el pasado estaba en general al servicio de los capitalistas para explotar y mantener a los obreros en una posición subalterna, se fusionó con la clase obrera, de la que actualmente forma parte. del Estado y los demás empleados, que anteriormente eran separados de la clase obrera como una cosa muy especial, como un arma en manos de la burguesía en el poder, se fusionaron actualmente con la clase obrera, habiéndose convertido en empleados del Estado popular."[13]

208

Diciembre 1948 - "Nuestro país, así como los demás países de democracia popular, ven abrirse la posibilidad de realizar la transición del capitalismo al socialismo sin un régimen soviético, sólo por medio del régimen de democracia popular, a condición de que este se refuerce y se desarrolle apoyándose sobre el auxilio de la URSS y de los otros países de democracia popular."[14]

El paso pacífico al socialismo, partido de todo el pueblo, rechazo del poder soviético, rehabilitación del parlamentarismo y de la social-democracia, promoción de los cuadros al estatuto de "obreros", soborno de la burguesía por medio de cargos y privilegios - todas las tesis esenciales la plataforma revisionista del 20º congreso estaban ya elaboradas de forma acabada por Dimitrov en 1946-1948.

El hecho de que esta línea de derechas se cubra con cálidas declaraciones de fidelidad al "nuestro gran protector a la Unión Soviética" y al "maestro genial" Stalin, no le quitan ni un átomo de su oportunismo. La obstinación del PTA en defender a Dimitrov como revolucionario marxista-leninista por el hecho de que siempre se ha declarado fiel a Stalin ya la Unión Soviética acaba por llevarlo a pactar por el silencio con toda esta basura y permitir que se introduzca de contrabando las filas comunistas.

El titismo

El PTA contribuyó, más que cualquier otro partido, a desenmascarar el carácter antioperativo del sistema de la autogestión y la naturaleza pro-imperialista del "no alineamiento" yugoslavo. Sintomáticamente, sin embargo, esta denuncia se vuelve vaga y vacilante cuando se trata de exponer los orígenes políticos del titismo y su naturaleza de clase.

209

"Los puntos de vista revisionistas del grupo dirigente yugoslavo escribió Enver Hoxha se habían cristalizado mucho antes de la liberación, posiblemente desde la época en que el PCJ forma parte de la Comintern." Más tarde, durante la lucha de liberación, se manifestaron en la dirección yugoslava "tendencias sospechosas para inclinarse hacia el lado de los anglo-americanos."[15]

Esta forma cautelosa de poner el problema no resulta, como se podría suponer, de la falta de información segura. El PTA está en mejor posición que nadie para saber cómo nació el titismo. Y es ciertamente por conocer de sobra el papel que en él desempeñó J. Dimitrov que no está interesado en hacer luz sobre el asunto. Es inútil, además, dados los hechos que se van haciendo del conocimiento público.

Tito, por su parte, nunca hizo secreto del apoyo que había recibido de Dimitrov. En una conferencia internacional revisionista, celebrada en 1972 en honor del dirigente búlgaro, elogió "el coraje de J. Dimitrov cuando, en las vísperas de la guerra, defendió con la fuerza de su prestigio a nuestro partido de acusaciones injustas"

---

[12] Id, 225.
[13] Dimitrov, *OC,* 261.
[14] Sofía, 127.
[15] E. Hoxha, *Autogestión,* 4-6.

Estas "acusaciones injustas" eran nada menos que las críticas que suscitaba en la IC la orientación ya entonces derechista del PCJ, bajo la conducción de Tito desde 1936. Fue con la confianza expresa de Dimitrov que Tito pudo guiarse al puesto de trabajo secretario general del partido a fines de 1938.[16] En virtud de Tito, como de todos los oportunistas que encontraban dificultades en el viraje para la nueva política del 7º congreso, Dimitrov dio una contribución decisiva a la formación de la corriente titista.

210

Durante la primera fase de la lucha contra el invasor nazi, las fuerzas marxistas-leninistas aún existentes en el PCJ imprimieron un decidido cuño revolucionario a la guerra de guerrillas, neutralizando temporalmente el oportunismo de Tito. En esta situación, Dimitrov intervino una vez más en apoyo de éste. En 1942, como el Frente de Liberación Yugoslavia rechazó reconocer al gobierno monárquico en el exilio en Londres y condujo la ofensiva contra las fuerzas de Mihailovitch, afectadas a Inglaterra y conllevadas con el ocupante, el secretario general de la IC (ciertamente cumpliendo instrucciones de Stalin), dijo a Tito, aconsejando moderación. "El estado de toda la información que nos envió lleva a pensar que los miembros del gobierno inglés y yugoslavo tienen razones para sospechar que el movimiento guerrillero está tomando un carácter comunista, tendente a la sovietización de Yugoslavia. "No considere las cuestiones de su lucha sólo desde su punto de vista nacional, sino también desde el punto de vista internacional de la coalición anglo-americana-soviética."[17]

Era una incitación al compromiso, que Tito se apresuró a llevar conscientemente a la práctica. El acuerdo que luego se estableció con los emisarios de Churchill encaminó definitivamente la lucha de liberación de Yugoslavia en la vía del abandono de la revolución que vino a revelar a la luz del día después del fin de la guerra.

Naturalmente, esto sólo pudo hacerse a costa del aniquilamiento de la corriente comunista en el PCJ. El PTA, que nunca deja de recordar a los miles de comunistas yugoslavos fusilados o metidos en campos de concentración por Tito, por oponerse al desmantelamiento del partido ya la pérdida de la revolución, debería añadir que esa masacre resultó de la orientación oportunista emanada de la Internacional en 1942.

211

Las soluciones "innovadoras" del titismo, con la subordinación del partido al Frente y su descenso a la categoría de "Liga" con funciones puramente ideológicas, con el sistema de "autogestión", la protección a la burguesía campesina y comerciante, etc, etc, que vendrían a ser denunciadas en la carta de Stalin y Molotov en 1948, surgieron todas en la línea de las concepciones del 7º congreso. Tito no hizo más que aplicar hasta las últimas consecuencias los conceptos dirnitrovistas de la democracia popular como un régimen intermedio, a medio camino entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado.

Fue sobre esa base **pequeño-burguesa** que nació el nacionalismo exacerbado del régimen yugoslavo. El proyecto de Federación Balcánica (que, por cierto, el patrocinio de Dimitrov y sólo no fue llevado a la práctica debido a la oposición de Stalin) expresaba la ambición de la pequeña burguesía en el poder de ponerse en posición ventajosa para regatear con la Unión Soviética y el West.

La campaña virulenta contra el titismo, desencadenada en el PCUS, en las Democracias Populares y en el MCI a partir de 1949, al enfocar casi exclusivamente su nacionalismo antisoviético y al presentarlo como obra de un grupo de espías y provocadores, en la sombra aquello que el centrismo era incapaz de reconocer **que la traición de Tito expresaba la llegada al poder de la pequeña burguesía, que la naturaleza social del régimen yugoslavo reposaba sobre la misma base de compromiso de clase de las restantes democracias populares y que por lo tanto la única defensa contra el peligro de contaminación titista estaba en el avance resuelto del proceso revolucionario que había sido bloqueado a medio camino**. Como no se hizo, Tito pudo frustrar los intentos de aislamiento a que fue sometido, consolidarse en el poder con el apoyo del imperialismo y convertirse en el fermento de la "liberalización" contrarrevolucionaria que vino a extenderse por Polonia, Hungría, etcétera Y esto no sólo por la subversión y el espionaje, sino sobre todo por los lazos **de clase** que aparecían a Yugoslavia a las democracias populares.

---

[16] Agosti, III, 1077

[17] Agosti, III, 1186

212

El PTA, que entre 1944 y 1948 se encuentra bajo la dirección del grupo titista de Koçi Xoxe y bajo la amenaza de ver Albania integrada en Yugoslavia, conoce mejor que cualquier otro partido la inspiración dimitrovista de la traición de Tito. Más escandalosa se vuelve por lo que su actual pretensión de propagar la línea de Dimitrov en la cadena ML internacional. Esto equivale, objetivamente, a esparcir las semillas de nuevas variantes del titismo.

Los orígenes del maoísmo

Por la misma época, triunfaba en China, después de una gigantesca guerra campesina conducida por el PC, la revolución antifeudal y anti-imperialista. Esta revolución, que el PTA hoy trata de manera tan despectiva, arrancó en ese momento el país más poblado del mundo al campo del imperialismo y acumuló una riqueza de experiencias sólo comparable a la de la gran revolución rusa. Estudiarla minuciosamente, en sus lecciones positivas y negativas, es tarea a que la corriente ML no podrá hurtarse si quiere aprender algo del último medio siglo.

Lo que pretendo apuntar aquí es que **el compromiso maoísta de la "democracia nueva", que dictó la posterior disgregación y degeneración de la revolución china, fue inspirado en la línea del 7º congreso.** Presentar el maoísmo como una invención revisionista opuesta a la IC - como viene haciendo el PTA es deturpar los hechos para, una vez más, poner el centrismo bajo la crítica.

213

El viraje que llevó a Mao Tsetang a asumir la dirección del PCC (conferencia de Tsunyi, enero de 1935) se había vuelto imperiosa para salvar al partido y al Ejército Rojo del desastre con que estaban amenazados por las políticas aventureras y "izquierdistas" de Li Li San y Wang Ming-Po Ku. Con la larga marcha y la creación de nuevas bases revolucionarias, Mao frustró las campañas de cerco y aniquilamiento y preparó las futuras victorias de la revolución.

Pero el viraje en la conducción de la guerra fue sólo un aspecto de un viraje político de fondo que venía madurando poco a poco y que ocurrió en el preciso momento en que en la IC la línea de "clase contra clase" era cambiada por la política de frente única. Y aquí aparecen claros los lazos que unen la concepción maoísta de "democracia nueva" a las innovaciones unitarias lanzadas por el CEIC.

En efecto, el nuevo trazo de la política de Mao a partir de 1935 fue el abandono del objetivo de la dictadura democrático-revolucionaria de los obreros y campesinos (era la consigna de la IC para los partidos de los países dependientes), para pasar a tener como objetivo de la lucha a la instauración de una república democrática basada en la **alianza de las cuatro clases** — proletariado, campesinado, pequeña burguesía y media burguesía nacional.

En el marco de los "tres principios" de Sun Yatsen (nacionalismo, democracia, socialismo) para ampliar la base de apoyo del PC, Mao abandonó la clasificación que el 6º congreso de la IC ya había hecho del "sunyatsenismo" como ideología del nacionalismo pequeño-burgués populista, que encubría la lucha de clases bajo la noción del "pueblo" y que se había convertido en una "fuerza conservadora, a obstaculizar el desarrollo de la revolución"[18]

214

La **media burguesía**, que desde los acontecimientos de 1927 había revelado sobradamente su paso de una actitud vacilante hacia la alianza con la contrarrevolución y el imperialismo, pasó a ser considerada por Mao parte integrante del pueblo y de las fuerzas revolucionarias. "El error —escribió Mao en 1939, respondiendo a las críticas que se levantaban en el partido— está en confundirse la burguesía china con la

[18] *VI Congresso IC,* 102.

burguesía de los países capitalistas, y de ahí que resulta el desprecio por la política de formación de un frente único con la burguesía y el mantenimiento de ese frente tanto como sea posible."[19] Este cambio de fondo, justificado al principio por la entrada en la etapa de la guerra de resistencia antijaponesa, se mantuvo más allá de la derrota Japón e incluso se acentuó cada vez más. Incluso las reservas iniciales sobre el doble carácter de la burguesía nacional fueron progresivamente abandonadas.

Ahora bien, esto correspondía exactamente a las nuevas posiciones adoptadas por la dirección de la IC, que se empeñaba en extender el frente único a todo el campo intermedio, dejando fuera a los aliados directos del fascismo alemán y japonés. Como esa concepción planteaba serias cuestiones de principio y ponía en cuestión las tesis de Lenin sobre la cuestión nacional y colonial, el 7º congreso optó por la omisión pura y simple de los problemas de la revolución de liberación nacional. Pero, al margen del congreso, fue esa orientación que se transmitió a los partidos.

215

A comienzos de 1935, la revista oficial La Internacional Comunista publicaba un extenso artículo sobre la lucha por el frente único antiimperialista en las colonias y países dependientes, en el que se criticaban los "errores sectarios" anteriores y se aconsejaba a "**incluir el grueso de la burguesía nacional en la lucha contra el imperialismo**, para mejor insertar a los comunistas en el movimiento popular "[20]

Después del congreso, la insistencia en la necesidad de un frente único con la burguesía nacional se mantuvo una constante en la orientación del CEIC. Wang Ming, miembro del CEIC, defendía en la Internacional Comunista la necesidad de una mayor colaboración del partido con el Kuomintang, "sin subordinación ni supremacía", "pata un futuro libre, feliz e independiente"[21]

Fue en esta línea de pensamiento que Mao elaboró las concepciones de la "democracia nueva". El deseo de vaciar el campo enemigo abriendo cada vez más el abanico del frente único lo llevó a dar a los representantes de la burguesía nacional un tercio de los lugares en las asambleas populares y órganos del poder en las regiones liberadas,[22] a sustituir la expropiación de las tierras por la reducción de las tierras rentas e intereses ("viven los campesinos y viven los señores"),[23] a moderar las reivindicaciones de los obreros para no afectar los beneficios de los industriales y comerciantes, etc.

Así, el PC de China llegó a la plataforma de su 7º congreso, de abril de 1945, sobre el gobierno de coalición con el Kuomintang y otros partidos, en el que Mao defendió de forma elaborada la "armonización" y el "ajuste" entre el trabajo y el capital,"[24] el crecimiento del capital privado y la protección de la propiedad privada"[25] "el desarrollo del capitalismo por un período bastante largo" después de la victoria de la revolución.[26]

216

Es imposible criticar hoy estas concepciones si no se pone en foco que ellas constituyeron una aplicación de la política del 7º congreso en las condiciones particulares de China. Mao no sólo no se desvió de la línea de frente única trazada para el conjunto del MCI, como tuvo incluso el mérito, a pesar de sus errores de derecha, de nunca haber cedido frente a la contrarrevolución de la burguesía compradora y de los feudales, agrupados no Kuomintang, y de haber conducido victoriosamente hasta el final la guerra por su vuelco. Hoy en día se conocen las presiones que en diversas circunstancias partieron de la dirección de la IC y posteriormente de la Unión Soviética y de Stalin para que el PC de China llegara a un compromiso con el Kuomintang y pusiera fin a la guerra para obtener la legalidad en una república burguesa presidida por Chiang Kai-chek. Los compromisos dudosos que Mao consintió con el Kuomintang, como en el incidente de Sian y en las negociaciones de 1945, quedaron muy lejos de aquellos a quienes le aconsejaban. Sólo

[19] Mao, *OE,* II, 471
[20] A/C(7Mi),ll,37-38
[21] Id, 122-123.
[22] Degras, III, 458.
[23] Mao, *OE,* IV, 330, 348.
[24] Mao, *OE,* 111, 359, 400
[25] Id, 361
[26] Id, 388-389.

puede pues clasificarse como pura hipocresía la acusación (que hacen tanto los revisionistas rusos como los centristas albaneses) de que Mao habría seguido una línea oportunista en ausencia de la IC y la opinión del PCUS.

Como era inevitable, la política de concesiones a la media burguesía (ya los "nobles esclarecidos") tuvo que ser acompañada por la condena como "izquierdista" de toda la política del partido entre 1928 y 1935 y por un combate al "izquierdismo" como peligro principal en el partido. "Actualmente, el más grave es el desvío de 'izquierda', en la medida en que desprecia la conquista de la media burguesía y de los nobles esclarecidos" (marzo de 1940).[27] "Las nefastas tendencias izquierdistas constituyen todavía hoy el peligro principal en el seno del partido." "Los puntos de vista de derecha, que en el pasado eran algo grave, están en lo esencial eliminados" (diciembre de 1940).[28] Erran los camaradas que juzgan que necesitamos "únicamente del llamado poder de los obreros, campesinos y pequeña burguesía urbana" (mayo de 1941).[29]

217

En un partido compuesto en porcentaje abrumador por campesinos, esta campaña sistemática contra el "izquierdismo" eliminó los últimos focos de resistencia de la ideología proletaria y sembró el terreno para la ideología pequeñoburguesa de "todo el pueblo". De vanguardia revolucionaria del proletariado, los comunistas pasaron a "servidores del pueblo", en una perspectiva democrática típicamente pequeñoburguesa, expresada de forma lapidaria en los escritos de Mao. La crítica a los errores perdió la referencia de clase y fue transferida al plano meramente filosófico y moral (combatir el subjetivismo, el empirismo, la arrogancia ...). La lucha sorda de clases que se trababa en el campo de la "democracia nueva" para decidir quién recoger los frutos de la revolución quedó oscurecida bajo un populismo pedagógico, que apostaba a la reeducación general de todas las clases por el ejercicio de la democracia.

Una vez instaurado el poder de la "democracia nueva", se iba a revelar de forma dramática la incapacidad del partido, barrido por la ideología pequeñoburguesa y burguesa, para conducir la revolución a la siguiente etapa.

El Cominform

218

La luna de miel democrática del fin de la guerra dio lugar, en poco tiempo, a una oleada de reacción desenfrenada. Estados Unidos ocupó con brío el lugar dejado vacante por el difunto "Eje". Se inició un nuevo ciclo de guerras y masacres coloniales (Indonesia, Indochina, Palestina, Malasia ...), el Kuomintang se lanzó contra la China roja, la guerrilla griega fue aplastada. Al impulso del plan Marshall, los partidos comunistas fueron corridos de los gobiernos, los PSD fueron movilizados para la campaña anticomunista, acribilló la escisión sindical. Se utilizó el régimen de Tito como caballo de Troya en las democracias populares, se activaron los preparativos de guerra atómica contra la Unión Soviética, se creó la NA TO, se inició la masacre en Corea, se entró en la "guerra fría ".

A medida que se definía en toda su brutal nitidez el cuadro real de la lucha de clases, que se evaporaban las tontas ilusiones en el "nuevo mundo democrático" y que la pequeña burguesía, en desagregación ideológica, se desplazaba hacia la derecha, más clara si y que la incapacidad de los partidos para hacer frente a la nueva situación. El lastre oportunista en ellos acumulado por diez años de colaboración "democrática" de clases los empujaba invencible en el camino de la capitulación. El único medio que veían para bloquear la amenaza del fascismo y la guerra era un nuevo paso para la fusión con la democracia pequeñoburguesa.

---

[27] Mao, *OE,* II, 684.
[28] Id, 729.
[29] Id, 764-765.

El Cominform, creado en septiembre de 1947, fue el último intento del ala centrista, encabezada por Stalin, para erigir una barrera a la marea oportunista que amenazaba con sumergir al movimiento comunista y desmembrar el campo de las democracias populares. La Oficina de Información abrió fuego contra la política de concesiones a la burguesía que campeaba en Yugoslavia y Polonia, aisló y desenmascaró a Tito y Gomulka, frenó la progresión de sus partidarios en los países vecinos. Criticado públicamente en la **Pravda** por su propuesta de una Federación Balcánica, abierta incluso a Grecia (!), Dimitrov fue forzado a autocriticarse.[30] Se acabaron las teorizaciones sobre la democracia popular como una "excepción" a la dictadura del proletariado.

219

El Cominform criticó también el comportamiento reformista del PCF y del PCI durante la lucha de liberación y su electoralismo desenfrenado en la posguerra, atacó el oportunismo que corroía el PC de Japón, combatió el ambiente de pánico ante el chantaje atómico del imperialismo, desenmascaró el sucio papel de los jefes social-demócratas como agentes del gran capital, movilizó a los comunistas para la resistencia a la ola reaccionaria que, a partir de EEUU, se espiaba por el mundo.

Pero este viraje se mantenía, como la de 1939, en el cuadro centrista instituido por el 7º congreso. Fueron desautorizadas y temporalmente silenciadas las posiciones oportunistas extremas, pero no se tocó en la línea de colaboración democrática de clases que les servía de alimento. En las democracias populares se intentó frenar el crecimiento de la agitación pequeñoburguesa recurriendo a la fusión de los PSD con los PC (1948), lo que preparó un agravamiento aún mayor de la crisis. En los países capitalistas, se orientaron los partidos para la activación de las luchas de masas, pero sólo en torno a palabras de orden de defensa de la paz, de la democracia y del nivel de vida de los trabajadores.

La verdad es que la línea del Cominform, para ser coherente, tendría que colocar en el orden del día la necesidad de una ruptura de principio con el 7º congreso. Golpear decisivamente la línea pequeño burguesa de Tito y Gomulka implicaba, no la ejecución de sus partidarios, después de tenebrosos procesos judiciales, sino una crítica de fondo a la teoría de la democracia popular elaborada por Dimitrov. Movilizar a la clase obrera contra la acción cisionista y reaccionaria de la social-democracia exigía que se condena la política de los frentes únicos por la cúpula practicada desde 1935. Derrotar el reformismo que proliferaba en los partidos imponía una crítica valiente a la campaña "anti-sectaria" lanzada por el " 7º congreso, a la sombra de la cual habían prosperado los oportunistas y habían sido excluidos los revolucionarios. Afirmar una real política de hegemonía del proletariado pasaba por el rechazo de la perspectiva del bloque democrático obrero-pequeño burgués, condenado por la vida. Tomar la cabeza de la lucha de la liberación nacional exigía que se echara abajo la tesis de las burguesías nacionales "revolucionarias". Bolchevizar los partidos sólo era posible si se rechazara la podrida teoría del "partido obrero único", etc., etc.

220

Pero el Cominform ya no disponía de clarividencia ni de firmeza para este corte con el pasado. Se quedó así en un medio viraje, en el que los partidos endurecieron el lenguaje, pero continuaron dejándose ir a la deriva de las pequeñas estrategias de las "conquistas democráticas", sin norte revolucionario. Toda su política descansaba en la esperanza de que futuros avances de la Unión Soviética hicieran retroceder el imperialismo y les permitieran llegar al poder un hermoso día, sin lucha revolucionaria. A la vista de la exaltación de la Unión Soviética, dada como garante de la fidelidad al marxismo-leninismo, se fue instilando la perspectiva reformista de la lenta "desagregación" del poder de la burguesía por la penetración en las instituciones y por el respeto por las reglas del juego constitucional y parlamentario. Con la alegación de que si "ganaba tiempo" y si "acumulaban fuerzas", los partidos se pudrían.

221

Esto permitió a los dirigentes oportunistas, del tipo Thorez, Togliatti, Cunhal, etc., mantenerse a la superficie de la onda estalinista y permanecer a la cabeza de los partidos sin renunciar a sus concepciones de colaboración de clases. Multiplicando al absurdo las alabanzas al "gran Stalin" y las declaraciones inflamadas de fidelidad a la Unión Soviética, aseguraban espacio para proseguir la corrupción de los partidos hacia el revisionismo.

---

[30] Dimitrov, *OE,* 5, 187.

En 1952, por ejemplo, el PC de Gran Bretaña pudo publicar, sin ninguna crítica, un programa para el paso pacífico de Inglaterra al socialismo, llevando a remolque el Commonwealth, en una mezcla grosera de reformismo y chovinismo imperial. La campaña internacional contra las armas atómicas y la amenaza de nueva guerra, que debía movilizar a la clase obrera ya los pueblos contra el imperialismo americano y las burguesías reaccionarias, se ha vuelto del revés por el oportunismo y transformada en una avalancha de peticiones pacifistas, que aún más esparció en los partidos y en la clase obrera el espíritu pequeñoburgués de capitulación y de armonización de las clases. Para la defensa de A. Cunhal en la corte, triste oportunismo portugués manifiesto, que merecía elogios arrancó la revista bolchevique soviética .. fue introducida así en la etapa final del centrismo que caracterizó los últimos años de la dirección de Stalin. Con las tendencias de derecha a crecer imparablemente por todos los poros del centrismo agonizante, los últimos resistentes, los que aún conservaban reflejos de clase, quedaron reducidos a una vana batalla de retardo. desarmado ideológicamente por la plataforma del 7º congreso, incapaces de demarcar fronteras con el oportunismo y de desarrollarse de la pequeña burguesía, los "estalinistas" se atrincheraron en la dictadura de los aparatos, en la rigidez dogmática y sectaria, como último recurso de una resistencia desesperada. Y, aún esta vez, sólo lograron, con su inconsecuencia centrista, dar argumentos a la tesis derechista de que se tornaba imperioso "actualizar" el marxismo-leninismo.

La muerte de Stalin vino a derribar el último obstáculo que impedía la libre expansión de la corriente de la derecha. El revisionismo ya completamente formado en el vientre del centrismo pudo explayarse en una ola impetuosa que sumergió todo el movimiento comunista. Se completó la misión del 7º congreso.

223

8. EL CENTRISMO EN PORTUGAL

"Son los trabajadores que se identifican con la nación y son los fascistas que se divorcian de ella.

ÁLVARO CUNHAL[1]

No hay mejor contraproducente para evaluar el contenido político real del 7º congreso que examinar su aplicación sobre el terreno que nos está más cerca. Las peripecias de la transformación del PCP entre 1930 y 1960 documentan en vivo la función del centrismo como veneno paralizante del comunismo y embrión del revisionismo.

Por lo tanto, dicha corriente "marxista-leninista" portuguesa actual se envuelve en contradicciones insuperables cuando se trata de criticar a la "unidad de la portuguesa honrado" y "encuesta nacional" sin poner en peligro el patrimonio del 7º Congreso de la IC. En la década de los años 50 y de José Gregorio en los años cincuenta, como representantes genuinos de la Internacional y de la Revolución Francesa, del Cominform.

La verdad es que, si hubo oscilaciones políticas evidentes en el recorrido del PCP a lo largo de estos tres decenios, ellas se inscribieron todas en el mismo cuadro centrista puesto en marcha por el 7º congreso de la Internacional. Y en el caso de las mujeres, en el caso de las mujeres. La naturaleza política y social del "cunhalismo" sólo puede ser plenamente entendida si se ve en relación con los demás productos del centrismo en nuestro país.

224

La crítica al centrismo, como período intermedio en la degeneración del comunismo, permite comprender mejor la transformación pequeñoburguesa del PCP bajo la conducción de las ideas de Álvaro Cunhal. Nos transporta del terreno romanesco de los "golpes" hacia el terreno de la lucha de clases en el seno del partido. Muestra el ascenso gradual de la pequeña burguesía "comunista" en el interior del partido obrero.

Ella muestra también los límites del proyecto del PC(R), el cual se fija como objetivo la "reconstrucción del verdadero partido comunista de Benedicto, Alex, Militán y Gregorio", intentará una tarea imposible: el rejuvenecimiento de la vieja política, de fusión "popular" obrera-burguesa bajo los colores del "25 de abril del Pueblo" y de la "revolución democrático-popular".

[1] Cunhal, I Congresso.

Sin hacer la historia de las tendencias luchar en P P C, imposible en este trabajo será útil para mostrar las diferentes etapas atravesadas por el centrismo portugués para cumplir con su papel histórico —ideológicamente anestesiar la PPC, preparándola para recibir sin problemas el revisionismo.

225

Cómo el 6º congreso falló en Portugal

Fue con el impulso del 6º congreso de la IC que el PCP, como otros partidos, pasó por primera vez a existir como vanguardia obrera revolucionaria. La reorganización de abril de 1929, conducida por B. Gonçalves y J. Sousa, sacó el partido de la apatía en que agonizaba.

Los argumentos de que el fascismo imposibilitaba la lucha y de que se debían ahorrar fuerzas, a la espera de la "hora", fueron desenmascarados como capitulación pequeñoburguesa. El partido se lanzó con energía a la tarea de conquistar la clase a la influencia anarco-sindicalista, creó con la CIS una fuerte corriente sindical revolucionaria, se implantó en el proletariado rural del Sur, se tornó a corto plazo el dirigente reconocido del movimiento obrero . En 1931-1932, impulsó y dirigió grandes acciones obreras contra el hambre, el desempleo y el régimen de Salazar.

Este trabajo positivo, en la línea "clase contra clase" el dictada por el 6º congreso, sufría de debilidades graves. En la **estrategia**, no se trazó una plataforma definida para la insurrección antifascista en el marco de la revolución, lo que no permitió el corte con la vieja visión del proletariado como punta de lanza de un golpe militar liberal. En la **táctica**, no se demarcó el antifascismo obrero del antifascismo pequeñoburgués. En la **organización**, el partido no aplicó las directivas de la IC para estructurarse en la base de células de fábrica, lo que limitó el peso obrero en la acción política, en la ideología y en el estilo de trabajo.

De este modo, la corriente proletaria avanzada, que veía en una revolución de tipo soviético la salida a la lucha, no supo elaborar una alternativa marxista-leninista al oportunismo corriente en el partido, no logró liberarse por completo del infantilismo anarco-sindicalista y no pudo desempeñar el papel clave que le correspondía en la madurez política del partido.

226

Surgió así el 18 de enero, como respuesta "total" a la ofensiva de la dictadura contra los sindicatos. Intentando precipitar la insurrección antifascista a través de la huelga general, sin para ello estar reunido el mínimo de condiciones, la vanguardia obrera se encontró aislada de la masa y fue fácilmente golpeada.

El partido sufrió un golpe severo. Severo sobre todo en el plano político, en la medida en que sembró en los comunistas la incredulidad en la línea de clase, que apenas ensayaba los primeros pasos. Bento Gonçalves sacó del 18 de enero conclusiones de derecha. Su justa batalla para educar a las masas a través de las reivindicaciones parciales ha evolucionado hacia un reformismo cada vez más pronunciado. El soviet de la Marina Grande pasó a ser visto como un sueño insensato. La sombra de la crítica al aventurismo, ganó terreno en el partido la idea de que el proletariado tenía que moderar sus aspiraciones revolucionarias para no aislarse, se extendió de nuevo la creencia paralizante de que "sin los republicanos no se puede hacer nada". Se baneó la perspectiva del poder.

El viraje del 7º congreso vino a asentar como un guante en este espíritu derrotista. La timidez política y el reformismo pudieron apuntarse en la autoridad de la línea democrática unitaria de la IC para rechazar toda la experiencia positiva acumulada. El proyecto de una lucha proletaria revolucionaria fue archivado como "sectarismo". Causaron las resistencias que durante algunos años habían contenido la presión del oportunismo de derecha. El PCP fue invadido por una marea oportunista.

227

El Frente Popular

Lo que los dirigentes trajeron del 7º congreso fue la decisión de apostar todo en una amplia oposición unida al régimen, dejando de lado como sectaria la línea "clase contra clase". La nueva dirección, en la que ya sobresalía A. Cunhal, estaba esperanzada en lograr el mismo éxito espectacular que conocían los frentes populares en España y Francia. La activación de la oposición liberal y estudiantil, muy marcada en ese año de 1935, alimentaba la euforia unitaria y hacía olvidar la difícil situación del partido en el movimiento obrero tras la fasciación de los sindicatos.

Se lanzaron de inmediato propuestas de frente única a la CGT, entonces ya cadáver. Se acabó con la prensa sindical clandestina, se disolvió la CIS, entró en negociaciones con los grupos republücanos, se adoptó una perspectiva "democrática general" para todo el pueblo. Siguiendo los nuevos vientos que vienen de la Internacional, declaró la revolución portuguesa como "democrático-popular", sin intentar ningún tipo de justificación de esta perspectiva.

Al principio, todo parecía ir de viento en popa. En febrero de 1936, el Avante! anunciaba que "acaba de constituirse el Frente Popular, englobando una decena de organizaciones obreras y pequeñoburguesas". Creció el poder de atracción del partido sobre amplios sectores estudiantiles e intelectuales, entusiasmados por la nueva política al servicio de la unidad antifascista. ¡El Avante! pasó a semanario.

Pero, sin embargo, añoraba el número de obreros organizados, no había política sindical, decaía al nivel más bajo la resistencia obrera a la explotación. Reducido al papel de animador de la Oposición unida, el partido perdía los lazos con la clase y envenenaba la conciencia de la vanguardia con un republicanismo rastrero. El precio pagado por el Frente Popular (que nunca pasó del nombre) fue la firma por el partido de un programa unitario, en el que nada se decía sobre el camino para el desarrollo se derrumbó del fascismo y se reivindican las "provincias ultramarinas" como "parte integrante e inminente de la Nación"[2]

228

Bajo los éxitos aparentes, el partido seguía a la deriva. La revuelta de los marineros, de septiembre de 1936, último sobresalto del putchismo "comunista", agravó aún más la situación: mutiló el partido de fuerzas revolucionarias, acentuó el descrédito en la vía de la insurrección, aceleró el crecimiento del oportunismo.

En 1938, la nueva política comenzó a fallar. El fracaso del Frente Popular en Francia, el desastre inminente en España, el ascenso del nazismo consolidaba el régimen de Salazar y lanzaban a la pequeña burguesía republicana en la debandada. El partido se vio obligado a constatar que "la unión de las organizaciones antifascistas arrastra una vida pasiva que desacredita la idea del frente popular en nuestro país" y que la situación nacional no era propicia a los acuerdos entre partidos como base del frente.[3]

La muerte al nacer del Frente Popular no resultaba, no sólo sobre todo del rumbo amenazador de la situación internacional. El factor principal venía de la crisis a la que había llegado el partido debido a sus concesiones oportunistas. En el deseo de apertura al sentimiento pequeñoburgués, se desplazó el eje de la política para la campaña por la amnistía y para la denuncia de los peligros que Salazar traía a la "economía nacional", a la independencia ya la posesión de las colonias. Se multiplicaban las exhortaciones a la pequeña burguesía ya los "legionarios honestos". No había una palabra sobre el derrocamiento revolucionario del régimen. No era de extrañar que, con esta línea, se repetía todo lo que había de mejor en la clase obrera.

229

Aquí, como en otros países, el engaño por atraer las fuerzas intermedias a todo el precio resultó en la pérdida del único polo de atracción que las podría arrastrar a la lucha. Ya no existía la corriente obrera revolucionaria que había hecho las jornadas de 1931-1932 y el 18 de enero, era inevitable que todo se desmoronara.

---

[2] Manta, *Frente Popular,* 64.

[3] Objetivos e táctica da Frente Popular.

Privado de base obrera seria, el PCP se convirtió en un blanco fácil para la policía. ¡*El Avante*! se dejó de publicar en mayo de 1938. La dirección del partido, constantemente alcanzada, pasaba de mano en mano y fue tomada por elementos oportunistas e incapaces para la lucha clandestina. En 1939, la IC retiró el reconocimiento al PCP.

Este descalabro, que Cunhal más tarde atribuyó al retraso en los métodos conspirativos, fuera fruto directo de la política dictada por el 7º congreso, que había hecho del PCP una organización radical democrática.

Es lo que expresa de forma chocante la defensa de Bento Gonçalves en el tribunal, en la que el partido es rebajado al papel de continuador de las tradiciones liberales y patrióticas de la burguesía y se critica incluso al gobierno de Salazar por no acautelar la posesión de las colonias contra la codicia del "Eje"! Las últimas propuestas de Benedicto en el Tarrafal, para una "política nueva" de apoyo a Salazar si éste se dispuso a defender la independencia, retratan la degradación ideológica que el 7º congreso había producido en este abnegado constructor del partido.

230

El "levantamiento nacional"

La situación caótica a la que se llegó provocó una aguda lucha de tendencias en el seno del partido en descalabro. En contra del ala derechista, que había perdido todos los referenciales comunistas en la búsqueda ansiosa de la unidad democrática, se levantó en 1940-1941 el núcleo reorganizador encabezado por Cunhal, Fogaça, Guedes, Gregorio, etc. Como diez años antes, el corte con el oportunismo se materializó en la lucha para salvar al partido, como única esperanza de la lucha popular.

En pocos años, al precio de duros sacrificios, el PCP resurgió como la única fuerza antifascista organizada. Combinar el trabajo correctamente legal con la minería ilegal sindicatos nacionales fascistas, el partido llevó a la clase obrera en las luchas escala, en la que destacaron la gran huelga de la región de Lisboa, julio de 1943. restaurado a la confianza proletariado en sus fuerzas y en su partido.

Pero no se sacaron las lecciones políticas del período anterior, que era el principal. No se denunciaron las concesiones a la pequeña burguesía como origen del fracaso del Frente Popular y de la corrupción del partido. No se dio el balance al 18 de enero, para separar lo positivo de lo negativo. No se preguntó por qué llevaba la aplicación del 7º congreso a la desagregación del partido. No se comprendió que, sin trazar una línea de clase para la insurrección antifascista, teniendo en la mira la revolución socialista, todas las ganancias inmediatas estaban amenazadas. El partido comenzó así, en medio de la embriaguez de un crecimiento impetuoso, a caminar hacia un nuevo desastre.

En 1944, se reunían las condiciones para una ofensiva política de masas en todos los frentes. El malestar se extienda a las concentraciones obreras de Lisboa y Alentejo campesinado del Norte, los grandes sectores de los empleados, estudiantes, etc. El heroísmo con que la Unión Soviética golpeaba el nazismo multiplicaba las energías de los comunistas, despertaba la vanguardia obrera de nuevo hacia la perspectiva de coronar la caída del fascismo con la revolución.

231

Fue en esta crisis mortal para el régimen que se reveló la moderación oportunista de la política de Cunhal. El movimiento antifascista fue encuadrado en el MUNAF, y luego en el MUD, reediciones del Frente Popular de 1936, que dieron a la burguesía liberal el control político de las masas. Convencido de que la piedra que faltaba para la caída de Salazar era una unidad más estrecha de la Oposición, Cunhal se sentó a la mesa de negociaciones para elaborar el programa de un mítico Gobierno Democrático de Unión Nacional, cuando el movimiento obrero y popular necesitaba que le abran las vías para la insurrección.

El miedo de ahuyentar a la burguesía llevó a Cunhal a invertir el blanco de la lucha ideológica. Disolvió los GAC (Grupos Antifascistas de Combate), alegando el peligro de putchismo, frenó el "lenguaje

demasiado de clase" de la prensa comunista, se preocupó en "satisfacer los anhelos de la pequeña burguesía", combatió el "sectarismo" y el "obreirismo"

A partir de 1945, todo su esfuerzo va en el sentido de explicar a la pequeña burguesía que nada tiene que temer de la clase obrera y de los comunistas. La política de "encuesta nacional" para "la unidad de todos honorable portuguesa", sin olvidar los "oficiales patriotas" hizo el segundo congreso de 1946, dedicado a buscar Cunhal una línea intermedia, que se cerró el camino hacia el impulso revolucionario populares sin caer en los excesos oportunistas de la "política de transición" defendida por Fogaça. Esta habilidad centrista de "subordinar la izquierda a la derecha bajo frases de izquierda" (la expresión es de Stalin), iba de aquí en adelante marcar toda la política de Cunhal. Era la traducción al portugués del 7º Congreso.

232

El "levantamiento nacional" pareció viable mientras duró el ascenso de masas. Pero, con el giro hacia el plan Marshall y la guerra fría, la burguesía liberal trató de verse libre de la asociación comprometedora con los comunistas. El MUD entró en crisis. La campaña electoral a la Presidencia, en 1949, se desarrolló en plena disgregación de la Unidad y, lo que fue peor, en plena descomposición ideológica del movimiento obrero y del partido. Lo que pudo haber sido la crisis final de la dictadura se perdió como un río en un pantano.

El período "sectario"

El fin del MUD y el giro a la derecha de la burguesía democrática bajo la ofensiva reaccionaria provocaron un viraje en la política del partido, cuya dirección le correspondió a J. Gregorio. Fue el período más tarde clasificado como "sectario" y que tradujo en nuestro país la nueva orientación general del movimiento comunista antes de la muerte de Stalin (Cominform).

Con el movimiento obrero y popular en reflujo y bajo severos golpes policiales, la dirección de J. Gregório defendió al partido y mantuvo de pie la bandera de la resistencia, aglutinó la democracia radical en el MND, condujo una intensa campaña antiimperialista, criticó las tendencias de capitulación en el partido y en el movimiento de la oposición.

233

Por estos aspectos positivos, la corriente anti-revisionista valoró la línea del PCP en este período, contraponiéndola al oportunismo de Cunhal. Al contado, al dejar intactas las bases de la política del PCP que venían del 7º congreso, la política de J. Gregorio no hizo una ruptura con el oportunismo acumulado y acabó por fracasar, enredada en contradicciones. Se atacaban los políticos republicanos, pero se mantenía la línea del "levantamiento nacional", que se basaba precisamente en la alianza con ellos. Se elaboró el primer programa del partido, pero sin aclarar el carácter de la revolución y la cuestión del poder, quedando por el compromiso de un régimen "popular" de tipo parlamentario. Se critica la "política de transición", pero sin poner a desnudo su parentesco con el "levantamiento nacional". Se ató la denuncia del imperialismo poderes. Se redujo la degeneración titista a un golpe de espías y provocadores, ocultando sus lecciones de clase. Se popularizó la plataforma oportunista expuesta por Cunhal en su defensa en tribunal como línea orientadora del partido.

No era posible en estas condiciones hacer la ruptura que se imponía. Más: el intento de llevar a la práctica una política radical y combativa sin criticar el cunhalismo, sin reconocer el antagonismo de intereses entre el proletariado y la burguesía oposicionista, sin salir del cuadro centrista del 7º congreso, condujo rápidamente el partido hacia una práctica rígida y sectaria, con la que se intentaban "corregir" las bases moderadas de su política.

Desarmados ideológicamente para una acción política independiente, los dirigentes del partido, al intentar combatir el oportunismo, caían en la rigidez y el inmovilismo, fomentaban el sectarismo ante las masas, sofocaban la democracia interna, alimentaban el dogmatismo.

234

No fue difícil en estas condiciones a la corriente de derecha encabezada por J. Fogaça crecer en el partido, reclamando que la práctica política fuera armonizada con los presupuestos de la línea del "levantamiento nacional" que nadie se atrevía a cuestionar. El nuevo ascenso del movimiento de la oposición democrático-burguesa iniciado en 1954, el alejamiento forzoso de J. Gregorio y sobre todo la brutal guindada a la derecha en la Unión Soviética y en el movimiento comunista tras la muerte de Stalin hicieron madurar en pocos meses las condiciones para el triunfo en el PCP de la línea ultra-oportanista del "alejamiento pacífico de Salazar".

Así, el media vuelta a la izquierda de J. Gregorio, incapaz de atacar los fundamentos oportunistas de la línea del partido, no consiguió más que retardar por media docena de años la eclosión del revisionismo.

En el PCP, como en todo el MCI, el último período de "izquierda" probó históricamente la imposibilidad de hacer una política revolucionaria sin romper con la política del bloque obrero-pequeño-burgués instituida por el 7º congreso. Por extraño que parezca, hoy, treinta años después, sigue siendo a esta ilusión centrista que siguen debatiendo los portugueses marxistasleninistas.

Balance al centrismo

El balance que se hace atrás a un cuarto de siglo de la vida del PCP permite comprender la dinámica política que le impidió consolidarse como partido obrero revolucionario y lo transformó gradualmente en partido pequeñoburgués para obreros. Está claro que el proceso de degeneración de la PCP es mucho más amplio que la simple política de "unidad del portugués honrado." El cunhalismo fue la forma más acabada de una corriente oportunista que venía de atrás y cuyas raíces se hundían en la tradicional sumisión política del proletariado a la pequeña burguesía.

235

La influencia del 6º congreso de la IC, orientado hacia una política obrera independiente y para hacer del partido una auténtica vanguardia, bolchevizada, ha sacudido pero no ha destruido la tradición oportunista en nuestro país. A medida que el PCP se fue implantando en la clase obrera y afirmando como la única fuerza organizada de resistencia al fascismo, la corriente oportunista aprendió a adaptarse a los nuevos tiempos y asumió el carácter nuevo del centrismo.

Lo que distinguía el centrismo portuguesa de 30-50 años fue la manera original se ajusta a los principios de la revolución rusa y el CI - construcción de un partido leninista de la revolución violenta y la dictadura del proletariado, la política proletaria de los trabajadores de la hegemonía y la alianza - camponesa, internacionalismo proletario y apoyo a la Unión Soviética - en las viejas concepciones oportunistas de estrategia y táctica. Bajo la coartada de una imaginaria "primera etapa democrática", se pospuso la revolución, se ató el movimiento obrero a la oposición burguesa, se subestimó el movimiento campesino, se ignoró el potencial revolucionario de los pueblos de las colonias, se embajaron todos los principios revolucionarios.

La línea del 7º congreso vino a permitir al centrismo embrionario que se formaba en el PCP expandirse impetuosamente como corriente ideológica dominante.

236

La tacanhez pequeñoburguesa, reformista hasta la médula, al aparecer cubierta con el sello de la autoridad de la IC, ganó un enorme campo de acción entre la vanguardia obrera, aún en minoría ideológica después de dos décadas de anarcosindicalismo. No tuvo dificultad en hacerle creer que la estrechez oportunista de la política diaria se inserta en un proyecto revolucionario. En nombre de la fidelidad

"inquebrantable" al camino de Octubre, el Partido Comunista se convirtió en la plataforma de fusión de la lucha económica de los obreros con la lucha política de la pequeña burguesía.

Con los cambiantes más radicales o más derechistas, según las coyunturas y la correlación de fuerzas, el centrismo fue arrastrando el PCP, en bloque y sin rupturas internas serias, al pantano de la colaboración de clases desvergonzada en que se hundió en 1956

La **primera corriente centrista** (1935-1940), desencadenación

de la que se desprende el viraje del 7º congreso y por el desastre del 18 de enero, tuvo un acuario oportunista acentuado. En la lucha contra el movimiento obrero, apuesta desesperada en una coalición democrática negociada por encima, bajo la bandera del Frente Popular, descenso de la ideología a nivel del republicanismo, del nacionalismo y del pacifismo, la pérdida de los vínculos con la clase, fiesta. Las "nuevas perspectivas" del 7º congreso vinieron a acabar en el charco de la "política nueva" de Bento Gonçalves.

La **segunda corriente centrista** (1941-1949), dirigida por A. Cunhal, sacó como lección del fracaso de la primera la necesidad de un partido con influencia en la clase obrera para conseguir llevar a la espalda la oposición democrática burguesa. A esto se puede resumir toda la sabiduría "marxista" de Cunhal. El fondo de la política no cambió, se volvió más refinado, más elaborado. Bajo la línea del "levantamiento", la burguesía democrática pudo hacer degenerar la crisis del fin de la guerra mundial en una impotente exhibición liberal-electoralista, que el régimen digiere sin sacudir más. En 1949, el proletariado se frustró de todo su esfuerzo y más disminuido que nunca en su capacidad para frenar una lucha independiente. El partido llegó de nuevo al borde de la destrucción.

237

La **tercera corriente centrista** (1950-1955), dirigida por J. Gregorio, hizo una media inflexión a la izquierda, sin atreverse a poner en cuestión los presupuestos del 7º congreso y del "levantamiento nacional". Con eso, condujo el partido a la rigidez política y al sectarismo ante las masas, llevando el centrismo a un callejón sin salida. Bajo la acción de la coyuntura internacional, acentuó incluso el pacifismo a gran escala, abonando así el terreno para la eclosión del revisionismo. El papel histórico de la tercera corriente fue ayudar involuntariamente a probar que la única solución viable para la fusión de intereses del proletariado con la pequeña burguesía sólo podía ser dada por el revisionismo moderno. Se completó el ciclo del centrismo.

La trayectoria del PCP entre 1935 y 1956 confirma, por nuestra experiencia nacional, que los pretendidos "errores de aplicación" de la política del 7º congreso no fueron más que los frutos necesarios de su línea centrista. A través de un movimiento pendular de fugas a la derecha y de reajustes a la izquierda, la búsqueda de una asociación "equilibrada" obrero-pequeñoburguesa acabó por desembocar en la capitulación incondicional de las ideas marxistas, en el triunfo de la pequeña burguesía en el partido.

Explicar la degeneración del PCP por la simple traición de un individuo es nada explicar. Cunhal tuvo éxito por su inusual capacidad de asimilación del centrismo. No es exagerado describirlo como el centrismo en persona. El talento con que ha logrado vaciar las fórmulas marxistas en una ideología democrática moderada, nacional-reformista, pequeñoburguesa, es el secreto de su longevidad política.

238

Esto no tiene nada extraño si tenemos en cuenta que Portugal se ha convertido, desde un siglo y medio, un lugar privilegiado para las soluciones de transición en la lucha de clases interna, la izquierda y la derecha. Los bordes redondeados, de cargas explosivas, se tambalean los inevitables cambios por pequeños pasos suaves, es un arte portugués, que refleja el peso social e ideológico de la pequeña burguesía en la escena clase. Fácilmente se comprende que este ambiente social proporcionará el clima ideal para el pleno florecimiento de un pensamiento centrista como el de Cunhal.

Incluso hoy, cuando la trayectoria del PCP ya se internó profundamente en el terreno del revisionismo, lo que los comentaristas burgueses designan como el "estalinismo" de Cunhal corresponde

de hecho a una característica original suya. Él es quizás, de los antiguos dirigentes comunistas europeos, aquel que transportó un mayor número de rasgos centristas para la nueva época reformista y revisionista.

Llegará la hora en que la maduración de la política pequeñoburguesa en el PCP ya no se compadecerá más con el estilo anticuado de Cunhal. Esta hora, ansiosamente deseada por el ala derecha del partido y por la social-democracia, podría resultar ventajosa sobre todo para los comunistas: con la salida de Cunhal, se romperá el último eslabón de una larga tradición centrista. Liberados de la retórica radical cunhalista, enfrentados más directamente con el cinismo de la pequeña burguesía revisionista, los obreros del PCP serán empujados a la necesidad de una nueva opción de clase.

En todo caso, de un punto no quedan dudas: sólo la crítica sin compromisos a la política centrista que dominó el PCP y el movimiento comunista durante los veinte años posteriores al oto congreso de la IC abrirá espacio para la edificación de un partido comunista renovado, para el partido de un tipo nuevo que el PC (R) no se atrevió a ser.

241

9. AGONIA DEL CENTRISMO

"La naturaleza del oportunismo contemporáneo es tal que su lucha contra el bolchevismo toma un aspecto humorístico."

LENINE[1]

Contra la traición revisionista teorizada en los 20º y 22º congresos del PCUS, se levantaron a principios de los años 60 el PC de China, el Partido del Trabajo de Albania y los partidos y grupos marxistas-leninistas por todo el mundo. Las tesis revisionistas fueron combatidas y desenmascaradas, el "socialismo" de la Unión Soviética fue puesto a desnudo como capitalismo de Estado y social-imperialismo, la actualidad de las ideas de Lenin fue reafirmada. Parecía por un tiempo que el marxismo-leninismo iba a revivir a la cabeza del movimiento obrero en partidos comunistas auténticos y retomar la marcha interrumpida para la revolución proletaria, las revoluciones de liberación nacional y la liquidación del capitalismo.

Pero este corte dejó por responder la mayoría de las **cuestiones nuevas** planteadas por la irrupción del revisionismo moderno. ¿Cómo pudo la Unión Soviética, a través del golpe del 20º congreso, saltar súbitamente de la dictadura del proletariado a una nueva forma de dictadura de la burguesía? ¿Cómo era posible que el movimiento comunista se hundiera casi en bloque en el revisionismo? ¿Qué misterio había llevado a los dirigentes comunistas más prestigiosos a convertirse de la noche a la mañana en cabecillas revisionistas? ¿Cómo aplicar las ideas esenciales del leninismo en un mundo nuevo, atravesado por conflictos de clase mucho más complejos que los del pasado?

242

¿Un revisionismo sin pasado?

Las respuestas dadas por la corriente denominada marxista-leninista a estas y otras preguntas capitales son al final de un cuarto de siglo sorprendentemente pobres, ambiguas y contradictorias. Todo lo que se ha escrito hasta hoy sobre el fenómeno más importante del siglo, desde el punto de vista de los destinos del marxismo - la degeneración del socialismo en la Unión Soviética - ha sido de una pobreza y discreción diplomática confrontadoras. Se gastaron ríos de tinta para denunciar las manifestaciones de traición revisionista pero se dejaron por aclarar sus orígenes políticos e ideológicos. Se proclamó mil veces el antagonismo más radical con el revisionismo moderno pero no se localizó ni se aisló la base social de su difusión en el proletariado. Se produjo mucho más retórica anti-revisionista que crítica marxista genuina.

La apariencia inicial de vitalidad revolucionaria del movimiento se asentaba así, a pesar de su abundante referencia a los clásicos, sobre un primitivismo ideológico extremo. Cuando se exigía un renacimiento de la crítica demoledora del leninismo, lo que surgió fue un pensamiento escolástico, parado, atado al comentario de los textos, y que ocultaba su timidez bajo un anti-revisionismo fanfarrón. De ahí

[1] Lenin, 31,236

nació la crisis cuyos efectos desagregadores se harían sentir de forma creciente, hasta llegar al descalabro actual.

243 ¿Por qué esta incapacidad para el corte en profundidad con el revisionismo, que era esencial para abrir camino a la nueva etapa, históricamente madurada, en el avance del marxismo?

Puede argumentarse que el movimiento se encontró extremadamente debilitado por la amplitud de la traición revisionista y por la consiguiente reanimación de las corrientes anarco-radicales, que en gran medida lo ahogaban en la década de los 60; que el fenómeno nuevo de la degeneración del socialismo ha venido a plantear difíciles problemas teóricos, que sólo gradualmente se resolver; que la necesidad de defender Stalin de los ataques conjugados de revisionistas y trotskistas dificultaba un examen crítico al pasado; que el papel de liderazgo inicialmente asumido en la corriente marxista-leninista por el PC de China, debido a su enorme prestigio, hizo que se perdieran 15 años en la falsa vía del maoísmo, etc.

Todo esto es naturalmente exacto, pero no nos lleva más allá de las circunstancias. Deja en el olvido las causas sociales, políticas e ideológicas de fondo que se han servido de las circunstancias para limitar la amplitud de la ruptura. Además, el derrocamiento revisionista de China ya tiene ocho años y durante ellos no se ha dado un paso para responder a las preguntas pendientes.

Por el contrario, al conjunto de interrogantes heredados del veinte congreso vinieron sumarse otras nuevas que quedaron igualmente sin respuesta. Por ejemplo: ¿cómo el PC de China, luchando contra el revisionismo de Kruchov, caminaba también hacia el revisionismo? ¿Qué balance dar a ese fenómeno inédito que fue la "revolución cultural"? ¿Cómo los partidos y grupos ML, surgidos de la lucha contra el revisionismo soviético e internacional, no se percibieron desde luego del eclectismo oportunista de las tesis de Mao? Y si ya se habían apercibido, como hoy intenta hacer creer el PTA, porque no vieron que la conciliación con ellas conducía el movimiento, que apenas ensayaba los primeros pasos, hacia un descalabro aún más profundo que el de 1956?

244 La verdad que empieza a tornarse nítida es que las debilidades teóricas, políticas e ideológicas que la nueva corriente lleva desde el nacimiento y que han conducido a su actual desvanecimiento y desagregación resultan de una desviación de fondo. La corriente denominada "marxista-leninista" nació muslo de las dos piernas porque partió de la tesis falsa, antimarxista, de que se debía oponer al 20º congreso todo lo que quedaba tras la experiencia del movimiento comunista. Reanudar la trayectoria del en el punto en que se encontraba a la muerte de Stalin, recuperar como patrimonio todo lo que los revisionistas renegaban, defender en bloque como una única línea revolucionaria todo lo que había sucedido desde la revolución rusa así el PC de China y, más aún, el PTA , pretendieron demostrar su fidelidad a los principios.

Pero esta posición, que aparecía como la respuesta más radical e intransigente al revisionismo, bloqueaba de hecho la crítica a sus orígenes y quedaba por un anti-revisionismo superficial. Ignorando deliberadamente que la explosión revisionista de 1956 había forzosamente un largo período de incubación **dentro de los partidos comunistas**, en la conciencia y en la práctica de sus dirigentes y militantes, desistiendo de investigar la lenta e insensible acumulación del oportunismo en el movimiento a lo largo de los decenios anteriores, no reconociendo que el revisionismo declarado salía del revisionismo embrionario y que éste pudiese crecer a la luz de la fidelidad formal a los principios- se dejaba oculto precisamente lo que era más vital poner al descubierto.

245 Lenin, cuando denunció la bancarrota de la II Internacional, sacó las consecuencias de ese desastre, sometiendo a una crítica devastadora, no sólo las manifestaciones degradantes del social-chauvinismo suscitadas por la guerra imperialista, sino todas las concepciones oportunistas y centristas acerca de la estrategia, la táctica, del Partido que habían hecho escuela durante decenas de años antes de la traición de 1914. Comprendía que esas eran las concepciones **más peligrosas**, justamente porque aún no asumían una forma revisionista declarada. Si no fueran rebatidas y pulverizadas, continuarían propagándose como marxismo legítimo, paralizando la lucha contra el revisionismo a la sombra de la bandera anti-revisionista, **reproduciendo** en la crítica al revisionismo nuevas formas de revisionismo. Se sabe que esta "intolerancia"

de Lenin pata con el centrismo que abrió camino al avance del bolchevismo, a la victoria de la primera revolución proletaria ya la fundación de la Internacional Comunista.

La corriente ML de 1960, sin embargo, denunció de forma enfática la nueva degeneración revisionista, pero sin descender a las raíces, como si no hubiera sido generada **dentro** del movimiento, como si fuera un cuerpo extraño que usurpar el poder en la Unión Soviética, democracias populares, en los partidos comunistas, meramente a través de la conspiración y el golpe.

Este simplismo antidialéctico, que ató el movimiento ML a un anti-revisionismo tanto más virulento cuanto más superficial, nació precisamente del rechazo del PC de China, del PTA, del PC de Brasil, etc. a hacer una ruptura ideológica real con el centrismo de los años 30-50 que los penetrar profundamente y que consideraban su patrimonio.

246

Cuando se imponía liberar plenamente los principios revolucionarios del marxismo, renegados abiertamente por el revisionismo pero también truncados y sepultados por decenios de oportunismo latente, fue a ese oportunismo que se dio continuidad. Cuando el combate al revisionismo hacía posible un salto adelante en la teoría y en la práctica de la revolución, se trasladaron a la nueva cadena ML los gérmenes intactos del revisionismo al que se declaraba guerra. Hoy es más fácil entender que la batalla contra el revisionismo, trabada a partir de la plataforma centrista de los años 30, estaba de antemano perdida.

El stalinismo, cobertura del centrismo

La cuestión de Stalin fue el principal vehículo para esta recuperación del centrismo, en la medida en que sirvió de coartada para bloquear y mistificar todo el examen a los orígenes del revisionismo.

Los revisionistas atacaban a Stalin de la forma más vil - luego, el deber de los comunistas era asumir por entero su defensa, **y por lo tanto**, no admitir que hubiera habido degeneración burguesa del Partido Bolchevique y de la Unión Soviética antes de 1953, **y por lo tanto**, que el fracaso de las democracias populares provenía de una línea de conciliación con la burguesía, **y por lo tanto**, aprobar la disolución de la IC, silenciar o minimizar el oportunismo que invadía el movimiento comunista, no permitir que se cuestionaran las tesis de Dimitrov al 7º congreso de la IC , prohibir cualquier discusión sobre el período del terror en la Unión Soviética ... La lógica de la defensa de Stalin contra los ataques revisionistas funcionaba de tal modo que conducía a la corriente marxista-leninista a presentar los tres decenios de su dirección como un avance constante hacia el actual, socialismo, haciendo incomprensible cómo ese "avance" acababa por desembocar en el desastre de 1956.

247

Permitiendo que el balance al pasado fuera vinculado a la defensa de Stalin, la corriente ML se encerraba en una trampa que le vedaba la investigación a los orígenes del revisionismo. Pero esta opción sólo en apariencia era inevitable. Había otra alternativa.

La condenación por Kruchov del "culto de la personalidad" de Stalin era la rehabilitación de las ideas oportunistas que Stalin combatió - pero quería decir que la lucha de Stalin había sido conducida en posiciones de principio? ¿Podía apoyarse un proceso represivo monstruoso en el que había muerto la dictadura del proletariado?

Stalin fuera el verdadero conductor del pueblo soviético a la victoria sobre el nazismo, la campaña denigradora de los revisionistas era un montón de falsificaciones pero debía por eso callarse que Stalin había favorecido el crecimiento durante la guerra del nacionalismo burgués en la Unión Soviética?

Stalin había tenido razón en atacar el titismo, la petición de disculpas de Kruchov a Tito fuera una capitulación vergonzosa - pero debía concluirse de ahí que Stalin supiera poner desnudo la naturaleza social del titismo y armar a los comunistas para combatirlo? ¿No fuera el titismo un producto de la teoría de la "democracia popular" aprobada por Stalin?

La política kruchovista de reconciliación con el imperialismo era una traición a la línea anti-imperialista de Stalin, pero no pecó ya esa línea por cesiones al pacifismo y al nacionalismo?

248

Es decir: una actitud efectivamente marxista habría permitido a la cadena ML rechazar la crítica derechista a Stalin **contraponiéndole una crítica por la izquierda**. En vez de dar como inevitable la defensa de Stalin porque los revisionistas lo atacaban se habría entendido la necesidad de transportar la polémica más allá del dilema pro Stalin o anti-Stalin, para el terreno abierto de la lucha entre marxismo y revisionismo. Si en ese proceso fuese necesario criticar a Stalin, **esa crítica nunca acercaría a los comunistas de los revisionistas, por el contrario, extendería la brecha entre los dos campos**, porque se haría en una perspectiva de clase opuesta a la de los revisionistas.

¿Por qué apareció esta vía como inadmisible a la corriente ML? En la apariencia, porque era preciso "defender la memoria de Stalin" y "no dar armas a los revisionistas". En realidad, porque la corriente ML se colocaba en las mismas posiciones centristas para que Stalin derivara desde los años 30. En la persona de Stalin, los marxistas-leninistas defendían la ideología centrista en que habían sido formados después del 7º congreso de la IC. Por eso eran incapaces de hacer la crítica a los orígenes del revisionismo porque eso alcanzaría el centrismo.

Incluso cuando se admitía de forma evasiva que Stalin cometió ciertos errores (también el PTA llegó a admitirlo en 1967, aunque hoy trata de hacerle olvidar), se cuidó siempre de ocultar lo esencial -**la contradicción flagrante entre el período revolucionario, leninista, de su actividad y el período centrista que siguió a 1934.**

249

Esta era sin embargo la única base que hacía posible una apreciación de principio a los aciertos ya los errores de Stalin sin dar el flanco a la campaña anti-estalinista de los revisionistas, social-demócratas y trotskistas y, por el contrario, poniendo a desnudo el carácter reaccionario pequeño, -burgués de esa campaña. Sólo ella permitiría revelar la naturaleza social de la represión de Stalin y mostrar, bajo esa represión, las concesiones políticas e ideológicas por él consentidas que permitieron a la burguesía levantar la cabeza en la Unión Soviética y en el movimiento comunista.

Esta era la cuestión a la que se escapaba. Decir, como Mao, que los errores de Stalin eran "en la proporción de 3 a 7", reducir sus errores a una cuestión de "malos métodos", exaltar la sinceridad con que siempre había querido defender el socialismo, alegar que desconocía muchos de los atropellos que se cometían en su nombre, etc. no eran más que formas de engañar la cuestión capital: ¿cuál es la naturaleza política de los errores de Stalin? ¿Qué evolución habían sufrido sus posiciones? ¿Por qué fracasó su lucha contra la derecha?

No podía admitir siquiera este problema, la nueva corriente ML se metió por un callejón sin salida en cuanto a la cuestión Stalin al prohibir todo el debate sobre el asunto, porque se remetió a una defensiva cada vez más insostenible. Y cuanto más va penetrando en la conciencia de la clase obrera el efecto de la campaña anti-estalinista de la burguesía y pequeña burguesía, más se estrecha el campo para el "estalinismo" incoherente de que el PTA es el ejemplo.

La lucha entre estalinistas y anti-estalinistas es así un falso dilema que sirve para desviar las atenciones de la verdadera batalla, aún mal comenzada, entre marxismo y oportunismo. Si los revisionistas mitificaron la cuestión de Stalin como un caso de "culto de la personalidad" para disimular su renegación del leninismo y de la revolución, la corriente encabezada por el PTA la mitificó en sentido inverso, a fin de hacer pasar el centrismo de los años 30 -50 por marxismo-leninismo auténtico. Declarando Stalin indiscutible, es el centrismo que se quiere mantener fuera de discusión. Reclamando que Stalin tiene que ser defendido "en bloque", es la fase centrista de su dirección que se quiere defender.

250

Es lo que significa la actual defensa a todo precio del 7º congreso de la IC, en contraste con el silencio cauteloso mantenido en torno al 6º congreso y la política de "clase contra clase". La veneración fanática de Stalin, presentándose como prueba del anti-revisionismo más irreductible, se sirve del prestigio revolucionario por él conquistado hasta 1934 para intentar perpetuar el centrismo en que se hundió en los veinte años siguientes.

Los comunistas tienen que rechazar tanto la bandera del anti-estalinismo como la del estalinismo. Les corresponde defender todo aquello que en Stalin fue revolucionario, criticar y rechazar sus cedencias al oportunismo. Y es sólo en la medida en que se critique el centrismo de Stalin que se podrá finalmente dar continuidad a lo que en él hubo de leninista.

Antimaoísmo una falsa autocrítica

Con el naufragio político e ideológico del maoísmo en los combates desesperados de la "revolución cultural", la corriente marxista-leninista se encontró en una encrucijada. La degeneración capitalista de China probaba que la "nueva vía" ofrecida por el "pensamiento maotsetung" conducía la revolución a un descalabro semejante al de la Unión Soviética. Todas las ideas hasta entonces aceptadas acerca de la superación del revisionismo quedaban cuestionadas. La experiencia dramática de China obligaba a encuadrar la crítica al revisionismo desde una perspectiva mucho más amplia. Ya no era sólo el giro de la Unión Soviética, sino toda la experiencia global del movimiento comunista que tenía que ser cuestionada.

251

OPTA reaccionó a este desafío histórico con una maniobra de pequeña política. En las reflexiones sobre China, Enver Hoxha enumeró una lista exhaustiva de las desviaciones oportunistas y nacionalistas en que incurrió la dirección de Mao desde la ruptura con la Unión Soviética era lo mínimo que podía hacer después del apoyo explícito, cálido y constante que le había manifestado. Pero no adelantó nada en cuanto al carácter político y social de la lucha en China ni en cuanto al fenómeno de la difusión mundial del maoísmo. En cambio, se dedicó a negar el papel de China en la lucha contra el revisionismo soviético, a minimizar el alcance internacional de la revolución china, a denigrar la "revolución cultural" y la "banda de los cuatro" ya hacer creer que el PTA se ve claro en todo el proceso desde el principio y nada ha recibido de positivo de China. En vez de superar la corriente maoísta, se ocupó en arrasarla y descartarse de su parte de responsabilidad en la influencia del maoísmo. Lo que debía ser el punto de partida para una valerosa generalización autocrítica de las experiencias de la corriente ML desde 1960 se convirtió en el pretexto para una táctica operación de prestigio en torno a la "clarividencia" del PTA.

En realidad, lo que había hecho la enorme popularidad del maoísmo en los sectores radicales pequeñoburgueses de todo el mundo durante toda una década fuera el hecho de él dar una aparente solución para el impasse a que había llegado la línea leninista de la hegemonía del proletariado en la revolución. Ideando las potencialidades revolucionarias del campesinado, el maoísmo alimentó esperanzas en la viabilidad de nuevas guerras revolucionarias, a la imagen de la que triunfó en China, aunque no hubiera un efectivo papel dirigente de la clase obrera. Animó una ola de revolucionarismo pequeño-burgués pseudocomunista, amparado en la ilusión de que había sido encontrada una nueva vía, sustituta del leninismo, capaz de derrotar al imperialismo.

252

La crítica al maoísmo impuso pues que se volvieran a discutir las bases políticas en que se había hecho la ruptura con el revisionismo. Tendría que concluir que había sólo una **media ruptura**, al no traer la cuestión de la hegemonía del proletariado y de las relaciones proletariado-pequeña burguesía hacia el eje de la reconstitución del movimiento comunista. Tendría que reabrir el debate sobre los orígenes del revisionismo y reconocer finalmente que él había sido engendrado por la fusión democrática obrero-pequeñoburguesa inaugurada por el 7 Congreso de la IC. Tendrían que reanudarse los lazos, no sólo en las proclamaciones, sino en la política real, con la corriente revolucionaria del leninismo, soterrada por decenios de oportunismo, renovarla, revigorizarla.

Pero ese era el camino que **no se quería** seguir. Al encontrarse privados de estructura ideológica por el derrocamiento del maoísmo, el PTA, el PC de Brasil y la generalidad de los partidos ML buscaban, con energía redoblada, anclarse en las tradiciones de la última fase del movimiento comunista. **A partir de 1976, el eje ideológico de la corriente marxista-leninista comenzó a desplazarse del maoísmo hacia el**

dimitrovismo. A esto se resumió la pregonada campaña de crítica al "pensamiento maotsetung". Y por eso el pretendido "paso adelante" de la corriente ML post-maoísta se saldó por un paso **a la derecha.**

253 Con todo su inconsecuencia pequeñoburguesa, el maoísmo animó una corriente radical, combativa, antes de hundirse en el pantano "trimundista" y "antisocial-fascista" de la alianza con la burguesía y el imperialismo. Señaló a los pueblos oprimidos el camino de la guerra revolucionaria. Esbozo un comienzo de crítica al reformismo y al dogmatismo oportunista que habían devorado el movimiento en los años 40-50. Abrió pistas para explicar la degeneración de la dictadura del proletariado en la Unión Soviética. Es innegable que en 1975 estaba surgiendo en el PC de China una corriente de izquierda, que buscaba las raíces del revisionismo y la degeneración del socialismo.

Toda esta experiencia, que necesitaba ser superada por la izquierda, fue pura y simplemente rayada, en nombre del retorno a los principios. El PTA cometió un doble error al arreglar a Mao en dos penadas como un vulgar revisionista y al hacer creer a Dimitrov como un leninista. Un balance crítico a la experiencia de medio siglo del movimiento comunista le habría permitido situar las ideologías de Mao y Dimitrov como dos ramas del mismo pensamiento centrista que ascendió en los años 30 y que, incapaz de dar respuesta a los nuevos problemas puestos a la revolución, optó por intentar asociar al proletariado y la pequeña burguesía bajo la misma bandera "democrático-popular".

Con una diferencia, sin embargo. Es que, si la desviación maoísta, impulsada por el océano del campesinado pobre de China, tuvo potencial para llevar a cabo una gigantesca revolución agraria antiimperialista, que fue el más profundo golpe en la burguesía internacional después de la Revolución de Octubre, el desvío dimitrovista, inspirado en el reformismo obrero europeo, no produjo ninguna revolución auténtica. Su línea unitarista antifascista y la experiencia de las democracias populares de Europa Oriental quedaron muy lejos de la revolución china en la riqueza de la lucha de clases y se hundieron en el revisionismo mucho más rápidamente que ella.

254 La diferencia va pues en el sentido contrario a lo que pretende el PTA. El centrismo maoísta, con su revolucionario populista pequeñoburgués, no constituye un peligro tan grande para el proletariado como el centrismo dimitrovista, capaz de cubrirse con una máscara más elaborada de fórmulas marxistas y de ir mejor al encuentro de la tendencia obrera espontánea para el reformismo. Si es vital para el movimiento comunista continuar desmitificando el pretendido "pensamiento maotsetang" como una deformación del marxismo típico del Oriente campesino, más importante aún es desenmascarar el dimitrovismo como deformación del marxismo típico del Occidente imperialista. Mientras esta deformación se mantenga oculta y si puede hacer pasar por marxismo-leninismo auténtico, el movimiento obrero internacional, y sobre todo el de los países capitalistas avanzados, continuará irremediablemente atado al oportunismo y al revisionismo.

PTA y Dimitrov una regresión

El intento a que actualmente se asiste en la corriente "marxista-leninista" de prohibir la crítica al dimitrovismo bajo el argumento de los "referenciales" es tanto más insostenible como es un hecho que el aprecio de Enver Hoxha por Dimitrov y por el 7º congreso tiene pocos años .

En efecto, hasta hace poco, el PTA mantenía una significativa actitud de **silencio y reserva** sobre esta cuestión. Quien tenga dudas al respecto puede consultar los documentos albaneses. Ni en los informes de E. Hoxha a los congresos del partido, ni en los análisis sobre la lucha de liberación nacional, sobre la II Guerra Mundial y las democracias populares, se encuentra la menor referencia a esa línea. La única excepción es la historia del PTA, la cual, por su carácter, no podía dejar de referirse al séptimo congreso pero lo hizo con significativa brevedad y omitiendo **todas** sus tesis fundamentales.

* Véanse, en particular, los discursos de E. Hoxha en la reunión de los 81 partidos en Moscú y en el 20º aniversario del PTA, sus artículos en el Zeri iPopulit de 7/4/1964 y 6/1/1965, el balance de la línea de la línea frente durante la guerra de liberación, de noviembre de 1974, y, en general, todos los materiales del PTA posteriores a 1977.

255

Se trata indiscutiblemente de una desaprobación implícita, lo que es perfectamente comprensible si tenemos en cuenta que la línea revolucionaria del PTA en la lucha de liberación nacional y en la edificación del socialismo **se alejó radicalmente** de la línea del 7º Congreso y de la aplicación que de ella se hizo en las restantes democracias populares de Europa Oriental. Este es un hecho que no necesita de demostración, pero que conviene subrayar aquí.

El PC de Albania fue de los pocos que no se formaron en la escuela del 7º congreso, y esto precisamente por el retraso de su fundación. Debido a la dispersión de los grupos comunistas, dice Enver Hoxha, las directivas emanadas por el CEIC en 1937 para la lucha antifascista no se aplicaron en Albania. En diciembre de 1942, en plena guerra, llegaron a Albania las directivas del Comité Ejecutivo, que aconsejaban llamar a la dirección de la lucha "el mayor número posible de patriotas y nacionalistas honestos" a "evitar las consignas que excedan el ámbito de la liberación nacional". Esto habrá determinado el surgimiento de posiciones unitarias moderadas en el partido.

256

Sin embargo, las concesiones oportunistas a los políticos burgueses en los acuerdos de Mukje (julio de 1943) suscitaron un sobresalto en el partido, en los combatientes y en las masas, imprimiendo a partir de ahí un giro en la línea política del PCA y un rumbo revolucionario original a la lucha en Albania , bajo la dirección de Enver Hoxha.

El centro de gravedad de la guerra de liberación se desplazó decisivamente hacia la creación de órganos de poder de las masas, **en lucha abierta con los partidos burgueses.** "El único poder que debe existir es el de los consejos y ningún otro, nada de compromisos o dualidades a este respecto", alerta el CC del PCA en octubre de ese año.[2] El programa del Frente de Liberación Nacional (que no era una coalición de partidos, al contrario de los otros países de Europa Oriental) preveía como una de las principales tareas "la creación del poder de los consejos de liberación nacional, como **único poder** político del pueblo".[3] "Nuestro partido y el Frente de Liberación Nacional escribió más tarde Enver Hoxha tuvieron el gran mérito de no haber separado nunca la lucha de liberación contra el ocupante extranjero de la lucha de las masas trabajadoras por la conquista del poder. "El partido no permitió que la burguesía se apodera de la dirección de la lucha, lo que era uno de los principales objetivos del imperialismo angloamericano y de las organizaciones traidoras Bali Kombetar y Legaliteti.[4] Debido a esta política, la diferenciación entre el campo revolucionario popular y el campo burgués en el frente interno alcanzó el auge, ya durante la guerra. "Frente a frente, se alían dos grupos, enemigos mortales irreconciliables."[5]

257

La correlación de las fuerzas de clase en Albania, al llegar la hora de la liberación, era así bien distinta a la de los países vecinos: un poderoso ejército guerrillero campesino, que expulsó al invasor por sus propios medios; el Partido Comunista como único dirigente político incontestable del pueblo; descrédito y desmantelamiento total de los partidos burgueses; activa participación popular en los consejos de liberación. Aquí no había lugar para los gobiernos de coalición, las fusiones de partidos, las reformas graduales, las plataformas de conciliación con la burguesía. Bajo una forma exterior idéntica a la de las otras democracias populares, Albania constituía un caso aparte.

En esta profunda revolución social radicó la energía indomable con que la corriente encabezada por Enver Hoxha dio lucha a los intentos de absorción de Yugoslavia y derrotó a la facción de Koçi Xoxe. El combate al titismo fue un marco decisivo en la radicalización de las posiciones del PTA, porque asoció la

[2] Omari, 35.
[3] E. Hoxha *OC,* IV, 308.
[4] Id, 311-313
[5] N. Hoxha, *OC,* II, 255-256.

defensa de la identidad nacional de Albania con la defensa de sus conquistas revolucionarias. Los titistas aparecieron claramente como los defensores de los intereses de la burguesía. Un caso típico fue el de Sejfulla Maleshova, el cual, al mismo tiempo que intentaba disolver el partido en el Frente, "estaba en contra de las reformas económicas y sociales revolucionarias, pretendía una colaboración abierta y sincera con la gran burguesía comercial e industrial, sin confesarle los bienes ni las fábricas, la extinción de la lucha de clases y la integración pacífica de los elementos capitalistas en el socialismo.[6]

Así se explica la proeza casi increíble de la resistencia del PTA y de Enver Hoxha a la onda revisionista que se extendió en el movimiento comunista tras la muerte de Stalin y el 20º congreso. Resistencia que a su vez acentuó la tendencia de desplazamiento a la izquierda del partido y le permitió, lado a lado con el PC de China, encabezar en los años 60 el lanzamiento de la nueva corriente marxista-leninista internacional. El "milagro albanés" sacaba sus fuerzas de una revolución auténtica, por muchas que fueran sus limitaciones y distorsiones.

258

A finales de los años 60, Albania recibió un nuevo impulso por influencia de la "revolución cultural" de China (aunque hoy trata de negarlo), el cual se expresó en la línea del 5º Congreso del PTA, apuntada para la profundización de la lucha de clases y para la ampliación de la democracia obrera. Este impulso se tradujo también en intentos para abordar más seriamente la cuestión de los orígenes del revisionismo moderno.

En un estado de Fiqret Shehu, de 1971, se señalaba que "si los partidos comunistas no se guiar constantemente por el principio de clase, según el cual la lucha por la democracia debe servir a la lucha por el socialismo y debe ser subordinada, si no están que se atreven a vincular los intereses inmediatos del movimiento a sus intereses a largo plazo (...) entonces se crean condiciones favorables a la aparición del oportunismo de derecha, del revisionismo. La práctica confirmó completamente esta conclusión marxista-leninista."[7] Esto era ya poner el dedo francamente en la herida del centrismo del 7º congreso. Como lo era la crítica de Enver Hoxha, en 1968, a la fusión de los partidos comunistas con los partidos socialdemócratas en las democracias populares, que "metió en el partido al bacilo socialdemócrata que debería haber quedado fuera, en el Frente."[8] Se podría esperar que el PTA acabaría por llevar la crítica al revisionismo a sus últimas consecuencias. de regresión?

259

Hoy parece claro que el régimen de dictadura del proletariado en Albania enfrentaba desde el principio el desafío de tener que superar dos serios **puntos débiles**, que pertenecen a su origen: 1) se basaba en una clase obrera nacida prácticamente después de la liberación, y por lo tanto sin experiencia de lucha proletaria de clase, imbuida de revolucionarismo pequeñoburgués; 2) era conducido por un partido comunista formado tardíamente, y por lo tanto liberado de la influencia del 7º congreso pero también privado del contacto directo con la escuela revolucionaria leninista de la IC en el período 1919-1934.

De la combinación de estos puntos débiles resultan las limitaciones de la revolución albanesa, bien expresadas en las limitaciones teóricas del pensamiento de Enver Hoxha: tendencia latente para fundir el marxismo-leninismo con la ideología popular y nacional, pequeñoburguesa en su esencia; tendencia a observar la lucha de clases interna e internacional sólo por la epiderme política; dificultad para fundamentar la línea revolucionaria del partido en una amplia participación obrera de vanguardia, con la consiguiente tendencia hacia el sofocante de la lucha interna y hacia el dogmatismo; la incapacidad dialéctica y la tendencia al mecanismo, etc.

Así, cuando la crisis internacional del maoísmo exigía, como condición de la supervivencia de la corriente marxista-leninista, que se llevara hasta el final la crítica a los orígenes del revisionismo y de la degeneración del socialismo, el PTA se encontró desarmado hacia la tarea histórica que tenía por delante. Prevalece la tendencia a buscar en el dimitrovismo, que nunca había repudiado, la estructura ideológica

[6] Hoxha, *OC,* II, 255-266.
[7] F. Shehu, *Conférence des Études Sociales,* 144
[8] *ZeriiPopullit,* 24-3-68.

que le faltaba. A partir de 1976, el PTA empezó a adoptar, de forma cada vez más abierta, las tesis del viejo centrismo como Unha general del movimiento comunista internacional. De ahí el desplazamiento de su apoyo, de la corriente más radical del movimiento ML, hacia la corriente oportunista liderada por el PC de Brasil.

260

A esta redescubierta del dimitrovismo por el PTA no fue ciertamente extraña la presión interna de clase ejercida por el ascenso de las nuevas capas de cuadros en una sociedad campesina en industrialización. La falta de consistencia proletaria sólida, que siempre fuera característica de las posiciones de principio del PTA, lo dejó a merced de la infiltración gradual de una ideología "socialista" donde el papel dirigente de la clase obrera se disuelve cada vez más en una nebulosa unidad de intereses de todo el pueblo. La experiencia ya mostró que éste es el vehículo por donde se introduce sorpresivamente la ideología y la dictadura de una nueva burguesía de Estado. La Albania socialista parece condenada a recorrer caminos semejantes a los que llevaron a la Unión Soviética a naufragar en el capitalismo de Estado. A este respecto, el 8º Congreso del PTA proporciona pistas que deberían ser objeto de estado y de crítica seria por parte de los marxistas-leninistas.

De una cosa, sin embargo, no queda duda. El dimitrovismo fue definitivamente adoptado por el PTA como línea general para la corriente ML internacional. Hoy, Enver Hoxha alaba a Dimitrov por haber descubierto que "el mundo capitalista estaba en el umbral de la **etapa antifascista**, democrática en cuanto al contenido, del desarrollo de la revolución"; asegura que "la justicia de la política del Frente Popular antifascista aprobada por el 7º Congreso de la IC fue **completamente confirmada** en la práctica por la evolución de los acontecimientos en el umbral de la II Guerra Mundial y más tarde";[9] afirma que los partidos comunistas de Europa Occidental (y los demás?) "cayeron en el oportunismo por no haber comprendido debidamente ni aplicado las directivas del 7º congreso"[10], dijo Dimitrov como "gran educador del proletariado"[11] e incluso subralla la recuperación de Togliatti, Duelos, Marty, Longo, los cuales durante la guerra de España habrían "seguido el camino marxista-leninista"[12]

261

Con esto, el PTA está acelerando la descomposición derechista del centrismo que desde principios de los años 60 se intentó hacer revivir a través de la nueva corriente ML.

La descomposición del centrismo

En 1976, la corriente ML llegó al caos. El maoísmo abría la quiebra, no sólo en el plano interno de China, sino también como línea orientadora del comunismo internacional. Todo lo que quedaba de la declaración de guerra al revisionismo de los años 60 era una multiplicidad de grupos y pequeños partidos sin ninguna implantación seria en la clase obrera, hegemonizados en regla por núcleos pequeño burgueses anarquizantes, sin unidad de ideas en cuanto a la estrategia, a la táctica y a los principios del partido. A medida que la apuesta por el agitarismo espontaneísta y el guerrillero reveló su impotencia y que la política exterior china se había vuelto francamente a la alianza con las burguesías "antisocial-imperialistas", se acentuaba la tendencia de desplazamiento a la derecha, de degeneración y desagregación en los partidos y grupos maoístas.

Fue en estas condiciones que intervino la ruptura con el maoísmo, conducida por el PTA y por el PC de Brasil. Anunciada como un retorno a los principios integrales del marxismo-leninismo, esta nueva fase del movimiento se inspiraba en la ideología y la política del dimitrovismo, de la que buscaba hacer una

[9] *Albanie Aujourd'bui,* 4/82.
[10] E. Hoxha, *Eurocomunismo,* cap. II.
[11] E. Hoxha, *Los Mistas,* 418
[12] E. Hoxha, *Reflexiones,* II, 361-362.

aplicación sistemática. Pero los frutos obtenidos en estos ocho años hablan por sí mismos. La corriente marxista-leninista, que ya estaba en descalabro, agoniza y descompone.

262 Y esto porque se intentó dar vida a un sistema de ideas que, además de oportunista, ya no pertenece a nuestro tiempo. La ilusión de que el movimiento podría reagruparse en torno a los ingresos políticos de Dimitrov no tuvo en cuenta los cambios radicales operados en la lucha de clases internacional en este medio siglo. En efecto, la exigencia central de dar combate al revisionismo moderno en el movimiento obrero entra en conflicto insoluble con las tesis neodimitrovistas.

Contra el revisionismo, los partidos ML tienen que levantar el principio de la dictadura del proletariado; pero en la práctica adoptan la vía de los gobiernos de transición y de la "democracia popular". Es obligatorio afirmar la justicia de la política de hegemonía del proletariado; pero, mientras tanto, se opta efectivamente por la "unidad de la clase obrera" y por proyectos de frente popular. Se declara fidelidad a la línea de las revoluciones de liberación nacional bajo dictadura democrático-revolucionaria de los obreros y campesinos; pero lo que se apoya de hecho son las semi-revoluciones "democrático-nacionales" bajo la dirección de la burguesía. Contra el revisionismo, es forzoso defender la obra revolucionaria de Stalin, del Partido Bolchevique y de la Internacional hasta 1934; pero en la práctica, lo que se defiende es la vía del 7º congreso, que le es opuesta. Contra el revisionismo, hay que dar vida a los principios leninistas de partido; pero estos principios se vuelven inaplicables, por el hecho mismo de poner en práctica una política centrista.

La corriente ML internacional es desgarrada diariamente por el intento de aplicar, en la lucha contra el revisionismo, una política que ha originado el revisionismo. De esta duplicidad resulta necesariamente la tendencia hacia la desagregación política, ideológica y organizativa del movimiento. O se aplican a la letra las fórmulas de Dimitrov, y en ese caso los partidos se deshacen para el oportunismo y pierden fronteras con los revisionistas; o sé intenta combinar la fidelidad a Dimitrov con una oposición antagónica a los revisionistas, y en ese caso los partidos pierden coherencia política, paralizan, se mantienen.

263 Pero esto no es todo. El proyecto de volver a constituir verdaderos partidos obreros de masas con base en el dimitrovismo, a la imagen de los de hace medio siglo, olvidó que la situación del movimiento comunista es radicalmente diferente. El centrismo dimitrovista, oportunista como siempre fue, pudo dar cuerpo en su época a una vasta corriente de masas porque jugó con el impulso de la vanguardia obrera comunista, que había sido formada en el período revolucionario de la Internacional y de la Unión Soviética. Fue **consumiendo ese capital** que atrajo temporalmente a la política de Frente Popular amplios sectores semiproletarios y pequeñoburgueses. Y, a medida que ese capital se iba agotando en el desencanto de las maniobras oportunistas, se acentuaba la crisis de la política unitaria democrática antiimperialista en la posguerra, hasta llegar a desembocar, de cedencia en cedencia, en la traición revisionista declarada. El dimitrovismo murió cuando murieron dentro de los partidos los últimos restos del espíritu obrero revolucionario.

Ahora, sin embargo, ya no había capital obrero para empatar en la empresa unitarista que se intentaba relanzar. El movimiento estaba en el cero en cuanto a influencia obrera, cuadros obreros revolucionarios, espíritu de clase. De ahí que la resurrección milagrosa del dimitrovismo se haya traducido a corto plazo por una acelerada tendencia degenerativa derechista.

264 El esfuerzo para atraer a la pequeña burguesía (diez veces más corrompida que la de hace medio siglo) a proyectos unitarios antifascistas y anti-imperialistas, sin un soporte mínimo en el movimiento obrero de masas sólo podía producir una caricatura grotesca de los viejos partidos centristas. Estos, al menos, tenían fuerza obrera para hacer oportunismo. **Intentar hacer política "amplia" ante la burguesía sin tener nada para venderle del movimiento obrero es el signo más seguro de la crisis en que se hunde el centrismo agonizante.**

Los partidos chocan así en un círculo de hierro, dondequiera que se vuelvan. Intentan aplicar la política de "frente único" del 1º congreso y son tragados por los revisionistas (Itáüa) o desagregados por la

social-democracia de "izquierda" (Alemania). Se meten en las combinaciones de la "gran política", en el espíritu del Frente Popular - y luego se corrompen en el electoralismo y en el oportunismo (Brasil), Pretenden rodearse de una imponente red de "frentes amplios" de toda especie - y no salen del círculo estrecho de las sectas. Lanzan ambiciosas alternativas de los gobiernos de transición - y abren la puerta a la proliferación de reformismo (Portugal). Si intentan defenderse de los riesgos de derecha, lo más que consiguen es combinar el inmovilismo político con una gesticulación inconsecuente de "izquierda". En todos los partidos sin excepción, la lógica de este dimitrovismo sin obreros genera una corriente inagotable de tendencias y fracciones de derecha, que confluyen hacia su desagüe natural, el revisionismo y la social-democracia.

Por su parte, la negativa obstinada a reconocer la quiebra de esta política aprisiona a los partidos en un caparazón dogmático día a día más grueso. Se paraliza el pensamiento, se esconde el vacío de los razonamientos bajo la rumor de los textos, se prohíbe la investigación y la crítica, se transforma el marxismo en "osamentas", como ironizaba Lenin, se instituye el caciquismo de secta y, el fanatismo "monolítico", en una miserable caricatura del bolchevismo. Es el último recurso de quien intenta desesperadamente detener la explosión de las contradicciones acumuladas.

265

Y, bajo esta "firmeza de principios" puramente formal, brotan ya los elementos de un **nuevo revisionismo**, perfectamente perceptibles en la línea del 8 Congreso del PTA, en la política del PC de Brasil, etc. Cuando el dogmatismo hace a veces de los principios, es señal de que el revisionismo ronda cerca. Tal como ocurría hace 30 años en el antiguo movimiento comunista internacional, cuando el revisionismo ya picaba la cáscara de los dogmas oficiales. Con la diferencia de que, esta vez, el movimiento entra en degeneración sin haber llegado a ganar envergadura de masas. La tragedia está a punto de repetirse como aborto.

El intento de la actual corriente centrista, encabezada por el PTA, de negar la ruptura con el leninismo que representó el 7º Congreso de la IC sólo ha podido sostenerse a costa del oscurantismo y de la congelación del marxismo. No puede mantenerse por mucho más tiempo. La experiencia de la lucha de clase del proletariado en el último medio siglo no deja duda de que el 7º congreso fue el ensayo general para el 20º congreso del PCUS. Ante el 7º congreso y la Dimitrov, no queda pues espacio para más que **dos** posiciones coherentes: o se asume por entero el dimitrovismo como un corte "creador" con todo el pasado del movimiento comunista, y en ese caso tiene que renegarse del marxismo -elininismo es lo que hacen los revisionistas; o si persiste en la vía revolucionaria marxista, obrera, y en ese caso es forzoso denunciar el dimitrovismo como una variante moderna del oportunismo, como el embrión del revisionismo.

266

Es por intentar huir a este dilema que la corriente centrista actual se hunde en la agonía política y en la descomposición ideológica. No hay que llorar. Sobre los escombros del centrismo resurgirá el marxismo-leninismo.

267

10. EL FIN DE LA CRISIS?

"No consideramos en modo alguno la teoría de Marx como una cosa acabada e intocable. Por el contrario, estamos convencidos de que se ha limitado a poner la piedra angular de la ciencia que los socialistas deben llevar más lejos si no quieren ser superados por la vida.

LENIN[1]

No basta con trazar la génesis, florecimiento y agonía del centrismo como embrión del revisionismo moderno. Falta explicar por qué se dejó el movimiento comunista devorar por él sin resistencia. La prolongada y cada vez más profunda crisis del movimiento marxista desde hace medio siglo tiene necesariamente una base social y política que hay que poner a desnudo. Sin eso, las profesiones de fe en la vitalidad del marxismo-leninismo, "doctrina siempre joven y científica", y en la victoria final de la revolución, "problema candente que exige solución" (Enver Hoxha), no pasan de flor marchitas de retórica.

Por lo tanto, es necesario concluir este trabajo con un esbozo, incluso sumario, de las grandes líneas de clase que hicieron emerger el centrismo como corriente dominante en el movimiento comunista y lo condujeron al revisionismo. Y tratar de vislumbrar lo que queda adelante.

268

La era del terror

La revolución socialista de octubre abrió una nueva época en la historia, no sólo desde el punto de vista de la revolución, sino también desde el punto de vista de la contrarrevolución. El doble de los finados de 1917 provocó un encarnizamiento de la resistencia de la burguesía como Lenin difícilmente podría predecir cuando caracterizó al imperialismo como "la reacción en toda la línea". Las convulsiones de la agonía de la burguesía son más salvajes que las de cualquier otra clase hasta hoy condenada a morir.

Porque la concentración e internacionalización del capital financiero, su fusión con el aparato de Estado y la revolución tecnológica han elevado su potencial terrorista a niveles inimaginables en el pasado, creando verdaderos centros mundiales organizadores de la contrarrevolución. Y también porque la perspectiva del socialismo y del comunismo, al anunciar el cierre del ciclo histórico de la explotación del

[1] Lenine, 4, 217-218.

hombre por el hombre, galvaniza todas las energías de las clases explotadoras en un anhelo desesperado de supervivencia. Para ellas, la dictadura del proletariado es verdaderamente el fin del mundo.

Es en este cuadro que se desencadenan las dos gigantescas ofensivas terroristas que atraviesan nuestra época: el fascismo hitleriano, que inauguró el exterminio industrializado y culminó en el genocidio de la II Guerra Mundial; y el chantaje nuclear del imperialismo americano, que viene de la guerra hasta nuestros días y, entrelazado con el fascismo, dio soporte a una sucesión ininterrumpida de masacres, de Hiroshima, Corea y Vietnam, a Palestina, Indonesia, América Latina, etc.

269

En la lógica de los imperialistas, la decadencia metódica y maciza de todos los focos de resistencia se ha convertido en el remedio preventivo adecuado para el peligro de la revolución.

Esta dimensión planetaria del terror burgués tenía que provocar una sacudida profunda en el movimiento obrero y una tendencia general hacia el reflujo de la revolución proletaria. Era inevitable que la repetición del hecho de los obreros rusos pasara a ser vista como irrealizable. Incluso percibiendo la farsa de las promesas imperialistas de bienestar y libertad, la clase obrera se sintió maniatada por la ferocidad de que él da pruebas. Es decir: los medios de lucha del movimiento obrero se retrasaron ante la explosión del terror burgués. La correlación de fuerzas entre el proletariado y el Estado burgués desequilibró brutalmente a favor de la contrarrevolución.

Esto tenía que hacer extender en el movimiento obrero la desorientación, la receptividad al reformismo, la tendencia hacia el aplazamiento de la revolución, la búsqueda de la protección de la pequeña burguesía y de la burguesía liberal, el florecimiento exuberante de mil y una variedades de oportunismo.

Hay una relación directa bien visible entre cada uno de los saltos de la ofensiva terrorista de la burguesía y las dos grandes capitulaciones del movimiento comunista: el compromiso centrista del 1º congreso de la Internacional responde como un eco al desencadenamiento de la bestialidad nazi; y la corrupción revisionista internacional de los últimos 30 años es la réplica a la amenaza estadounidense de aniquilación del mundo.

Atribuir cualquiera de estas dos capitulaciones simplemente a la cobardía ya la traición de los dirigentes deja por responder la cuestión: ¿cómo pudieron ellos hacerse aceptar por los comunistas y por el movimiento obrero? Es evidente que, en uno y otro caso, los dirigentes oportunistas convencieron al movimiento a capitular porque le presentaron esa capitulación como la única salida a una desventaja que todos reconocían ser **real**.

270

Hoy no es difícil admitir que un cierto compás de espera en la marcha de la revolución proletaria mundial era inevitable, hasta que el movimiento comunista era capaz de elaborar respuestas eficaces para la barbarie fascista-imperialista. Los nuevos problemas, desconocidos en la época de Lenin, vinieron a ponerse a la lucha por la hegemonía del proletariado, al vínculo entre la vanguardia y las masas, la edificación del partido, el paso de la defensiva a la ofensiva, a los métodos de insurrección y de guerra civil, a la construcción de la dictadura del proletariado, etc. Era inevitable un cierto período de derrotas, confusión y dispersión, hasta que el partido comunista logra hacer valer las leyes generales de la revolución proletaria en las nuevas condiciones históricas.

Pero esto no llega por sí solo para explicar un tan prolongado bloqueo de la revolución proletaria y, lo que es más, el desvanecimiento y desagregación de las filas marxistas, el eclipse del pensamiento marxista. El Estado burgués, con todo su poder, ya habría sido ciertamente sumergido por la marea revolucionaria del proletariado si no hubiera encontrado **nuevos** apoyos sociales, que le sirvieron de vehículo político e ideológico junto al movimiento obrero.

Base social del centrismo

En efecto, lo que hubo de nuevo en la estructura del imperialismo en el último medio siglo fue la ascensión sucesiva y combinada de **tres nuevas corrientes burguesas**, cuyo entrelazado mantuvo el movimiento obrero y desfiguró el marxismo, primero bajo la forma de centrismo, después como revisionismo. Fueron ellas: la nueva pequeña burguesía asalariada en los países capitalistas, la nueva burguesía de Estado en la Unión Soviética y la burguesía nacional de los países dependientes.

271

En los países capitalistas, se observó, a partir de la crisis de 1929-1933, el florecimiento monstruoso, como verdadera gangrena, de las capas pequeñas burguesas asalariadas (técnicos, cuadros, aristocracia y burocracia obrera, intelectuales, servicios). Esta nueva pequeña burguesía creó una armadura envolvente que comenzó a encuadrar a la clase obrera en los sectores productivo, ideológico, político, sindical, inyectándole en dosis masivas su propia actitud reformista de sumisión al imperialismo.

Todo el cuadro de la lucha de clases en esos países fue revolucionado. La clase obrera pasó a enfrentar la **implicación total** por parte de una pequeña burguesía de nuevo tipo, no en declive, sino en crecimiento acelerado, agente por naturaleza del capital monopolista y de su Estado. Su comportamiento frente al movimiento obrero se orienta espontáneamente hacia el objetivo de movilizar a su servicio, como fuerza de presión y regateo ante el capital financiero y, si es necesario, **reprimir** todas las veleidades de actuación revolucionaria independiente de la clase obrera.

No se puede decir que este movimiento social fuera una sorpresa. Lenin ya había señalado en el imperialismo la aparición de una oposición democrática pequeñoburguesa al imperialismo y subrayó su carácter inevitablemente reformista, conservador del sistema. En esa obra, escrita en 1916, Lenin contestaba el falso optimismo de juzgar posible la conquista de esas capas al campo de la revolución y alertar a un fenómeno nuevo de la mayor gravedad, la tendencia a la "**descomposición temporal del movimiento obrero**" si no consiguiera sacudiendo la influencia del reformismo pequeñoburgués propagado por la aristocracia obrera, la intelectualidad, los cuadros, etc.

272

Y fue precisamente esa descomposición que se comenzó a procesar en los años 30, con la corrupción imperialista de los partidos social-demócratas a funcionar como motor para el lento desplazamiento a la derecha de los partidos comunistas, ansiosos por ganar las buenas gracias de la pequeña burguesía.

En la Unión Soviética, la dictadura del proletariado se estiraba a finales de los años 20, sometida al cerco interno de la pequeña burguesía y al cerco externo del imperialismo. La "segunda revolución" conducida por Stalin, al intentar anular las cesiones de la NEP por una fuga hacia adelante, apoyada en los aparatos del partido y del Estado y no en la iniciativa revolucionaria de las masas obreras, dio nacimiento a una estructura económica formalmente socialista, a **nuevas relaciones de clase**.

"Lo que la tartamudea crítica albanesa hasta hoy ha señalado como" desvíos en la construcción del socialismo "(separación entre los cuadros y las masas, desaparición del control obrero, el tecnocratismo y el burocratismo, violaciones de la democracia interna del Partido, relaciones incorrectas entre el Partido y las masas sin partido, etc.) formó en realidad un cuadro social nuevo, en el cual el poder fue transferido de las manos de la clase obrera a las de los cuadros (técnicos, políticos, adninistrativos) que se constituyeron gradualmente en una nueva clase. Se formó en la Unión Soviética un tipo original de burguesía, hasta entonces desconocido - la burguesía "socialista" de Estado, sostenida por la explotación de los obreros y campesinos por intermedio de la propiedad estatizada.

273

Esta transferencia de poder no se hizo contado de un solo golpe. En el siglo XVIII, en el siglo XVIII, en el siglo XVIII, en el siglo XVIII, El "ultrabolchevismo" de Stalin, con el poder desmesurado de los aparatos y sus tenebrosas luchas internas, correspondió a ese carácter transitorio del poder, que cambiaba silenciosamente la dinámica proletaria revolucionaria de los primeros años por una dinámica capitalista, a la sombra de instituciones inmutables. Y fue el intento para impedir la libre expresión de las nuevas

relaciones sociales en gestación que sumergió el "marxismo-leninismo" soviético en la típica petrificación dogmática de los años 30 a 50.

Se comprende bien que este proceso original de formación "clandestina" de la nueva burguesía hubiera creado el terreno ideal para la configuración del centrismo, con la explotación del trabajo asalariado, el nacionalismo, el conservadurismo cultural y todo el cortejo de miserias de la ideología "socialista de todo el pueblo ", ocultos bajo la caparazón de la dictadura del proletariado y del internacionalismo.

En los países dependientes, la maduración de las burguesías nacionales, que sólo llegó a asumir expresión plena después de la Segunda Guerra Mundial, venía ya de atrás (Turquía, India, China, etc.). Desde el final de los años 20, a medida que las contradicciones inter-imperialistas comenzaron a encaminarse hacia la guerra, se tornó sensible la formación de un vasto movimiento de liberación nacional conducido por la burguesía.

274

Pero esta **segunda oleada de las revoluciones burguesas** surgía cuando el mundo estaba ya completamente repartido entre las potencias y el mercado capitalista mundial acaparado. Las burguesías nacionales, incapaces de enfrentar una lucha desigual, se echaron a arrancar de las manos del movimiento obrero y campesino la dirección de las luchas de liberación nacional, explorar en su interés el sentimiento nacional que inflamaba a las masas y servirse de la lucha revolucionaria como moneda de cambio para llegar a compromisos negociados con el imperialismo.

El movimiento de liberación nacional, burgués por su esencia, campesino por su base de apoyo, al encajar las reivindicaciones radicales y los métodos revolucionarios de lucha desde una perspectiva nacionalista burguesa, se convirtió en uno de los componentes activos de la nueva ideología centrista que se formaba en el movimiento comunista. No fue por casualidad que la cuestión de la política que se adoptará frente al Kuomintang en China se ha convertido desde los años 20 en una de las fuentes de más agudas luchas en el seno de la Internacional, previendo la opción de clase que se iba a hacer más tarde. La Democracia Nueva de Mao Tsetang fue justamente el reflejo dentro del partido comunista chino de la presión de la burguesía nacional en ascenso.

Fue pues de la conjunción de estas tres corrientes de clase intermedia, al entrar en contacto con el movimiento obrero en reflujo, que nació el centrismo. El viraje del 7º congreso de la IC fue la fusión centrista del marxismo con el nacional reformista en ascenso por todo el mundo.

275

Que el imperialismo, fase de agonía del régimen capitalista, pueda haber producido nuevas corrientes burguesas dotadas de tal vitalidad, sólo parecerá contradictorio a quien encarar la caída del capitalismo y el ascenso del socialismo como un proceso lineal, sin saltos, sin retrocesos, sin fenómenos nuevos imprevisibles.

Durante medio siglo, el ascenso de las nuevas corrientes burguesas y su efecto desorganizador sobre el movimiento obrero crearon condiciones propicias para que el lugar del marxismo fuese usurpado por el centrismo y más tarde por el revisionismo. Hoy parece haber indicaciones de que la correlación de fuerzas se modifica nuevamente y que esta época llega al final.

Ascensión y decadencia del centrismo

¿Existió de hecho el centrismo? ¿O no será más correcto clasificar el viraje del 7º congreso pura y simplemente como iniciadora del revisionismo? Es la tesis defendida, por ejemplo, por el PC de Japón

(Izquierda), a quien se debe una crítica metódica a la degeneración de la Unión Soviética y del movimiento comunista, y que sitúa el nacimiento del revisionismo en los años 30.

Pero esta tesis, se presenta a primera vista la ventaja de demarcar con nitidez los límites entre marxismo-leninismo y oportunismo, tiene el inconveniente de no captar las características particulares del período que medía entre el 7º congreso de la IC y el 20º congreso del PCUS. Durante ese período intermedio, el equilibrio inestable entre la línea proletaria revolucionaria descendiente y la línea reformista pequeñoburguesa en ascenso determinó el surgimiento de esa forma específica de oportunismo que es el centrismo.

276

En efecto, la ruta de este nuevo oportunismo estaba rígidamente balizada, a la derecha, por la colaboración de clases socialdemócrata, que era necesario combatir a la izquierda por las lecciones del leninismo y de la revolución de Octubre, que era obligatorio defender. Salir de estos límites sería perder la identidad comunista. Las condiciones de existencia de la nueva corriente oportunista explican así la fisonomía "bolchevique" militante y la dualidad de posiciones, que son su traza más engañosa.

La plataforma "popular democrática" de Dimitrov introdujo una amalgama original de posiciones contrarias, que es típico del centrismo. Revolución, sí, pero sólo después de apartar el peligro del fascismo y de la guerra. Socialismo, sí, pero pasando primero por la antecámara de la "democracia popular". Partido, sí, pero liberado del "sectarismo" de pretender el único representante genuino de los intereses obreros. Armonizar la rivalidad proletariado-pequeña burguesía en el Frente Popular. Apuntar al proletariado para una media revolución aceptable para la pequeña burguesía. Temperar el internacionalismo con un nuevo nacionalismo "progresista". Condimentar el leninismo con un nuevo humanismo. Corregir el marxismo con el centrismo.

Durante su lucha contra Bukarin, Stalin retrata con plena justicia el centrismo de los tiempos de la vieja social-democracia como "la subordinación de la izquierda a la derecha bajo frases de izquierda" y como "la adaptación, la sumisión de los intereses del proletariado a los intereses de la pequeña, burguesía en el seno de un único partido común ".

277

Sólo que Stalin veía el centrismo que había quedado atrás y no divisaba el nuevo centrismo que le nacía bajo los pies. Rechazaba admitir siquiera que él pudiera renacer en los partidos comunistas, forjados de nuevo como un bloque proletario revolucionario "monolítico". Razonamiento antimarxista, porque olvidaba que el juego incesante de la lucha de clases, la presión circundante de la pequeña burguesía, mucho más fuerte que en el pasado, tenían que acabar introduciendo también en los partidos comunistas, como habían introducido medio siglo antes en la social-democracia, la diferenciación y la lucha entre la corriente proletaria revolucionaria y la corriente pequeño-burguesa reformista. Al dar el centrismo como definitivamente muerto, Stalin estaba precisamente a abrir espacio al nacimiento del nuevo centrismo.

En los países capitalistas, el centrismo dimitrovista se ha convertido indiscutiblemente en la forma más peligrosa del oportunismo en las filas comunistas, porque ha logrado lo que no sería posible al oportunismo declarado. Las garantías y demarcaciones de principios dimitrovianas funcionaron como el mejor lubricante para favorecer la lenta penetración de la lógica oportunista en el cuerpo de los partidos, sangrarlos lentamente de sus fuerzas revolucionarias, disolver todas las tradiciones de vigilancia y firmeza de clase y conducir al movimiento comunista **como un todo** para el revisionismo y la colaboración de clases.

A partir del 7º congreso, los partidos comunistas fueron atrapados en el engranaje de su propio oportunismo. La línea general de la unidad antifascista, al apagar cada vez más la presencia independiente del proletariado en la escena política, ayudaba por ello a polarizar cada vez más la lucha entre los dos campos burgueses, liberal y fascista, retiraba cada vez más la hipótesis de intervención independiente al proletariado. La iniciativa de las operaciones políticas pasó de manos del proletariado a las de la pequeña burguesía democrática. El proletariado fue remitido al papel de fuerza de choque fiel y esforzada de la

unidad antifascista y antiimperialista. La revolución proletaria salió silenciosamente de la escena. Se abrió el camino a la degeneración de los partidos comunistas en partidos burgueses para obreros.

278

Era inevitable. Una vez puesto en cuestión el principio de la hegemonía del proletariado, la dinámica de la lucha de clases pudo hacer su obra devastadora y dispersar al viento las imponentes barreras de "principios" con que Dimitrov fortificó su edificio. De la dualidad de posiciones de su informe sólo quedaba aquello que realmente le constituía el núcleo - el oportunismo.

En el período posterior a la guerra, este oportunismo aún conservaba una postura militante, ofensiva, "revolucionaria". Los años de 1944-1949 correspondían sin duda al período de máximo esplendor del centrismo: triunfo de la unidad democrática sobre el fascismo, reconocimiento universal del poderío de la Unión Soviética, como pilar del nuevo orden internacional "democrático", establecimiento de las democracias populares de Europa Oriental y de la Democracia Nueva en la inmensa China, expansión de la influencia de masas de los partidos comunistas en el mundo capitalista. El centrismo tenía su justificación teórica en su dinámica irresistible.

El descalabro, contado, siguió de cerca el auge. En 1956-1961, con los 20º y 22º congresos del PCUS, se diría que el centrismo tenía los días contados. La nueva plataforma revisionista, al poner en cuestión todo el recorrido de la Unión Soviética y del movimiento comunista bajo Stalin (la dictadura del proletariado, la lucha armada por el poder, el antiimperialismo militante, la denuncia de la social-democracia) con la libre colaboración de clase por parte de los partidos comunistas, abría, por eso mismo, un espacio nuevo a la crítica marxista, hasta entonces maniatada por las fórmulas ambiguas y resbaladizas del centrismo.

279

El empobrecimiento del pensamiento marxista fue tan grande que la única reacción al revisionismo fue la **segunda oleada centrista** del PC de China y del PT de Albania. La polémica contra las tesis revisionistas, en vez de revitalizar el marxismo, sirvió para revitalizar temporalmente el viejo centrismo moribundo, cubriendo con acentos de izquierda, pseudo-leninistas, sus posiciones intermedias y ocupando todo el espacio a la izquierda de los revisionistas.

De 1965 a 1975, el nuevo centrismo vivió su breve fulgor. Fue la época dorada del maoísmo y de la "revolución cultural", del prestigio internacional del PTA y de la proliferación de los grupos ML, apoyados en una coyuntura internacional favorable, con las victorias de Vietnam sobre el genocidio estadounidense, el guevarismo, la explosión radical en Europa, el ascenso de los movimientos de liberación nacional.

Se comprende que, en estas condiciones, pudiera ser bloqueada la crítica marxista, aunque ésta ya disponía de todos los materiales necesarios para una nueva síntesis. Fue preciso el giro espectacular de China hacia el revisionismo, para que el centrismo se vaciara de la apariencia de vitalidad que le había sido prestada por el maoísmo. A partir de ahí, comenzaron a acumularse, del lado del PTA y del movimiento "ML", signos inequívocos de crisis. Comenzó la entrada en una nueva etapa, en la que la crítica al revisionismo está **obligada** a superar las medias tintas centristas ya desplazarse hacia las posiciones de principio del marxismo, abandonadas hace cincuenta años.

280

conclusión

Tres conclusiones principales resumen lo que se ha dicho:

Primera. Entre el declive de la corriente comunista fundada por Lenin y el despuntar de la corriente revisionista midió un **período centrista**, abarcando los veinte años el transcurrido del 7º congreso de la IC al 20º congreso del PCUS, y cuya función histórica fue configurar el revisionismo y preparar el organismo comunista para recibirlo. Como ideología de la fusión popular obrera-burguesa, el centrismo tomó formas diferentes en la Unión Soviética, en China y en el mundo capitalista, pero todas convergentes para un

mismo objetivo -el mantenimiento o restauración de la dictadura de la burguesía sobre el proletariado, revisión del marxismo.

Segunda. La fuerza irresistible del centrismo, y de su producto superior, el revisionismo, provino de la ofensiva terrorista del imperialismo y del apoyo social que le fue proporcionado por el ascenso de tres nuevas corrientes burguesas intermedias; la nueva pequeña burguesía asalariada en los países capitalistas, la nueva burguesía de Estado en la Unión Soviética y la burguesía nacional en los países dependientes. La historia del último medio siglo es la historia de la **descomposición del movimiento obrero** bajo el asalto combinado de las oposiciones reformistas burguesas y pequeño burguesas al imperialismo.

Tercera. Incluso después de haber generado el revisionismo, el centrismo no se extinguió, pero encontró una prolongación con la llamada corriente "marxista-leninista", liderada por el PC de China y el PT de Albania. La lucha "de principios" de este **nuevo centrismo** tenía que fracasar porque se apoyaba en el arsenal oxidado del viejo centrismo -la experiencia soviética, de los años 30 a 50, el 7º congreso de la IC, las democracias populares, la Democracia Popular de China, etc. La crisis en que se hunde la corriente "marxista-leninista", con Albania a prepararse para seguir las pisadas de la Unión Soviética y de China (sea cual sea la forma original que allí tome el paso al capitalismo de Estado) comprueba que la plataforma transitoria del centrismo sólo sirve como puente de paso para el revisionismo.

281

Entramos ahora en lo que todo indica ser un punto de viraje en la trayectoria sinuosa del marxismo y del movimiento obrero. La quiebra del nuevo centrismo "ML", la revelación plena de la base burguesa del revisionismo y de su incapacidad para competir con el imperialismo, la corrupción desmedida de la social-democracia, la capitulación de las burguesías nacionales en los países dependientes testimonia la quiebra de la línea dimitrovista colaboración "democrática" de las clases populares. Medio siglo de dominio absoluto del oportunismo tuvo la ventaja de probar la mentira de las vías "más fáciles"; no hay alternativa para el marxismo revolucionario, para la hegemonía del proletariado, la revolución socialista, la dictadura del proletariado.

Es pronto para saber por qué vías llegará el proletariado a recuperar la independencia política e ideológica ya apropiarse de nuevo del marxismo. Es necesario encontrar **respuestas nuevas para todo**, como única forma de reanudar con el camino abierto por el leninismo y la revolución rusa.

Una cosa, sin embargo, es cierta. El resurgimiento del comunismo pasa por una lucha implacable contra el centrismo.

282

Lejos de desviar esfuerzos del combate al imperialismo, a la social-democracia y al revisionismo, sólo esa lucha permitirá su pleno desarrollo. Fue la ausencia de crítica al centrismo que bloqueó en los últimos 25 años la reconstitución del movimiento comunista. La derrota del centrismo es pues, hoy como en 1919, una cuestión clave para el renacimiento del marxismo revolucionario y de la Internacional Comunista.

Y pueden preverse ya algunos de los terrenos en que la ruptura con el centrismo rasgará caminos nuevos al marxismo:

- la crítica marxista, hasta ahora prohibida o mutilada, a la degeneración de la Unión Soviética y al papel de Stalin, así como al compromiso de clase que presidió la formación de los regímenes de democracia popular en China, Europa Oriental, etc., permitirá a los comunistas comprender origen del fracaso de las experiencias de dictadura del proletariado en el siglo XX y armarse teóricamente para la perspectiva de nuevas revoluciones proletarias victoriosas;
- desmitificada la política unitaria "democrática y popular" como arma de la hegemonía pequeñoburguesa sobre el movimiento obrero, podrá finalmente liberarse la idea leninista de la hegemonía del proletariado, reducida desde hace medio siglo a una fórmula vacía; caerá la barrera que impedía la

formación de una vanguardia obrera comunista y comprometía la formación de verdaderos partidos comunistas;

- la crítica al centrismo revelará también la falsedad de la teoría de las revoluciones "democráticas y nacionales", como intento de empujar por debajo de las burguesías nacionales, con la esperanza de llevarlas a asumir la dirección de una lucha revolucionaria contra el imperialismo; a partir de ahora renacer la línea leninista de lucha por la dictadura democrático-revolucionaria de los obreros y campesinos, dando base política al resurgimiento de auténticos partidos comunistas en los países dependientes;

283

- al ponerse finalmente a desnudo la naturaleza social de los partidos revisionistas de los países capitalistas como instrumentos de la pequeña burguesía para utilizar a la clase obrera al servicio de su proyecto de poder al abandonar el sueño oportunista de querer derrotar el revisionismo saliendo la pequeña, burguesía, los comunistas crearán la base para pasar a disputar seriamente la clase obrera a los revisionistas ya conducir victoriosamente la lucha de clases en el seno del proletariado;

- la crítica a la disolución de la Internacional Comunista como una capitulación frente al imperialismo, al oportunismo occidental y al nacionalismo soviético colocará de nuevo en el orden del día para los partidos comunistas el internacionalismo proletario y la reconstitución de la Internacional;

- la concepción "ultrabolchevista" del partido comunista como fuerza "monolítica", con su gusto mórbido por la unanimidad y la sofocación de la lucha de ideas, tal como la concepción maoísta del partido como plataforma de convivencia entre diversas líneas, serán definitivamente superadas como deformaciones las enfermas del leninismo, surgidas del intento por equilibrar sobre una misma plataforma los intereses divergentes del proletariado y de la pequeña burguesía. El principio del centralismo democrático y el modelo del partido bolchevique podrán finalmente inspirar a partidos comunistas de nuevo tipo, capaces de fundir el movimiento obrero con el marxismo vivo, creador, liberado de la minoridad dogmática y de la corrupción revisionista; finalmente, al completar el corte, hasta ahora inacabado, con el revisionismo moderno y el capitalismo de Estado, los nuevos partidos comunistas se liberarán de los lazos de dependencia que los forzaban a buscar una demarcación "insospechada" con el revisionismo, en pie de igualdad con el imperialismo. El corte con el revisionismo hasta la raíz abrirá a los comunistas el terreno que les ha faltado para una acción revolucionaria independiente, apuntada inequívocamente contra el imperialismo norteamericano como enemigo principal del proletariado y de los pueblos.

284

***

Después de haber llegado al punto más bajo, la revolución va a ser obligada a retomar la marcha ascensional, porque la acumulación de fuerzas explosivas, de contradicciones insolubles, no cesó de multiplicarse en este período de pausa. El capitalismo ha logrado retrasar el pago de su deuda histórica al proletariado ya los pueblos; pero los intereses no dejan de aumentar.

Ahora, el movimiento comunista puede aprovechar la enorme masa de experiencia acumulada en este medio siglo. Los ingresos dirnitrovistas de la "unidad de clase obrera" en vez de la hegemonía del proletariado, de la "democracia popular" en vez de la dictadura del proletariado, de la "democracia nacional" en vez de la dictadura revolucionaria de los obreros y campesinos, del "partido obrero único" en vez del partido leninista, del combate al "sectarismo" en vez de con golpe al oportunismo, de la subordinación a la pequeña burguesía en vez de su neutralización, del gobierno de transición en lugar de la insurrección popular armada - esos ingresos pseudoleninistas tienen que ser desenmascarados y mandadas al museo como veleros oportunistas metidos de contrabando en el marxismo, focos siempre presentes de revisionismo y de colaboración de clases.

El destino histórico de la clase obrera no ha cambiado. El del marxismo tampoco. Juntos, terminarán por enterrar el capitalismo.

OBRAS CITADAS *

* Indicadas en las Notas en abreviatura, que aquí se transcribe entre paréntesis, al frente de cada título.

AGOSTI, Aldo – *La Tercera International*, 3 vols
- Reformas, Revolución y Transición al Socialismo, Simposio Marx-Marxismo, París (Reformes)
COHEN, Stephen - *Bukharin y the bolshevik revolution*, Nueva York.
CUNHAL, Álvaro - *Informe al I Congreso (ilegal) del PCP*, Ed. Avante, 1943 (I Congreso).
DEGRAS, Jane - *La International Comunista*, Feltrineli, 3 vols.
DIMITROV, J. - *La lucha contra el fascismo*, ed. Bandera Roja.
- *Obras escogidas*, 6 vol. Ed. Estampa (OE).
- *Oeuvres Choisies*, Editions Sociales (OC).
ELLEINSTEIN, J. – *El estalinismo*, Ed. Europa-América
HAJEK, Milos - *Storia de la Internationale Comunista, 1921-1935.* Editori Runiti, 1972 (Storia).
- *La táctica de la lucha de "clase contra clase" en el VI Congreso de la IC,* introducción al VI Congreso de la IC, I Parte, ed. Pasado y Presente (Clase contra clase).
HOXHA, Enver - *Oeuvres choisies*, 4 vol. ed. Tirana (OC).
- *La autogestión yugoslava, teoría y práctica,* ed. Tirana (Autogestión).
- *Eurocomunismo es anticomunismo*, ed. Tirana (Eurocomunismo).
- *Reflexiones sobre China*, 2 vol., Ed. Tirana (Reflexiones).
- *Los Titistas*, ed. Tirana.
HOXHA, Nexhmije - *La lucha antifascista de liberación en la época*, ed. Causa Operária.
KESSEL, PATRIK - *Les communistes albanais contre la révisionismi*, ED 10/18
KIULIOVSKI, ila - *Jorge Dimitrov sobre el frente único*, ed. Estampa.
LENIN, V. I. – *Oeuvres*, 45 tomos, ed. Moscú.
- *Oeuvres choisies*, 3 vol., Ed. Moscú (OC).
MANTA, Afonso - *El Frente Popular en Portugal*, ed. Assirio e Alvim (Frente Popular)
MANUILSKI, Dimitri – *Los partidos comunistas y la crisis del capitalismo*, Bureau d'Editions
MAO TSE-TUNG - *Obras escogidas,* 4 tomos, ed. Pekín (OE).
NUNES, João Arsénio - *De la política "clase contra clase" a los orígenes de la estrategia antifascista (1928-1935).* Análisis Social.
OMARI, Luan – *La cuestión del poder en la lucha antifascista*, ed. Causa Operária.
SHEHU, Fiqret - Informe en *Conflicence Nationale des Etudes Sociales*, Tirana, 1969.
STALIN, J.- *Cuestiones del leninismo*, ed. Pequim (Questions).
- *Tres años de ejecución del plan quinquenal*, ed. del Pueblo (Tres años).
THOREZ, M. – *Oeuvres*, Editions Sociales.
- *Pour l'Union*, Editions Sociales.
- *Oeuvres Choisies*, Editions Sociales (OC).

OTRAS PUBLICACIONES

- *Les quatrepremiers congrès de l'IC, ed. Maspero* (Quatre Congrès IC).
- *V Congreso de la Internacional Comunista*. 2 vol., Ed. Pasado y Presente (V Congreso).

- *VI Congreso de la Internacional Comunista*, 2 vol., Ed. Pasado y Presente (VI Congreso).
- *La Internacional Comunista*, 3 vol., Del Instituto de Marxismo-Leninismo de Moscú, ed.
- Avante (IC, IML).
- *J. Dimitrov y la unificación de las fuerzas revolucionarias y democráticas por la paz la democracia y el socialismo*, Sofía, 1972 (Sofía).
- *Programa de la IC, aprobado en el 6º congreso*, ed. María de la Fuente (Programa de la IC).
- *Objetivos y táctica del Frente Popular*, ed. Avante, 1938
- *Du Parti de Thorez a la lapensée de Mao*, ed. NBE (Thorez-Mao) Albanie Aujourd'hui.
- *Cahiers du Communisme*.
- *Courrier du Vietnam*.
- *Démocratie Nouvelle*.
- *Rruga i Partise*, revista teórica del PTA.
- *Zeri i Popullit.*

295

NOTAS SOBRE STALIN

Defendiendo las represiones de Stalin como "justicia proletaria", se pretende enmascarar, bajo los colores de la fraternidad de clase, una política de equilibrio entre la clase obrera y la pequeña burguesía. El mismo equilibrio que llevó a Rusia de los soviets al capitalismo de Estado y al revisionismo.

1. "Justicia proletaria"

En 1936-1938, en tres grandes procesos sucesivos, 90 dirigentes y miembros destacados del Partido Bolchevique (Zinoviev, Kamenev, Bukarin, Rikov, Radek, Smirnov, Piatakov, etc.) confesaron públicamente haber organizado dos centros paralelos de espionaje y terrorismo, con la conexión con Trotski y con la Gestapo. Fueron en la casi totalidad fusilados. Por otro lado, en otro juicio a puerta cerrada, fueron condenados y fusilados algunos de los principales comandantes del Ejército Rojo, acusados de traición al servicio del nazismo.

Se llegó a saber después que ésta era sólo la punta de un gigantesco *iceberg*. Durante esos tres años fueron juzgados en proceso secreto o fusilados sin proceso muchos miles de miembros del partido, en una verdadera caza a los cómplices, partidarios o simples familiares de los "espías". Las deportaciones se contaron por cientos de miles o millones. La tortura era un procedimiento corriente.

296

Se supo también que la caza de los "*espías trotsko-fascistas*" se extendió a los medios de la Internacional Comunista, llevando a la ejecución de más de un centenar de dirigentes y cuadros de diversos partidos que se encontraban en Moscú. Por fin, para completar la macabra limpieza, el propio Trotski fue asesinado en México.

Para la crítica burguesa y pequeñoburguesa, este balance aplastante sería la prueba de que la teoría leninista de la dictadura del proletariado y del papel dirigente del partido comunista desemboca en la dictadura más feroz. El "socialismo nacional" de Stalin sería la réplica de "izquierda" al nacionalsocialismo de Hitler. Conclusión: la pretensión marxista de subvertir la democracia burguesa conduce a una barbarie simétrica del nazismo; la revolución proletaria es una aberración totalitaria adornada con retórica marxista.

Los modernos dirigentes soviéticos intentaron, con el informe secreto de Kruchov, lanzar por el borde fuera ese lastre insostenible. Se horrorizaron con las "*violaciones de la legalidad socialista*" (en que todos ellos estaban implicados hasta el cuello y de que sólo contaron una pequeña parte), hicieron una llorosa rehabilitación póstuma de las víctimas del "culto de la personalidad" y fusilaron a Béria, el brazo el derecho de Stalin, *desenmascarado* a puerta cerrada como espía del imperialismo desde 1921 ...

El punto final en los juicios de Moscú fue un nuevo y no menos tenebroso juicio de Moscú. Se quedó por explicar lo principal: cómo el socialismo podía producir por accidente tales monstruosidades.

Con su parodia de autocrítica, los dirigentes soviéticos sólo mostraron una cosa: que la consolidación de su poder les permite evolucionar de la violencia represiva del tiempo de Stalin a una pseudo-democracia socialista, tan hipócrita a su manera como la democracia burguesa.

297

Contra esta bajeza, la corriente marxista-leninista se mantuvo a pie firme en la tesis de que las represiones de Stalin servían la "justicia proletaria".

Castigando a los espías, asesinos y saboteadores trotskistas-zinovievistas-bukarinistas, Stalin habría asegurado el triunfo del socialismo en la URSS. Los excesos cometidos deberían considerarse una tragedia, resultante de haber entregado a la policía política la vigilancia que incumbía sobre todo a las masas. Había que tener en cuenta las atenuantes -la inexperiencia, la tensión provocada por el cerco capitalista, los abusos cometidos sin conocimiento de Stalin. De todos modos, aún no habría llegado la altura propicia para discutir los posibles errores de Stalin, porque hacerlo ahora es dar armas a la campaña anti-comunista del imperialismo.

Todas estas justificaciones se desmoronaron pero como duplicidad tortuosa a hacer figura de firmeza de clase.

¿Pueden absolverse como meros "excesos" la tortura, los procesos forjados, el fusilamiento sumario de miles de inocentes, la deportación de poblaciones enteras? ¿El terror policial puede ser confundido con el terror revolucionario de masas? Saber si los opositores a Stalin eran o no espías es una cuestión secundaria? Si las *depuraciones* reforzaron el socialismo, ¿cómo se comprende la fácil victoria de los revisionistas después de Stalin? Y si el socialismo descansaba sólo sobre la vigilancia de un "*centinela*", qué especie de poder obrero y campesino era ese?

298

La rehabilitación del estalinismo se reveló indefendible. Sobre todo cuando la vida mostró que la veneración de la corriente "marxista-leninista" por Stalin pretendía más que la mera justificación del pasado. La reciente eliminación en Albania de Mehmet Shehu (y de cientos de partidarios suyos), acusado sin proceso público de haber sido un "*triple espía*" del imperialismo durante 40 años, muestra que la llamada corriente marxista-leninista no admite que se pongan en cuestión los procesos de Moscú porque necesita seguir haciéndolos.

Así, revisionistas y "marxistas-leninistas", cada uno a su manera y en campos antagónicos, alimentan con sus excusas la campaña de la burguesía tendente a desacreditar la dictadura del proletariado como un régimen de albedrío.

2. Rusia embarazada de terror

La escalada del terror acompañó la gestación de un nuevo régimen social en la Unión Soviética, ya sin nada común con la revolución de octubre, excepto en los *eslóganes*. Del proceso de Chakhty en 1928 al fusilamiento de Bukarin van diez años de transformación violenta de toda la estructura de la sociedad soviética, durante los cuales la represión se ensancha en crecer. Es en esta convulsión social que se debe buscar la clave del terror y no en los malos folletines sobre la "*desconfianza enfermiza*" y el "*espíritu vengativo caucásico*" de Stalin.

Pero no podía evitarse esta convulsión, ya que el poder de los bolcheviques ya se había estabilizado tras los combates de 1917 y la guerra civil?

Para la corriente crítica inspirada en la escuela maoísta, el terror habría resultado de la obsesión de Stalin por la industrialización a todo el vapor y la colectivización agraria forzada, que provocaron la ruptura de la alianza obrero-campesina y obligaron al refuerzo desmesurado de la intervención del Estado, del partido y de la policía. La prosecución de la NEP, como defendía Bukarin, habría proporcionado un crecimiento económico menos acelerado pero más equilibrado, conservaría la alianza obrero-campesina y daría base a una genuina democracia socialista.

299

Esta idea de un período de transición gradual y moderada al socialismo después de la toma del poder es sin duda atractiva, pero olvida la resistencia exasperada de la pequeña burguesía a la expropiación y la pérdida de privilegios.

En 1927, la revolución rusa llegó a una encrucijada que imponía elecciones antagónicas: o para mantener la economía en funcionamiento, se extendían las cesiones a la pequeña burguesía, engordada a la sombra de la NEP, ya partir de ahí ya no se podría frenar la evolución hacia la derecha; o se declaraba guerra a la burguesía nepista y en ese caso la única salida era sustituir rápidamente la economía *kulak* por una agricultura colectivizada y una gran industria a servir de base.

La polémica, que venía subiendo de tono entre el ala derecha y el ala izquierda del partido, se decidió a favor de la segunda cuando la corriente estalinista, mayoritaria, que hasta entonces se alía a la derecha, se resolvió a "*mandar al diablo a NEP*" , ajustar cuentas con los *kulaks*, cuya presión económica y política se volvía amenazadora, y proceder a la "socialización integral".

Una vez iniciada la "*gran viraje*", la dinámica de la lucha de clases le imprimió una dimensión gigantesca y un ritmo vertiginoso. En **cuatro años**, millones de explotaciones familiares fueron expropiadas, toda la economía privada fue suprimida, el país se cubrió de grandes herencias cooperativas basadas en el trabajo mecanizado, la producción industrial más que triplicó, la clase obrera pasó al doble, hubo una promoción masiva de obreros a puestos de jefatura.

300

Esta revolución (se le puede llamar otro nombre?) Fue marcada por la violencia que acompaña a los grandes embates de clase. El terror surgió en una primera fase de la necesidad de aniquilar el poder económico y político de los *kulaks* y *nepmen* de la vieja elite técnica e intelectual y de la fracción del partido que expresaba sus intereses.

Sabemos hoy que la "*tercera revolución*" de Stalin no era la revolución socialista que imaginaban a sus promotores. Pero lo que interesa subrayar aquí es que, en el punto a que llegó la correlación entre las clases en la URSS en 1928, una salida violenta era inevitable para uno o para el otro lado.

Más: la vía propuesta por la oposición de derecha habría arrastrado, con la gradual restauración del capitalismo y la nueva disputa entre burguesía y proletariado, una explosión de terror probablemente no menor pero mayor que la de Stalin. A medida que el capitalismo ganaba posiciones serían implacablemente barridas las ilusiones de Bukarin en una "*pacificación soviética*" a costa de concesiones. El retroceso al antiguo orden social costaba ríos de sangre.

La verdad es que la Rusia "popular" de 1928 estaba embarazada de terror, tal como vino a suceder con la China "popular" de 1966. Y esto porque el ajuste de cuentas con la pequeña burguesía se reveló como una segunda etapa inevitable después del " el derribamiento del viejo orden social, sobre todo en países de economía ampliamente pre-capitalista

301

Los ingresos maoístas del consenso "democrático-popular" trataron de adaptar el bukarinismo no tanto a los campos chinos, donde el impulso revolucionario era indomable, sino a la integración pacífica de la pequeña burguesía comercial, industrial e intelectual. Al final, la "*democracia nueva*" para la "*justa solución de las contradicciones en el seno del pueblo*" no logró evitar un enfrentamiento violento y tuvo un desenlace poco diferente del de Rusia.

Esta experiencia ayuda a comprender que el estalinismo no fue una aberración, sino un intento de romper el lazo pequeño-burgués que estrangulaba la revolución rusa. Tentativa tardía y lanzada por encima

de la cabeza de la clase obrera, acabó de liquidar el poder soviético, ya profundamente debilitado durante la NEP.

3. "La vieja guardia bolchevique"

La imagen del bloque opositor como la "*venganza bolchevique*", fiel al leninismo y por eso víctima de Stalin, puede complacer a los trotskistas pero no tiene ningún fundamento.

La "vieja guardia" (de la que Stalin formaba parte) se dispersó a lo largo de los años de la NEP por tendencias de derecha, de izquierda y de centro. Muchos de sus miembros oscilaban y pasaban de una posición a otra al gusto de las presiones de clase opuestas. El intento de Trotski para reunir a los opositores a Stalin-Bukarin en un bloque unificado, en 1926, fracasó, ante todo, porque pretendía fusionar, a la vieja manera de Trotski, el abanico de posiciones antagónicas en que se habían separado los bolcheviques.

En cualquier caso, la ruptura de Stalin con Bukarin, cuando se hizo evidente el resultado desastroso de la política de cesiones a la burguesía "aliada", en el plano interno como en el internacional (China, laboristas ingleses), provocó un realineamiento de toda la lucha interna en el país, fiesta.

302

Al adoptar el camino de la "*socialización a marchas forzadas*", Stalin ganó la adhesión de la mayoría del ala izquierda del partido, que finalmente había entrado en aplicación su programa y alejado el peligro agitado por Trotski de una capitulación "*termidoriana*". Bukarin y los adeptos de la NEP, privados del apoyo correctivo de Stalin, se desplazaron francamente a la derecha. Y Trotski, obligado a celebrar en el exilio las realizaciones del régimen que lo expulsó, se encontró sin base política.

La realidad, que intentan piadosamente velar a los anti-estalinistas, es que, después de 1930, el reagrupamiento de las oposiciones sólo se podía hacer sobre una plataforma de derecha porque nadie tenía una alternativa revolucionaria para oponer a los planes quinquenales, a la colectivización ya la nueva línea de la Internacional.

Los fragmentos de una crítica de izquierda a la vía estalinista habían sido formulados por Trotski y otros (al crecimiento de la burocracia, a la supresión del debate en el partido, a la falsificación de su historia). Hubo incluso opositores, como Racovski, que tuvieron la percepción de que el régimen encabezado por Stalin iba a desembocar en un capitalismo estatal de tipo nuevo. Pero no estaba claro para nadie cómo la dictadura proletaria de los primeros años se había desvanecido y lo que debía hacerse para volver a dar vida. No había un programa proletario revolucionario para oponerse al ambiguo radicalismo de Stalin y al derechismo evidente de Bukarin, y esto dice todo sobre el impasse a que había llegado la revolución.

303

Precisamente porque sólo surgían como posibles estos dos caminos, la "*venganza bolchevique*" perdió la base social de apoyo y entró en descomposición política. Trotski, Zinoviev, Kamenev, Radek, Bukarin - antiguos derechistas e izquierdistas convergieron, en la lucha contra Stalin, para una oposición común de derecha. No es que hayan sido víctimas de una represión injusta y cruel que puede ocultarlo.

La autocrítica de Bukarin en el tribunal, que no se confunde con cualquier "confesión" extorsionada por la tortura, retrató lucidamente ese hundimiento político de los opositores:

> *"Comenzamos por un desvío, por el descontento de la colectivización y la industrialización, irábamos sobre los kolkozes y defendíamos la multiplicación de los propietarios ricos, considerábamos las gigantescas fábricas en desarrollo como monstruos insaciables que iban a devorar todo y privar a las masas de bienes de consumo, hemos venido a encontrarnos literalmente de la noche para el día del otro lado de la barricada, del lado de los kulaks, de los contrarrevolucionarios, de los restos capitalistas.*
>
> *¿Cuál de nosotros tendría en 1919 la idea de atribuir la ruina de la economía a los bolcheviques? Cualquier persona. Esto sería considerado pura y simplemente traición. Sin embargo, ya mi crítica de 1928 sobre la*

"explotación militar-feudal" del campesinado imputaba al proletariado la responsabilidad por el agravamiento de la lucha de clases.

Si queremos resumir la minhaplataforma-programa para la economía, ella era: capitalismo de Estado, defensa de los campesinos ricos, reducción de las cooperativas agrícolas, concesiones al capital extranjero, abandono del monopolio estatal sobre el comercio exterior; en conclusión, restauración del capitalismo en el país.

304

En el terreno político, nuestro programa implicaba un deslizamiento hacia la libertad democrático-burguesa, hacia una coalición con los mencheviques, socialistas-revolucionarios y otros. Y podría incluso, en la medida en que preveía la necesidad de un bloque con ellos y de una 'revolución de palacio', tender hacia una dictadura."[1]

4. La "construcción del socialismo"

La naturaleza social de la tumultuosa "construcción del socialismo" realizada a principios de los años 30 bajo la dirección de Stalin surge más clara cuando la observamos a través de sus diferentes períodos (Bettelheim):

En el **primero**, de 1928 a 1931, hay un impetuoso ascenso de masas, cuando el grupo dirigente se apoya en los obreros y campesinos pobres para la destrucción de las bases del capitalismo privado. La expropiación de los ***kulaks***, el control sobre los técnicos burgueses, la realización del primer plano quinquenal, llaman a la vanguardia de la lucha grandes masas trabajadoras, sobre todo de la juventud obrera, galvanizada por el objetivo de acabar con la explotación, elevar a ritmo febril grandes fábricas y nuevas ciudades, dominar la técnica, extirpar la ignorancia. La clase obrera enfrenta con ánimo revolucionario las tremendas pruebas económicas, convencida de que finalmente está construyendo el socialismo y avanzando hacia el comunismo.

Y el período de la crítica al desvío de derecha, de la proletarización del aparato del partido y del aparato de Estado, de la "*revolución cultural*", de las asambleas de fábrica, del ataque a los privilegios y los especuladores, de la campaña de formación de millón y medio de nuevos técnicos y cuadros "*expertos y rojos*". Duplica el número de alumnos en las escuelas, abren las universidades obreras, triplica la tirada de la prensa, ampliamente abierta a la crítica de la base.

305

Es también el período en que el partido imprime a la Internacional Comunista una nueva orientación combativa, en ruptura con las vacilaciones anteriores. Los partidos comunistas salen de la dependencia de la social-democracia y se transforman en partidos de lucha obrera contra la crisis capitalista.

En el **segundo** período (1932-34), cuando se confirma el éxito del plan quinquenal es la liquidación de la pequeña burguesía tradicional, el grupo dirigente se orienta hacia la moderación de los excesos y para pasar de la agitación revolucionaria a la restauración del orden. "Promueve la lucha contra el" *igualitarismo*", amplía el abanico salarial (1 a 30!), Instituye el folleto de trabajo y una severa disciplina en las fábricas, apoya la autoridad y los privilegios de los nuevos cuadros, suprime las limitaciones en los salarios de los comunistas, rehabilita a la elite intelectual anteriormente marginada.

El "*congreso de los vencedores*" en 1934 es la consagración del nuevo orden social, formalmente "socialista", en que los cuadros asumen una posición de mando inatacable y las masas obreras y campesinas son expropiadas de todas las conquistas y relegadas a la función de simples productores .

Al mismo tiempo, ante el ascenso del nazismo, la política internacional del Partido Bolchevique abandona el curso anterior, se infla en una dirección moderada y se lanza a la búsqueda de alianzas con la social-democracia y la burguesía liberal.

306

[1] *Les Procès de Moscou,* Pierre Broué, Julliard, 1964, págs. 193-196.

Tercer período (1935-38): el nuevo régimen, que se basa en la alianza "*armoniosa*" de los obreros kolkozianos, empleados e intelectuales, es modelado a través del terror. Culto del jefe "*genial*", poder absoluto de la policía política, caza a los "saboteadores, traidores y espías", ejecuciones masivas.

La mejora general del nivel de vida acompaña la supresión de todos los derechos políticos de los obreros cubiertos por la nueva Constitución, "*la más democrática del mundo*", la consolidación de los privilegios de los cuadros y su reclutamiento masivo para el partido.

Degradación de la vida intelectual, renacimiento del nacionalismo bajo colores socialistas, pragmatismo oportunista de la política exterior. La nueva línea de Dimitrov en el 7º Congreso de la Internacional Comunista alimenta, en nombre de la política de los Frentes Populares, la degeneración reformista de los partidos comunistas. El apoyo a la revolución proletaria es sacrificado como un estorbo a las maniobras diplomáticas con la burguesía liberal (guerra de España). El terror *ultrabolchevique* en el interior se une con el oportunismo en el exterior.

Así, la revolución que triunfa en la Unión Soviética en los años 30 comienza por apoyarse en la clase obrera para eliminar a la pequeña burguesía y acaba subordinando obreros, campesinos y cuadros al poder autocrático de Stalin, que parece reinar por encima de las clases. Este "*totalitarismo del Partido-Estado*" no es un "*desvio perverso*" (Bettelheim) sino un sistema político de compromiso, edificado sobre el fracaso de la revolución proletaria, abortada en los años de la NEP.

307

5. Monolitismo y compromiso de clase

El monolitismo dio los primeros pasos en los años 1922-28, cuando el esfuerzo por mantener el equilibrio inestable de la NEP contra las presiones de izquierda y de la derecha llevó al grupo dirigente estalinista a atrincherarse en un aparato dotado de poderes cada vez más vastos.

Bajo la acción de los intereses de clase contradictorios, el Partido Bolchevique, partido único en el poder, corría el riesgo de convertirse en un mosaico de tendencias y desagregarse. Para Stalin, la respuesta estaba en la edificación de un partido monolítico, del cual se prohibiera el riesgo de tendencias, corrientes o fracciones. Se trataba de demostrar que el partido único podía ser simultáneamente un partido "*hecho de un solo bloque*", "*limpio de escorias*", órgano infalible de la dictadura del proletariado.

Esta nueva concepción de partido (que sólo pudo aplicarse gracias a la corriente mayoritaria de apoyo a Stalin) expresaba, sin tener en cuenta, las exigencias de la política intermedia de la NEP. Para refrenar las aspiraciones socialistas de los obreros, congelar la revuelta de los campesinos pobres, mantener bajo control a la pequeña burguesía, era necesario un partido independiente de los impulsos de clase, un supuesto árbitro de la lucha de clases -y, como árbitro, absolutamente monolítico.

Se convirtieron en ley permanente las restricciones excepcionales a la polémica instituidas por el 10 ° Congreso, se procedió a la *homogeneización* del aparato por las sanciones sumarias a los discordantes, se transformaron los secretarios de los comités en controlados nombrados desde arriba, se creó un cuerpo gigantesco de funcionarios para compensar la parálisis política forzada de la base, se limitó el debate al ámbito del comité central, después sólo de la *oficina política*, hasta acabar suprimiendo por completo.

308

La unidad monolítica alejaba los peligros de división pero era un engranaje que exigía siempre más; tenía que ser siempre *perfeccionada* para no desmoronarse. ¿Admitir voces públicas discordantes no era minar la autoridad de la dirección y la disciplina en las filas? La expulsión de Trotski y Zinoviev en 1927, antes del 15º Congreso, inició la tradición de los congresos depurados y unánimes, reducidos a la función de órganos consultivos y legitimadores *democráticos* del grupo dirigente.

En la situación de *estado de sitio* permanente que se vivió a partir de 1928, se completó la remodelación monolítica del partido y de toda la sociedad. El partido se convirtió en un superaparato administrativo de Estado, rigurosamente jerarquizado en estilo militar. Toda la rica tradición de lucha ideológica de los bolcheviques, que había permitido mantener un amplio debate incluso en los años dramáticos de la guerra civil y de la intervención extranjera, se tornaba ahora obsoleta.

Por cualquier razón misteriosa que escapaba a los estalinistas, la entrada en el "socialismo" producía un régimen diferente de lo que había sido imaginado por Lenin. El poder de los soviets, la democracia obrera, la libertad creadora se convirtieron en *consignas* vacías de propaganda. La realidad que se imponía era la de la unidad férrea en torno al núcleo dirigente. Cualquier brecha por donde se dejara pasar el germen de la división podía traer la ruina del partido y del régimen.

Así se llegó al culto por la autoridad y perspicacia infalibles del jefe, como el cemento unificador, sin el cual todo el edificio caería en pedazos. Y así se concluyó, por la lógica de las cosas, que los que insistían en desacuerdo ya no eran sólo oportunista; tenían que ser forzosamente enemigos y traidores. El monolitismo iba a empezar a dar sus frutos de terror.

309

Lo que interesa retener es que monolitismo y terror, surgiendo bajo la apariencia de una "*ley implacable del proletariado*", expresaban una política de compromiso entre proletariado, pequeña burguesía y cuadros. Era el mantenimiento de ese equilibrio inestable que forzaba a elevar el aparato burocrático como un poder por encima de toda la sociedad.

La evolución posterior revelaría que, a pesar de sus esfuerzos convulsivos para mantenerse como el fiel de la balanza entre las clases soviéticas, el sistema estalinista sirvió de vehículo a la formación de una nueva burguesía de Estado.

Cuando Mao Tsetung intentó, treinta años más tarde, evitar en China la repetición de la espiral del monolitismo y del terror, admitiendo el debate interno en el partido, la "*lucha entre dos líneas*" y la "*educación por la lucha ideológica*", sólo logró posponer la confrontación. Pero el descalabro de la revolución abrió camino por otra vía. Porque el problema no era de métodos de lucha interna - era del compromiso de clase en que la revolución, en Rusia y en China, se veía obligada a mantenerse, por falta de fuerza del proletariado para llevarla adelante.

6. El rodaje del terror

De 1928 a 1932 se desarrolló la primera etapa de la escalada represiva. Técnicos y administradores implicados en actos de sabotaje o resistencia al primer plano quinquenal (y teleguiados a partir de los círculos de la burguesía emigrada) fueron condenados en diversos procesos. La represión era todavía selectiva, las penas de muerte excepcionales, pero el régimen descubría la ventaja de la manipulación policial de los procesos.

310

Aumentados los embriones contrarrevolucionarios a la dimensión de partidos clandestinos estructurados (el "*partido industrial*", el "*partido campesino*", la "bureau *del interior del partido menchevique*"), se podía reforzar el carácter educativo de los procesos: se daba un ejemplo severo y demoledor a todos los opositores potenciales, se sacudía el tormento político de los obreros, haciéndoles sentir más concreto el peligro de restauración capitalista si no apoyaban el régimen, se lanzaba sobre los acusados el odioso por todas las fallas del, sistema, desviando sobre ellos la mala voluntad que existiera contra el régimen. Pero para coger a los acusados en la trampa de sus faltas reales y llevarlos a confesar no sólo lo que habían hecho como lo que podrían hacer, había que poner a un lado los escrúpulos de legalidad. La tortura se ha convertido en práctica corriente: privación del sueño y de la alimentación, interrogatorios

de decenas de horas, palizas. ¿Y porque no? Al fin los reos eran antiguos burgueses, mencheviques, no había nada mal en hacerles sentir el aguijón de la justicia proletaria ...

Esta manipulación del odio de clase a la burguesía fue aplicada a gran escala en la "deskulakización" de 1930. Los *kulaks* resistían las requisiciones, enterraban el trigo, abatían el ganado, asesinaban agitadores comunistas en las aldeas, provocaban motines - estaban pidiendo una lección definitiva. Masas enormes de familias *kulaks* y "*pro-kulaks*" (millones, según cálculos imposibles de verificar) fueron expropiadas; hombres, mujeres y niños fueron deportados a regiones lejanas, condenados a trabajos forzados, donde muchos perecieron a la falta de condiciones de subsistencia.

El "*Octubre campesino*", como fue llamado, fue una caricatura del otro Octubre. Los campesinos pobres y jornaleros, sacrificados y reprimidos por diez años de mordaza de la NEP, sirvieron de palanca. La iniciativa de la "revolución" le correspondió al aparato del partido y a la policía, con todo la cantidad de arbitrariedades que eso acarreaba.

311

Pero el éxito espectacular de esta operación de deportación masiva, que remodeló en pocos años toda la estructura agraria, reforzó en el aparato dirigente la confianza eufórica en que el camino hacia el socialismo consistía en poner a un lado todos los escrúpulos liberales sobre costos humanos, métodos de lucha, democracia de masas.

Los bolcheviques "*podían todo*" desde que se liberaran de la confianza ingenua del tiempo de Lenin, fueran diez veces más vigilantes e implacables que el enemigo, no vacilar en eliminar físicamente a los adversarios y conducir a los obreros hacia el "socialismo" con mano firme.

No es de extrañar que el grupo estalinista, que construía una sociedad nueva a golpes de audacia, no de esos signos de vitalidad revolucionaria, sino de inseguridad y miedo. El sentimiento exaltante de que "*no hay barreras que resistan al asalto de los bolcheviques*" se combinaba con una tensión sobrehumana para anticiparse a los golpes que podrían surgir de donde menos se esperara y para arrastrar en la "revolución" a las masas políticamente inertes.

Cuanto más se adentraba en el “socialismo,” más cercado se sentía el régimen: por los cuadros corruptos o saboteadores, por los disidentes que minaban la disciplina del partido, por los obreros *desagregadores*, por los campesinos que resistían la colectivización, los traficantes y los especuladores, extranjero, por los corredores tramposos, por los dirigentes ávidos de poder personal.

312

La única arma capaz de poner orden en este avispero era la policía política. Se convirtió en breve "*el reducto supremo de la dictadura del proletariado*" y, como era de esperar, transformó la lucha de clases en un caso de policía. El régimen, que seguía hablando en nombre de la clase obrera pero que en realidad se consideraba libre de cualquier amarra de clase, iba a pagar el precio de esa *libertad* con el poder terrorista de la policía.

7. Los ganadores en la encrucijada

En 1934, en el "congreso de los ganadores", Stalin celebró el triunfo de la revolución, el fin de las oposiciones, la consolidación de la unidad del partido. Después de cinco años de convulsiones, la N E P había pasado a la historia, la socialización integral se había convertido en una realidad indiscutible, desapareció el motivo de las antiguas divergencias. Bukarin, Zinoviev, Kamenev reconocieron el error de sus posiciones anteriores y declararon el apoyo a la línea estalinista.

Parecía entrar en una época de pacificación, acompañando la prosperidad que se anunciaba. Se han liberado miles de presos y anulados muchos procesos; la policía política, la GPU, fue reestructurada como NKVD y privada del poder de instruir procesos y decretar penas de muerte; una comisión especial se

encargó de redactar una nueva Constitución que reflejara la armonía social de la nueva sociedad; el I Congreso de Escritores exaltó el nuevo "*humanismo soviético*". Se veía un viento de cambio.

Hoy se sabe que este clima de liberalización del 17º Congreso del partido ocultaba una nueva lucha de tendencias, más secreta y más exasperada que todas las anteriores. Las grandes transformaciones sociales habían proyectado una imprevista corriente tecnocrática e intelectual, escéptica en cuanto al modelo estalinista, ansiosa por disfrutar de sus privilegios en clima de pacificación.

313

Bajo las alabanzas unánimes, Stalin se disputaba la forma que debía tomar el nuevo régimen. Muchos de los que se habían adherido sin reservas a la batalla de la "socialización" convergen ahora con antiguos opositores en la opinión de que ya no se justificaba la centralización desmedida de poderes en manos de Stalin y de su aparato. Querían institucionalizar una legalidad que neutralizara a Iejov, Kaganovitch, Molotov, Malenkov, Béria, Proskrebitchev, temidos por su estilo de persecución implacable en nombre de la "*firmeza de clase*".

La corriente liberal, que había encontrado en Kirov, el primer secretario de Leningrado, su líder político, ya había hecho sentir su fuerza en la oficina política y en el comité central al impedir en 1932 y 1933 la condena a muerte de disidentes de derecha (Riutine o trotskistas, como Smirnov y su grupo.

Su influencia en el congreso fue inesperada y preponderante. Kirov, elegido para la secretaría del CC, quedó en una posición más destacada que Stalin, que tuvo gran número devotos contrarios. Bukarin, nombrado responsable de Izvestia, volvió a ser reconocido como ideólogo eminente del partido, a pesar de la desautorización que había sufrido años antes. Y, sobre todo, los poderes de la policía fueron restringidos.

El asesinato de Kirov, en diciembre de ese año, desmoronó las ventajas con que el ala liberal se engañaba. En el caso de los medios opositores (el asesino pertenecía a un núcleo de jóvenes adeptos del terrorismo), el crimen fuera, como se llegó posteriormente a ser facilitado por la propia policía y, directa o indirectamente, montado por el aparato de Stalin.

314

Así, el ala estalinista, que había sido forzada a contemporizar en los meses inmediatos al congreso, se veía libre de la principal personalidad liberal y arreglaba un pretexto para un ataque en toda la línea. El crimen había venido a *demostrar* que la centralización no debía ser aflojada, sino que, por el contrario, tenía que ser más rigurosa.

Un decreto que modificaba el procedimiento judicial de excepción entró en vigor al día siguiente del crimen. (Ya en el mes anterior se creó un organismo policial con poderes para deportar sin juicio elementos "*socialmente peligrosos*.") Un centenar de presos fueron fusilados en proceso sumario en los días inmediatos. Miles de militantes de Leningrado fueron deportados a Siberia por sospechosos de estar asociados de una forma u otra a los opositores. Zinoviev y Kamenev, considerados "*moralmente responsables*" por el crimen, fueron condenados a pesadas penas.

Pero esto era sólo los preliminares del ajuste de cuentas. Los estalinistas, que habían estado, contra vientos y mareas, en la brecha de la "revolución" y que se sentían como los constructores del socialismo, no podían tolerar esa inesperada reaparición de una corriente que amenazaba su centralización de poderes. Si esos liberales flojos querían echar a perder todas las conquistas de los años anteriores, iban a tener la lección merecida.

El año 35 se pasó con los liberales a quemar los últimos cartuchos para intentar detener la avalancha represiva. En el marco del proyecto de Constitución, el derecho de voto universal, la independencia de la justicia, el derecho de defensa de los acusados, Bukarin y Radek esperaban aún manosear los *ultras*. En realidad, sólo lo que lograron con esa barrera de papel fue proporcionarles una nueva cobertura legal.

315

El aparente compás de espera de 1935 sirvió a los estalinistas para una acumulación masiva de fuerzas. Iejov vino a tomar en el secretariado el lugar que fuera de Kirov. Se adoptó una cascada de decretos

a servir de armadura a la represión (entre ellos la posibilidad de condenar a muerte a niños de 12 años y los que no denuncian crímenes). Se prepararon meticulosamente todas las piezas de los grandes procesos. En 1936 todo estaba a punto de "arrancar el mal por la raíz" y aniquilar a los "hombres de dos caras".

"Después de iniciados los procesos y fusilada la primera lleva, Stalin y Molotov se revelaron contra la *blandura* de la policía, que parecía dudar en liquidar a los demás dirigentes opositores: "*Nuestros servicios de seguridad tienen cuatro años de retraso"*. A partir de 1937, con Iejov en la jefatura del NKVD, la máquina pudo segar sin trabas todas las "malas hierbas". Y uno de los blancos a castigar era naturalmente el 17º Congreso de mala memoria: más de la mitad de los delegados y más de dos tercios de los miembros del CC allí elegidos fueron fusilados.

8. "Monstruos de perversidad"

La historia de los procesos de Moscú continuará por hacer mientras se conserve secreta la masa de la documentación sobre el asunto. En todo caso, dos hechos parecen hoy indiscutibles. En primer lugar, había entre los opositores una conspiración real para limitar los poderes de Stalin o para derribar. Muy extraño sería que no lo intentar. La red de conexiones de Trotski con los medios opositores, la articulación de éstos en el seno del partido, del ejército y de la policía, el contacto de Bukarin con mencheviques en París no fue inventado.

316

Segundo, nunca llegó a existir el "*centro de espionaje y terrorismo*" descrito en el tribunal y confesado por los demandados. Zinoviev, Kamenev, Bukarin, Rikov, Piatakov fueron fusilados bajo falsas acusaciones.

En realidad, los procesos, aceptados en la época como verídicos debido a la confesión pública de los principales acusados, se revelaron forjados: no se presentaron documentos justificativos de las acusaciones, sino sólo una red de denuncias mutuas y confesiones; la tortura se aplicó a gran escala; sólo una pequeña parte de los acusados (los "confesos") fue juzgada en público; muchos de los testigos de acusación citados no llegaron a comparecer ante los tribunales; ninguno de los supuestos espías y criminales profesionales intentó refugiarse en Occidente, como sería natural; nada fue encontrado en los archivos nazis al final de la guerra sobre las supuestas financiaciones y directivas a los opositores.

La verdad es que si algunos reales agentes nazis habían sido descubiertos en Ucrania en 1933 y 1936, nada permite suponer que hubiera alguna implicación de los responsables del partido en esa actividad. Existen incluso fuertes indicaciones de que Tukhatchevski y otros generales fusilados como espías y más tarde rehabilitados hubieran sido víctimas de documentos forjados por los propios nazis y hechos llegar a las manos de Stalin a través de Checoslovaquia.

317

La organización terrorista y de espionaje fue pues un escenario montado por la acusación para castigar una "traición" diferente a la resistencia a Stalin. Cuando el procurador Vichinsky estigmatizaba a los acusados como "*monstruos de perversidad*", atribuyéndoles actos de sabotaje y espionaje a veces delirantes (mezclaban vidrio molido en el pan, abatian árboles para destruir el patrimonio forestal ...), trataba de objetivar su castidad traición política en crímenes contra el Estado, en crímenes de delito común. No se podía, a la cara de la "legalidad socialista", fusilar Zinoviev o Kamenev sólo porque habían conspirado para cambiar el rumbo de la política y apear Stalin del poder. El crimen político, para ser castigado, necesitaba algo más palpable, de una *traducción popular* convincente para las masas.

De ahí el trabajo de la acusación para extorsionar confesiones y confundir con ellas a los reos que negaban, hasta construir un edificio convincente. Las simples opiniones contrarias a Stalin se volvía en "*directivas incitando al crimen*", los encuentros forzosamente clandestinos de los opositores aparecían

como reuniones de organismos estructurados; los casos de negligencia se transformaron en crímenes deliberados; las meras intenciones en actos consumados.

Smirnov había recibido un manifiesto de Trotski? ¿Por qué no decir que había traído instrucciones para asesinar a Stalin y Vorochilov? Algunos de los opositores habían contactado en los años 20 al general alemán Von Seekt en misión oficial del gobierno soviético? ¿Qué impedía suponer que hubieran sido allí reclutados para el servicio secreto? ¿Un opositor había sido culpado de grave negligencia económica? Porque no atribuirla al sabotaje organizado? Molotov sufrió un ligero accidente de automóvil? ¿Y si el conductor lo hubiera hecho a propósito, a las órdenes de los espías? Bukarin esbozó en 1918 una conspiración para alejar a Lenin de la energía? De ahí hasta "intento de asesinar a Lenin", cuál era la diferencia?

318

Así, la organización mal articulada de los opositores en pánico fue *completada* con minucia implacable hasta tomar las dimensiones de una máquina terrorista eficiente, conducida desde el exterior por Trotski y pagada por el dinero de los nazis.

Sobre todo Trotski tenía que ser definitivamente *quemado* como un "superespio". A primera vista, se diría que no era difícil demostrar que ese "bolchevique-leninista", como le gustaba etiquetarse, sólo continuaba su carrera de talentoso socialdemócrata de izquierda, experto en combinar análisis argones y demoledores con soluciones reformistas y maniobras más que ambiguas. Pero una crítica de principios a Trotski ya no estaba al alcance de los estalinistas porque iba a herir en vivo sus propias contradicciones: el más expedito era clasificar las desesperadas iniciativas de Trotski como espionaje.

En el esfuerzo por presentar pruebas convincentes de los crímenes, los acusadores no se percibían del cuadro tenebroso que a veces revelaban del propio régimen. Así fue que Iagoda, viceministro de policía encarcelado como cómplice del "centro terrorista", confesó en un tribunal que habría obligado a médicos a sus subordinados a envenenar y asesinar a varias personas (entre ellas Máximo Gorki) y que habría colocado espías en puestos clave , porque "*siendo yo jefe del NKVD, amenazaba de muerte a los que no me obedecieran*"

Y a medida que el engranaje de las denuncias rodaba, se hacía más difícil controlarla. Se realizaban personas falsamente acusadas de venganza, o denunciadas sólo por el deseo de demostrar vigilancia y fidelidad al régimen; se ejecuta después los calumniadores porque habían acusado a víctimas inocentes; y se ejecutaban policías por haber participado en crímenes y saber demasiado. Sin embargo, se hacían aprobar bajo coacción mociones "unánimes" en asambleas de trabajadores aplaudiendo la represión. Hasta que el propio Iejov tuvo que ser *depurado* para detener el *carroussel* del terror.

319

La lucha por mantener el régimen en equilibrio entre las presiones opuestas del proletariado, de los campesinos y de los cuadros desembocaba en el albedrío. Por último, ese enorme aparato regulador del "socialismo" acabó por ser absorbido, paso a paso, por la fuerza social dominante, los cuadros, y puesto a su servicio para la estructuración plena de un capitalismo de nuevo tipo.

9. La teoría de los espías

"En la persona de los trotskistas y zinovievistas el fascismo encontró servidores fieles", comentaba *la Historia del Partido Bolchevique* en el balance de los procesos*. "El poder de los soviets castiga con mano de hierro este rechazo del género humano, reprime implacablemente como enemigos del pueblo y traidores a la patria."*

Los opositores eran pues y sólo elementos degenerados que, por avidez de poder y de dinero, se habían puesto a sueldo del imperialismo luego, "*escoria*" al margen de la sociedad y no portavoces de cualquier corriente de clase hostil. Era lejos el año 1930, cuando se componían nombres de partidos y

plataformas políticas para encuadrar a los acusados. Ahora ya ni la categoría de opositores políticos podían temer la escasez de la sociedad.

320

En realidad, ¿qué oposición política podía haber en una sociedad que, por definición, estaba constituida sólo por "clases amigas"? Los conflictos que surgían sólo podían tener una fuente externa - los reos tenían que ser forzosamente espías y asesinos, extraños a la sociedad soviética.

Stalin pudo constatar en 1939, al final de la **limpieza** macabra: "Y*a no hay nadie que reprimir, se trata de castigar a algunos criminales al servicio del imperialismo*." Al final, incluso en una sociedad perfecta como era la Unión Soviética, no se podía impedir que surgieran elementos degenerados ...

Esta teoría obligaba a forjar procesos, pero era la única que garantiza coherencia al sistema político. Si el socialismo estaba en riesgo de ser derrocado por la infiltración de espías al más alto nivel, entonces el refuerzo del aparato de Estado, del centralismo y de los poderes de la policía era la cuestión decisiva para la consolidación del socialismo. Engels (para no citar a Marx y Lenin) se había engañado al prever la gradual reducción de los poderes del Estado bajo el socialismo.

Por otro lado, si los espías recurrían a pseudocríticas políticas para crear terreno favorable a su acción de sabotaje, entonces era necesario que todos estuvieran atentos a las voces críticas, porque podían tener un espía detrás. El más seguro, para "no dar el flanco a la provocación", era cortar radical con cualquier crítica, denunciar a los críticos, confiar ciegamente en el partido y en Stalin. La "guerra a los espías" dio así un poderoso impulso a la monolitización integral del partido y del Estado.

La liquidación de los opositores como espías nazis tenía otra ventaja: demostraba a Inglaterra, Francia y Estados Unidos la disponibilidad de la Unión Soviética para una lucha común contra el expansionismo de Hitler. La acogida favorable que tuvieron los procesos en amplios medios de Occidente mostró que el mensaje fue captado. Y dio base, después del zigzag brutal de la capitulación de Múnich y del pacto germano-soviético, a la alianza antifascista durante la guerra.

321

La teoría de los espías fue sólo una entre las muchas manipulaciones arbitrarias de los hechos, para *golpear* con el edificio ideológico construido por el estalinismo. Para mantener la ficción de un "poder obrero y campesino" y negar la evidencia del ascenso social de los cuadros al lugar de una nueva burguesía de Estado, era necesario *reconstruir* el marxismo-leninismo de arriba abajo. La teoría estalinista del mantenimiento del Estado mismo bajo el comunismo fue el cierre de la bóveda de la lucha contra los *espías*.

10. El misterio de las confesiones

La confesión de los crímenes por parte de los principales acusados, en presencia del público y de corresponsales de prensa y embajadores extranjeros, era el arma definitiva de la acusación. Si estuvieran inocentes, ¿qué les impediría decirlo, en lugar de hacer informes detallados de sus actos criminales?

Aquí no basta con invocar las torturas (que no todos sufrieron), o las promesas de perdón, o la amenaza de represalias sobre las familias. La causa de fondo era política.

La oposición descubría en 1936 que su proyecto había sido destruido como un castillo de cartas. "Apostaría en la quiebra inevitable de la" revolución a marchas forzadas "y predijo la ruina de la economía y el caos social, pero se enfrentaba a un país en progreso impetuoso, con un pueblo que finalmente salía de la miseria y la ignorancia. Denunciaba a Stalin como el "*cobarde de la revolución*" y lo encontraba rodeado de prestigio y del cariño auténtico del pueblo. Dejó seducir por la agudeza de las críticas de Trotski y lo había transformado en colaborador de la social-democracia, inventor de una "TV Internacional" fantasma, dirigida contra la Unión Soviética. Mentira decenas de veces proclamando fidelidad a Stalin y era

desenmascarada en su. el juego doble, se había enredado en complicidades con gente desclasificada y se había quedado en la vecindad de contrarrevolucionarios auténticos.

322 "Y todo esto sucedía" en el momento en que se adensaba dramáticamente la inminencia de un ataque externo contra ese nuevo régimen "socialista" que habían combatido. El pacto anti-Comintern, el ataque japonés a China, la sublevación fascista en España, anunciando la guerra mundial y un asalto imperialista contra la Unión Soviética, nos hacían sentir degradados al papel de "quinta columna" de Hitier Este era el lugar en que se habían venido a plantearse objetivamente, sean cuales fueran sus intenciones - decían ellos los interrogadores a lo largo de semanas y meses, y persistieron en esa traición negando todo, o tendrían un último acto favorable a la revolución, confesando, y si era necesario arrepentirse, ¿qué diferencia hacía confesar incluso lo que no habían hecho?

"*Confiesa sus actividades de espionaje?"* - preguntó Vichinsky a uno de los acusados. "*De hecho, no valgo más que un espía.*" Lo esencial era la culpa política, el resto eran *detalles*.

323 Así, las confesiones de los acusados y sus himnos de alabanza a los éxitos del socialismo soviético ya su jefe Stalin no fueron forzosamente el arrastre abyecto de presos quebrados por la tortura y el miedo a la muerte. Al menos para muchos, la rendición ideológica de quien se sentía aplastado por el odio de su propio partido, por el desprecio de su propio pueblo, y no quería morir en el campo del enemigo. "*Cuando nos preguntamos: si mueres, mueres ¿en nombre de qué? -aparece de súbito ante nosotros un abismo negro.* Las últimas palabras de Bukarin en los tribunales son elocuentes.

En la perspectiva histórica, verificamos hoy que las confesiones de Moscú expresan el impasse a que había llegado la revolución rusa y el propio marxismo. Nadie sabía cómo criticar por la izquierda el terrorismo de Stalin. Incluso sus adversarios sentían que continuar combatiéndolo serviría al imperialismo.

El régimen nacido de la revolución de octubre ya no tenía nada que ver con la dictadura del proletariado. Pero el prestigio de sus orígenes y el poderío de su sistema nacionalizado lo proyecta como una amenaza para la burguesía imperialista y una bandera revolucionaria para el proletariado y los pueblos oprimidos. Esta sería todavía durante dos décadas la base para la adhesión popular a Stalin.

11. Stalin la transición

La explosión de terror de los años 30 en la Unión Soviética no fue la locura sanguinaria de los comunistas entre devanándose en la disputa del poder que nos pinta la propaganda burguesa; ni una desviación accidental (e incomprensible) en la marcha del socialismo, como nos tratan de convencer a los revisionistas modernos; mucho menos un ejemplo positivo de justicia proletaria, como defiende aberrantemente la llamada corriente marxista-leninista.

324 Los procesos de Moscú surgen como la culminación de una convulsión revolucionaria que se desarrolló en la URSS en el paso de los años 20 a los años 30. Convulsión revolucionaria **burguesa** nacida sobre el estrangulamiento de la revolución proletaria y del poder de los soviets.

Ciertamente el camino hacia el socialismo por la debilidad del proletariado y por la vitalidad de la pequeña burguesía (y también por la ausencia de revoluciones proletarias en Europa, aún en fase embrionaria), los bolcheviques se encontraron en una tierra de nadie. Ya no podían rehacer la dictadura del proletariado y querían impedir la restauración de la dictadura de la burguesía.

La contradicción esencial del estalinismo se resume en su situación intermedia: después de haber hecho demasiadas concesiones a la pequeña burguesía durante la NEP y de haber hecho perder al partido el carácter de vanguardia revolucionaria del proletariado, Stalin intentó liquidar a la pequeña burguesía y

asegurar el paso al socialismo a costa de una concentración inaudita de poderes. Así paralizó todas las potencialidades revolucionarias del proletariado y reforzó el campo para el renacimiento de la burguesía.

Cuanto más se afianzaban las armas defensivas del Estado "socialista", más se iba destacando con un poder por encima de la sociedad, más se transformaba en una armadura bajo cuya protección medía de nuevo la burguesía, metamorfoseada en "*comunista*". La pequeña burguesía, perseguida y exterminada en 1930, renació de las cenizas bajo la forma de los directores y cuadros *rojos*.

325

El poder de acero que tomó sobre sí la tarea de dar el socialismo al pueblo, como si pasara por encima de las clases, acabó por servir de cuna a una nueva e imprevista burguesía de Estado bajo colores socialistas.

Stalin fue el ideólogo y conductor político de esa dolorosa transición de la Rusia soviética e internacionalista de 1920 a la URSS capitalista y social-imperialista de los años 50. Como representante de un período transitorio, contradictorio, era imposible comprender el contenido de clase de la transformación que dirigió. Reprimía indiscriminadamente *kulaks*, cuadros, obreros, dirigentes del partido, para mantener el rumbo hacia lo que consideraba ser la meta socialista -una economía nacionalizada. Luchaba contra la izquierda y contra la derecha, buscando desesperadamente el paso de salida hacia la sociedad sin clases. Pero al final del túnel se encontraba de nuevo la burguesía.

La ideología estalinista retrata esta naturaleza social doble y contradictoria del grupo dirigente bolchevique en los años 30. Su cara crítica, hecha con restos de marxismo, se combina con una cara conservadora, defensora de los privilegios de la jerarquía, amparada a un nacionalismo renacentista.

Muerto Stalin, bastó a los Kruchov y Brejnev dar un paso más adelante para proclamar el programa del revisionismo. Tal vez esto explique por qué necesitó la nueva burguesía soviética de comenzar por renegar a Stalin para hoy volver lentamente a incorporarlo como su héroe nacional.

Fuesen cuáles fueran sus intenciones y sus excesos, se quedó como el precursor del capitalismo de Estado en la URSS.

Noviembre de 1986

(*Política Obrera*, nº 7)

INDICE

Prefacio a la 2 edición 7
Prefacio a la I edición 9
Abreviaturas 19
1. Frente Popular - los comunistas al servicio
de la democracia burguesa 21
2. El pacto con la social-democracia 49
3. Ni fascismo ni revolución 81
4. La liquidación del partido 115
5. Pequeña historia de un viraje histórico.
6. Del centrismo al revisionismo 165
7. El centrismo en el poder 199
8. Centrismo en Portugal 223
9. La agonía del centrismo 241
10. ¿El fin de la crisis? 267
Obras citadas 287
Otras publicaciones 288
Notas 289
Notas sobre Stalin 295